



LLÉVAME CONTIGO

Sin Límites

YARA ARIZA

Serie Llévame Contigo IV

D.J.57

Llévame Contigo sin Límites

Yara Ariza

Diseño de Portada: La Taguara Design

Corrección: Marianna Craig

Es una obra de ficción, lo nombres, personajes y sucesos descritos son producto de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro sin el permiso del autor.

Copyright © 2019 Yara Ariza

All rights reserved.

Sello: Independently published

DEDICATORIA

Quiero dedicarle este libro a todas mis lectoras. Gracias por hacerme parte de sus lecturas y por dejarse atrapar por mis personajes.

Agradecimientos

Quiero agradecer a todas aquellas lectoras que han estado esperando la publicación de esta novela. Espero que la disfruten.

Mercedes, muchas gracias por ayudarme para que Pablo y su familia dijeran las palabras como debería ser y por dejarme tomar tu nombre también para uno de mis personajes.

A mi musa, gracias por dejarme tomar un poco de ti para darle vida a Gaby. Por lo menos en el libro te daré el príncipe que deseas.

Muchas Gracias.

Gaby

He amado con fuerza y de la misma manera me han destruido. No les hablo de aquella historia entre Mariana y yo. Hay algo que aún no les he contado, algo que pasó antes. Algo que arruinó en un segundo mi creencia en el amor. Un episodio en mi vida que me golpeó tan fuerte, que decidí no volver a caer y esquivar esas estúpidas flechas del imbécil de Cupido. Tan ridículo él.

Pero a pesar de mis triunfos en ese aspecto, en dedicarme a divertirme, ojo no soy promiscua. No me acuesto con cualquiera, ni tampoco con todo el que se me atraviesa. Un día a mi oficina llegó Pablo.

Él y yo trabajamos juntos. Habíamos hablado varias veces por teléfono, pero solo sobre cosas de trabajo. Me gustaba mucho escucharlo, siempre tan profesional y me imaginaba que detrás de esa voz con acento español había un viejo panzón, muchas veces pasa.

Por eso cuando me dijeron que mandarían al analista financiero de la casa matriz, para reestructurar el área financiera de la oficina y supe que sería él no me hice expectativas.

Nunca pensé que sería un hombre tan bello, tan sexy. Llegó en el momento justo en el que necesitaba un acompañante para la fiesta de cumpleaños de Alexia. Sí, las engañé un poquito, ni siquiera me había acostado con él cuando eso pasó. Buenos actores salimos los dos. Y nos divertimos como dos niños pequeños.

Pero luego de eso no pudimos evitar quedar enredados entre las sábanas en su cama. Y yo me hice la estúpida idea de que sería rico por un tiempo. Todo eso era mentira, porque Pablo llegó para quedarse y para meterse en cada fibra de mi cuerpo y eso me asustó un montón. No tienen idea cuánto. Sí, yo también me asusto.

Muy a pesar de que nos divertimos un montón juntos, cuando me dijo que quería que fuera con él a España, el miedo volvió a mí y todo comenzó a ir mal entre nosotros. Tanto que lo envié de regreso a España, solo. ¿Y qué pasa ahora? Pasa que ya ha pasado más de un año desde que se fue y lo extraño. Toda yo lo extraño, cada fibra de mi cuerpo y mi alma grita por él. Y todo

esto me ha traído hasta aquí, a Madrid. A una reunión de trabajo a la que tuve que envolver a mi jefe directo para que me enviara. He venido porque necesito verlo. Porque aunque me empeñe en negarlo estoy enamorada de él.

Pero adivinen qué, antes de que sepamos qué pasa en Madrid, voy a contarles más sobre mi historia. Y, claro, sobre Pablo.

Capítulo 1

Recuerdos

Gaby

—Deja de decir gilipolleces —Pablo está levantando la voz. —No puedo creer que estés haciendo esto, Gabriela.

—Suenas como mi padre cuando dices mi nombre completo y eso me parece asqueroso.

Pablo y yo llevamos casi media hora discutiendo. Estoy de verdad cansada de todo esto. Tiene que entender que no queremos las mismas cosas. No quiero tener ningún tipo de compromiso con nadie. Pero eso parece no creerlo, porque insiste en que quiere conocer a mi familia y también en que vaya a Barcelona con él para conocer a la suya.

—No entiendo por qué estás tan asustada.

—Yo no estoy asustada, señor sabelotodo.

—Entonces esta idea tuya de que terminemos lo que tenemos no es una manera de protegerte.

—Ya me cansé de tener sexo contigo —le contesto mientras me levanto de mi escritorio. —Ahora, debo irme. Voy a comer con mis amigas.

Siento la mirada de Pablo sobre mí mientras pongo en orden mi escritorio y recojo mi bolso para salir. Antes me retoco un poco el maquillaje.

Cuando paso a su lado no puedo evitar aspirar su perfume. Pablo es un metro ochenta y cuatro del más exquisito espécimen masculino. Él hace que todas mis células se conecten con las suyas con tan solo tocarme. Y por eso no quiero estar más tiempo cerca de él. No quiero que me vuelvan a quebrar en pedazos porque no creo que pueda ser capaz de levantarme nuevamente. Tomo el pomo de la puerta para abrirla, pero antes de lograrlo siento el cuerpo de Pablo pegado a mi espalda. Estoy atrapada entre la puerta y su cuerpo. Quita mi mano de la cerradura y le pone llave a la puerta.

—Pablo tengo que irme —digo en tono firme.

—No puedo creer que hayas dicho que te cansaste de tener sexo conmigo.

Y ¿qué harás ahora?, buscarte un nuevo amante —me susurra al oído.

—No te pases Pablo, no soy ninguna zorra.

—No pongas palabras en mi boca que no he dicho. Pero ya sabes en la cama cómo me...

—Déjame salir por favor. —Mi suplica suena poco convincente. Cómo puedo siquiera concentrarme con él pegado a la espalda. Una de sus manos se desliza desde mis nalgas, siguiendo por mi muslo, mientras la otra se aferra a mi cadera y no me deja moverme. —Pablo, ¿qué haces?

—Quiero saber si me estás mintiendo.

Su mano sigue el recorrido y yo comienzo a respirar con mayor dificultad. No me puede estar haciendo esto. No aquí pegada a la puerta de mi oficina. Aunque no es la primera vez que tenemos sexo en mi oficina, inclusive una vez lo hicimos en la suya. Pero, qué estoy haciendo, yo no quiero tener sexo con él. Quiero salir de aquí y dar todo esto por terminado. Cuando su mano llega al dobladillo de mi falda, maldita sea por qué tenía que ponerme una falda hoy, sé que estoy perdida. Respiro hondo varias veces tengo que quedarme en silencio y esto me va a costar un montón de concentración que ahora mismo no tengo. Ahora sus dos manos trabajan juntas para subirme la falda hasta la cintura.

—Lencería.

Lo escucho decir antes de que el agarre de su cuerpo desaparezca, sus fuertes manos se apoderen de mis caderas nuevamente y sienta sus labios en mis nalgas. Definitivamente estoy perdida. Dejo caer el bolso al piso y extiendo mis manos sobre la puerta, me esfuerzo en no gemir mientras Pablo sigue agachado, siento que voy a tener un orgasmo de tan solo sentir sus labios y sus dientes pegados a mis nalgas.

No pasa mucho tiempo antes de que mi ropa interior se comience a deslizar hacia un lado. En medio de mi intento de concentración para no gemir, escucho el ruido de la correa y el cierre de su pantalón.

Soy mucho más pequeña que él y obviamente él lo sabe por lo que con suavidad me separa un poco de la puerta colocándome en un ángulo en la cual mi cuerpo está inclinado hacia adelante y le doy acceso a hacer conmigo lo que quiera.

No tengo que esperar mucho tiempo para sentirlo dentro de mí. Un gemido suave se me escapa y luego me muerdo los labios. Sus embestidas son fuertes y yo estoy muriendo del gozo. Decirle que me he cansado de tener sexo con él es una completa patraña. Siento que nunca podría cansarme de hacerlo con

él. Y eso es precisamente lo que me asusta, que no quiero dejarlo ir.

Espero que no haya nadie del otro lado de la puerta y que no esté escuchando el golpeteo de nuestros cuerpos. Voy a terminar con los labios hinchados de tanto morderlos para no gemir. De repente siento como los dedos de Pablo se deslizan por la parte más sensible de mi cuerpo en este momento. Entre sus embestidas y sus dedos en medio de mis piernas, éstas se me doblan, pero él me sostiene por la cintura con su brazo libre.

Sus embestidas comienzan a acelerar y yo simplemente me dejo ir cuando no puedo más. Escucho un gruñido suave y sé que Pablo también se deja ir. Sale de mí y me toma en sus brazos, y terminamos ambos en el suelo.

—Puedes intentar convencerme de cualquier cosa. Pero sé que no me dices la verdad. Hay algo que me ocultas, Gaby. —Tengo que irme.

Como puedo me levanto y arreglo mi ropa. Salgo de mi oficina y voy directo al baño para refrescarme un poco. Huelo a sexo, eso no lo puedo ocultar.

Al llegar al restaurante todavía ninguna de mis amigas ha llegado. Pido una mesa para nosotras y un trago. Necesito tomar algo, fuerte. Pido un Martini.

Pablo, Pablo te me has metido en la piel de todas las maneras posibles y por eso creo que lo mejor es alejarme de ti. O más bien alejarte de mí. Lo mejor será que pida que lo regresen a España. Tengo que buscar la mejor manera, tampoco quiero afectar su trabajo ni que piensen que ha hecho algo mal. Aunque sí, ha hecho algo malo, meterse hasta en la última fibra de mi cuerpo.

Pablo lleva ya un tiempo viviendo en Panamá. Trabajamos para una multinacional y la casa matriz de la empresa está en España. Somos parte de una de las empresas farmacéuticas más grandes a nivel mundial. Él es analista financiero y yo directora de operaciones.

Antes de que Pablo llegara hasta la puerta de mi oficina ya habíamos hablado varias veces por teléfono. Solo nos conocíamos por ese medio ya que nunca llegamos a coincidir cuando había pasado por las oficinas de Madrid. Él es muy bueno en su trabajo por lo que en ocasiones tenía que viajar a otras de las oficinas. —*La casa matriz va a enviar a Pablo Ibáñez para que se encargue de la reestructuración.*

César Lopez, mi jefe, tuvo a bien comunicarme sobre la llegada de Pablo mientras teníamos una reunión.

—He hablado un par de veces con él por teléfono.

—*Lo tendremos un tiempo con nosotros. Necesitamos que el departamento*

de finanzas tenga un cambio. No quiero que piensen que están haciendo algo mal pero necesitamos hacer algunos movimientos.

—Me parece bien —contesté.

Un par de semanas después de esa conversación llegó Pablo. Estábamos a punto de iniciar nuestra reunión semanal cuando lo vi llegar. Nunca imaginé que el hombre con el que había hablado un par de veces por teléfono fuera realmente tan sexy como el que estaba frente a mí. Metro ochenta y tantos, cabello castaño claro, ojos verdes y una barbita de un par de días. Con una mirada penetrante en ese momento recorrió la sala de juntas y sus ojos se detuvieron un momento sobre mí. Me imagino que ya sabía quién era. Soy la única mujer dentro del grupo de directores.

Durante toda la reunión no podía evitar mirarlo. Jamás pensé que sería así. Me imaginaba un hombre panzón y calvo. No uno como él. Por lo menos había llegado para alegrarme la vista un poco y animar el ambiente. Ya podía imaginarme los comentarios de pasillo. Eso haría que mi mente se distrajera. Había tenido unos días complicados. Había sido difícil enterarme de lo que pasó entre Mariana y Salvador. Y mucho más enterarme como lo hice.

Pablo y yo tuvimos una rápida presentación ese día y no fue hasta un par de días después que realmente pudimos hablar. —Permiso, ¿puedo pasar? — Su voz y unos toques en la puerta me hicieron levantar la mirada de los papeles que estaba leyendo. —Claro, señor Ibáñez, pase.

—Solo Pablo, el señor Ibáñez es mi padre.

—Está bien Pablo. Creo que es justo que me llames Gabriela. —Es justo, Gabriela.

—¿Ya te instalaste?

—Sí, ya hemos comenzado a trabajar. Es curioso como las cosas son diferentes en cada oficina. Además es la primera vez que estoy aquí y tengo mucho que aprender de las costumbres del país.

—Espero que no sea tan difícil, es más, te aseguro que no lo será.

—Si te apetece un día tomar un café.

—Puedo aceptarte algo más fuerte que un café.

Que ambos fuéramos tan directos fue algo que me gustó desde el primer momento. Nos tomamos unos tragos juntos unos días después y fue en ese momento que le pedí me acompañara a la cena de cumpleaños de Alexia. Al principio pensó que estaba bromeando. Pero le expliqué muy por encima la situación, sin entrar en detalles. Al final se unió al plan y me dijo que sería divertido. Además de que podría conocer gente nueva. Y es así como Pablo y

yo fuimos juntos a la cena de cumpleaños de Alexia. A pesar de lo que les dije a mis amigas en ese momento, Pablo y yo no nos habíamos acostado, apenas nos conocíamos. Pero eso no fue problema para que nos divirtiéramos mucho esa noche y, como siempre, no me corté con las chicas al decirles que Pablo era el mejor en la cama.

—Quisiera saber por qué estás tan pensativa. —La voz de Jannice me trae de vuelta al momento.

—Hola Jannice —la saludo y sé que sueno triste. —No pasa nada.

—Estás muy rara y eso que solo llevo mirándote dos minutos. —No seas tonta. Siéntate, Mariana no demora en llegar —le digo para intentar desviar el tener que hablar sobre mí.

Uno de los meseros se acerca de inmediato para dejarle el menú y Jannice pide una copa de vino.

—¿Cómo sigue Fernando?

—Está bien. Ya esta semana regresó a la oficina. Lo está haciendo muy bien.

—¿Y tú? ¿Cómo te sientes? —Jannice está teniendo sus problemas con Fernando y eso de verdad me entristece. Son una pareja que se ama mucho.

—Yo...estoy bien. Ya sabes con mucho trabajo.

—Sí, tanto que no nos vemos casi y eso que mi oficina ahora está cerca de la tuya. —Lo sé. Pero han pasado muchas cosas en los últimos meses.

—Ya mejoraron las cosas con Fernando.

—Está siendo un camino un poco difícil. Como te dije han pasado muchas cosas estos últimos meses. Fernando y yo estamos trabajando en ello.

—No suenas muy convencida.

—No digas tonterías Gaby. Todos los matrimonios tienen problemas.

—Lo dice la experta. ¿Cuántas veces te has casado? —Yo y mi bocota sin filtro me siento tan frustrada con todo lo que me está pasando con Pablo y, qué hago, desquitármela con ella.

—Detente Gaby, no sé qué te pasa. Vine a pasar un buen rato con mis amigas, no a que me cuestionen sobre mi matrimonio. —Tienes razón. Pero sólo te voy a decir una última cosa, no lo arruinen.

El silencio que cae sobre nosotras es realmente incómodo y debo respirar hondo varias veces. Debo tranquilizarme.

—¿Podemos comenzar de nuevo? —pregunta Jannice. —Sí, lo siento. — Me paso los dedos por la frente. —He tenido un muy mal día. No tengo derecho a desquitarme contigo ni con nadie.

—¿Hay algo en lo que te pueda ayudar? —me pregunta. Antes de poder decirle algo llega Mariana.

—Hola chicas. —Nos mira y su rostro cambia —¿Qué pasa? Sé que Mariana está esperando una respuesta.

—Pablo y yo terminamos lo que teníamos y estoy pensando en pedir que lo regresen a España.

Ambas ponen cara de sorpresa.

—¿Cómo que terminaron? —pregunta Mariana.

—Sí, ya no más sexo entre nosotros. —En serio Gabriela, eso va a seguir siendo el punto clave de todo. Y más ahora cuando vienes directo de tu oficina donde antes de salir tuviste sexo pegada a la puerta.

—Pero lo de ustedes era más que sexo —dice Jannice. —No te creas, el sexo era el 99.9% de nuestra relación. —Y eso es verdad. Pablo yo prácticamente no podemos quitarnos las manos de encima cuando estamos solos.

—¿Qué pasó entre ustedes, Gaby? —pregunta Mariana. —Pablo quiere algo que yo no le puedo ofrecer.

—¿Y eso es? —Jannice y sus preguntas.

—Compromiso. Él quiere que yo le dé algo más. Todavía insiste en llevarme a conocer a su familia, quiere conocer a mis padres. Quiere todas esas cosas que yo no quiero.

—Gaby, cuánto tiempo ha pasado desde lo de...—No dejo que Mariana termine con lo que iba a decir.

—Ha pasado mucho tiempo y no quiero hablar de eso. Ya lo superé, pero es algo que no quiero volver a pasar con nadie. —Pablo es un buen hombre —afirma Jannice.

—Lo sé. Pablo es un hombre maravilloso. Y por eso es mejor que cada uno tome su camino. Él se merece una buena mujer que le de todo lo que desea.

—Espera, espera —Mariana levanta sus manos. —Lo vas a dejar solo porque quiere conocer a tu familia y quiere que conozcas a la suya. No está hablando de matrimonio, ¿o sí? —No, ni pensar en matrimonio —respondo un poco alarmada. Hablar de matrimonio me da urticaria. —Las cosas no están funcionando y lo mejor es separarnos. —Y a qué te refieres cuando dices que estás pensando en enviarlo de regreso a España —pregunta Jannice.

—Pablo vino desde nuestra casa matriz en España. Es analista financiero y vino a hacer una reestructuración en nuestro departamento de finanzas. Ya ha terminado y aunque sigue al frente puedo pedir que lo regresen a España.

—¿Vas a pedir que lo regresen a España solo para alejarlo de ti? —replica Jannice. —No va a perder su trabajo, Jannice. Regresará a su puesto en España, tal vez viaje a otra de las oficinas y estará con su familia.

Tal vez no sea la decisión más sana, pero en este momento lo único que sé y es que necesito poner distancia entre Pablo y yo. Y que Dios me ayude para lograr sacarlo de mí.

—Basta de hablar de mí. Hablemos mejor de ustedes. De la futura mamá o de la señora casi recién casada y ocupada.

De esa manera desvíó la conversación y en un momento pasamos de hablar sobre mí a hacerlo sobre Alexia.

El ambiente de la cena cambia y nos relajamos un poco, pero todo se vuelve a poner tenso en el momento del postre cuando Mariana le pregunta a Jannice sobre su trabajo. Las cosas entre ellas no están marchando bien desde que Fernando tuvo el infarto. No me gusta verlas así, pero es algo que tienen que solucionar entre ellas como mujeres adultas. Así como en su momento Mariana y yo lo hicimos.

Por suerte, en un momento puedo llegar a desviar su intercambio hacia otras cosas y el hecho de que Fernando y John lleguen poco después termina de ayudarme para que el tenso intercambio se termine.

Pablo

No sé cuánto tiempo estuve acostado sobre el suelo de la oficina de Gaby después de que se fuera. Por lo menos me arreglé la ropa por si alguien entraba de improviso no me fuera a encontrar con la polla al aire como me dejó Gaby.

Ostia, no sé qué está pasando con esta mujer. Lo único que sé es que cada vez que le menciono que quiero que vaya conmigo a España es como si le estuviera pidiendo que se casara conmigo. La conozco lo suficiente para saber que el matrimonio no es una de sus metas en la vida. Y tal vez yo también la he presionado un poco con eso de ir a conocer a mi familia. Tal vez estoy pensando que esto es más serio de lo que en realidad es.

Gaby es una mujer increíble. Cuando llegué aquí no tenía intención de tener una relación con nadie, pero ella me cautivó desde el primer momento que la vi. Su personalidad vivaz y alegre, e incluso esa manera tan espontánea de ser. Su forma tan directa de decir las cosas. Ella sabe lo que quiere, lo que desea. Y eso lo lleva con ella en todos los aspectos de su vida, tanto en lo laboral como en lo personal. Pero sé que hay algo que la frena a ir un poco más allá conmigo.

Al llegar a mi piso son casi las siete de la tarde, o, como dirían por aquí, las siete de la noche. En España son las tres de la madrugada, no creo que sea una buena hora para llamar a nadie, pero igual me arriesgo a un par de insultos gratis a esta hora. Me doy una ducha rápida antes de ponerme al teléfono.

—Me cago en mi puta estampa. —Así me contesta Antonio mi mejor amigo.

—Ehhhh, ¿qué pasa?

—Serás cabrón, estás viendo la hora que es. Intento dormir. —Lo sé, lo sé. Pero necesitaba hablar con alguien.

—A ver, nenaza, ahora qué te hicieron.

—Gaby quiere terminar conmigo.

—Espera a que me ponga cómodo. Esto es como cuando teníamos quince años y Almudena te dejó por otro. Estoy flipando con esta historia tuya ahora quince años después.

—Serás gilipollas.

—Venga tío las mujeres son demasiado complicadas a veces. —Hay algo que no me está diciendo.

—Pero no dices que la dama es de las que te dice las cosas sin filtro.

—Sí, pero hay algo que no ha querido decirme y estoy seguro que eso que no me cuenta es lo que la tiene muerta de miedo por estar conmigo.

—Mira que venir a conocer a Manuel y Montse es todo un acontecimiento. Y si a eso le agregamos a las cuatro fierecillas que son tus hermanas.

—Mis hermanas no son unas fierecillas, como las llamas. —¿No? Es que no las has visto en acción, tío. Creo que la más relajada es Yaila, porque si hablamos de Rosario, no sé cómo su marido la soporta.

—Cabrón, estás hablando de mis hermanas.

—Que las conozco de toda la vida tío. Que casi casi soy hermano tuyo.

No puedo negar que tiene razón en todo lo que dice. Antonio y yo crecimos juntos y él pasaba más tiempo en mi casa que en la suya. Su padre no era la mejor de las personas. Creció en una casa rodeado de gritos y golpes por lo que mi casa, llena de mujeres y de unos padres amorosos, era su refugio. Siempre hemos estado para él no importa cuánto tiempo haya pasado. Y debo decir que mucho de lo que ha logrado en la vida se lo debe más que nada a la guía de mis padres, quienes lo acogieron en casa como si fuera uno más de sus hijos. Por eso no puedo negar que Antonio es como mi hermano y que muy bien conoce a las cuatro hermanas que tengo. Crecer con

cuatro mujeres tuvo sus momentos divertidos, pero también sus dolores en las pelotas. Rosario y Alba son mayores que yo, por lo que se sentían en completo derecho de salir en mi defensa cuando en realidad yo podía hacerlo solo. Luego están Gemma y Yaila, ellas son las dos menores. Cuando ellas nacieron yo me sentí como un súper héroe, ahora podría tener a quien defender y librarme un poco de mis hermanas mayores.

Con todas me llevo bien, pero con la que más afinidad tengo es con Yaila. Puede ser porque ambos tenemos un poco de la vena artística que nuestro padre nos inculcó. Todos la tenemos, en casa la música y el baile nunca faltaron, pero de todos Yaila y yo somos los únicos que decidimos ir un poco más allá, incluso ella más que yo. Ella es bailarina, decidió que estudiar danza era lo que quería y aunque después de que en casa mis padres tuvieran una contable, una maestra y un analista financiero, que una de tus hijas menores te dijera que quería estudiar danza fue salirse totalmente del molde, pero, como a todos, la apoyaron en su decisión. Ahora da clases de danza en una academia y baila flamenco varios días a la semana en un tablao en La Rambla.

—Te estás liando demasiado. Solo habla con ella y pregúntale lo que está pasando. —Y crees que no lo he hecho ya.

—Vuelve a hacerlo hasta que se canse y te diga lo que está pasando, si es que en verdad hay algo más. No seas pringado ahora déjame dormir que todavía me quedan un par de horas.

—Gracias, hermano, por contestar siempre.

—De nada, nenaza.

Será toda una labor lograr que Gaby me diga algo. Últimamente la comunicación entre nosotros no es la mejor. Mientras preparo algo para cenar recuerdo el sexo de esta tarde con Gaby, tal vez sea lo único en lo que aún seguimos conectados, aunque ya no es tan frecuente como antes. Gabriela ha traído muchas cosas a mi vida que no pensé que tendría cuando viajé de Madrid a Panamá por trabajo. No solo es ella, que ahora es parte de mi vida, también están ahora todos los amigos que he hecho gracias a ella. Gente que me ha abierto un espacio en su vida sin conocerme de nada.

Extraño mucho a mi familia eso no lo puedo negar. Estamos muy unidos, y, a pesar de que he ido de visita un par de veces, no es lo mismo. Por esa unidad que tenemos es por lo que quiero que Gaby los conozca. Pero al final creo que no es la mejor de las ideas, ya que llevo ya mucho tiempo pidiéndoselo sin lograrlo y creo que debo desistir de mi idea.

—*Muy malas ideas, Pablo* —me digo.

Capítulo 2

De vuelta a casa

Gaby

Llevo varios días evitando a Pablo. En la oficina solo hablamos lo estrictamente necesario y estoy consciente de que él sabe que lo estoy evitando. Inclusive trato de no estar a solas con él en ningún espacio. No lo puedo resistir, si lo tengo cerca necesito pegarme a él y precisamente eso es lo que no quiero. Necesito poner distancia entre nosotros. Por eso tengo que encontrar la forma de que César lo envíe de regreso a España. Solo con la distancia y el tiempo lograré sacarlo de mi vida, de eso estoy segura. Debo ir con un buen argumento, tanto para que lo consideren, como para que no piensen que Pablo está haciendo algo mal y vaya a perder su trabajo.

—Gabriela, el señor López me dijo que te puede atender esta tarde. — Omar mi asistente entra a mi oficina para recoger todos los papeles que me dejó temprano y los cuales tenía que revisar y firmar. Sí, mi asistente es un hombre y no, no ha pasado nada con él. Lo único que pasó es que cuando necesitaba un nuevo asistente hicimos un concurso interno y dentro de todos Omar fue el que llenó de mejor manera lo que estaba buscando.

—Gracias, Omar.

—El señor Ibáñez dejó estos papeles para ti y me dijo que si podían revisarlos mañana.

—Dile a Ibáñez que voy a revisar los papeles y si tengo alguna duda se lo hago saber. No creo que sea necesario reunirnos. Omar me mira con cara de circunstancia cuando se retira de mi oficina. Pablo pasó a ser solo Ibáñez cuando decidí que no es buena idea que estemos juntos.

Esta tarde me sentaré con César López el director general de la empresa para exponerle mis puntos y lograr que Pablo regrese a España. Debo estar preparada para que César se niegue, ya que Pablo está haciendo un excelente trabajo al frente del departamento de finanzas. Por eso mismo fue que César pidió que se quedara en vez de regresarse cuando se terminó la

reestructuración del departamento. Ahora, cómo le digo a mi jefe que lo mejor es que Pablo regrese a España. Estoy siendo una completa perra con esto, porque quiero que lo regresen por razones personales, no porque realmente sea necesario que suceda.

Después de almorzar me preparo para la reunión con mi jefe. Eso suena muy formal pero debo ir con el mejor de mis argumentos para lograr lo que quiero.

—Hola César, ¿puedo pasar? —digo desde la puerta de la oficina de mi jefe.

—Claro, Gabriela, pasa. Siéntate.

—Gracias.

—Estuve hablando con Pablo sobre las proyecciones para el próximo año.

—¿No es muy pronto para eso?

—Sí, tal vez, pero sabes que me gusta trabajar por adelantado y no correr al último minuto.

—Ahora que mencionas a Pablo. Justo quería hablarte sobre él. Entiendo que la empresa puede sostener el hecho de que él esté aquí, pero no crees que sea momento que uno del equipo de finanzas se ponga al frente. Pablo ha hecho un excelente trabajo, nadie lo puede negar.

—No creas que no lo he pensado. Incluso hace poco lo hablé con Iñaki — él era jefe de Pablo en la oficina en Madrid—, puesto que antes Pablo era quien viajaba a las oficinas de Europa cuando algo surgía en la parte de finanzas. Al parecer la persona que está ocupando su puesto no tiene la misma disposición.

—Me encantaría que Pablo se quedara con nosotros, pero también tenemos que verlo desde otros puntos. —No puedo creer que todo se esté alineando de manera favorable para mí. Esto va a ser más fácil de lo que creía. —También debemos de verlo desde el punto de vista humano. Tengo entendido que es muy cercano a su familia y, obviamente estar tan lejos de casa, no debe ser fácil. —Sí, a lo largo de este tiempo ha ido un par de veces a España a visitar a su familia. —Pablo ha hecho que nuestro departamento sea mucho más sólido y creo que cualquiera de ellos puede ponerse al frente.

—No cualquiera Gabriela. Pero si es cierto que el trabajo de Pablo ha sido excelente.

—Además, en caso de que se necesite Pablo, solo tendríamos que hacer una llamada y seguro lo enviarían de vuelta.

—¿Has tenido algún problema con él? —César me mira con suspicacia.

Nuestra relación la hemos mantenido para nosotros dos solamente. Muy a

pesar de nuestros encuentros sexuales en la oficina, no le andamos pregonando a todo el mundo que nos acostamos. Obviamente Omar sospecha algo, pero nunca le he afirmado nada.

—No, nunca he tenido problemas con él. Es un excelente compañero de trabajo. Nadie en esta oficina puede decir lo contrario.

—Tienes mucho interés en que regrese a España.

—¿Tú crees? Sé que no te dejas influenciar de nadie. Solo quería que vieras todos los puntos de vista. Tú eres el jefe y si quieres que se quede pues nada puedo yo hacer. Ya que estoy aquí necesito que revisemos unos contratos.

De esa manera decido cambiar de tema porque César es muy intuitivo por algo está en la posición en la que está, por eso no debo insistir más con el tema, porque entonces si va a pensar que hay algo más. Que es en verdad lo que está pasando.

Si al final César decide que Pablo regrese a España me tendré que enfrentar a todo lo que dirá este sobre su retorno a casa. Porque seguro tendrá algo que decir. Pero por lo pronto no me voy a preocupar por eso.

Como le dije a Omar los papeles que me dejó Pablo esta mañana en la oficina no precisan una reunión por lo cual antes de irme a casa paso por su despacho para dejárselos. Su secretaria no está por lo que toco a la puerta y, al escuchar su voz, pongo cara de póker y abro para entrar.

—Te traigo los documentos que dejaste con Omar. Ya están revisados y firmados por mi parte para que se los puedas pasar a César.

Desde su escritorio me mira con seriedad y sigue cada uno de mis pasos hasta que estoy frente a él y pongo las carpetas sobre el mueble.

—No considero que sea necesario que nos reunamos.

Me doy media vuelta y siento su mirada sobre mí. Estoy esperando que se me abalance y no me deje salir, pero eso no sucede. Cierro la puerta tras de mí y suelto la respiración que no sabía que estaba sosteniendo.

Hoy es un buen día para irme directo a casa, darme una larga ducha y tomarme una copa de vino en la cama.

Al llegar a casa es exactamente lo que hago, ir directo a la ducha y meterme bajo el chorro de agua. Mi mente no para de darle vueltas a todo lo que pasó hoy y en el fondo me siento como si estuviera traicionando algo o, más bien, a alguien. Tengo que dejar de pensar en eso. Que Pablo regrese a España es lo mejor que nos puede pasar a ambos. Necesitamos poner distancia entre nosotros.

Al salir de la ducha me pongo un conjunto para dormir de seda. Me seco el cabello y me pongo crema corporal. Voy a la cocina por una copa para servirme vino. En ese momento tocan a mi puerta. Miro el reloj, son las ocho de la noche. Busco una bata para ponérmela encima. Capaz es algún vecino impertinente invitando a alguna reunión del edificio.

Abro la puerta un poco y para mi sorpresa me encuentro con Pablo, va vestido exactamente igual como lo vi hoy en la oficina, la única diferencia es que no lleva corbata. En un momento siento pánico, me mira fijamente con esos ojos claros que tiene y su expresión es dura. No puede ser que César haya hablado con él tan pronto o que siquiera haya tomado una decisión tan rápido. —¿Qué haces aquí, Pablo? —Alcanzo a preguntar tratando de sonar lo más normal posible.

—Necesitaba verte. Esta distancia me está matando Gaby. —Voy a tener que borrar tu nombre de las personas autorizadas a entrar.

—¿Por qué estás haciendo todo esto?

—Pablo, por favor.

—¿Puedo pasar?

—Creo que lo mejor es que te vayas a tu casa.

—Gaby, por favor.

—Es que no entiendo cuántas veces tengo que decirte o cómo tengo que explicarte que no quiero más nada contigo. Fue muy bueno mientras duró.

—No puedo creer que estés diciendo eso. No llevamos dos minutos de estar juntos. Veo salir a uno de mis vecinos de uno de los apartamentos a final del pasillo y, sin ganas de hacer un escándalo en el pasillo, abro la puerta y lo dejo entrar.

Al pasar junto a mí me llega el aroma de su perfume mezclado con el olor de su cuerpo. Tan varonil y tan fuerte. Siento el impulso de rodearle con mis brazos y pegarme a su cuerpo para sentir su aroma pegado a mi nariz. Todo esto va a terminar mal. No debí dejarlo entrar.

Pablo se mueve por mi apartamento con seguridad, con la seguridad que le da haber estado infinidad de veces en este espacio. Se quita el saco y lo deja sobre uno de los sillones. Me acerco donde dejé mi copa y busco otra para servirle un poco de vino a él. Con las dos copas en la mano me acerco, se la entrego y le hago un gesto para que nos sentemos.

—Desde el primer instante siempre hemos podido hablar de todo. Hemos sido sinceros en todo. Hasta este momento. —Y qué te hace pensar que no estoy siendo sincera contigo. —Como te dije en la puerta, llevamos tiempo

juntos. Pensaba que todo estaba bien entre nosotros y de repente me sales con todo esto.

—Ha pasado un tiempo, es verdad, y por eso no quiero que pienses que todo ese tiempo nos llevará a algo más. Yo no soy como mis amigas, no quiero una boda, no quiero hijos tampoco. —Yo no te estoy pidiendo nada de eso, Gaby.

—Ahora no, pero eres un hombre con una familia muy unida y en algún momento de tu vida vas a querer formar tu propia familia y yo no tengo eso en mi lista.

—¿Todo esto es porque quiero que conozcas a mi familia? —¿Qué harás si llega el momento en que te digan que vas a volver a España? Estás consciente de que eso puede suceder. ¿Qué harás? ¿Te quedarás aquí? O regresarás con tu familia. —¿Qué te hace pensar que no me lo han preguntado ya? Su pregunta me hace sentir pánico nuevamente.

—No hay nada que te ate aquí.

—Estás tú.

—Yo no planeo atarte a mí.

—Hay algo que no me estás contando, Gaby, y quiero saber qué es. Aunque digas que no es así, hay algo que no me estás contando. Hay algo que surge cada vez que te pido ir conmigo a España. No te estoy pidiendo matrimonio, solo quiero que conozcas un poco más de mí y qué mejor manera que conociendo a mi familia, a mis amigos, mi tierra.

—Conocer a tu familia ya es un gran compromiso, algo que no quiero vivir. Tu familia debe ser la mejor del mundo pero no quiero que se hagan ideas que no son sobre nosotros. No quiero que piensen que me llevas a tu casa y que luego habrá campanas de boda y que luego vendrán los hijos. No quiero nada de eso. —Te dije que eso no va a suceder. ¡Es absurdo, Gaby! —No lo es Pablo.

—Yo te quiero, Gaby.

—Pablo no hagas que esta conversación empeore.

—Te lo he dicho muchas veces.

Estábamos en su apartamento, acabábamos de hacer el amor y Pablo estaba son su cuerpo sudoroso pegado a mi espalda. —Te quiero —susurró en mi oído y, de inmediato, mi cuerpo se puso tenso. Pero su reacción fue pegar su cuerpo aún más al mío y abrazarme con fuerza.

Al principio no podía conciliar el sueño. Ya teníamos tiempo de estar juntos pero hasta ese momento que lo escuché decir aquellas dos palabras me

di cuenta que lo nuestro estaba llevando un rumbo diferente al que yo realmente deseaba para nosotros. Pero me relajé pensando que tal vez habría sido el calor del momento.

Pero luego comenzó a suceder de forma más constante y sin ni siquiera estar desnudos. Hablamos sobre eso y él se divirtió mucho al escucharme decir que no esperara que de mis labios salieran esas palabras. Siempre que me lo ha dicho ha sido en privado pero cada vez que lo hace, todo mi cuerpo se estremece y trae recuerdos a mi mente que había tenido encerrados en el rincón más alejado de mi memoria.

Me levanto del sillón y llevo las copas a la cocina. Necesito alejarme de él un momento. Por lo menos para armarme de valor para pedirle que se vaya. Pero Pablo no acepta mi alejamiento y mientras lavo las copas Pablo se pega a mi espalda.

—Pablo, no hagas esto más difícil.

—Ya deberías estar acostumbrada a que te diga que te quiero. He cumplido mi promesa de decirlo solo en privado. Y estoy dispuesto a dejar de insistir en que vayas conmigo a Barcelona, si dejas de decir esas tonterías de querer estar alejada de mí.

Sé que es capaz de cumplirlo pero también estoy segura que llegará el momento en que todo eso volverá a caer como un peso entre nosotros. Pablo lleva mucho tiempo pidiéndome que vaya con él a España y en algún momento volveremos a este punto.

El reloj dice que son las dos y treinta y ocho de la madrugada, pongo los pies en el suelo a un lado de mi cama. Miro el cuerpo que está del otro lado. Pablo duerme tan tranquilo, sus brazos doblados con las manos debajo de la almohada. Es claro de que no tuve fuerzas para pedirle que se fuera.

Esto no ayuda a que mi mente se aclare. Sus palabras, al decirme que yo estoy aquí, cuando le dije que nada lo obligaba a quedarse.

Lo observo mientras duerme y por mi mente pasa rápidamente la pregunta de cómo sería tenerlo así todas las noches en mi cama. Sacudo de mí ese pensamiento. No podré dormir esta noche.

Pablo

—Serás cotilla —le digo a Yaila rompiendo en una carcajada. —Ya te he dicho que Antonio y yo nos encontramos para almorzar.

—Y aprovecharon para cotillear sobre mi vida privada. —No, tan sólo nos estábamos poniendo al día, después de que mi hermano ha tenido a bien no llamarme en varios días.

—He estado ocupado.

—Entonces si yo no te llamo hubiera estado más días sin saber de ti.

—No digas eso.

—Entonces dime, ¿cómo está todo con Gaby?

—Ahora mismo no lo sé. Hace un par de semanas me planté fuera de su puerta y pudimos hablar, pensé que las cosas estarían mejor, pero ha vuelto a poner distancia entre nosotros.

—Tienes que hacer algo, hermanito.

En ese momento llaman a mi puerta.

—Espera un momento Yaila. Pase. —La puerta se abre un poco y César se asoma.

—Pablo cuando termines puedes por favor pasar a mi oficina. —Claro César, dame unos minutos.

—Yaila, te llamo más tarde, mi jefe quiere hablar conmigo. —Estoy llegando al tablao.

—Te llamo entonces mañana. Saludos a Miguel.

Me dirijo a la oficina de César, no sé de qué quiere hablarme pero es mejor no hacerlo esperar. Al pasar por la oficina de Gaby veo que no se encuentra. La puerta está abierta y Omar está sentado en su escritorio concentrado en su computadora.

—César me está esperando —le digo a su secretaria. Ella me sonrío.

—Pasa, Pablo. —Escucho a César desde su escritorio. —Hola, César.

—Siéntate. ¿Cómo ha estado todo estos días?

—Muy bien. Tengo que terminar unos reportes que debes revisar pero creo que al final de la semana los tendré listos. —Ya sabes, cuando estén listos yo también lo estaré para que los veamos. Pero no quería hablar contigo de eso. Quiero que me cuentes cómo te sientes trabajando aquí. —Su pregunta me parece un poco extraña. Y creo que se refleja en mi rostro. —Sé que ha sido un cambio que al principio no esperabas. Llegaste aquí para estar con nosotros por unos meses y resulta que al final te quedaste y han pasado poco más de dos años.

—Sí, fue un cambio un poco repentino, pero me siento muy a gusto aquí.

—No quiero darle vueltas a esto. Estuve hablando con Iñaki y creemos que es momento de que nuestro departamento de finanzas comience a andar solo.

—¿Quiere decir que regresaré a España?

—Sí, Pablo, pero con la condición de que lo hagas cuando estés listo y que si necesitamos que regreses lo hagas de inmediato. Sus palabras son como

una bofetada para mí, justo en este momento en que Gaby quiere poner distancia entre nosotros, deciden que regrese a Madrid.

—Iñaki está teniendo unos días difíciles con la persona que está en tu puesto en este momento.

—Eso me dijo la última vez que estuve en Madrid.

—Sé también que tu cambio aquí ha sido un sacrificio personal. Has dejado a tu familia completa allá. Gabriela me contó que son muy cercanos y sé que has ido varias veces a visitarlos.

Escuchar que Gaby estuviera hablando con nuestro jefe sobre mi familia me hace pensar en algo en lo que espero no tener razón. Espero que ella no tenga que ver con esto.

—Nuestra rutina ha cambiado un poco, ya no es tan fácil ir en tren desde mi casa en Madrid hasta Barcelona. —Ambos reímos. —Toma el tiempo que necesites para escoger quién se quedará al frente del departamento. Pásale tu puesto y si quieres puedes tomarte unos días de descanso. Cuando estés listo sólo nos avisas. —Gracias César. ¿Te puedo pedir un último favor?

—Claro dime en qué puedo ayudarte.

—¿Podemos esperar hasta que hayamos decidido quién va a ocupar el puesto para hacer el anuncio de que regreso a España? —Por supuesto. Cuenta con eso.

—Muchas gracias.

Al salir vuelvo a pasar por la oficina de Gaby pero no ha regresado.

—Omar, ¿tu jefa va a regresar?

—Sí, señor Ibáñez, salió a una reunión pero debe estar de regreso más o menos en una hora. ¿Le digo que quiere hablar con ella?

—No te preocupes no es nada urgente.

Al regresar a mi oficina decido que lo mejor será dedicarle tiempo a esos informes pendientes en vez de pensar que Gaby tiene algo que ver en esto.

Hace unos días me llegó la invitación para el baby shower de John y Mariana. Que irónico tal vez sea la última vez que esté con todos esos amigos que vinieron por añadidura junto a Gaby. Todo comenzó con una invitación a una cena de cumpleaños que terminó siendo el anuncio de un embarazo y ahora parece que terminará igual. No sé cómo sentirme en este momento. Debería estar llamando a mis padres para decirles que estaré de regreso muy pronto, que ya no iré solo por unos días para visitarlos, sino que estaré solo a una llamada y una vía en el AVE.

Capítulo 3

Barcelona

Pablo

Esa tarde Gaby no regresó a la oficina como me dijo Omar y la he visto muy poco. Supongo que debe estar ocupada con la organización del baby shower de Mariana y John.

Hoy es sábado y han pasado un par de días ya desde que César habló conmigo. Lo más curioso de todo es que aún no he llamado a mi familia para contarles que pronto estaré de regreso. En estos momentos me siento un poco dividido entre estar de nuevo con mi familia y el no querer separarme de Gaby. Aunque ella se empeña en estar lo más posible alejada de mí.

Mientras preparo algo para desayunar creo que es un buen momento para hablar con la única persona que me puede dar una idea de lo que debo hacer, Yaila. Es gracioso que mi hermana pequeña sea mi confidente y además mi consejera.

Cuando mamá nos anunció que estaba embarazada nuevamente no podíamos creer que fuéramos a tener otro miembro en la familia. Siempre pensamos que Gemma sería la última, pero llegó Yaila a iluminarlo todo. Mis hermanas, cada una, es un mundo totalmente diferente y las amo con locura a todas, pero con Yaila siempre he tenido una conexión muy especial. Es una mujer muy madura para su edad y, a pesar de que es mi hermana pequeña y me sentía con total derecho a protegerla siempre, cuando pasaron los años me di cuenta que Yaila no necesitaba que nadie la protegiera.

Al momento de mudarme a Madrid ella fue la que peor lo tuvo, pero luego sus viajes en el AVE para visitarme eran una constante cada mes.

—*Venga Pablo, acompáñame. Me han dicho que puedo ver a las mejores bailaoras allí.*

—Yaila, estoy cansado.

—No seas pesado con eso. Solo serán unas horas y mañana es domingo. No he venido desde Barcelona a pasar el fin de semana encerrada contigo. Te

estás haciendo viejo hermanito o qué. Pero si cuando vas a casa te gusta salir con tus amigos y la música y el baile.

—Está bien. Hagámoslo bien entonces vayamos a comer algo y luego te llevo a ese tablao que tanto quieres conocer.

—*Olé. —Me respondió mientras se iba haciendo movimientos de flamenco con sus manos.*

A pesar de que al principio no estaba entusiasmado de ir con ella, luego el verla tan contenta dando palmas mientras veíamos la presentación, llenó mi corazón de alegría. Yaila es un pedazo de mi, un pedazo de mis padres y un pedacito de mis otras hermanas. Cada vez que viajo a Barcelona regreso lleno de energía, esa que me transmite estar junto a las personas a las que amo.

El aroma de la comida de mi madre que inunda cada rincón de la casa, mientras papá toca su guitarra en el patio pero cerca de la puerta de la cocina para que mamá lo pueda escuchar cantar para ella.

Mis hermanas mayores ya no viven en la casa familiar por lo que cuando voy de visita me quedo con mis padres, a pesar de tener mi propio apartamento, allí me quedo cuando estoy de vacaciones. A mi madre no le gusta mucho la idea, pero siempre logro sacarle una sonrisa cuando los invito a mi casa para que también se pueda apropiarse de mi cocina.

—*Montserrat cariño, que hemos venido a descansar mujer no a que estés toda la tarde en la cocina.*

—Manuel solo voy a preparar unos bocadillos para los niños. —Mujer, de qué niños hablas. Todos son demasiado mayores para llamarlos niños. —*Todos ellos seguirán siendo mis niños siempre.*

Aquella tarde mi casa estaría llena con toda mi familia y aunque quedamos en que cada uno llevaría algo para compartir, no pude sacar a mi madre de la cocina.

Mientras tanto papá y yo nos tomamos unas cervezas en la terraza.

—Tus hermanas dicen que quieren ir a visitarte allá donde estás trabajando ahora.

—Gemma y Yaila me lo han dicho. ¿No querrías ir tú también?

—Y montarme en un cacharro de esos por no sé cuántas horas. No, hijo mío, estoy bien aquí donde estoy.

—Yo sí quisiera ir —dijo mamá acercándose a nosotros con una bandeja llena de bocadillos.

—Pues anda. Si tus hijas quieren y tú también.

—Mira que te voy a tomar la palabra y después no te quejes. Ellos son inseparables y no creo que mamá se atreviera a dejarlo solo por ir a visitarme. Solo estaba lanzándole pullas. Yo me divierto mucho viendo los intercambios entre ellos dos. Son los eternos enamorados. Para mi madre él fue y siempre seguirá siendo su primer amor. Se conocieron siendo muy jóvenes y se podría decir que desde ese preciso instante han estado juntos. Con el desayuno frente a mí tomo el teléfono y marco el número de Yaila. No debe sorprenderme que Miguel me conteste el teléfono.

—Hola Pablo, ¿cómo estás?

—Bien Miguel. Puedo hablar con Yaila.

—Sí, dame un minuto que estamos terminando de ensayar. Ese minuto no se cumple cuando escucho la voz de Yaila del otro lado del teléfono.

—Pablo, ¿cómo estás?

—Bien —contesto pero sé que no sueno muy convincente. —No suenas muy alegre. —Su comentario me da la razón. —Voy a regresar a España.

—¿Tan pronto regresas de vacaciones?

—No voy de vacaciones. Me mandan de regreso a España. —Sus gritos del otro lado de la línea casi me dejan sordo.

—¿Cuándo llegas?

—Todavía no tengo una fecha. Me lo acaban de decir. —Y Gaby vendrá contigo o se quedará allí. Cómo va a funcionar lo vuestro. Una relación a distancia.

—Son muchas preguntas Yaila. Solo puedo decirte que lo mío con Gaby se terminó.

—Estás de coña, no me digas eso.

Estuvimos charlando por largo rato, mientras le contaba todo lo que había pasado desde la última vez que hablamos.

Es increíble cómo, sin conocerla, siente tanta simpatía por Gaby. Ojala ella hubiera dejado que se conocieran, estoy seguro que serían las mejores amigas.

—Me hace mucha ilusión conocerla, no me puedes decir que vas a dejar todo esto así. No seas gilipollas.

—Ehhhh cuidado con esas palabritas señorita. No puedo cambiar el hecho de que voy a regresar a España y tampoco puedo ponerle una pistola en la cabeza a Gaby para que esté conmigo. No he quitado el dedo del renglón aún.

—No dejes de intentarlo, sin conocerla estoy segura de que ella te quiere.

—Yo pienso lo mismo, pero hay algo que la frena y no quiere decirme qué

es.

—Seréis capaz de arreglarlo. Por otro lado mamá y papá estarán felices de que regreses a casa.

—Por el momento no les digas nada. Quiero terminar de arreglar todo aquí y cuando tenga ya la fecha de vuelta os lo haré saber.

A lo largo de los años que he trabajado en la empresa he viajado mucho, más que nada alrededor de Europa, por eso cuando me dijeron que tendría que viajar al otro lado del mundo sentí un entusiasmo diferente. Era la primera vez que iba tan lejos. Al principio solo sería por unos meses, pero luego mi estancia se fue alargando.

Mis padres siempre me dicen lo orgullosos que están de mí y de todo lo que he alcanzado gracias a mi carrera, pero cuando mi tiempo en Panamá se prolongó puedo decir que llegué a ver un atisbo de tristeza en sus ojos.

He hecho viajes cortos para fechas especiales como cumpleaños y otros un poco más largos para las vacaciones, pero, al final, no es lo mismo. Vengo de una familia numerosa, pero, sobre todo, muy unida y muy a pesar de mi entusiasmo por vivir esta nueva experiencia en un lugar totalmente diferente, el hecho de estar lejos de ellos en algún momento me ha golpeado.

—*Se que os había dicho que solo serían unos meses y que se ha ido alargando, pero esta es una gran oportunidad para mi carrera y quiero aprovecharla.*

—Lo sé hijo mío, y tu padre y yo estamos muy felices por ti. —Entonces ¿por qué tienes los ojos llenos de lágrimas? —Son de felicidad.

—Vendré a veros cada vez que pueda.

—Es un viaje muy largo. Ya no son solo un par de horas en el AVE.

—No importa mamá. Además te quedan otros cuatro hijos aquí contigo.

—Lo sé, pero tú eres mi niño.

—Siempre he dicho que soy tu favorito. —Mi comentario la hace reír. —Todas ellas lo saben pero todavía se niegan a creerlo. —Serás pesado. Te gusta hacerlas enfadar.

Y ella siempre tiene la razón. Me gusta hacer enojar a mis hermanas. Crecer con cuatro mujeres no fue tarea fácil. Por suerte tengo muchos primos y amigos de toda la vida como Antonio, que crecieron junto a mí. Rosario y Alba, que son mis hermanas mayores, muchos dicen que son unas mujeres muy serias. Pero eso cambia cuando las conocen de verdad. Rosario es contable, parece que algunos de nosotros llevamos los números en la sangre. Ella está casada con Xavier y tienen dos hijos, los primeros nietos de mis

padres y, sí, los dos chicos, después de tener solo una legión de mujeres. Alba es maestra y está casada con Jordi, ellos tienen una hija, esto para seguir la tradición y añadir más mujeres a nuestras vidas. Luego están las más pequeñas, Gemma, quien trabaja en una tienda de ropa, todavía está decidiendo qué quiere ser en la vida. Eso le repite siempre Yaila, quien estudió danza. Siempre les recuerdo que por ser el único chico soy el preferido de mamá y después de estar tanto tiempo lejos de casa, se lo recuerdo aún con más fuerza cuando voy de visita.

—Serás...—*Rosario estaba roja del coraje.*

—Rosario no le hagas caso —le dijo mamá. —Yo os quiero a todos por igual.

—Siempre sacas lo peor de mí, hermanito.

—No, eso ya viene contigo por añadidura.

—¡¡¡Pablo!!! —mamá estaba a punto de romper a reír. —Capullo.

—¡¡¡Rosario!!!

—Que Rosario ni que nada. Debimos ser todas mujeres. —Igual hubiera sido la más guapa. Soy el guapo de la familia además del más inteligente.

—Tienes la inteligencia justa para no cagarte encima. —Ya basta —gritó mamá. —Dejad de insultaros como si fuerais dos macarras en vez de hermanos.

—Mamonazo —me dijo al oído Rosario antes de salir de la habitación.

Abracé a mamá y ambos reíamos sin parar. En ese momento entró Alba y, al vernos, se dio media vuelta.

—Mejor me voy con papá por lo menos él es más imparcial que vosotros dos.

Y en eso Alba realmente no tiene toda la razón. Para papá las niñas han sido su total perdición. No es nada imparcial como asegura Alba y lo es menos con su nieta. Él tiene un gran corazón pero sus hijas han sido su debilidad desde siempre.

No puedo decir que no nos crió con mano firme, porque si lo hizo. Incluso Antonio tomó su dosis de vez en cuando, pero de igual manera nos ha dado todo su amor.

A pesar de todo lo bueno y nuevo que ha traído mi tiempo aquí, no puedo mentir y decir que no me siento feliz de regresar a casa. Pero eso no borra el sentirme dividido en este momento. Tal vez al final el destino de Gaby y mío no sea el estar juntos.

Capítulo 4

No lo puedo creer

Gaby

A pesar de que la empresa de Alexia se está haciendo cargo de todo lo referente al baby shower de Mariana, en estos días he encontrado bastante terapéutico el hecho de poder ayudar con los detalles. Cosas como la lista de invitados, elegir las comidas, las bebidas. He tenido varias reuniones con Dafne en estos días en las oficinas de “Five Stars” y también algunas por teléfono con Alex. Su idea de hacer dos fiestas, una para Mariana y otra para John es simplemente perfecta, pero también es mucho trabajo. Mientras me visto para ir a la oficina, aunque trato de evitarlo, Pablo viene a mis pensamientos. No nos hemos visto mucho en estos días, más que nada porque lo he evitado a toda costa, pero también me imagino que ha estado ocupado porque siempre que paso frente a su oficina la puerta está cerrada.

Como lo hago cada día, me pongo una linda lencería, hoy me pondré un vestido y un saco para cubrir mis brazos. Hace poco decidí teñir mi cabello de un tono más claro. Ahora mismo lo tengo un poco más largo y creo que no dejaré que crezca más allá de mis hombros por un rato. Me gusta la facilidad que tengo ahora para manejarlo.

Al llegar a la oficina de inmediato me veo envuelta en un mar de papeles, los cuales debo revisar. Omar me tiene pegada a mi escritorio desde el momento que pongo un pie dentro.

—Gabriela, el señor César necesita verte en su oficina. —Por fin podré despegarme de esta silla. Eres malvado conmigo, Omar.

—Necesito que nos pongamos al día.

—Pero si estamos al día.

—Casi al día.

—Déjame ir a ver a César.

Al salir de mi oficina veo a Pablo al otro lado conversando con uno de los chicos de su departamento. Se ve un poco tenso. Al llegar a la oficina de

César este me dirige a la sala de juntas donde me encuentro con el resto de los jefes de departamento. Casi de inmediato entra Pablo y cierra la puerta tras él.

—Tomen asiento todos por favor —César nos invita. —No nos llevará mucho tiempo y no se preocupen porque no voy a pedirles nada de último minuto. —El comentario nos hace reír a todos.

Generalmente cuando César hace estas reuniones es porque algo ha pasado o porque necesita pedirnos algo extraordinario. —Los he reunido para hacerles saber sobre un cambio que tendremos en el departamento de Finanzas. —Mis ojos van directo a Pablo, pero está concentrado mirando atentamente a César. —Como todos saben, Pablo ha estado al frente del departamento de finanzas ya hace un tiempo, pero en este momento nuestra casa matriz en España requiere que regrese a Madrid. —En la sala hay algunas exclamaciones de sorpresa y no puedo negar que hasta a mí me ha sorprendido. Más que nada porque Pablo no lo haya hablado conmigo. —Por tal motivo el señor Alberto Jimenez será el nuevo director de finanzas.

—¿Esto será efectivo a partir de cuándo? —pregunta el jefe de compras.

—A partir de este momento. Pablo hará la transición del puesto. Pero de igual manera el señor Jimenez ha trabajado muy de cerca con Pablo por lo que el cambio debe darse de una manera bastante fluida.

—Alberto es la persona indicada para ocupar el puesto. Y os aseguro que será como si yo estuviera al frente. —En ese momento nuestras miradas se encuentran por un segundo, pero él rompe ese breve contacto. —Quiero aprovechar para daros las gracias a todos por tanto apoyo durante el tiempo que he estado con vosotros. Seguro nos vamos a mantener en contacto.

Al terminar la improvisada reunión todos rodean a Pablo, yo solo quiero salir de la sala. Y es lo que hago. Camino rápido por el pasillo hasta llegar a mi oficina. Cierro la puerta tras de mí y de inmediato siento como las lágrimas se comienzan a deslizar por mis mejillas. Giro la llave, me quito el saco y lo pongo sobre una de las sillas, me siento frente a mi escritorio y me quito los zapatos.

—Eres una estúpida —me digo en voz alta. —Esto es lo que querías, que se fuera y que pudieras poner todo un mundo de distancia entre los dos.

Tal vez en un momento, muy en el fondo, pensé que este momento no llegaría. Que al final César no haría caso a nada de lo que le dije y que Pablo se quedaría aquí.

No sé cuánto tiempo pasa, pero necesito irme a casa. Me levanto de la silla

y busco en mi bolso mi maquillaje y algo para limpiarme la cara, saco también mis lentes oscuros, y trato de disimular mi nariz y ojos rojos, respiro con calma porque soy capaz de echarme a llorar de nuevo. Cuando estoy lista para salir me pongo los lentes y sé que me veo ridícula pero eso es lo que menos me importa ahora.

Abro la puerta y lo primero que veo es a Pablo parado frente al escritorio de Omar.

—Omar me voy a casa, no me siento bien. Si necesitas algo urgente me llamas.

—Necesito hablar contigo —me dice Pablo en tono bastante serio.

—Ahora mismo no, señor Ibáñez. —Se acerca a mí más de lo necesario y pega sus labios a mi oído.

—Entras a tu oficina por tu propio pie o se van a enterar hasta en España de lo que te voy a decir.

Sus palabras son un fuerte golpe. Me doy media vuelta y entro nuevamente a mi oficina con él pegado a mis pasos. Me detengo frente a mi escritorio de espaldas a él. No quiero mirarlo. —Que sea rápido, quiero irme a casa.

—Sabes que cuando César habló conmigo sobre mi vuelta a España mencionó que tú le habías hablado de mi familia.

—No sé de qué hablas.

—Claro que lo sabes. Porque con tu estúpido afán de alejarte de mí, lo mejor que se te ocurrió fue ir a decirle a César que era el momento de que regresara a España.

—Las decisiones que toma César son su responsabilidad no la mía.

—Pero él te escucha, eres casi su mano derecha. Y eso tú lo sabes. Esto es caer demasiado bajo, Gaby.

—Esto no tiene nada que ver con lo nuestro. Además de que ya “nosotros” no existe. —Trato de sonar tranquila, trato de contener mis lágrimas. Estoy tan sumida en mis pensamientos que no lo escucho acercarse hasta que lo tengo pegado a mi espalda. —No lo hagas Pablo, por favor. —Su puño cerrado choca contra mi escritorio y el susto me hace pegarme más a su cuerpo. Sus labios están sobre mi oído de nuevo.

—Yo te quiero, Gaby, estoy enamorado de ti.

—Pablo, no. —No puedo contener las lágrimas y él me envuelve en sus brazos.

—Me dueles en cada centímetro de mi cuerpo y me vas a doler siempre. Y ya no quiero repetir más, ni suplicarte más que me digas por qué quieres

alejarte de mí. Ya tomaste una decisión por los dos sin darme la oportunidad de quitarte ese miedo que tienes. —Yo no tengo miedo.

—Si lo tienes.

—Era solo sexo.

—Los dos sabemos que no era solo sexo. Si me pides que me quede contigo lo haré.

Sus palabras me quemán. Las lágrimas siguen cayendo y siento un fuerte impulso de decirle que se quede conmigo, que me abrace todos los días, que me haga el amor todos los días, que este conmigo para siempre. Pero de repente esas palabras, para siempre, llevan mis recuerdos hasta otro momento en mi vida, una época dolorosa y recuerdo que el para siempre no existe.

—Vas a encontrar a una mujer que te quiera.

—Ya la encontré.

—Esa mujer no soy yo.

Siento su cuerpo temblar pegado al mío y, de repente, sus brazos me sueltan. Su cuerpo irradia calor y su respiración se vuelve pesada. Me giro lentamente y cuando sus ojos se encuentran con los míos, a través del cristal de mis lentes, puedo ver su dolor, pero también su rabia.

—Si es sólo sexo como tú dices, entonces pídemme que me quede solo por el sexo.

—Pablo, no hagas esto, no te hagas esto a ti mismo.

—Si es lo que tú dices, que es solo sexo. —Me quita los lentes y no puedo ocultarle más mis ojos hinchados de llorar. —No sé por qué lloras. Si es solo sexo.

—Pablo, detente.

—Si solo es una polla que te folle.

—¡¡¡Pablo!!!

—Si al final cuando me vaya buscarás a alguien que se acueste contigo, por qué mejor no quedarte conmigo, si como dices es solo sexo.

Sin pensarlo levanto la mano y le doy una fuerte bofetada. —No te permito que me hables así.

—Yo me iré y voy a lograr arrancarte de mí, así como tú me estas sacando de tu vida. —Sus palabras están llenas de dolor.

No sé cómo logro llegar a casa, mis ojos están tan hinchados y llenos de lágrimas. He llorado todo el trayecto desde la oficina hasta casa. Voy directo a la ducha, me quito los zapatos y me meto con la ropa puesta, no tengo fuerzas para quitarme nada de encima.

Después de estar no sé cuánto tiempo debajo de la regadera, logro levantarme, quitarme la ropa mojada y llegar hasta mi cama. El cansancio me hace quedarme dormida casi de inmediato.

Pablo

Cuando la reunión se terminó me vi rodeado de mucha gente y fue un breve intercambio de palabras entre César y yo, lo que me hizo confirmar la sospecha que tenía y que Gaby si tenía algo que ver con mí vuelta a España.

Luego me comporté como un idiota con ella y, al final, estoy aquí sentado en un bar con mi cuarta caña en la mano y, al mismo tiempo, con ganas de salir corriendo a su casa y arrastrarme a sus pies, pedirle perdón. Decirle que la amo y que no es verdad eso de que voy a arrancármela de la piel y del alma. O tal vez me estoy engañando a mí mismo y el tiempo y la distancia si logren borrarla de mí.

No debería estar bebiendo de esta manera, pero en este momento es lo único que puede anestesiar esto que estoy sintiendo. —*Deberíamos hacer esto más a menudo —le dije al oído mientras la tenía pegada a mi cuerpo. Ambos desnudos, la brisa marina entraba por la ventana. Era muy temprano, pero casi no habíamos dormido nada.*

—*¿Tener sexo en una casa con más gente? —preguntó ella mientras reía. —Tuve que morderme los labios para no gritar. —No seas tonta. —También reí. —Pasar más momentos como estos. Me recuerda mucho a mi piso en Barcelona. —La sentí contraer el cuerpo. —No digas nada, solo déjame soñar que puede existir la posibilidad de que en algún momento podríamos estar así pero en mi casa.*

—No diré nada, no quiero discutir contigo después de la noche que pasamos. —Hemos discutido demasiado en las últimas semanas. Pero lo mejor de todo son las reconciliaciones. Noches como esta.

—Estás que derramas miel esta mañana. Parece que tuve buenos movimientos anoche.

—Muy buenos. —Mordí el lóbulo de su oreja. —¿Crees que tus amigos planearon todo esto?

—Definitivamente Mariana tuvo algo que ver. John más bien tiene que haberle halado las orejas para que no lo hiciera. —Ambos reímos. —Ojala el fin de semana fuera más largo y que no tuviéramos que levantarnos ahora.

—No lo hagas. Yo voy a regresar a mi habitación antes de que John y Mariana se den cuenta que no dormiste sola.

—Como si eso nos importara.

—Voy a dejarte dormir un poco más. Si me quedo aquí contigo sí que no podremos salir de la cama en todo el día. Cuando me levanté no podía encontrar donde estaba tirada mi ropa.

—Los hombres como tu deberían tener permiso para poder andar desnudos todos los días en todo lugar y en todo momento. —Entiendo entonces que no serían todos quienes tendrían ese privilegio —contesté mientras me sentaba en la cama.

—Creo que no. Si yo fuera hombre seguro sería gay por culpa tuya.

Su comentario me hizo reír de tal manera que tuve que taparme la boca y luego ella me cubrió con sus labios y no sé cómo en un segundo la tenía a horcajadas sobre mi cuerpo. Tal vez si tenga razón y todo lo que hay entre nosotros es solo sexo, en este momento solo puedo pensar en las veces que estuvimos juntos. Pero sé que no es solo sexo. Definitivamente no es solo algo físico. También durante este tiempo hemos hecho muchas cosas juntos, unas normales como salir a comer o ir al cine y otras un poco alocadas como tomar un avión a un destino que escogimos ya estando en el aeropuerto. Fue un fin de semana bastante impetuoso y divertido.

Tengo unas semanas más por delante para dejar todo ordenado y regresar a España. Al final espero que la distancia me ayude a olvidarla, aunque creo que es algo que no va a suceder.

El piso donde vivo es de la empresa, por tal motivo lo que tengo que recoger realmente no es mucho. Sólo mi ropa y algunos artículos que traje desde casa, como fotos de mi familia y amigos. Me detengo en medio del salón y, a pesar del dolor de cabeza que tengo, gracias a todo lo que me bebí anoche, solo puedo recordar la primera vez que Gaby estuvo aquí. Recorrió el lugar viendo cada foto con detenimiento. Eso fue mucho antes de que le propusiera que fuera conmigo a Barcelona. Me preguntó por mis hermanas, por mis padres y le conté algunas anécdotas de cuando éramos pequeños. Ahora estoy aquí en el mismo lugar, solo, y rodeado de cajas en las cuales debo poner mis pertenencias y enviarlas a casa. Casa, he llamado hogar a este lugar desde hace ya un tiempo y por un momento pensé que aquí sería donde echaría raíces. Que, aunque mi familia estuviera tan lejos y que los extrañara cada día, podría hacer el cambio y quedarme aquí y seguir mi camino. Vale, que parece que me he liado yo solo en una historia que no tendrá el final que esperaba.

Le pedí a César que me diera un par de días libres para poder tener tiempo de hacer maletas, ordenar un poco mis cosas, pero, sobre todo, tiempo para

poder poner mis pensamientos en orden. En cualquier momento deben enviarme mi billete de avión. Ya tengo fecha de vuelta, e incluso ya hablé con mi jefe en Madrid. Cuando vuelva igualmente voy a tomarme unos días de descanso. Viajaré directo a Madrid y unos días después iré a Barcelona. España, voy a volver a casa, a mi verdadero hogar. Junto a mi familia, a mis amigos de toda la vida. Regresaré a mi espacio. Pongo algo de música mientras sigo colocando mis cosas en cajas y abro mis maletas para poder comenzar a guardar mi ropa. Debo dejar tiempo para ir a comprar algo para las fiestas de John y Mariana. Tal vez sea buena idea, también, reunirme con John y Fernando antes de irme.

Ellos sin conocerme me han hecho un lugar en sus vidas y han compartido momentos importantes. Al principio pensé que solo era porque estaba con Gaby, pero luego me di cuenta que no era así. Cuando comenzaron a invitarme a compartir momentos con ellos, como cuando Mariana anunció que estaba embarazada. *Aquel día llegué un poco tarde, no lo tenía claro si debía ir. Sabía que Gaby estaría allí y estábamos teniendo uno de esos días en los cuales no soportábamos estar uno cerca del otro. Aunque en el fondo yo sabía que no era porque nos odiáramos, simplemente dos personas con caracteres tan fuertes en ocasiones llega a ser similar a un choque de trenes de frente.*

A tomar por culo, al final tomé el coche y fui a la reunión. Estaban a la mitad de la comida cuando toqué el timbre y, unos pocos segundos después, Fernando me abrió la puerta. Un apretón de manos de saludo y fuimos al comedor. Definitivamente tengo que agradecerles pensar en mi ya sea por Gaby o por ser simplemente yo, por dejarme entrar en sus vidas de esta manera. La mesa está ocupada por familia y amigos. Y momentos como ese tocaron mi fibra sensible, aquella que me une a mi familia. Pero a pesar de eso Gaby no pudo más que mirarme con total desagrado por lo que lo mejor era mostrarme normal y tranquilo. —Pensé que no vendrías —me dijo Mariana y yo me acerqué para darle dos besos. —Lo siento por llegar tarde.

Saludé a todos y localicé la silla más alejada de Gaby. A ella no pareció importarle y vi las miradas de Mariana y Jannice ir entre uno y otro. Yo también lo hice. Entre plato y plato la conversación fue bastante agradable.

Esa tarde el postre lo tomamos en la sala y en ese momento Mariana y John anunciaron que serían padres. Que ellos estuvieran compartiendo un momento tan especial e íntimo con alguien que había llegado a sus vidas de repente, más allá de mi relación con Gaby, me hizo pensar que había ganado

mucho más. Si me han tratado como familia lo menos que puedo hacer es dejarles saber lo que está pasando y despedirme de ellos como se debe. Porque no sé cuando volveré a verlos.

Capítulo 5

Entre amigos

Gaby

Creo que voy a enloquecer, pero yo sola me he buscado todo lo que me está pasando. En los últimos días no he podido ni siquiera concentrarme por completo en el trabajo y todo es por culpa de Pablo. A pesar de que no ha sido mucho lo que lo he visto en la oficina, cada vez que él está me siento atormentada porque de inmediato vienen a mi mente todos esos momentos que hemos pasado juntos y me doy cuenta que realmente soy una estúpida. Una estúpida al pensar que todo esto iba a ser tan fácil como que él se regresaría a España y yo lo olvidaría en el mismo instante en que se subiera al avión. Estoy consciente de que no va a suceder como lo pensé. Esto me tomará un tiempo, pero sé que lo voy a lograr. Ya lo he hecho anteriormente.

Hace unos días llegó Alexia junto a su familia para el baby shower de Mariana. Ha pasado un tiempo desde la última vez que estuvimos juntas por lo que hoy mi prioridad es pasarlo bien con mis amigas, como en los viejos tiempos. Aunque sé que eso va a significar que vamos a hablar de la vida privada de cada una y seguro que Pablo saldrá a relucir. De verdad no me importa. Ya la decisión está tomada y si no les gusta es su problema. Sé que a todos les agrada mucho Pablo y que yo misma me encargué de hacerlo más cercano a todos, pero, si en verdad pensaban que esto iba a trascender, están muy equivocadas. Soy un espíritu libre y me quiero mantener de esa manera. No estoy dispuesta a sufrir como lo hice antes, me costó muchas lágrimas llegar al punto en el que me encuentro en este momento como persona, como mujer y no pienso volver a caer. Por mucho que me digan y que yo sé que es un hombre diferente.

Soy la primera en llegar al restaurante donde nos vamos a reunir. Un poco después llegan Mariana y Alexia. Hace unos años estas reuniones eran la constante entre nosotras. Mujeres profesionales y solteras que se reunían para pasar un buen rato y contarnos cuanto chisme había. Ahora tres de nosotras

lucen una roca enorme en su mano izquierda y en estos momentos una de nosotras esta tan enorme que estoy por pensar que tendrá gemelos igual que Alexia. Pero no importa lo enorme que se vea, luce hermosa. Mariana ha pasado por tanto luego de su ataque que me alegro de verla así. Ha sido un camino largo y doloroso y me puedo imaginar que debe estar muerta del susto en este momento. *Todo va a estar bien.* Es el pensamiento que me repito para ella. Alex, ella también luce preciosa. Y no es que su camino haya sido fácil tampoco. Roger y ella también tuvieron que superar algunos obstáculos para llegar a estar en el punto en el que se encuentran.

Como siempre Jannice llega tarde, ella me tiene un poco preocupada. Fernando y Jannice son simplemente la pareja perfecta, son un cuento de hadas andante. Pero han tenido algunos problemas y espero que dejen los cuentos a un lado y puedan solucionar las cosas antes de que sea muy tarde.

Nos ubican en la mesa que tienen reservada para nosotras y pedimos algo para tomar y Mariana necesita comer por lo que también pedimos platos para compartir.

—Hay cosas que no cambian, por lo menos el día que se casó Jannice llegó temprano.

—Ay Gaby. —Mariana sonrío —Nosotras llegamos antes de la hora.

—No intentes justificarla. Ahora que son familia quién las aguanta.

—Esto es como en los viejos tiempos —comenta Alex. —Las he extrañado mucho.

—No puedo dudar que nos hayas extrañado. Nunca encontrarás otras como nosotras. Somos las mejores amigas que nadie pueda tener jamás. —Todas reímos

Nosotras como amigas también hemos pasado por mucho. Miro a Mariana. Unas más que otras. Entre nosotras hemos tenido momentos difíciles pero al final hemos podido solucionarlo. Es historia pasada.

Veo a Jannice acercarse a nosotros.

—Pues, llegó la que faltaba.

Alex se levanta de su silla de inmediato y envuelve a Jannice en sus brazos.

—¡Dios! te ves hermosa —Jannice halaga a Alexia

—No digas tonterías. Tú estás espectacular como siempre. Me alegra mucho verte. Antes de sentarse Jannice nos abraza a Mariana y a mí.

—Esto es maravilloso estar las cuatro reunidas como hacíamos antes. Ha pasado mucho tiempo. De verdad las extraño. Sé que podemos hablar por

teléfono pero no es lo mismo. Esto es lo que necesito.

—Podrías venir más a menudo —le digo a Alexia.

—O ustedes ir a Nueva York —me responde y sonrío. —Sé que no vengo tanto como quisiera. Mis padres están casi mudados a Nueva York y por eso ya no venimos tanto. Le he dicho a Roger que tenemos que planear unas buenas vacaciones y pasarnos una larga temporada aquí. Las gemelas ya casi terminan sus carreras y ya será menos el compromiso.

—John y yo pasaremos una temporada aquí después del nacimiento de nuestro hijo, por lo que te tocará venir a visitarnos. —Definitivamente. Roger y yo vamos a trabajar en eso. Pero cuéntenme más de cómo están ustedes.

—Yo muy embarazada. —Todas reímos con el comentario. —Es una etapa maravillosa pero ya quiero conocer a mi bebé. —Me imagino que te sientes cansada e hinchada. Dímelo a mí que tuve dos. Pero ya casi lo o la conocerás.

—No entiendo por qué no quieren saber si es niño o niña —exclamo.

—Queremos que sea sorpresa para ambos. Queremos que sea especial, conocer a nuestro bebé de todas las maneras.

—Roger y yo si queríamos saber si eran niños o niñas nuestros gemelos. Creo que es una decisión muy personal. Ya lo entenderás cuando te toque —Alex me mira y yo siento escalofríos.

—Párame esa historia allí. En mis planes ni cercanos ni lejanos veo hijos en mi panorama. Aquí doña ocupada. —Señalo a Jannice. —Es la próxima en el orden de los bebés. Yo seguiré siendo la tía divertida por el resto de mi vida.

—Y, ¿qué opina Pablo sobre eso? —Alexia me pregunta en cierto tono serio. —Pablo no tiene nada que opinar aquí. Y para que estén enteradas, Pablo y yo terminamos nuestra relación y dentro de poco se irá de vuelta a España. —Todas me miran. —Y no me miren así. Principalmente ustedes dos. —Señalo a Jannice y a Mariana. —Ya se los había contado.

—Yo tenía la esperanza de que recapacitaras o que Pablo te hiciera recapacitar —Jannice me observa.

—Yo esperaba lo mismo —dice Mariana.

—Recapacitar nada. Pablo y yo queremos cosas distintas y ya, se acabó. —Sabía que este tema iba a surgir, era algo que no podía evitar.

—Gaby, ¿estás segura de esto?, Pablo y tú se quieren —afirma Alexia.

—Miren yo no estoy para esas cursilerías y ya no quiero hablar más de ello. Buen sexo y todo pero ya no más. —Hasta yo me estoy cansando de repetir esa historia. Sé que a ellas no las puedo engañar. Me conocen

demasiado bien y he compartido con ellas todo lo que me ha pasado. Principalmente a Alexia no puedo engañarla, ella mejor que nadie sabe de primera mano por todo lo que he pasado.

—No puedes basar todo en el sexo —Jannice suena enojada. —Cómo que no. Yo espero que tú, por lo menos, estés teniendo mucho con tu esposo. —Yo y mi bocota. No sé por qué dije eso. Jannice me mira y luce enojada. No debí haber mencionado nada y mucho menos frente a Mariana. Somos amigas pero Mariana y Fernando son hermanos. La sangre es espesa. —Mejor cambiemos de tema. Estos ánimos se están caldeando.

—En verdad que han pasado muchas cosas —exclama Alexia. —Ya vamos a dejarnos de dramas, que vinimos es a pasarla bien. Niñas yo las adoro con toda mi alma y al igual que Alexia las extraño mucho. —Trato de calmar las aguas que yo misma he agitado. —En los últimos, qué, ¿cinco años?, nuestras vidas han cambiado de manera radical. Pero todo para bien y espero que así se mantenga. Ustedes tres están casadas y yo soy feliz siendo soltera. No todas queremos lo mismo y es lo que nos hace especiales. Es lo que nos une, ¿no creen?

—Si tú eres feliz así, debemos respetarte eso. —Jannice suena calmada pero sé que no lo está y también sé que luego tendré que hablar con ella y disculparme en serio.

—En todas las familias hay una oveja negra y en esta soy yo. —Con un guiño y mi mejor sonrisa trato de relajar todo.

—Jannice, me alegra mucho que Fernando esté mejor después del infarto. —Agradezco el cambio de tema por parte de Alexia. —Nos hizo pasar un buen susto pero ya está bien y claro cuidándose mucho.

—Mi hermano incluso ya volvió a ser el mismo ogro de siempre en la oficina.

—Hay cosas que nunca cambian —dice Alexia con una sonrisa. —¿Todavía les traes maquillaje después de tus viajes? —Lancôme ahora se está poniendo un poco tacaña —contesto dándole un sorbo a mi trago.

—No he ido a muchos entrenamientos este año, más que nada son viajes para otras actividades o reuniones.

—Jannice está calificando para un puesto de alta gerencia —comenta Mariana.

—¿En serio? —exclama Alexia. —Seguro lo consigues. —Eso espero.

Noto que Jannice se pone un poco tensa al tocar el tema del trabajo, pero ella misma se encarga de dirigir la conversación hacia otro extremo al

preguntarle a Alexia por los gemelos. Y esta, como buena madre, busca en su bolso fotos de sus hijos. Quién lo iba a decir, antes hablábamos de maquillaje, ropa, zapatos, de hombres. Ahora hablamos de esposo y bebés. Bueno ellas, yo solo las escucho y me divierto un montón con sus historias.

Unos días después

Mantener en secreto todo lo de la fiesta para Mariana y John ha sido muy divertido. Ellos no tienen ni la más mínima idea de lo que tenemos preparado para ellos.

Debido a que Jannice ahora está muy enredada con el trabajo y todo lo que ha pasado con Fernando, me he visto mucho más involucrada en la preparación de la fiesta que ella. De igual manera Eleonor ha estado pendiente, claro es su primer nieto y está que no cabe de felicidad.

Le dijimos a Mariana y a John que nos reuniríamos todos para una comida y de esa manera celebrar que Alexia y Roger están en el país.

Hemos dividido la fiesta en dos salones los cuales están decorados totalmente diferente. Como no sabemos si será niño o niña buscamos que cada uno tuviera una prueba de cada lado. El salón para Mariana lo decoraron con un tema de carrusel y con flores de colores claros. Hay comida y bebidas. Y allí en el tema de las bebidas debo quejarme porque Alexia no me dejó poner cervezas para nosotras, pero para John sí. Me seguiré quejando hasta el final. El lado de John es mucho más masculino con jerseys de béisbol y fútbol americano y gorras con la palabra papá bordada.

Hoy no quiero que nada dañe la felicidad que todas tenemos por celebrar este momento especial, pero sé que en algún momento me voy a encontrar con Pablo ya que es uno de los invitados. Cuando Mariana llega no puede ocultar su sorpresa. Pone sus manos en su vientre mirando alrededor viendo cada detalle. Me imagino que John debe estar pasando por lo mismo, solo que sin el vientre abultado.

—No puedo creer que hayan organizado dos fiestas —exclama Mariana cuando estamos sentadas junto a ella. —Muchas gracias.

—No tienes nada que agradecer. Lo hicimos con mucho cariño para ti. Cuando le conté a Roger de inmediato me dijo que había que hacerlo.

—Nunca me había divertido tanto organizando una fiesta como esta —aclaró.

—Porque para la despedida de soltera de Jannice la pasé genial. Cada una tiene su encanto. Noto que Jannice no dice mucho, no quiero hacerla sentir

mal por no estar tan involucrada como Alex y yo. Por lo que menciono que ella tuvo la idea del carrusel para Mariana.

—Todo está hermoso. De verdad se los agradezco.

—Estamos muy contentas por ti. Y creo que al igual que ustedes esperamos con ansias conocer a tu bebé —dice Jannice. —Fernando está loco por ser tío.

—Será el mejor tío, estoy segura de eso. Como estoy segura que mi hermano será el mejor padre cuando ustedes decidan. Una sombra pasa por los ojos de Jannice, y la veo un poco incómoda por el comentario de Mariana. Confío en que todo entre ella y Fernando esté mejorando, de verdad lo espero.

Cuando la fiesta termina nos reunimos todos en el salón de John. Allí puedo quejarme formalmente y nuevamente sobre la falta de alcohol en la fiesta de Mariana. Lo que hace reír a Alexia. Como me lo imaginaba Pablo todavía está en el lugar. No puedo negar que todos le han hecho un espacio, inclusive Roger, que no vive aquí y es el que menos comparte con Pablo. La conversación entre ellos es bastante animada.

Con una cerveza en mano me acerco donde todos están sentados. En medio de las risas me siento en un lugar lo más alejada de Pablo que puedo. Es imposible pasar desapercibida cuando estamos rodeados de parejas y cada uno de nosotros está en el lado opuesto del otro.

—Gracias a todos por organizar todo esto y también por acompañarnos en este momento tan especial para nosotros. Mariana y yo se los agradecemos.

—Dios, creo que jamás había escuchado a dos personas agradecer tanto —apunto— Ya basta. —Todos ríen con mi comentario.

—Esperamos que lo hayan disfrutado. Lo hicimos con mucho cariño para ustedes —Alexia está sonriente, y se acurruca en los brazos de Roger.

Miro a mi alrededor, solo estamos amigos y familia. Mis ojos se encuentran con los de Pablo y no logro descifrar su mirada. No puedo negar que en este momento quisiera estar entre sus brazos. Solo un rato. Quisiera pegarme a su piel y olerlo, llenar mis pulmones de su aroma. Cuando se vaya ya no habrá momentos como este, ni siquiera estos momentos incómodos en los que estamos tan cerca y a la vez tan lejos.

Estoy tan sumida en mis pensamientos que no me percato que me están hablando hasta que Jannice que está sentada cerca de mi me toma de la mano. La conexión entre Pablo y yo se rompe. —¿Qué me decían?

—Que Pablo ya nos contó que se va a España —John me está mirando con

el ceño fruncido.

—Sí, lo sé. —John me hace un gesto como esperando que diga algo más y yo miro hacia otro lado.

—Tendremos que organizar un viaje a España para ir a visitar a Pablo — Alexia suena entusiasmada.

—Cuando queráis estaré encantado de recibirlos.

—Tu familia está en Barcelona, ¿cierto? —pregunta Mariana. —Sí. Yo vivo en Madrid por el trabajo, pero nací y crecí en Barcelona. Allí están todos los míos.

—Sería interesante conocer a tus hermanas —comenta Mariana.

—Y es que, ¿cuántas tienes? —cuestiona Roger.

—Cuatro.

Y es justo en ese momento en el que me desconecto de la conversación, mientras todos hacen planes para ir a España menos yo.

Pablo

En otro momento hubiera hecho todo lo posible para que Gaby no pasara mal, como se que lo está pasando en este momento. Pero estoy tan cabreado con ella que no soy capaz. La quiero pero, a pesar de todo, no logro aún entender qué nos está sucediendo. Quedé en reunirme con Fernando y John antes de partir. De Roger y Alexia me despedí antes de que regresaran a Nueva York, con la promesa de que en algún momento iría a visitarlos y que ellos fueran a España.

Mis maletas están listas, mis cajas ya han sido enviadas a España y me quedan unos días en este lugar que ha sido tan especial para mí.

Al llegar a la empresa siento cierta nostalgia al ver mi oficina, un espacio que era tan mío ahora está ocupado por otra persona. Pero, no es solo eso, también son todos los recuerdos que me traen estas cuatro paredes.

—*Señor Ibáñez, podría robarle unos minutos, es algo rápido —dijo Gaby entrando a mi oficina con una sonrisa pícaro guiñándome un ojo y le pedía a mi asistente que por favor nadie nos interrumpiera mientras revisábamos unos informes. Unos informes que ya habíamos revisado días atrás.*

—¿Qué planeas hacer?

—Yo planeo hacer todo lo que tú quieras que te haga o, mejor, lo tú me hagas a mí.

Gaby movió mi silla un poco hacia atrás y se sentó sobre el escritorio justo frente a mí. Cruzó sus piernas y subió un poco su falda. Yo miré hacia la puerta.

—*Nadie va a entrar, no seas cobarde.*

—A ti te gustan las emociones fuertes.

—A mí lo que me gusta es todo lo fuerte que tienes entre las piernas.

Su comentario me hizo reír a carcajadas y ella puso uno de sus dedos sobre mis labios. Se movió un poco más y abrió sus piernas frente a mí. Pude ver sus medias y el ligero que llevaba puesto. Sus medias indicaban el camino hasta su ropa interior de encaje. Puse mis manos sobre sus rodillas y suavemente fui moviéndolas hasta llegar al borde de su falda. Con mis dedos acaricié su piel al borde de sus medias. Ella sonrió y echó su cuerpo hacia atrás apoyando sus manos sobre el escritorio. Verla morderse el labio inferior hizo que me excitara. Abrí mis manos y mis pulgares acariciaban el interior de sus muslos subiendo cada vez más. De inmediato noté el cambio en su respiración. Cuando mis dedos llegaron al borde de sus piernas y su ropa interior, sus ojos brillaban aún más y su respiración se hacía cada vez más pesada. La presión en mi pantalón comenzaba a sentirse incómoda. No quería despegar las manos de su cuerpo.

Con mis pulgares comencé a acariciar de forma suave justo al centro de su ropa interior. Cuando comencé a sentir su humedad ya no podía estar sentado por lo que me levanté de mi silla. Enredé una de mis manos en su cabello y con la otra corrí sus bragas a un lado para poder tocar esa deliciosa carne entre sus piernas. Al verla abrir sus labios los atrapé con los míos y me tragué sus gemidos. Ella abrió más las piernas para dejarme espacio suficiente y se aferró a mis brazos comencé nuestro baile hundiendo primero uno y luego dos dedos dentro de ella. Sus gemidos me tenían al borde. Y mientras movía mis dedos, sus uñas se enterraban en mis brazos. Pude sentir su orgasmo alrededor de mis dedos, sus fuertes gemidos en mi boca, pero tuve que despegarme para poder dejarla respirar. La solté lo suficiente para poder abrir mi pantalón, la tomé por los muslos para acercarla al borde y me hundí en ella.

Me niego a pensar que todo ha sido sexo entre nosotros. No importa cuántas veces lo hayamos hecho aquí o en su oficina, en su casa o en la mía.

—*Me encanta venir al cine —me dijo mientras comprábamos todas las chuches que ella quería. Era como una niña pequeña. Habíamos salido temprano de la oficina y fuimos directos al cine a ver si llegábamos a alguna sesión.*

—¿Podrás comerte todo esto tu sola?

—No seas pesado tú me vas a ayudar.

En ese momento éramos tan solo una pareja yendo al cine. Una pareja normal como cualquier otra.

Faltan un par de días para regresar a casa. Anoche salí con Fernando y John a tomar algo para poder despedirme. Hoy fui a la oficina para un almuerzo de despedida con los directivos y para mi sorpresa Gaby no estuvo presente, según me dijo César había tenido que salir por motivos personales.

No puedo y no quiero irme sin despedirme de ella, pero estoy seguro que lo que menos desea en este momento es verme. Decido ir a un bar a tomar algo solo a modo de despedida y después de eso no sé en qué momento desvíó mi camino y en vez de irme a casa, llego al estacionamiento del edificio donde vive Gaby.

No estoy borracho pero si algo achispado. Me toma unos minutos lograr subir ya que Gaby cumplió su promesa de quitar mi nombre del listado de personas autorizadas para entrar. Toco su puerta y espero que aún esté despierta y me abra. —Pablo, ¿qué haces aquí?

—Vengo a humillarme por última vez.

—¿Estás borracho? —cruza sus brazos y me mira muy seria. —No. ¿Me dejas pasar?

—Pablo, es tarde.

—Sólo me quedan dos días antes de regresar a España. —Deberías estar feliz de regresar a casa.

—Quiero estar contigo, Gabriela.

—Pablo, no hagas esto.

—Dije que vine a humillarme. Vine porque solo tienes que pedirme que me quede y lo haré.

—Dios, Pablo, no hagas esto. —Toma mi brazo y me lleva dentro de su apartamento. —Gabriela, yo te amo.

—Voy a hacerte un café. ¿Cómo pudiste ser tan irresponsable de conducir en ese estado?

Me siento en uno de los sillones de la sala y ella va a la cocina. La escucho moverse y el ruido de la cafetera unos minutos después. El aroma del café inunda el apartamento.

—Solo tienes que pedirlo, Gaby —repito.

—El tiempo lo cura todo. No voy a pedirte que te quedes, es mejor así. Que cada uno tome su camino.

Pone frente a mí una taza con café. La tomo de sus manos y se sienta frente a mí. Lleva puesta una bata de seda y va descalza. Sin maquillaje es

simplemente ella y es hermosa.

Tomo un sorbo de café y me doy cuenta en ese momento que tal vez no fue buena idea venir aquí. El café me hace recuperarme un poco. Pongo la taza sobre la mesita del centro y me levanto para acercarme a ella. Gabriela abre mucho los ojos cuando me arrodillo frente a ella.

—Déjame hacerte el amor una última vez.

—No soy una prostituta para que vengas a pedirme que me acueste contigo.

—No, no lo eres. Eres la mujer a la que amo y de la cual me voy a separar en pocas horas. No sé si nos volveremos a ver, déjame llevarte conmigo grabada en mi piel.

—Pablo.

—Sólo déjame amarte una última vez.

Pasan unos largos minutos en los que ninguno de los dos se mueve. Hasta que por fin me decido a tomarla de la mano y ella no me rechaza. Me levanto y la tomo en mis brazos para llevarla hasta la habitación. Ya allí la deposito sobre la cama con suavidad y, sin esperar, comienzo a desvestirme bajo su atenta mirada. Ya desnudo me acerco a ella y dedico toda mi atención a ella y a hacerle el amor lo más lento posible.

He pasado la noche en vela observándola dormir. Quiero llevarme grabado cada centímetro de ella. Pensé que anoche en un momento me rechazaría, pero no fue así. Es como si ella también necesitara esta despedida que nos dimos.

Capítulo 6

Casa

Gaby

Han pasado ya tres semanas desde que Pablo regresó a España. Tres semanas desde aquella última noche que pasamos juntos. Él es capaz de derribar todas mis defensas. Aquella noche lo dejé entrar en mi casa y traté de levantar de inmediato un muro que nos separara, pero al final con solo tocarme aquella pared se vino abajo.

Esa noche Pablo se dedicó a mí completamente y fue diferente a todas las veces que habíamos estado juntos en el pasado. Recorrió mi cuerpo de tal manera que lo recuerdo y se me eriza la piel.

Aquel día dormí tan tranquila, como tenía varios días que no lo hacía. Al despertarme estaba sola en mi cama. Me levanté sin ninguna esperanza de encontrarlo en algún lugar de la casa, sabía que se había ido. Después de ducharme fui a la cocina y el único indicio de que había estado allí hasta la mañana fue que dejó café hecho para mí.

Al día siguiente justo a la hora en que él estaba abordando el avión llegó a mi oficina una caja llena de rosas rojas y una nota que me hizo llorar como una imbécil.

Gabriela:

Creo que me enamoré de ti desde el primer momento. Eres una mujer maravillosa, una fuerza de la naturaleza. Esa fuerza que se hace presente y que llega para quedarse.

Siempre serás parte de mí y aunque ahora estemos lejos te puedo asegurar que nunca dejarás de serlo.

Te amo, no lo olvides. Tal vez el tiempo nos vuelva a poner en el mismo camino o simplemente decida que es mejor que sigamos por rumbos opuestos.

Pablo

El trabajo me ha ayudado a mantener mi mente ocupada y, por lo pronto,

he evitado a toda costa ir a la oficina del jefe de finanzas.

Esta mañana cuando llegué Omar puso sobre mi escritorio tantos papeles que creo que no saldré de aquí hasta navidad y estamos a mediados de año. En cierta manera creo que él sabe que necesito esto, pero ya está abusando de mí.

Me ha llevado unos años llegar a la posición en la que estoy como directora de operaciones y cuando recuerdo esto no sé por qué viene a mi mente Jannice. No he sabido nada de ella en las últimas semanas, pero sé que las cosas entre ella y Fernando no están nada bien.

—Omar, ya terminé con esto —le digo dejando varias carpetas sobre su escritorio. —Necesito tomarme cinco minutos.

Al regresar al interior de mi oficina mi teléfono celular comienza a sonar. En la pantalla se ilumina el nombre de Jannice. —Hola, Jannice.

—Gaby, hola, te llamaba para decirte que Mariana y John van camino al hospital. Eleonor nos acaba de llamar. Mariana está en labor de parto.

—Por Dios. Salgo para allá.

Hace unos días fui a casa de John y Mariana a cenar con ellos. Mariana estaba ya lista para dar a luz, estaba contando los días. Creo que ya ha logrado superar el temor que sentía al principio. Me toma unos cuarenta minutos llegar hasta el hospital. Al entrar me encuentro con Eleonor y Fernando. Clarissa, la tía de Mariana, llega un poco después que yo y solo hace falta Jannice, pero ella siempre llega tarde a todo, y eso que ella supo primero. —Pensé que el bebé llegaría antes que tú. —Jannice me abraza al llegar.

—El tráfico cada día es peor en esta ciudad.

—Hace días que no te veía. ¿Cómo van las cosas entre Fernando y tú?

—Estamos bien.

—No sueñas muy convencida.

—Hablamos después, este no es el lugar ni el momento. No solo la relación de Fernando y ella está pasando un mal momento, también nuestra relación se siente fracturada. Con Mariana porque al ser la hermana de su esposo se siente con derecho de defender a su hermano. Y conmigo porque de verdad no estoy dispuesta a tragarme lo que pienso. Sé que también mi bocota no ha servido de mucha ayuda pero es que al final no entiendo cómo puede ser tan ciega y no darse cuenta de lo que le está haciendo a su matrimonio. Fernando la adora y la trata como una reina, lo ha hecho desde el primer momento. Su historia es como un cuento de hadas, pero

lastimosamente Jannice está siendo la princesa y la bruja malvada al mismo tiempo.

Luego de unas horas de espera John sale y grita a todo pulmón que es una niña. Por fin se ha revelado el secreto más esperado por todos. Le envió un mensaje a Alex y minutos después recibo su llamada. Quiere saber todos los detalles. Para eso es mejor que hable con Mariana lo único que le puedo decir yo es que es una niña.

Pablo

Anoche recibí un mensaje de John, Mariana ya dio a luz y son padres de una niña. Me hubiera gustado poder estar con ellos para celebrar la llegada de su hija pero mi fecha de vuelta a España ya estaba fijada y era mejor hacerlo cuando todavía me quedaban fuerzas.

Esta mañana encargué un enorme arreglo de rosas rosadas para hacérselos llegar con mi enhorabuena por el nacimiento de su hija.

Estoy en Barcelona y dentro de unos días debo estar de regreso en Madrid. Cuando llegué de Panamá, me presenté en la oficina para ponerme al día con lo que estaba pasando. Debo decir que mis funciones ahora han cambiado un poco, seguiré viajando a nivel de Europa pero me han dado un ascenso y aunque me ha sorprendido un poco tengo que darle las gracias a César por las recomendaciones que dio sobre mi trabajo. Yaila tuvo que guardarse un poco más el secreto de que estoy de vuelta y creo que eso la estaba matando en cierta manera, pero debo agradecerle que no le dijera nada a nuestros padres y me dejara sorprenderlos cuando llegue a Barcelona.

—¿Cuándo llegas?

—El sábado por la tarde.

—Ha sido horrible no poderle decir a nadie que estás en Madrid. Te informo que el sábado la casa estará llena, le he dicho a Antonio que vamos a comer todos en casa y también estará Miguel. Mamá y papá se iban a poner a preguntar el motivo pero les dije que solo tenía ganas de verlos a todos. Sabes que a ellos les gusta el jaleo.

—Eres increíble, Yaila.

—Lo sé, soy la mejor de los cinco. Pero no se lo digas a las otras.

Ambos reímos y supe en ese momento que estar en casa me ayudaría a seguir adelante.

Unos días después, mientras estaba sentado en uno de los cafés de la estación de Atocha, sabía que estaba a unas horas de estar por fin en casa.

A pesar de que le dije a Yaila que no era necesario que fuera por mí a la

estación, obviamente no me hizo ni pizca de caso. Ella y Miguel estaban esperándome cuando llegué. Miguel es el novio de Yaila. Se conocieron en el tablao donde ambos bailan varias veces a la semana en las ramblas. Sants estaba abarrotado, como siempre, pero los gritos de Yaila hicieron que fuera muy fácil encontrarla.

—Podríais haber traído vuestro coche en vez del mío. —Joder, hermanito también estoy feliz de verte.

—Claro que estoy feliz de verte, hermanita. No digas groserías. Hola Miguel, ¿cómo estás?

—Hola Pablo, muy bien.

—Le hemos dicho a mamá que salíamos a comprar unas botellas de vino.

—Vamos a comprarlas entonces y de allí directo a casa. —Mamá ha hecho una cantidad de pan con tomate como para un regimiento de los GEOS.

—Entonces vamos rápido antes de que se lo coman.

Vivimos en la Barceloneta. Allí cerca al mar. Allí crecí, allí conocí a mis amigos, en ese espacio jugaba con mis primos o con mis hermanas. Allí mi padre cantaba para nosotros mientras mamá nos preparaba nuestros bocadillos favoritos.

Cuando llegamos y Yaila abrió la puerta de casa el aroma a la comida de mi madre, el ruido de las conversaciones y al fondo la guitarra de mi padre me confirmaron que había llegado a casa. A pesar de que ya hacía varios días que había llegado a España, estar de vuelta en Barcelona fue realmente mi vuelta al hogar. —Bona nit. —Al escucharme mamá corrió a mis brazos. —Fill meu

—Hola, mamá.

Papá tuvo que despegarla de mí, ya que no paraba de besarme y abrazarme como si no creyera que estuviera allí. Después me vi rodeado por mis hermanas y mis sobrinos.

—¿Cuándo has llegado? —Gemma sentía curiosidad, en realidad todos la sentían. —Hace unos días llegué a Madrid, he estado trabajando y ahora he venido para tomarme unos días de descanso.

—¿Y cuándo debes regresar a Panamá? —Sabía que mamá estaba feliz por tenerme en casa pero en el fondo el que yo me fuera nuevamente la hacía sentir triste.

—No regresaré mamá.

Todos pensaron que había perdido mi trabajo, por lo que tuve que explicarles que no había sido así.

Aquella tarde la casa se llenó de música, de canciones y de bailes.

Desde que regresé de Panamá, además del mensaje de John anoche, no he tenido noticias de nada ni de nadie. Y es mejor así. He tenido tiempo para pensar en lo que pasó las últimas semanas y no me tomará solo unos días, sé que tendrá que pasar algo de tiempo para que logre sacar a Gaby de mi sistema.

Nunca he podido vivir lejos del mar. Compré un apartamento en Diagonal Mar, a pocos minutos de la casa de mis padres. En Panamá el apartamento en el que vivía también tenía vista al mar. Cuando era niño a mis hermanas y a mí nos hacía mucha ilusión cuando papá y mamá nos llevaban a la playa. No nos dejaron ir solos hasta que fuimos adolescentes. A pesar que estuve poco más de dos años fuera, adaptarme nuevamente a mi vida en España sé que no será difícil. Mis rutinas han cambiado un poco pero nada que no pueda ajustar.

Hay algo que en definitiva he extrañado hacer durante el tiempo que estuve fuera y ha sido mis guitarras y la música. Por eso esta noche Antonio y yo iremos a un bar que frecuentamos mucho y en el cual un grupo de amigos y yo tocábamos cuando éramos más chavales. No lo hacíamos por dinero. Lo hacíamos por el amor a la música.

En casa la música siempre ha sido importante, papá tiene una guitarra flamenca la cual cuida como si fuera una de sus hijas. En realidad tiene dos. Una que nos acompañó cuando crecíamos y, muchos años después, para uno de sus cumpleaños mis hermanas y yo le regalamos una.

A todos nos gusta mucho la música. Mis hermanas, todas, cantan. Por eso es importante que las conozcan antes de juzgarlas por la seriedad de sus rostros. En especial a Alba y Rosario. No hay una reunión familiar en la que no terminemos cantando y bailando. De los cinco Yaila y yo somos los únicos que llevamos la música fuera de las paredes de casa o de las fiestas familiares. Papá me enseñó a tocar la guitarra cuando era apenas un crío. Obviamente flamenco fue lo primero que aprendí a tocar, pero lo mío es el rock y el blues. Eso fue algo que extrañé en mi tiempo fuera. Por eso cuando regresaba pasaba horas y horas pegado a mi guitarra. Tengo cuatro guitarras, tres de ellas están aquí en Barcelona y una en Madrid. Tengo, al igual que papá, una flamenca, también una acústica Fender y dos Gibsons.

Esta noche iremos a La Rouge Raval en La Rambla Raval. Es noche de rock y estoy listo para tocar hasta que mis dedos no pue dan más.

Yaila y Miguel también irán luego de que salgan del tablao. Los dos bailan

en el Tablao Flamenco Cordobés que está en La Rambla. Y debo decir que mi hermanita pequeña es la mejor bailaora de flamenco de todo Cataluña.

—En el barrio han estado preguntando por ti.

—Venga tío, ¿quién va a estar preguntando por mí?, no me jodas.

—Pues quien va a ser, tío, toda mujer soltera de nuestra manzana. —El comentario de Antonio me hace reír.

—Serás cotilla. Deja de juntarte con Yaila, los dos sois como las viejas cotillas del barrio.

—Qué mala leche traes. En fin, les dije que estarías esta noche tocando en La Rouge. —Lo miro muy serio. —Ehhh venga, hermano.

—No estoy interesado en salir con nadie.

—Tranquilo solo es para alegrarles la vista.

Es temprano cuando empezamos a tocar, son apenas las nueve de la noche. Y, desde que comenzamos, hasta el primer descanso casi cuarenta y cinco minutos después, hace que me sienta realmente liberado. Para mí la música es la mejor medicina para todo, incluyendo el dolor que siento por Gaby.

—Estás hecho una máquina, hermano, esos acordes son puro fuego.

—No seas exagerado, Antonio.

Me acerco a mi hermana para darle un abrazo y para saludar a Miguel. Antonio consiguió una buena mesa. Pido unas cañas y algo de comer para todos mientras descansamos. A pesar de que hacía mucho que no tocaba con los de la banda ha sido como si lo hiciera todos los días.

—Tío, allá en la barra hay una que no te ha quitado el ojo de encima.

Yaila se voltea sin ningún disimulo. —Venga que es guapa. —De verdad que sois una pandilla de cotillas. No estoy interesado en salir con nadie. Ya te lo dije. —Señalo a Antonio. —Y ahora te lo digo a ti. —Señalo a Yaila.

—Que mala leche, hermanito.

—Lo mismo le dije yo.

—No he venido para buscar mujeres, vine para tocar música eso es todo.

—Tienes que dejarlo salir, Pablo.

—No quiero hablar de ello, Yaila.

El resto de la noche nos dedicamos a disfrutar de la música y de la compañía.

Sé que Yaila no se dará por vencida y en algún momento tendremos esa conversación que ella tanto quiere. Seguro que sucederá antes de que regrese a Madrid porque si no es así ella irá detrás de mí.

Gaby

Debo detenerme, debo de dejar de contar los días que han pasado desde que Pablo se fue. Esta será la última vez, han pasado 59 días o sea casi dos meses desde que no está. Y no logro dejar de pensar qué estará haciendo en este momento, si estará con otra mujer. Por lo menos ya he dejado de llorar, pensé que me iba a secar de tanta agua que salía de mis ojos.

Estoy cansada de todo esto y ya es hora de seguir adelante. No puedo perder más tiempo llorando como una idiota por un hombre que seguro ya está con otra mujer. ¿Estará con otra mujer? ¡¡¡Basta!!!

Hoy me he propuesto olvidarme de todo lo que tiene que ver con mi vida privada y dedicarle tiempo a los demás. Y cuando digo eso hablo de mis amigas o mejor dicho Mariana, porque Jannice ahora mismo está en uno de sus viajes de trabajo.

No soy muy amante de los niños y me dan pavor los bebés porque siento que en cualquier momento se me pueden caer de los brazos y hacerse daño. Pero hoy voy a ir a visitar a Mariana y pasar un rato con ella y con la pequeña Hope. Le he comprado algunas cosas y estoy segura que a Mariana le gustarán.

Al llegar, Eleonor me abre la puerta.

—¿Cómo estás, Eleonor?

—Gabriela, que bueno verte por aquí. Pasa. Yo estoy muy bien.

—Se nota. Esa sonrisa no te la borra nadie.

—Y como no estarlo. Hope ha llegado a alegrar aún más esta casa —dice mientras vamos a la sala. —Después de todo lo que pasó Mariana, este angelito ha llegado para terminar de borrar todo lo que ha sufrido.

—Tienes toda la razón. Y me alegro que Mariana esté bien. —Voy a decirles que estás aquí. Mariana se está dando un baño y John está con Hope.

—No hay apuro, yo espero aquí.

Miro a mi alrededor y se nota que hay un bebé en casa. Lo que parece una cuna plegable está en una esquina y veo ropita de bebé sobre uno de los sillones. De repente desde algún lugar veo el gato de John asomarse. Las mascotas no son lo mío. Tampoco las plantas.

El gato se me acerca con cautela y luego se pasea por mis piernas.

—No tengo ni la más mínima idea de si necesitas algo. Si necesitas decir algo soy la persona menos adecuada —digo mirando al gato pasearse entre mis piernas y pegarse a ellas. —Solo está siendo cariñosa. —La voz de John me da un susto. No lo escuché llegar. —¿Cómo estás, Gaby?

—Muy bien y tú, papá. —Se acerca para darme un beso en la mejilla.

—Estupendo.

—Esas ojeras que tienes no me dicen lo mismo. —Él sonríe. —Te puedo asegurar que me gustan mis ojeras y mis trasnochos.

—No podemos culpar a Hope por las ojeras. —Mariana llega hasta nosotros. —Ella tiene unas buenas horas de sueño. Pero nosotros, papás primerizos, nos levantamos a cada rato para ver que esté bien o si hace el mínimo ruido corremos hasta su cuna. —Ustedes son mis héroes, yo no sería capaz. Por eso mejor me quedo siendo la tía divertida —exclamo entregándole una bolsa enorme llena de cosas para Hope.

—Por Dios, tu tarjeta de crédito debió echar humo.

—Un poco, pero es que había tantas cosas y no podía decidirme. Además, jamás voy a permitir que mi sobrina salga mal vestida ni a la esquina. —Mi comentario los hace reír.

John nos deja solas para ir a trabajar, aunque Mariana está segura que lo encontrará dormido frente a su computadora. —Me gusta verlos así, aparte de las ojeras.

—Estamos bien. Hope nos hace sentir bien, a pesar de las ojeras. —Ambas reímos.

—Discúlpame por no haber venido antes. Sabes que no me gusta ver a los bebés cuando están tan pequeños. Tampoco es que tenga muchos bebés a mí alrededor, pero ya sabes.

—Tranquila, no pasa nada. ¿Quieres tomar algo? —se levanta y yo la sigo a la cocina.

—Una copa de vino no me caería nada mal.

—Yo no puedo tomar licor porque estoy amamantando a Hope pero me serviré un poco de jugo en una copa para acompañarte. —Parece que habrá más vino para mí. —Le guiño un ojo. Me siento en un taburete alto en la cocina y apoyo mis brazos en la encimera.

Brindamos y Mariana se sienta frente a mí.

—No quiero ser metida, bueno, si quiero serlo. Jannice, ¿has sabido algo de ella?

—Ay, Gaby —Sonríe. Pero es una sonrisa con un deje de tristeza. —Fernando estuvo aquí hace unos días. En el último mes Jannice ha viajado mucho y él está muy triste. Las cosas entre ellos no están bien y no quiere hablar conmigo. Fernando ha sido siempre muy reservado con su vida privada.

—Jannice, no sé, tú sabes cómo es. Fernando es el amor de su vida, eso

suenan muy cursi pero es así. Y siento que en vez de que las cosas mejoren están empeorando entre ellos.

—Me duele ver a mi hermano así. Han pasado muchas cosas en tan poco tiempo. Me preocupa también su salud. Me aterra pensar que todo esto pueda afectar su salud también, su corazón ya está resentido.

—Fernando va a estar bien. Es un hombre fuerte. —Tomo una de sus manos. —Lo van a solucionar. Y si no lo hacen soy capaz de arrancarle los cabellos a Jannice. No se puede ser tan tonta para echar su matrimonio por la borda por puras estupideces. —John me dice que no debo meterme, pero es mi hermano. —Lo sé y John también lo sabe. Pero en un momento tenemos que dejarlos resolver sus problemas. Somos sus amigas y es tu hermano, pero ya están grandecitos.

—Y dónde quedó lo de arrancarle los cabellos —Ahora su sonrisa es muy amplia.

—Cariño, eso se mantiene en pie —digo tronando mis dedos. La carcajada de Mariana llena todo el espacio.

—Y tú, Gaby, ¿estás bien? —Ya sé hacia dónde va su pregunta.

—Sí, ya sabes trabajando mucho. Estoy bien.

—No has sabido nada de él.

—Trabajamos en la misma empresa Mariana, claro que sé de él.

—No me refiero a cosas de trabajo.

—No hemos hablado. No he hablado con él desde que se fue. —Espero que no estés cometiendo un error, Gaby. No se puede ser tan tonta para echar una relación como la de ustedes por la borda por puras estupideces.

Esta mujer es astuta. Utilizar mis propias palabras contra mí.

Capítulo 7

Gabriela al rescate

Gaby

Esta semana ha sido una completa basura. Comenzando por el hecho de que el lunes para iniciar mi semana, César me dijo que tenía que participar en una video llamada la cual tenía como objetivo tener una reunión con nuestra casa matriz en España. ¡La madre que los parió a todos!

A pesar de no saber si estaría Pablo en la dichosa reunión, tenía el estómago revuelto.

Han pasado casi tres meses desde que se fue. Sí, todavía sigo contando el tiempo que ha pasado y soy una estúpida por eso. Al final Pablo no estuvo en la reunión. Según nos dijo Iñaki, el jefe de este en España, Pablo estaba en Londres.

A media semana fui a comer con mi madre. Bendita sea mi madre. Soy hija única y, para qué negarlo, mis padres me consintieron como a nadie cuando era niña. Pero eso no significó que pudiera hacer todo lo que me daba la gana. Tener malas notas en el colegio, eso jamás podía suceder. Me tenían amenazada con perder mi beneficio de estar en el prestigioso colegio privado donde estudiaba, y me cambiarían a la escuela con peor reputación de la ciudad. No creo que en realidad existiera tal colegio pero mi mamá era experta en la sugestión. Buenas notas significaba que podía pedir todo lo que quisiera, pero también que tenía que seguir esforzándome para lograr conseguir las cosas.

—Estuve hablando con tu tía Ana María, me dijo que tu primo Rodrigo se acaba de comprometer.

—¿Y Rodrigo tiene novia?

—Gabriela, si nos la presentó en navidad.

—Obviamente no la recuerdo.

—En fin, Ana María está montada en una nube. Rodrigo era el que faltaba por casarse.

—Que no cante victoria todavía. Hasta que no salgan de la mano de la iglesia cualquier cosa puede pasar.

—Hija, no puedes ser tan negativa.

—No, mamá, no vayamos a ese terreno. No quiero hablar de eso.

—Estoy segura que en algún momento llegará un hombre que te hará cambiar de opinión. Un hombre que te amará como a nadie más.

—Los príncipes azules no existen mamá. Aunque, pensándolo bien, si hay uno que conozco pero resulta que está casado.

—Gabriela, hombres casados no, por favor.

—No, mamá, no me gustan ese tipo de problemas. Me refiero a Fernando el hermano de Mariana. Jannice siempre ha dicho que él es su príncipe.

Esta noche he decidido soltarme un poco y salir a bailar. Voy a salir con un par de amigas que tengo desde la universidad. Son mis amigas de fiesta y las quiero mucho, pero mi amistad con ellas no es la misma que la que tengo con Alexia, Jannice y Mariana. Ellas tres son mis confidentes, son como las hermanas que nunca tuve. Con ellas he compartido mucho y conocen todos mis secretos.

Noche de jueves pero no me voy a dejar amedrentar por eso. Al llegar a casa me doy un largo baño y luego me tomo mi tiempo para arreglarme. Busco los tacones más altos que tengo. Soy de baja estatura por lo que los tacones han sido mis más fieles compañeros desde adolescente.

Decido ponerme unos pantaloncitos cortos y una blusa. Pantalones cortos, zapatos altos, sinónimo de piernas infinitas. Me maquillo y arreglo mi cabello. Estoy lista para todo esta noche. Hace tanto que no salgo a divertirme, que me siento extasiada de solo pensarlo.

Pido un Uber, hoy voy a tomarme unos buenos tragos y no pretendo quedar con las llantas de mi auto apuntando hacia el cielo.

Al llegar al lugar donde nos vamos a reunir, le marco a Dania una de las chicas. Me lleva hasta donde están ella y el resto. El lugar está a reventar, parece que no seré la única con resaca mañana.

De inmediato me acercan una copa. Sobre la mesa hay varias botellas y yo definitivamente estoy lista para pasarla bien esta noche.

—El grupo de chicos que está en aquella esquina no nos quita los ojos de encima. —Dania me dice al oído, y yo sin pensarlo ni disimularlo me volteo para mirarlos. Se nota que no son locales. Y no me parece mala idea que se acerquen. —Los invitas tú o quieres que lo haga yo.

—Mujer, hoy estamos dispuestas a todo —exclama.

—Vine a divertirme.

Mientras seguimos bailando en nuestra mesa le digo a uno de los meseros que nos está atendiendo que les haga llegar una invitación formal, para que se acerquen a nuestra mesa. No tardan mucho en hacerlo.

La noche se anima bastante con la compañía masculina. Nada como unos buenos tragos y un grupo de chicos guapos.

Uno de los chicos se ubica de inmediato al lado mío y busca llamar mi atención.

—Eres muy hermosa. —Me dice al oído, acercándose lo suficiente.

—Gracias. Tú no estás nada mal.

Es un hombre alto, cuerpo compacto. Se nota que hace ejercicio pero lo justo para tener el cuerpo tonificado. Cabello y ojos oscuros, piel aceitunada.

No sé si es por el alcohol pero en un momento me encuentro rozando mi cuerpo con el suyo. No estoy borracha, solo un poco achispada. Tengo un buen aguante para el alcohol y sé cuando detenerme. Pero para ser sincera hoy no quiero detenerme. Son casi las dos de la madrugada cuando mis amigas deciden que es momento de irse y es justo el momento en que mi acompañante me invita a que me vaya con él a su hotel. Que para su conveniencia solo está a unas cuerdas de donde estamos. En este momento me golpea la realidad que desde que se fue Pablo no he tenido sexo con nadie y, en realidad no he tenido con más nadie que no haya sido él, desde hace dos años. Tal vez no sea la mejor de las ideas irme con un total desconocido. O, demonios sí, seguro el idiota de Pablo se está acostando con otra ya, por qué no lo puedo hacer yo.

Pablo

—No seas gilipollas, Antonio. —Venga tío, tienes que divertirte un poco más. Parece como si estuvieras de luto. ¿Hace cuánto tiempo que volviste? Olvídate ya de esa mujer. No vale la pena.

—No la conoces, no puedes decir eso.

—Entonces tengo razón, por estar pensando en ella todavía has dejado de divertirte como antes.

—Las cosas no son como antes. Y no es que no quiera divertirme, pero tienes que parar en tu intento de poner, a cuanta mujer se atraviere, justo frente a mis ojos.

—Está bien, dejaré de hacerlo. Que aburrido, hombre. Vamos, te espero mañana para ir al bar. O me vas a decir que tampoco irás a tomarte unas cañas con tus amigos.

—Cada día te pareces más a Doña Pepa.

—Si serás cabrón, nadie se quiere parecer a Doña Pepa. —Y sin decir más cuelga. Doña Pepa es una de nuestras vecinas, es la reina de las cotillas del barrio además de que le gusta hacer de celestina con todo ser humano que se atravesase en su camino. Antonio salió un par de veces con una de sus nietas y Doña Pepa estaba ya organizando la boda. Recordar eso me hace reír. He estado unos días en Londres en una de las oficinas de la empresa haciendo revisiones en el departamento de finanzas. No es la primera vez que vengo, pero esta vez creo que el gris constante del cielo es el que más combina con mi estado de ánimo. Tal vez Antonio tenga un poco de razón y tengo que dejar de pensar en Gabriela.

Miro mi reloj, son las ocho de la mañana, en Panamá son las dos de la madrugada. Seguramente debe estar dormida en este momento. Y yo voy camino al aeropuerto para tomar mi vuelo de regreso a Madrid. Pasaré por mi piso a cambiarme y luego tomaré el ave por la tarde para irme a Barcelona.

Planeaba quedarme este fin de semana en Madrid, pero al final Antonio ha logrado convencerme de ir a casa.

Regresar a Madrid ha resultado fácil. Adaptarme nuevamente a mi vida aquí después del tiempo que estuve fuera. Ha sido reencontrarme conmigo y con muchas cosas que me gustan. Como ir a correr a El Retiro. O simplemente caminar por las calles del barrio donde vivo. Estoy justo en el centro de Madrid en el barrio de Salamanca uno de los más pijos de la ciudad. En donde se concentran grandes tiendas de renombre y una cantidad de restaurantes para deleitar el paladar de los más exigentes.

Cuando llegué a Madrid para estudiar mi carrera universitaria viví en Malasaña y compartía piso con Andrés. Él estudiaba arquitectura. Malasaña es un lugar pintoresco, bohemio y divertido. Hay un rincón para lo que busques, tiendas de segunda mano, bares, galerías de arte. Me sentía muy a gusto viviendo allí. Pasó mucho tiempo, me costó esfuerzo y ahorros poder vivir en el barrio de Salamanca. Aunque muchos dirían que podría vivir en otro con el mismo nivel y mucho más barato, pero ya que me gano muy bien la vida, nadie puede quitarme la idea de la cabeza de vivir aquí. Y no lo hago por demostrarle nada a nadie, lo hago por mí, por las metas que me he trazado, por el lugar a donde quiero llegar. Todo lo que tengo lo he sudado y me lo he ganado a pulso con mi trabajo.

No quiero aparentar nada, sé de dónde vengo y estoy muy orgulloso. Pero no soy un hombre conformista. Y también tengo en mente toda la ayuda que

puedo brindarle a mi familia.

—*¿En serio vas a vivir aquí?* —Antonio se paseaba por cada centímetro de mi nuevo piso.

—Sí, ya he dado la señal.

—De la Barceloneta a las altas esferas madrileñas. Ahora no te vayas a convertir en uno de estos pijos que solo quiere comer caviar y tomar champán. Aunque, con esa ropita fina que usas, ya estás en el camino.

—Solo a ti se te ocurre eso. Llegar hasta aquí me ha costado y me he currado todo lo que tengo. Y no solo para mí, también para los míos.

—Lo sé. Y sabes que estoy orgulloso de ti.

—Cuando quieras venir a visitar serás bienvenido.

—Tendré que hacer calendario con Yaila porque estoy seguro de que vendrá cada vez que pueda.

—Ahora que está estudiando no creo que le quede mucho tiempo libre.

—Ha estado montada en una nube desde que le dijiste que le pagarías su carrera. —Es una carrera costosa. Sé que papá y mamá harían lo que fuera necesario para que estudie lo que desea. Ahora tiene un compromiso conmigo. Debe tener buenas calificaciones para que siga financiando su carrera de danza.

Las dos horas y media que dura el vuelo de regreso a España las utilizo para tener listos los informes de mi visita. Los enviaré justo cuando llegue a casa y luego me desconectaré del trabajo hasta el lunes.

Gaby

Después de tener una conversación de diez minutos con mi amiga Dania y quedar en que tendría el teléfono cerca y que además le mandaría mi ubicación una vez que llegáramos al hotel y todos los datos. Incluyendo la talla de calzoncillo y de ser posible una foto de él desnudo. Ah y también la ubicación del Uber cuando salga del hotel, rumbo a mi casa. Entonces en ese momento pude salir del lugar donde estábamos rumbo al hotel de mi acompañante al que por cierto no le había preguntado su nombre hasta casi llegar a su habitación.

Tom es de Arizona, pero está de visita en Panamá con sus amigos celebrando la despedida de soltero de uno de ellos. Todos están en la fuerza aérea. Ahora entiendo por qué los cuerpos tonificados.

Después de dos fuertes orgasmos y un par de condones usados, me fui a casa para dormir unas horas antes de ir a la oficina. Necesitaré galones de café para poder sobrevivir.

—No quiero oírte hablar el día de hoy, no quiero que mi teléfono suene. Si tengo alguna reunión en mi agenda reprogramámala para la próxima semana. — Omar me mira fijamente y estoy segura que está tratando de no reírse de mí. Llevo puestas unas gafas de sol y estoy segura que transpiro licor. —Si César pregunta por mi dile que estoy ocupada.

—Estuvo buena la fiesta.

—Ni te lo imaginas, cariño.

—Tenias mucho, mucho tiempo que no salías así.

—Lo mismo recordé anoche. No deseo hablar de eso. Entro a mi oficina, me quito los zapatos y los pongo bajo mi escritorio. Cierro las persianas porque no aguanto el brillo del sol que entra. Unos minutos después Omar entra con sumo cuidado y pone sobre mi escritorio una taza de café negro, una botella de agua y dos ibuprofenos. Parece que su kit de emergencia para mis resacas ha vuelto a aparecer. A medida que transcurre el día, estoy poco a poco volviendo a ser gente.

A media tarde escucho el sonido amortiguado de mi teléfono el cual sigue en mi bolso. Al sacarlo veo el nombre de John en la pantalla.

—Hola.

—Hola, cariño.

—Si esta es una llamada sexual, te advierto que tengo una resaca monumental y me tomará unos días estar lista.

—No, no es una llamada sexual. —Escucho su risa a través del teléfono. —Gaby escúchame estoy con Fernando y quería pedirte un favor.

—Esto no suena nada bien.

—Mariana y Jannice están un poco distanciadas. Quería pedirte si puedes hablar con ellas. Han sido amigas durante mucho tiempo y están dejando que problemas que deben resolver cada uno por su lado interfiera entre ellas. Jannice y Fernando tienen cosas que solucionar y Mariana debe entender que eso es asunto de ellos nada más.

—Creo que entre Jannice y yo tampoco han estado funcionando bien las cosas pero te prometo que iré a hablar con ellas.

—Te lo agradezco.

—Déjame salir de esta resaca horrible y luego iré al rescate.

Unos días después

Llamé a la oficina de Jannice para preguntarle si quería salir a almorzar conmigo pero su asistente me dijo que está enferma y que lleva varios días sin ir a trabajar. Con razón no me contesta su teléfono tampoco.

Por eso me aventuro a ir a su casa después del trabajo. Espero nada más que no tenga nada contagioso, es horrible estar enfermo. Al llegar todo está en silencio y toco el timbre en la entrada. No pasa mucho tiempo antes de que Jannice me abra y me encuentre con la imagen más espantosa que he visto de ella jamás. —Dios, qué horrible luces. —Es lo primero que sale por mi boca al verla. Lleva puesto unos pantalones de deporte que son como 10 tallas más grandes y una camiseta que puedo apostar que es de Fernando. Además de que su cabello que siempre está arreglado parece un nido de aves. —Creo que es la primera vez que te veo tan desarreglada.

—Hola Gaby. —Le doy un abrazo y entro hasta la sala seguida por ella. Me siento en uno de los sillones y ella lo hace justo frente a mí.

—De verdad luces mal Jannice, ¿estás enferma aún? —Me mira un poco sorprendida por mi pregunta. —Llamé a tu oficina para invitarte a almorzar y tu asistente me dijo que estabas enferma.

—No estoy enferma Gaby. No he querido ir a trabajar estos días.

—Luces enferma amiga. Tus ojos están hinchados. —La observo con atención. Luce más triste que enferma. —Has estado llorando. ¿Qué pasa Jannice? Sé que no hemos sido las mejores amigas en estos últimos meses, ninguna de nosotras. E incluyo a Alexia y a Mariana en este paquete. Sabes que mi filtro para decir las cosas está dañado desde el día que nací. Pero las quiero y lo que menos quiero es hacerlas sentir mal a ninguna de ustedes. —Lo sé. Yo también tengo culpa en todo esto. No he querido ver los errores que he cometido y ahora que por fin me doy cuenta es porque me he dado un golpe muy fuerte.

—Puedes hablar conmigo si lo necesitas. —Sus palabras me preocupan.

—Fernando y yo nos vamos a divorciar.

—¿Qué? —Grito. Esto ha sido como un gancho directo al estómago. Fuerte y contundente. —Espera un momento. ¿Cómo que Fernando y tú se van a divorciar? ¿Cuándo ocurrió todo esto? —Esto tiene que ser una broma de mal gusto.

—Esto ha venido ocurriendo poco a poco en los últimos meses. Mi trabajo ha ocupado el puesto que debió ocupar mi marido —Su tristeza se refleja en cada una de sus palabras. —Pero divorciarse Jannice. Pueden buscar ayuda, no sé, terapia, algo.

—Ya el daño está hecho Gaby. Arrojé a Fernando a los brazos de otra mujer.

—Espera, necesito tomarme algo. —De qué demonios me está hablando.

Me levanto rápidamente y voy al bar. Busco la botella de licor más fuerte que tenga. Whisky, lo odio pero en este momento servirá. Tomo un vaso cuadrado y me sirvo. —Tú me estás queriendo decir que Fernando te fue infiel. —Jamás pensé que algo así pudiera pasar. Demonios esta basura sabe horrible pero me la trago.

—Gaby, te pido por favor que no comentes esto con nadie. Te lo pido.

—No lo haré, Jannice. —Y puede contar con ello. El príncipe azul se ha convertido en algo que jamás pensé.

—Recuerdas la posición por la que estaba trabajando por conseguir. —Asiento. —La conseguí. Pero todo implica un gran cambio como lo es ir a vivir a Argentina.

Jannice me cuenta cómo ha sido su camino para llegar al puesto que deseaba tanto alcanzar, pero también lo que ha ocurrido entre ellos. Hay algunas cosas que ya sabía pero me sorprende mucho, y no voy a negarlo, el hecho de que Fernando le haya sido infiel a Jannice. Jamás ni en un millón de años hubiera pensado que algo así pudiera suceder. Creí que solucionarían todo y volverían a ser la pareja feliz que siempre habían sido. Tan empalagosos como siempre cuando estaban juntos. Tan perfectos como siempre lo habían sido. Pero parece que nada es perfecto en esta vida.

—Con razón luces como la chica de la película esa de vampiros. Esa que cuando el vampiro la deja pasa como meses sin bañarse viendo las estaciones pasar desde su ventana. —Lanzo el comentario como si nada y me da gusto verla sonreír un poco. —Eres una tonta.

—Fernando y tú se aman y deberían intentar recuperar su matrimonio.

—Tal vez hubiera sido mejor que no nos casáramos. Todo era mejor cuando solo éramos novios.

—El tal vez y el hubiera no existen amiga. Y todas las cosas pasan por algo. Todo nos debe dejar una enseñanza. El tiempo va a pasar y si ustedes están destinados a estar juntos volverán a reunirse. ¿Sabes algo?, déjame quitarme estos zapatos que son hermosos pero me están matando. Tengamos una noche de chicas. Préstame algo de esa ropa horrible que tienes y pidamos algo de comer. —No me siento con las fuerzas de dejarla sola en este momento. Sé lo que es sentirse traicionada y es un sentimiento que no le deseo a nadie. Y menos el pasarlo sin un hombro donde llorar a gusto.

—¿Fernando te pidió que vinieras?

—Realmente el que habló conmigo fue John. Me pidió que hablara con Mariana y contigo porque han estado muy alejadas. Pero ahora que lo pienso

Fernando estaba allí cuando John habló conmigo. Indirectamente me mandó contigo porque sabe cómo estás. —Y aunque sé que se comportó como un imbécil, estoy segura que la ama.

—Mariana sólo quiere proteger a su hermano. Ellos son muy unidos. Yo hablaré con ella.

Creo que en este momento es mejor dejarlas que arreglen las cosas entre ellas a su ritmo. Jannice está pasando por un mal momento y estoy segura que si en estos momentos me lanzo a que Mariana habló con ella, no la encontrará bien y Jannice no será capaz de ocultarle lo que en verdad está pasando. Estoy convencida que Jannice necesita un tiempo para recuperarse y arreglar las cosas con Mariana y que nunca de sus labios saldrá decirles que Fernando le fue infiel.

Capítulo 8

Unas cañas con los amigos

Pablo

Llevo varios fines de semana viniendo a Barcelona. Viajo los viernes por la noche de Madrid aquí y de regreso los domingos por la tarde. Durante la semana el trabajo me distrae de estar pensando en gilipolleces, pero los fines de semana me queda mucho tiempo libre para hacerlo. Por lo que prácticamente desde que regresé vengo cada fin de semana.

Esta noche Antonio y unos amigos iremos a tomarnos unas cañas, pero antes debo ir a casa de mis padres para la comida. Esto me suena a que estarán todas mis hermanas, sus maridos, sus hijos. Mamá no sabe hacer comida para poca gente.

Por eso me sorprende que al llegar solo estamos los tres. Papá, mamá y yo.

—¿Está pasando algo mamá?

—¿Por qué lo preguntas?

—Porque la casa está vacía. No hermanas, no sobrinos. —Tus hermanas tienen planes hoy. Solo seremos nosotros. —¿Ni siquiera Yaila?

—Ni siquiera ella. Miguel pasó a por ella temprano y me dijo que estarían todo el día fuera.

—Más comida para mi entonces.

Nos sentamos a la mesa y comenzamos a pasarnos los platos para servirnos. La comida de mamá es la mejor. Hablamos de todo un poco, incluyendo los cotilleos del vecindario. A papá no le gusta mucho que hablemos de la vida de los vecinos porque dice que de la misma manera ellos se reunirán a hablar de nosotros. De los Ibáñez y sus cinco hijos.

Cuando me mudé a mi piso en Madrid, una vez la gente del barrio se enteró, se corrió el rumor de que estaba metido en negocios turbios. A mí me la suda lo que hablen de mi, pero a papá no le gustó que fuera el centro de los cotilleos del vecindario. —Me encontré a Doña Pepa hace unos días en el Mercadona y me preguntó por ti.

—En serio mamá, doña Pepa vive a unas manzanas y te la encuentras en el Mercadona.

—Nos la encontramos cada dos por tres, hijo mío. Y más ahora que estás de regreso.

—Y qué tengo que ver yo con doña Pepa para que esté preguntando por mí.

—Seguro que quiere encontrarle marido a una de sus nietas —Papá se ríe divertido. —Podéis decirle que muchas gracias pero no estoy interesado.

—¿En Madrid tienes a alguien? —pregunta ella curiosa. —No, mamá. No tengo a nadie. ¿A qué viene todo esto? —la miro con suspicacia. Y luego veo un intercambio de miradas entre ella y papá. Espero que a Yaila no se le haya ido la lengua y le haya contado sobre Gaby.

—No pasa nada, hijo mío.

Sé que hay algo más pero no voy a insistir.

Después de comer, papá y yo nos sentamos en la terraza un rato mientras él, como siempre, toca unos acordes en su guitarra. —Tu madre piensa que estás triste por algo y quería saber si es mal de amores lo que tienes — comenta sin venir al caso. —¿Triste?

—Dice que desde que regresaste te nota diferente.

—¿Tú me ves diferente?

—Pasaste dos años fuera y muchas cosas pueden haberte pasado. No para cambiarte pero seguro viviste muchas cosas nuevas, conociste gente. Estoy seguro de que todo eso te hizo crecer más. Ella solo quiere asegurarse que estás bien.

—Y lo estoy papá.

—Para ella todos vosotros seguís siendo niños.

—Lo sé —Sonrío.

Al final de la tarde Antonio llega a casa y desde allí nos vamos a un sitio, primero para encontrarnos con el resto de nuestros amigos. Somos los primeros en llegar por lo que pedimos unas tapas y unas cañas para comenzar.

Es sábado por la noche y los lugares están comenzando a llenarse. Observo a Antonio barrer con la mirada el lugar donde estamos. Sé que no está mirando si nuestros amigos han llegado, está mirando a las mujeres que hay en el lugar. Lo conozco tan bien. Hemos sido amigos desde que teníamos ocho años. Sus padres se mudaron a un par de manzanas de donde viven mis padres, al principio solo nos miraba por la ventana mientras mis amigos y yo

jugábamos en las aceras o en la calle, pensé que no quería hacer amigos, luego entendí que su padre no lo dejaba salir de casa. En el colegio coincidimos y comenzamos a pasar más tiempo juntos, luego usaba como excusa el ir a estudiar a mi casa para poder salir de la suya, jugar y divertirse un rato.

Hemos pasado mucho en todo este tiempo, tristezas y, claro, alegrías. Él ha estado presente en todo momento. Y no solo para mí, también para mis hermanas. Todas lo ven como un miembro más de nuestra familia.

Cuando cumplimos quince pasamos un año difícil por diferentes razones. El padre de Antonio murió en un episodio un poco confuso en una riña en un bar. A pesar de lo que muchos pensarían, no estuvo triste, más bien aliviado. Su padre golpeaba a su madre y Antonio lo único que podía hacer era encerrarse en su habitación o escaparse para ir a mi casa. Varias veces lo vi llorar de impotencia por no poder cuidar a su madre. Después de que su padre muriera estuvieron a punto de mudarse a casa de su abuela materna, pero al final su madre decidió quedarse en el barrio. Consiguió un empleo y comenzó prácticamente desde cero. Ese mismo año yo tuve mi primera novia. Almudena. Era la niña más guapa de toda la clase y yo estaba emocionado porque después de mucho esfuerzo había logrado acercarme a ella y pedirle que fuera mi novia. Me sentía mayor, tenía novia. Todo iba muy bien, pero después de cinco meses de ser novios Almudena cortó conmigo. Me dijo que quería otras cosas y que yo era muy niño para ella. Por Dios, teníamos quince años los dos. Una semana después estaba saliendo con un niño de un grado mayor.

Cuando se lo conté a Antonio se ofreció para golpear al tipo. Pero le dije que no era necesario, solo necesitaba a mi amigo para pasar ese tiempo y recuperar mi corazón destrozado.

—Tienes una cara de tonto del culo.

—Estoy recordando.

—¿Qué recuerdas, nenaza?

—Cuando teníamos quince, Almudena.

—Almudena tu primera decepción amorosa. Como olvidarlo. —Siempre has estado en todos esos momentos. Sabes que te quiero, hermano.

—De verdad que te tiene afectado tu última ruptura. Yo también te quiero, nenaza. Encontrarás a alguien ya verás. —Ya la encontré pero ella no quiere nada conmigo.

—Tómate el tiempo que necesites. Pero ahora tienes un mundo de

distancia eso va ayudar, hermano.

El resto de nuestros amigos llega y nos tomamos algo más antes de ir a otro sitio. La noche es joven.

Son casi las once de la mañana cuando me levanto. Antonio se quedó anoche aquí en la habitación para invitados. Él vive con su madre, a pesar de tener los recursos para mudarse solo, no quiere dejarla sola. Solo son ellos dos, no tiene más hermanos. Pongo la cafetera y comienzo a hacer el desayuno. El aroma a café pronto inunda el lugar y unos minutos más tarde aparece Antonio. Pongo una taza frente a él cuando se sienta en uno de los taburetes de la cocina.

—Tío, me explota la cabeza.

—Tengo ibuprofeno. —Le alcanzo dos pastillas.

—Gracias. Este café sabe diferente —dice después de darle un sorbo.

—Lo traje de Panamá.

—Me gusta.

—A mí también. Es el preferido de Gaby... —Me detengo al escucharme decir su nombre.

—Pablo, ya no tenemos quince años pero como aquella vez lo hice te digo que todo va a estar bien.

Lunes por la mañana. Como siempre llego temprano a la oficina. Empleo el tiempo extra que tengo para organizar mi día. Lo hago cada mañana antes de comenzar con mi jornada.

Cuando conseguí este trabajo sabía que había comenzado mi camino para alcanzar muchas de mis metas personales y profesionales. Comencé como asistente de uno de los ejecutivos de finanzas. Había estado trabajando unos años en otra empresa y uno de mis jefes me recomendó para el puesto. En los casi ocho años que llevo trabajando aquí puedo decir que he aprendido mucho y también he logrado cosas que tal vez en un momento pensé que serían imposibles. Ahora soy uno de los principales analistas financieros y tengo un equipo de trabajo bajo mis órdenes. Nos encargamos de ver la situación financiera de la empresa, detalles como rentabilidad, liquidez y el riesgo de la empresa. Como empresa farmacéutica debemos movernos con mucha cautela muchas veces para la toma de decisiones. Realizamos una planeación financiera y estratégica que nos ayudará a cumplir nuestras metas a corto y largo plazo.

Por eso, cuando alguna de nuestras oficinas presenta algún problema, desde Madrid nos envían a revisar lo que está sucediendo y buscar la manera

para volverlos a encauzar. Eso fue lo que me llevó hasta Panamá hace dos años. Su departamento de finanzas estaba teniendo algunos problemas y por ser un área sensitiva decidieron enviarme a evaluar la situación y después tomar las medidas necesarias para que las demás áreas de la empresa no se vieran comprometidas. Al final, todo volvió a su cauce y la empresa logró los objetivos trazados.

—Buenos días, Pablo. —Caridad, la asistente del departamento, me saluda.

—Buenos días, Caridad.

—¿Cómo estuvo tu fin de semana?

—Bien, estuve en Barcelona.

—Venga, tendré que ir contigo algún fin de semana porque parece que os lo pasáis muy bien los catalanes.

—Sí, tienes que ir.

Una vez llegó hasta mis oídos el rumor de que Caridad estaba interesada en mí. Pero realmente le hice poco caso. Es una mujer guapa pero no la veo como mi pareja. Después de saber eso presté mucha más atención a sus palabras y a sus insinuaciones sutiles como la que acaba de hacer de ir conmigo a Barcelona.

Poco a poco la oficina va cobrando vida y a media mañana es un ir y venir de gente. Reuniones, llamadas telefónicas, informes. No puedo mentir y decir que cada vez que escucho que alguien en algún lado menciona la oficina en Panamá, no estoy al pendiente para saber si alguien habla sobre Gaby. Mientras estuve en Londres sé que mi jefe tuvo una video llamada con César y con ella. Estuve tentado de preguntarle a Iñaki cómo estaba Gaby, pero hubiera sido una completa estupidez teniendo en cuenta que tratamos de mantener nuestra relación lo más separada posible del trabajo y no le contamos a nadie que estábamos saliendo.

Me pregunto si en algún momento seré capaz de olvidarme de ella y, tal vez, la respuesta sea que no. Tal vez no quiera olvidarla. Pero tampoco puedo dejar de vivir porque lo nuestro haya terminado. Somos dos personas adultas y, aunque sé que las razones de Gaby fueron las más absurdas en ese punto, debo aceptar su decisión. Como me dijo Antonio todo va a estar bien.

La semana transcurre con total normalidad, lo único diferente es que tendré que ir a Londres nuevamente en unos días.

Como lo había dicho, este fin de semana no iré a Barcelona, me quedará en Madrid. No pienso hacer nada extraordinario solo quedarme en casa y descansar. Pero mis planes se ven frustrados cuando me despierto asustado

mientras alguien se tira sobre mí en la cama.

—Hola, hermanito.

—Mierda —grito mientras doy un salto.

—Con esa boquita besas a tu madre, recuérdalo.

—¿Qué haces aquí, Yaila? —Me paso las manos por los ojos. —Tú y yo tenemos una conversación pendiente. Ya he dejado que pase un tiempo, pero tenemos que hablar, Pablo.

—Sabía que esto iba a suceder tarde o temprano. Pero esperaba que fuera más tarde.

Saco a mi hermana a empujones de mi habitación para que pueda bañarme y cambiarme de ropa antes de que tengamos esa conversación. Tal vez esto me sirva para darle un cierre a todo este capítulo de mi vida.

La encuentro en la cocina preparándose algo para comer. Pongo la cafetera y voy a por unas rebanadas de pan, un poco de jamón y tomate.

Después de un rato nos sentamos en la pequeña mesa de la cocina.

—¿Te dijo mamá que vendrán en unos días?

—Sí, hablamos anoche. Creo que tendré que ir a Londres pero ellos pueden quedarse aquí sin problema.

—Al principio pensé que era una idea tonta que compraras un piso con tres habitaciones cuando vives solo, pero de verdad con lo numerosa que es nuestra familia creo que lo que te faltan son más habitaciones.

—¿Cómo está Miguel?

—Está bien. Quería venir pero le dije que teníamos que tratar un tema privado.

—Qué tipo de excusa es esa.

—Una muy válida. Ahora entremos en materia. Quiero saber lo que pasó entre Gaby y tú para que todo lo vuestro se terminara de esa manera.

—Ella se cansó de mí y decidió que lo mejor era que termináramos y que además pusiéramos tierra de por medio entre nosotros.

—¿Ella te pidió que regresaras?

—No, pero le dio un empujoncito a mi jefe allá para que lo hiciera.

—Que calculadora. Pero aún así me agrada.

—Te aseguro que hay algo más que Gaby no me dijo pero creo que nunca lo sabré.

—Pero trabajáis en la misma empresa. En algún momento podéis volver a encontraros.

—Lo dudo mucho.

—Estás enamorado, verdad. —Me mira con ternura.

—Sí, lo estoy. Pero la vida continúa.

—Yo solo quiero que seas feliz y estos meses has estado triste. Ya no tienes ese brillo en la mirada que tenías cuando venias de vacaciones y me hablabas de ella.

—Quién lo diría, mi hermana pequeña siendo mi confidente. —Y más vale. Si no con quién hablarías, ¿con Rosario? —Hace una cara de desagrado. —Es mi hermana y la quiero pero es tan cuadrada a veces. Y Alba es una santurrón total. —Ambos reímos.

—Me alegro mucho que las quieras a todas.

Yaila se levanta y lleva los platos para lavarlos.

—Voy a estar bien, Yaila.

—Lo sé, Pablo, lo sé. Nunca lo he dudado. Tal vez te tome un poco de tiempo pero sé que lo vas a conseguir.

—Parece que Gemma no te desagrada mucho —le digo en tono de broma, para quitarle un poco de hierro a la conversación. —Ella tiene sus propios líos —dice de forma apresurada. Se seca las manos y corre hacia la puerta no sin antes tomar su bolso. —Voy a ir a ver unos vestidos flamenco donde una modista. Regreso más tarde. —Abre la puerta y de repente se detiene. —Gema y Antonio están follando. —El comentario me ha tomado por sorpresa.

—¿Con quién? —Yaila pones los ojos en blanco.

—Entre ellos. Gemma y Antonio follan. Adiós —grita antes de cerrar la puerta.

Corro a la puerta pero se ha ido cuando la abro. Estoy flipando, mi mejor amigo y una de mis hermanas. Cuando Yaila regrese va a tener que contármelo todo y después de eso mataré a Antonio.

Capítulo 9

Corazones rotos

Gaby

Ayer Fernando y Jannice firmaron los papeles para iniciar el trámite de su divorcio y jamás en un montón de años me hubiera imaginado que algo como esto sucedería. Simplemente son perfectos juntos. Se rindieron muy pronto.

Una infidelidad no es un tema fácil en una pareja, pero debieron buscar una forma de intentar arreglarlo antes de tomar una decisión tan radical.

Mariana y yo estamos con Jannice en su casa. Ayer cuando Mariana me llamó estaba en una reunión y cuando le devolví la llamada corrí lo más rápido que pude para llegar a acompañarlas. Mariana no quería dejar sola a Jannice pero tenía que ir a casa con Hope por lo que yo me quedé a pasar la noche con ella. Jannice no ha parado de llorar desde ayer y tengo miedo de que le pase algo. Hace un rato logré que se tomara unas pastillas para dormir. —Todavía no puedo creer que esto esté pasando. —Ambas estamos sentadas en la sala.

—Yo tampoco lo creo, Mariana. Es como si Cenicienta y el príncipe se hubieran separado para siempre.

—Gaby.

—No lo digo para burlarme de ellos. Es que es totalmente inaudito. Fernando la ama, la trata como una reina y ella cada vez que lo mira se derrite. Es a veces doloroso verlos juntos de lo cursi que pueden llegar a ser. Jannice logró dominar a la fiera que es tu hermano.

—Sigue siendo una fiera, te lo puedo asegurar.

—Pero tampoco podemos tapar el sol con un dedo. Jannice también contribuyó a esta situación. Todas somos mujeres profesionales y nuestras carreras o negocios son importantes para nosotros. Pero esto ya llevaba un tiempo y se lo dije a Jannice, que tenía que buscar la forma de equilibrar las cosas para que funcionara. Y ya ves.

—Yo también se lo dije.

—Te lo puedo asegurar que tendrán una vida miserable si no regresan.

—Todavía les queda un camino por recorrer antes de que el divorcio se haga efectivo, esperemos que reaccionen en ese tiempo.

—Y si no lo hacen seguro se van a arrepentir.

—Me voy a salir un poco del tema. Pero necesito preguntarte si no extrañas a Pablo.

—Ay, por Dios. Lo de Pablo ya pasó. Y yo estoy estupendamente bien. No extraño a nadie. Fue bueno y bonito mientras duró.

—Espero que no te arrepientas de esto tú tampoco.

Estoy viviendo un maldito infierno, pero primero me saco los implantes de las tetas antes de confesarlo. He dejado de contar los días que han pasado desde que Pablo regresó a España, pero no eso no significa que lo he podido sacar de mi mente y está siendo realmente doloroso. En todos los sentidos. Estoy física, mental y emocionalmente destrozada. Ni siquiera he podido tener sexo sin fantasear con que es Pablo el que me está cogiendo y eso es algo terrible. Tampoco es que he tenido mucho sexo en los últimos meses. Solo aquella vez de la borrachera y hace un par de semanas y, ¡sorpresa!, estaba borracha de nuevo y hasta creo que llamé Pablo al hombre con el que estaba que, por cierto, no recuerdo su nombre.

Mi vida es un completo desastre y no quiero sentirme así, no quiero volver a sentirme así. La última vez que estuve tan destrozada, me tomó mucho tiempo recuperarme pero lo hice. Además de que aprendí que lo más importante de todo era yo misma. Lo que yo quería y deseaba sin pena a pedirlo. Si esa vez pude levantarme esta vez también lo haré.

Pablo dejó una marca en mi vida y estoy segura no que voy a borrarla, pero sí a vivir con ella como un bonito recuerdo de un hombre estupendo. Un hombre que no quería las mismas cosas que yo.

—Alguna vez se lo preguntaste.

—No me digas que acabo de decir esa última frase en voz alta. —Sí que lo hiciste. Ahora contéstame. Alguna vez le preguntaste a Pablo lo que quería.

—No era necesario. Tan solo con verlo lo sabías. Viene de una familia numerosa, por lo que entiendo sus hermanas están casadas, tienen hijos. Yo no quiero nada de eso.

—Estás asumiendo las cosas Gaby y no puedes tomar una decisión por ambos, debiste darle el beneficio de la duda a Pablo. —Ya olvídalo Mariana. Yo estoy bien, ya Pablo es un asunto pasado.

Unos días después ayudé a Jannice a recoger las cosas de su casa y también la

llevé al aeropuerto, iba rumbo a Argentina a comenzar su nueva vida. La tristeza seguía reflejada en su rostro cuando me despedí de ella pero la vi mucho más calmada. Tal vez por el trabajo que tanto deseaba conseguir y que ahora tiene, aunque fue uno de los motivos que destruyó su matrimonio, la ayude a seguir su camino. No digo que espero que valga la pena porque de verdad para mí no es así. Me alegro mucho por lo que ha conseguido, pero estoy segura que había otros caminos para llegar a su objetivo. Otros caminos menos dolorosos y que no le hubieran costado tanto.

Pese a lo que muchos piensen, me gusta estar en mi casa y hacer cosas tan normales como lavar la ropa. Hay una señora que viene dos veces a la semana para limpiar el apartamento, pero mi ropa sucia la lavo yo.

Me gusta poner música mientras me dedico a arreglar mi ropa después de que está lavada y seca. Puede ser un poco extraño, pero hacer algo tan simple como eso mantiene mi mente despejada y relajada. Esta semana han pasado demasiadas cosas y me siento agotada.

Como dice la canción de Shakira “no me baño los domingos”, bueno, si lo hago pero ya cuando he terminado de hacer todos mis quehaceres. No me gusta estar sudada. Cuando me baño ya sé que no haré otra cosa más que tirarme en mi cama y ver netflix. En eso estoy cuando mi teléfono comienza a sonar. Pongo la serie en pausa y contesto antes de que cuelguen sin mirar quién es. —Hola

—¡¡¡Gaby!!!

—¿Alex?

—Hola. Lo sé soy una mala amiga por no llamarte más seguido.

—Eres la peor de las amigas en realidad. —Sonrío.

—Lo siento. Creo que con la que más hablo es con Mariana, pero tengo unas semanas que no hablo ni con ella, no la he podido localizar y no sé si está pasando algo.

—Te gusta mucho el chisme, amiga. —Ambas reímos. —Ella está bien la vi hace unos días.

—¿Y Jannice?

—Jannice se fue a Argentina. Recuerdas el puesto por el que estaba trabajando, pues lo consiguió.

—Eso es maravilloso. Me imagino que estará muy feliz por ello y Fernando debe estar igual.

—Mmm por lo que deduzco Mariana no te ha contado nada así es que es mejor que te sientes.

—¿Qué está pasando? —suena alarmada.
—Jannice y Fernando se están divorciando.
—No puedes estar hablando en serio.
—Quisiera decirte que es una broma de mal gusto, pero no lo es.
—En qué momento pasó esto. Cuando fui para la fiesta de Mariana, se veían bien, enamorados como siempre.
—Han pasado muchas cosas en estos meses.
Así paso la siguiente hora al teléfono con Alexia poniéndola al día de las novedades.
—Me siento mal por no poder estar allí.
—Lo único que podemos hacer en este momento es apoyarlos y estar para ellos. Solo espero que puedan resolverlo.
—Entonces ahora Jannice se fue a vivir a Argentina.
—Sí. El puesto que tiene ahora le exige vivir el primer año en Argentina.
—Voy a esperar unos días para tratar de hablar con ella. —Si puedes hazlo, eso la va a animar.
—Gracias por contarme. Y de verdad no sabes cómo me gustaría estar allí con ustedes.

Alexia

Después de cortar la llamada con Gaby subo a la habitación de los gemelos. Roger está con ellos. Me detengo en la puerta, los tres están sentados en el piso jugando con un montón de carritos que hay a su alrededor.

Los gemelos tienen tres años y quisiera detener el tiempo y que no crecieran tan rápido. No importa que sean traviosos. En un abrir y cerrar de ojos se han hecho niños grandes.

Ambos están descalzos, llevan puestos unos pantaloncitos cortos y camisetas. Jason lleva puesto sus lentes de marco de plástico de Superman. En uno de sus chequeos de rutina nos dimos cuenta que iba a necesitar usar lentes desde pequeño. Al principio, no sé por qué, pero me sentía tan mal y lloré mucho en los brazos de Roger. Era una tontería pero me parecía que era tan pequeño para usar lentes. Luego fuimos a la cita y nos explicaron todo lo que necesitábamos y dejé que el mismo Jason escogiera los que quería. Luego tuvimos que comprarle unos de juguete a Dylan porque quería tener unos como los de su hermano. Dylan, mi pequeño travieso. Todas las travesuras que hacen esos dos son orquestados por él.

—¡¡¡Mamá!!!

Ambos corren hacia mí y me agacho para abrazarlos. Roger me sonrío.

—¿Quieren comer helado?

—¡¡¡Helado!!! —gritan al unísono.

—Vamos a buscar a Sarah y pedirle helado.

Los tomo de las manitos y bajamos hasta la cocina donde encontramos a Sarah. Los pongo a cada uno en sus sillas y le pido que le sirva un poco de helado a cada uno.

Vuelvo a subir a su habitación y encuentro a Roger recogiendo los juguetes. Me siento en una de las pequeñas camas y lo observo.

—Gracias por ayudarme.

—Lo estás haciendo muy bien mi amor.

—Pasó algo. —Termina de recoger y extiende la mano para invitarme a que vayamos a nuestra habitación.

Nos acostamos en la cama y nos abrazamos.

—Estuve hablando con Gaby y me dio una noticia que no esperaba. Jannice y Fernando se están divorciando.

—¡Oh! hermosa, que mala noticia.

—Me siento mal por no poder estar con ella en estos momentos.

—Lo sé, y también me sorprende la noticia, pero no te sientas mal, mejor llámale y el escucharte seguro que la alegrará.

—¿Tú crees que las he descuidado? Con los niños, el trabajo, la casa a veces pasan semanas sin que pueda hablar con ellas. —Hermosa estoy seguro que para ellas lo importante es que las llares y las tengas presentes. No importa cuánto tiempo pase. Ellas siempre van a ser tus amigas.

—¡¡¡Dylan!!! —Escuchamos a Sarah gritar. Y un segundo después Dylan entra corriendo a nuestra habitación y busca cómo subirse a la cama.

Roger lo levanta y lo acomoda en medio de los dos.

—Lo siento —Sarah está en la puerta con Jason en brazos. Está tranquilo hasta que ve a su hermano y de inmediato reclama su espacio. —Los iba a llevar a su habitación pero Dylan se soltó de mi mano.

—No hay problema. —Recibo a Jason de los brazos de Sarah y se acurruca contra mi pecho. —¿Tienes sueño mi amor? —Asiente con su pequeña cabecita. Le quito sus lentes y lo vuelvo a acomodar entre mis brazos. Roger tiene a Dylan entretenido pero sé que pronto se quedará dormido también.

Mariana

A pesar de la negativa de Fernando cuando le dije que lo acompañaba a su casa a recoger sus cosas, hice caso omiso y vine con él. Este debe ser un momento muy duro para él. Entrar a la casa que él y Jannice compartían y ver

que ahora está sola y vacía. —¿No quieres llevarte alguna foto o algo? —le pregunto mientras lo veo sacar su ropa.

—No, ahora mismo creo que sería peor.

—No me gusta que estén pasando por esto.

—A mí tampoco.

—No entiendo por qué no hicieron un último intento para arreglarlo.

—Pasaron muchas cosas, Mariana, no sólo lo que te he contado hay mucho más. Pero en este momento todavía no estoy listo para hablar de eso.

—El mundo en ocasiones gira de una manera que nadie entiende.

Y estoy convencida de eso. Porque jamás pensé que mi hermano se divorciaría un poco después de su primer año de casado. Jannice y él son la pareja perfecta y es justo que les pase esto.

Capítulo 10

Todo está perdido

Gaby

Las últimas semanas han sido muy... ¿tristes? No sé cómo definir las. La separación de Jannice y su viaje a Argentina para comenzar. Mariana está tratando de apoyar a su hermano además de equilibrarlo con su nuevo rol como mamá. Alexia ha estado más presente en estos días y más en comunicación con nosotros. No quiero que se sienta mal, ella no ha hecho nada malo. Ella ha hecho lo mismo que nosotras, seguir con su vida.

Pero, a pesar de todo, todavía tengo la esperanza que al final del día los planetas se alineen de mejor manera, para todos. Y yo, yo necesito por favor conseguir a un hombre que me haga todas las posiciones del kamasutra y las que no están en el kamasutra también. Odio con todo mí ser recordar a Pablo porque eso solo hace que mis hormonas se alboroten y desee con muchas ansias reencontrarme con su cuerpo. Siento que el tiempo pasa y todavía tengo el mundo revuelto por culpa de él. Justo hace unos días poniendo una ropa en su lugar, luego de lavar, encontré en uno de mis cajones un bóxer de Pablo. ¡Maldita sea!, ¿no podía encontrarme una camiseta?, no, tenía que ser un calzoncillo y entonces sucedió, tuve que tocarme y muy fuerte por culpa de esa pequeña prenda que encontré entre mi ropa.

Hoy es uno de esos días en los que mi agenda está al tope de compromisos y reuniones, y yo lo único que deseo es ir a tomarme unas copas de vino e irme de compras. Para sentirme más animada he decidido ponerme un conjunto de pantalón y saco de color rojo, con una camisa de seda blanca. Rojo, sí, rojo. Necesito meterle energía a este día a ver si termino a tiempo y alcanzo a ir por esa copa. Me he puesto también unos buenos tacones, aunque eso no es nada nuevo, soy tan bajita que los tacones han sido uno de mis accesorios favoritos desde siempre. Maquillaje esmerado como todos los días. Ah y lencería, hay que estar hermosa por dentro y por fuera. Aunque nadie vaya a ver el encaje.

Al llegar a la oficina estoy segura de que todas las miradas van tras mis pasos y, para ser sincera, eso me gusta. Trabajo en una farmacéutica, rodeada de hombres de saco y corbata. Pero soy mujer y hay días en los que los trajes formales se quedan en casa. Desde su escritorio Omar me mira de arriba para abajo. —¡¡¡Dios!!! Hoy vienes lista para matar.

—No digas tonterías.

—Espero que tus buenos ánimos no se vayan al piso cuando te diga que tuve que agregar una reunión más a tu agenda del día de hoy.

—Vengo preparada para lo que sea, nada va a desanimarme. Armada con una buena taza de café, como siempre me quito los zapatos y los acomodo debajo de mi escritorio, me quito el saco y comienzo a trabajar. Tengo que hacer algunos reportes con gráficas incluidas, además de revisar algunos contratos y firmar otro tanto.

A media mañana tengo una llamada que me toma más de lo debido, hay algunas personas que aún no entienden que discutir conmigo no los llevará a un buen lugar y menos cuando vamos a hablar de dinero.

—Este imbécil pensaba en serio que iba a autorizarle todo ese dinero — digo en voz alta.

Omar deja sobre mi escritorio algunos documentos que debo firmar con urgencia.

—La reunión que agregué a tu agenda de hoy es a la hora del almuerzo. El señor López quiere que se reúnan con uno de los directores que vino para las capacitaciones. Tuerzo el gesto, primero porque odio esas reuniones a la hora de la comida y luego porque estos días tenemos suficiente trabajo como para añadirle que se nos viene encima una capacitación para ejecutivos y directores. Vendrán los directores de Centroamérica y el Caribe, además de algunos de los ejecutivos de Europa.

—No me queda de otra que aguantarme el bendito almuerzo. ¿Sabes con cuál de los directores es?

—Se llama León Sánchez.

—Y ese quién demonios es.

—Viene de la oficina de Ámsterdam. Recuerda que hace poco tienen nuevo director de operaciones.

—Sánchez no es un apellido muy holandés que digamos. —Si no me equivoco es español.

Y justo allí mis alarmas se encienden. ¿Por qué español? No podía ser un simple holandés que no supiera hablar ni pizca de español.

Lo que queda de la mañana sigo con mis tareas sin ponerle más atención de la debida a mi almuerzo con los jefes.

Estoy en medio de una llamada cuando Omar se asoma a mi oficina y me hace señas tocando su reloj. Llego tarde para la reunión-almuerzo. Que esperen, no estoy jugando aquí, ni rascándome la panza.

Cuando por fin doy por finalizada la llamada llevo ya quince minutos de retraso. Con toda la calma posible me pongo el saco y los zapatos. Me fijo que mi maquillaje y peinado luzcan bien y hasta me pongo un poco más de perfume.

Han dispuesto una de las salas de reuniones pequeñas para nuestro almuerzo. Al entrar, me encuentro solo con tres personas. César y Alberto, este último es el que ocupa el puesto de Pablo ahora en el departamento de finanzas, el hombre que está de espalda a mí lleva puesto un traje gris claro y el cabello castaño oscuro con algunos destellos que parecen ser unas lindas canas. Su estilo está entre peinado y despeinado.

—Gabriela, llegas tarde —reclama César.

—Estaba en una llamada telefónica que se alargó.

—Te presento a León Sánchez es el nuevo director de operaciones de la oficina en Ámsterdam. Por eso quería que se conocieran antes de la capacitación.

Y es aquí donde todo se comienza a mover en cámara lenta. Aquel hombre se levanta de su silla y es enorme, y cuando me mira tengo un orgasmo instantáneo, de tal manera que estoy a punto de tocar mis partes íntimas para checar que no se note la humedad. Tengo ante mí un hombre espectacular con unos ojos verdes tan claros como nunca había visto. Rostro delgado y facciones angulosas, bigote muy bien recortado y un suave rastro de barba sobre sus mejillas y su también angulosa barbilla. Creo que estoy teniendo otro orgasmo. El extiende su mano y, al tocar sus dedos largos, me pregunto todo lo que esos hermosos dedos podrían hacerle a ciertas partes de mi cuerpo. Una sonrisa torcida y pícara se dibuja en sus labios y estoy casi segura de que esta oliendo mi excitación.

—Un verdadero gusto conocerla señorita Castro.

—Sin el señorita, solo Gabriela, y el placer es mío. —Estoy segura de que capta el tono que le he puesto a la palabra placer. Él sonrío nuevamente y estoy a punto de decirle que no lo vuelva a hacer. Voy a comenzar a desnudarlo con la mirada por lo que mejor me ubico en la silla disponible en la mesa. Él como todo un caballero saca la silla para mí. Su acento tiene una

mezcla que no reconozco.

—Señor Sánchez...

—Sin el señor, solo León, —dice usando mis propias palabras. —León. Sánchez no es un apellido muy holandés.

—Pero lo soy. Soy hijo de inmigrantes españoles y nací en Holanda.

—Interesante. —Definitivamente el acento español lo tiene. —Justo León nos estaba contando acerca de su experiencia en otras empresas farmacéuticas antes de llegar con nosotros y de lo mucho que le ha ayudado el hecho de ser poliglota —añade César. —En serio, ¿qué lenguas hablas? —Otra de esas sonrisas orgásmicas.

—Neerlandés, alemán, español e inglés.

Y así entre comentarios con un sutil doble sentido he tenido el mejor almuerzo de trabajo que jamás haya tenido.

León estará con nosotros solo una semana pero pinta bastante interesante. Al terminar el almuerzo quedamos en que antes de regresarse al hotel pasará por mi oficina para ponerlo al tanto de nuestros procesos, ya que él y yo tenemos la misma posición. Cuando salgo de la sala de reunión voy directo al baño, estoy que ardo, pero me niego a tocarme estando en la oficina. Además puede ser que este ardor me lo quite un hermoso holandés. Me refresco un poco antes de regresar a mi oficina.

Ya después de pasado el descontrol vuelvo a concentrarme en el trabajo. Omar entra en un par de ocasiones a recoger los papeles que ya están listos, revisados y firmados y aprovechar para comentarme lo alborotada que está la oficina con la visita que se pasea por aquí. Al parecer César se ha dedicado a darle un recorrido a León y mis hormonas se han disparado.

León, un nombre interesante. Y de igual manera sería muy interesante comprobar si le hace honor a su nombre.

Son las cuatro de la tarde cuando Omar me avisa que León está esperando para reunirse conmigo. Cuando entra a mi oficina, lleva las mangas de su camisa dobladas hasta el codo, la corbata un poco suelta y el primer botón de su camisa desabrochado. Yo me recuesto en mi silla y aprecio las vistas. Con un gesto lo invito a sentarse frente a mi escritorio.

Nos miramos durante unos segundos y de verdad que esta no tiene ni pizca de ser una visita de trabajo. La tensión sexual que hay entre los dos irradia por todos lados.

—Es un poco tarde para que vengas a reunirme conmigo. —Rompo el silencio.

—Espero que terminemos esta reunión con una copa de vino. —¿Y qué te hace pensar eso?

—No creo que haya interpretado mal las señales.

Su comentario me hace reír. Luego volteo mi laptop hacia él para que podamos hablar de trabajo. Al fin y al cabo para eso está aquí. Dejamos los comentarios personales a un lado y nos dedicamos a ver temas de trabajo.

A las cinco Omar entra para avisar que ya se retira. León mira su reloj y me lanza una sonrisa.

—Es hora de la copa de vino.

—No he aceptado la invitación. Además no sabes si ya tenía compromiso.

—Claro que tienes un compromiso...conmigo. Ya vuelvo, voy por mi saco y mi maletín y nos vamos.

Esta noche hay sexo y si no es hoy en algún momento de la semana. Mientras él va por sus cosas yo lo único que pienso es en revisar que los condones que llevo en la cartera no estén vencidos. Cuando regresa a mi oficina se ha puesto nuevamente el saco y se ve realmente imponente.

Vamos a un restaurante que tiene un bar en una terraza con vista a la ciudad.

—No interpreté mal las señales —me dice luego de ordenar dos copas de vino.

—Para nada. Pero estás consciente que esto no será más que un rato de sano esparcimiento.

El sonido varonil de su carcajada me hace apretar las piernas. Demonios, espero no lucir desesperada.

—Lo estoy plenamente.

—Me parece genial. Ahora, cuéntame más de ti, León. —¿Qué te gustaría que te contara? Y no me digas que quieres hablar de trabajo.

—Para nada. Me intriga saber cosas personales. Tienes hermanos, eres casado, tienes hijos, mascota, te gustan las plantas. Otra carcajada. Juro que si se vuelve a reír así tendré otro orgasmo como el de esta tarde. Sí, ya esto es sinónimo de que me encuentro en modo desesperado.

—Tengo un hermano pequeño, soy divorciado...

—¿Divorciado? Hace cuánto.

—Hace dos años. Tengo una hija, se llama Amelie. —Busca su teléfono y me enseña una foto de una pequeña niña rubia con unos ojos verdes tan claros que me cautivan. —Tiene dos años. —Lo miro con extrañeza. —Queríamos darnos una última oportunidad antes de tomar una decisión tan

importante como es el divorcio, pero no contamos con que quedara embarazada. Al final decidimos separarnos. Nuestra relación estaba lo bastante dañada para pretender que con la llegada de un bebé todo mejoraría. —Una decisión muy madura.

—No tengo mascotas y no plantas.

Por un momento mi mente viaja hasta Jannice y Fernando. Tal vez la decisión que tomaron sea la adecuada, tal vez necesiten un tiempo separados para volver a poner todas las piezas en su lugar y ver si en verdad están destinados a estar juntos.

—Tú no me pareces una mujer de marido e hijos.

—No lo soy.

Charlar con León es bastante fácil, divertido y picante. Luego de un par de copas de vino decidimos que mi apartamento está cerca, además de que el hotel donde se queda lo está pagando la empresa y hay otros compañeros allí alojados.

Al llegar a mi casa le ofrezco un poco más de vino. En ese momento se quita la corbata. Nos sentamos en la sala uno al lado del otro mientras se va vaciando la botella de vino. Parece que cada vez que hay sexo de por medio también tiene que haber algo de licor y es completamente absurdo. No necesito el alcohol para esto.

Prácticamente no me doy cuenta cuando León y yo estamos enredados en el sillón y de pronto vamos a dar al suelo. Reímos a carcajadas, parecemos dos adolescentes. Poco a poco la ropa va desapareciendo.

Al despertarme estoy en mi cama, sola. Me levanto y en el espejo del baño encuentro un pequeño trozo de papel.

“Nos vemos en la oficina. Espero que haya sido suficiente el esparcimiento de anoche”.

Y vaya que lo fue. Una noche muy divertida, como hace mucho no lo pasaba, porque anoche mientras tenía sexo con León por primera vez no pensé en que era Pablo el que estaba conmigo.

Una semana después

León ha regresado ya a Ámsterdam y mis partes íntimas y yo le damos las gracias por su visita. Fue una semana como no había tenido en mucho tiempo. Solo sexo del bueno y sin el fantasma de Pablo rondando en mi cabeza que fue lo mejor de todo.

Me siento revitalizada y creo que por fin el capítulo de Pablo está cerrado en mi vida y podré seguir adelante.

Le prometí a Mariana que iría a comer con ella y voy camino a su casa. John tuvo que viajar a Nueva York por asuntos de trabajo y es la primera vez que lo hace desde que nació Hope. Es más, creo que desde el embarazo cuando regresaron tal vez fue una sola vez.

Al llegar me encuentro con Eleonor, quien tampoco se ha despegado de su nieta desde que nació.

—Mamá se quedará con Hope mientras nosotras conversamos un rato.

Vamos a su habitación y mientras doblamos la diminuta ropa de Hope nos ponemos al día.

—¿Cómo está Fernando?

—Está triste, pero por lo menos no se ha alejado. Viene a visitar a Hope cada vez que puede. Está trabajando como siempre, y no se ha cerrado a la idea de hablar con nosotros. Sé que sus amigos también están siendo un punto de apoyo para él.

—Todavía no han firmado los papeles, puede que haya una esperanza aún.

—Quisiera pensar lo mismo Gaby, pero Jannice puso tierra entre ellos y creo que será un poco difícil.

—No quiero pensar que todo está perdido.

—Me gustaría decirte que lo solucionarán pero en realidad no lo creo.

Nos quedamos un rato en silencio y recuerdo lo que me contó León sobre su divorcio. Pero también pienso en que si en verdad están destinados a estar juntos en algún momento se volverán a reencontrar. Sí, mi parte cursi quiere pensar de que eso que dicen que si lo dejas ir y vuelve a ti es porque era su destino estar juntos. —¿Quieres una copa de vino? Yo no puedo beber, ya sabes, porque estoy amamantando pero puedo ofrecértela.

—No me voy a negar.

—Espérame ya regreso.

La habitación de Mariana y John refleja el balance que ambos han logrado. Está todo ordenado. Hay fotos de ambos sobre las mesitas de noche y también una foto de Hope. Y pensar que Mariana no quería estar cerca de John y ahora están casados y tienen una hija preciosa.

Estoy sosteniendo una foto de ellos con Hope en sus brazos cuando Mariana regresa con mi copa y trae un vaso de agua para ella.

—¿Piensan tener más hijos?

—Por ahora creo que estamos bien con una. —Me dice sonriendo. —

Estamos aprendiendo a ser padres. Es agotador, pero no lo cambiaría por nada del mundo.

—Son unos padres extraordinarios. Y estoy segura de que Hope será la niña más querida y consentida.

—De verdad no quieres tener hijos Gaby.

—No. Te lo puedo asegurar que a mi madre no le agrada mucho la idea de no tener nietos, pero es una decisión mía. Me siento bien como estoy y nunca se ha despertado ese sentimiento maternal.

—Ni siquiera esa vez cuando...—no la dejo terminar.

—No en esa ocasión tampoco.

—¿Esa fue una de las cosas que te hizo alejarte de Pablo? —Estábamos hablando de tu hija, por qué tiene que salir Pablo en esta conversación. —Trato de lucir enojada, pero Mariana no se come el cuento. —Ya Pablo no pinta nada en mi vida.

—¿No has sabido nada de él desde que se fue?

—No. Que trabajemos para la misma empresa no significa que hablemos cada día. Apuro mi copa de vino y, con la excusa de servirme otra, salgo de la habitación. Ya no quiero hablar más de Pablo.

En un abrir y cerrar de ojos el tiempo ha comenzado a pasar y entre tantas cosas en este momento me encuentro sentada junto a Jannice que llora amargamente. Esta mañana Fernando y ella han firmado los papeles de su divorcio. Ahora sí parece que todo terminó entre ellos.

Sus lágrimas me cuentan una historia diferente, me dicen que todavía la ama. No todo está perdido. Puedo apostar que en algún momento sus caminos se volverán a encontrar.

Jannice vino por unos días para firmar los papeles del divorcio y he tratado de acompañarla lo más posible. Mariana está dividida porque Fernando no está tampoco en el mejor estado aunque trate de disimularlo con su máscara de hombre serio.

—¿Por qué no te quedas más tiempo?

—No, Gaby, lo mejor es regresar. El trabajo me distrae y es lo que necesito ahora mismo.

Me muerdo la lengua, quiero gritarle que ha cometido el peor error de su vida. Pero no es el momento de hacerlo.

Jannice me sonrío pero la tristeza se dibuja en su rostro. La abrazo y le ofrezco un lugar para desahogarse. Es lo único que puedo hacer por ella en este momento. Estar para ella y dejarla llorar.

Capítulo 11

Solteras

Jannice

Mis padres y mis hermanos estuvieron quince días en Buenos Aires, vinieron de visita. Querían conocer el lugar donde trabajo y también saber cómo estoy después del divorcio. Ya por fin he podido salir de la depresión en la que estaba sumida.

Al regresar de Panamá luego de firmar los papeles del divorcio, prácticamente me arrastraba a diario a la oficina. Mis días se hacían largos llenos de trabajo, y, al regresar al apartamento, la soledad caía como un bloque sobre mi pecho. Pero ahora creo que ya poco a poco he ido saliendo y me encuentro enfocada en mi nueva vida.

Argentina me está enseñando muchas cosas y quiero pensar que de todo lo que me ha pasado en los últimos meses debo sacar una lección y aprender a ser mejor persona. No me da pena decir que estoy viendo a una terapeuta. Eso también me ha ayudado a drenar mucho del dolor que siento y a dejar de culparme por todo lo malo que pasó en mi fallido matrimonio. No puedo negar que mucha culpa si tuve, pero una relación es de dos. Y ambos fallamos.

Mariana y Gaby vendrán en un par de semanas a pasar unos días. A pesar de la distancia siento que nos hemos unido mucho más. Hasta Alexia que está más lejos se siente tan presente como cuando estábamos a unos minutos una de la otra. Ella también quiere venir, pero con su familia su planificación es aún mayor. Mientras me visto para ir a la oficina leo nuevamente algunos mensajes que me mandó Gaby anoche haciéndome preguntas sobre lo que podíamos hacer cuando vengan de visita. Mariana aún no sabe si John y Hope viajaran con ella también, Gaby insiste que será un viaje de solteras aunque Mariana no lo esté. Para ella será un poco difícil dejar a su hija en casa, o tal vez no un poco, sino bastante difícil. Pero por mí no hay problema si decide que su familia venga con ella.

*Necesito que vayamos a un bar o algo me han dicho
que los hombres argentinos son hermosos.*

*Vienes a visitarme o a ver a los hombres,
Gabriela*

Ambos ;)

*No creo que Mariana esté por el plan de
conquista*

Mariana debe salir a divertirse también.

Que esté a dieta no significa que no pueda ver el menú

En definitiva Gaby nunca cambiará. Después de Pablo no nos ha comentado que hubiera estado saliendo con nadie. En plan serio no. Sale mucho con su amiga Dania, ella siempre ha sido su compañera para las fiestas y sé que pueden echarse unas borracheras pero Dania siempre está pendiente de cuidar a la alocada de Gabriela.

Es hora de comenzar mi día. Tengo un chofer de la oficina que me lleva y me trae, aún no me decido a conducir porque todavía no estoy familiarizada con todas las calles. Me gusta caminar por el centro pero aún no me siento confiada para tomar un auto. Al llegar me encuentro con Vanessa. Ella se ha adaptado mejor y más rápido que yo a este cambio radical en nuestras vidas. Ya ha hecho nuevos amigos en la oficina además de pasar mucho tiempo con Luciana. Cuando tomé la decisión de traer a Vanessa a trabajar conmigo, Luciana tuvo un momento de gran pánico al pensar que perdería su trabajo. Tuve una larga conversación con ella y luego de eso la reubiqué como asistente de uno de los gerentes de otra área. Me contó que Pía le había ofrecido llevársela a Francia, pero ella y su novio se mudaron juntos y tienen muchos planes a futuro. Por un momento escucharla decir eso me golpeó tan de frente. Ella decidió quedarse con el hombre al que ama. Yo decidí quedarme con el trabajo y alejarme del hombre al que amo.

Como cada mañana Vanessa y yo revisamos lo que tengo en mi agenda para el día. Ahora mi responsabilidad es mayor, ya no solo estoy al frente de un departamento dentro de la oficina. Ahora estoy encargada de toda la región. Esas son varias oficinas, en varios países, con mucha gente a mi cargo.

Gaby

No tengo idea de cómo lo logré pero dentro de poco me tomaré unos días de descanso. No recuerdo cuándo fue la última vez que tomé vacaciones

como es debido. Tal vez estoy exagerando un poco, pero en verdad necesito desconectarme del trabajo. Aunque Omar se empeñe en recordarme que me desconecto del trabajo ahora con más frecuencia. Y eso lo hace cada vez que llego con resaca después de una noche de licor y baile. Tengo bastante aguante para el alcohol y tampoco es que me voy de fiesta todos los días. Ese Omar es un exagerado. Mariana y yo iremos a Argentina a visitar a Jannice. Intentamos que Alexia pudiera unirse al viaje, pero al final no pudimos hacer que las fechas funcionaran para todas, por lo que ella viajará después.

—Gabriela, el señor César quiere que vayas a su oficina. —Omar interrumpe mis pensamientos.

—Te lo puedo asegurar que me mantendrá ocupada hasta el último minuto antes de irme de vacaciones. —Omar se ríe. Al llegar a la oficina de mi jefe lo escucho que está en una llamada. Al verme en la puerta me hace señas para que entre. —No, Iñaki, no creo que sea buena idea.

Del altavoz surge una voz con marcado acento español y de inmediato mi corazón se dispara.

—Pues venga César miremos qué podemos hacer y vamos a por ello.

—De acuerdo mándame la documentación y le echaré un ojo. —Vale.

—Antes de colgar, ¿cómo está Pablo?

—¿Ibáñez? Bien. Ahora mismo está en Bruselas.

—Lo tienes viajando mucho.

—No tanto, solo lo necesario. Es uno de mis mejores hombres. Ya me lo robaste dos años, no voy a dejarlo ir de nuevo. Ambos hombres se ríen y a mí se me ha revuelto toda la vida tan solo con escuchar su nombre. No he sabido nada de él desde que regresó a España. Y aunque ya no cuento cuántos días han pasado desde que se fue, quiero darme unos golpes contra la pared en este momento a ver si dejo de ser una idiota y logro que el solo hecho de escuchar su nombre me afecte tanto.

No quiero hablar de él, no quiero pensar en él, no quiero escuchar hablar de él. Porque son estos pequeños momentos los que me hacen comportarme de manera irracional y pensar en cómo me gustaría preguntarle al jefe de Pablo si él está bien. Si sabe si está saliendo con alguien o si sabe si todavía piensa en mí. César termina la llamada y comienza a hablarme pero no lo estoy escuchando, estoy aún pensando que me gustaría saber más de Pablo. Quisiera saber cómo está, pero sobre todo si ya me ha olvidado.

Días después, ya en el aeropuerto, esperando el avión que nos llevará a Argentina

—Está bien, lo haré solo porque eres tú.

—No seas gruñona.

—¡¡¡Son siete horas de vuelo!!!

—No va a pasar nada, ya verás.

Mariana se acomoda en su puesto mientras que John a su lado lleva a Hope en brazos. Sí, al final Mariana no ha podido despegarse de su hija y creo que la entiendo. Pero me tiene un poco estresada un viaje tan largo para ella aunque estamos viajando de noche y me aseguraron de que duerme como un tronco la niña. Y dejaré de quejarme si en verdad es cierto.

—Me pido el primer turno de sueño —digo con firmeza mirando a Mariana que sonrío.

—Está bien. Después de despegar le daremos su leche y dormimos, luego de eso será toda tuya.

Casi una hora después de despegar Hope está completamente rendida. Acomodo mi asiento y Mariana pone a la bebé sobre mi pecho. Nos cobija a ambas y debo decir que está tan tranquila y huele tan bien que me abrazo a ella y me quedo dormida.

No sé cuánto tiempo ha pasado pero despierto asustada. Hope no está en mis brazos. Ay Dios la dejé caer. Una mano sostiene la mía y miro a un lado. Hope está dormida en los brazos de John y yo me tranquilizo, no la perdí ni la dejé caer. Todavía nos quedan unas horas más de vuelo por lo que me acomodo para seguir durmiendo.

Llegamos de madrugada a Buenos Aires y al llegar al hotel donde nos vamos a hospedar, prácticamente de inmediato caigo rendida.

Los rayos del sol comienzan a entrar por la ventana y me revuelvo entre las sábanas.

—Hola Buenos Aires, estoy lista para ti espero que tú estés lista para mí.

Es pleno otoño en Argentina y el clima es maravilloso. No quiero correr el riesgo de despertar a la pequeña Hope, por lo que me visto y bajo al restaurante del hotel, necesito una taza de café. Me he puesto una camiseta y unos jeans con tenis. Llevo una chaqueta por si las dudas. Casi nada de maquillaje y me siento tan bien como hace mucho no lo hacía.

Mientras tomo mi café le mandó un mensaje a Jannice para avisarle que llegamos todos bien. Son casi las once de la mañana pero en nuestro reloj son dos horas más temprano. Casi de inmediato Jannice me contesta y se nota emocionada por vernos. Me dice que saldrá más temprano del trabajo para poder pasar al hotel a vernos.

Estando aquí sentada creo que esta visita será impresionante, si todos los hombres son como los que estoy viendo pasar. Hay varios extranjeros pero puedo apostar que los meseros son producto local.

Estoy comiendo cuando John y Hope aparecen. Cuando lo conocí jamás pensé que llegaría a verlo así. Se ve tan feliz con su hija en brazos. Lleva puestos unos lentes de pasta y Hope trata con desesperación de alcanzarlos, ambos sonríen. John me ve y se acerca a mi mesa.

—Buenos días.

—Hola John, buenos días. ¿Dónde está Mariana?

—Está terminando de arreglarse. Tenemos que hacerlo uno a la vez —me responde mientras sonrío.

Uno de los meseros se acerca para ofrecerle café y yo voluntariamente me ofrezco a sostener a Hope para evitar cualquier accidente. No es que no me gusten los niños, pero cuando están tan pequeños no sé qué hacer con ellos. Me agradan más cuando pueden decirte lo que quieren o necesitan.

Hope tiene los cabellos rojos como su madre y unos hermosos ojos azules como su padre. Ella me mira por unos segundos antes de pegarse a mi barbilla e intentar tomar mi cabello. John aprovecha para buscar algo para desayunar en el buffet, mientras yo tengo una lucha amistosa con su hija. Es una niña preciosa, pero a pesar de lo que muchos digan el compartir con ella no despierta en mí ese sentimiento o esas ganas de tener hijos. No estoy hecha para eso.

—Te ves muy bien con un bebé en brazos.

—No lo creo, John. La maternidad no es lo mío.

Él tan solo sonrío mientras se sienta frente a mí para desayunar —Hace unos días hablé con Pablo. —Trato de tomar sus palabras con la mayor calma aunque el corazón me acaba de dar un vuelco que podría considerarse como que está a punto de darme un infarto. —Ustedes trabajan juntos, ¿cierto?

—Trabajamos para la misma empresa. Pero no trabajamos juntos.

—¿Y no han hablado desde que se fue? —Se lleva una cucharada de cereal a la boca.

—No tengo nada que hablar con él.

—¿Por qué te estás resistiendo?

—¿Por qué preguntas estupideces?

—Cuida tu vocabulario frente a mi hija. —Me señala con la cuchara. — Además vi tu reacción al momento de mencionarte su nombre.

—No tuve ninguna reacción.

—Si la tuviste y sola te delataste. ¿Recuerdas aquella reunión que organizaste en tu casa para que pudiera ver a Mariana? —Cómo olvidarlo. Lo mejor de todo fue cuando te la pusiste al hombro y saliste con ella.

—Aquella noche la encerré en mi habitación e hice que entrara en razón. Fue la primera vez que estuvimos juntos. Tal vez deba decirle a Pablo que regrese y haga algo similar contigo. —Pablo y yo estamos bien como estamos, cada uno por su lado.

—Te vas a arrepentir, te lo puedo asegurar. Si sigues dejando que pase el tiempo cuando decidas ir tras él podría ser tarde. Tal vez ya haya encontrado a alguien más.

—No sigas diciendo tonterías.

—Él está bien. Está viajando un poco por el trabajo y cada fin de semana va a Barcelona estar con su familia. No sabía que Pablo también es músico.

Trato esta vez de que sus noticias no me alteren. Yo tampoco sabía eso. Estuvimos dos años juntos pero creo que al final no llegamos a conocernos lo suficiente. Me decía que si iba con él a España lo llegaría a conocer mucho mejor, pero eso lo que hacía era asustarme.

—No está saliendo con nadie...por ahora.

Por suerte Mariana llega en ese momento para salvarme del acoso de John.

Jannice

Estoy tan feliz de ver a mis amigas, pasé rápido a la hora de la comida para ver a Hope y a John. Ahora me estoy arreglando para salir e ir con Mariana y Gaby a tomar algo. He estado tan sumida en el trabajo que esta salida me hará mucho bien. Las llevaré a un bar en el centro que me gusta mucho.

Al llegar al hotel subo un rato a la habitación de Gaby. Cuando me abre la puerta ambas silbamos al vernos y luego reímos.

—Pasa. Te ves muy bien.

Me miro, llevo puesto un vestido blanco que me llega a la mitad de los muslos. Tiene unas mangas acampanadas y claro me puse unos tacones altos. Gaby lleva puesto un vestido verde que se ajusta a su cuerpo y va hasta sus rodillas. Mientras termina de arreglarse hablamos de cosas sin importancia. Mariana toca a la puerta cuando está lista y salimos a la noche otoñal de Buenos Aires.

El lugar al que llegamos está bastante concurrido.

—Me encantan estos sitios, hay tanto que mirar. —Gaby está barriendo con la mirada todo el lugar.

—A mí me gusta porque tiene ese toque bohemio.

—Sales mucho con tus nuevos compañeros —me pregunta Mariana.

—No realmente. Vanessa y yo a veces salimos a cenar pero no de fiesta. Todavía me estoy adaptando a muchas cosas aquí al igual que ella. Es difícil cambiar de un día para otro todo a lo que estás acostumbrada. Los lugares, las comidas, la gente.

—John debe sentirse así.

—John se ha adaptado mucho a su nuevo país de residencia —comenta Gaby.

—Eso es cierto, pero sé que extraña Nueva York. Creo que después de este viaje tal vez vayamos. Tal vez nos quedemos una temporada, aún no sé.

—Yo estaba un poco asustada de que la niña fuera a llorar todo el viaje —Gaby pone cara de susto. —Pero de verdad que se portó como una niña grande.

—Ella duerme muy bien. Todo gracias a mi madre que no sé qué hizo. Pero igual John y yo nos trasnochamos porque estamos siempre al pendiente del mínimo movimiento mientras duerme. —Seguro llegará un momento en que ustedes podrán dormir mejor.

—Espero que así sea Jannice.

—No saben lo feliz que me hace que estén aquí. Es como tener un pedacito de casa. Uno de los meseros llega con los tragos que pedimos.

—Tu familia vino hace poco, no es así —Gaby mira con atención al mesero.

—Sí, vinieron mis padres y mis hermanos. Fue bueno tenerlos aquí. Pero las he echado de menos.

—Y nosotras a ti. Bueno creo que yo más porque ahora la señora mamá aquí presente tiene otros compromisos. Y, te imaginas, cuando comiencen las invitaciones a los eventos sociales, o sea los cumpleaños infantiles.

—En verdad no tenemos muchos amigos con hijos. Alexia está lejos. Solo me quedan los amigos de Fernando. —Mariana me mira con cara de susto, como si mencionar el nombre de su hermano estuviera prohibido.

—No pasa nada. ¿Cómo está él?

—Bien, trabajando como siempre. Compró un nuevo apartamento hace poco.

—Me alegro. Fernando y yo nos divorciamos, pero al final fue en los mejores términos. No debes sentirte incómoda por hablar de él frente a mí.

—No quiero hacerte sentir mal.

—No pasa nada Mariana. Él es tu hermano. Además seguro en algún

momento nos vamos a volver a ver y no quiero que sea un momento desagradable para nadie. Ahora, cuéntenme qué han hecho en estos meses, qué me he perdido.

—Aquí nueva mamá seguro hablará de pañales y biberones. —No seas mala Gaby —digo sonriendo. —Seguro que tú has salido mucho de fiesta.

—No lo dudes. Solo que ahora Dania anda en otro plan. —¿Cómo está ella? —pregunto.

—*Empenenada* —contesta Gaby, Mariana y yo nos miramos sin comprender.

—¿Qué es eso? —Mariana la mira y arquea una ceja.

—¿*Empenenada*? Mucha gente dice enculada, ya saben está metida con un hombre y como ustedes saben que por el culo nada pues está *em-pene-nada*.

Mariana y yo no podemos parar de reír con la nueva ocurrencia de Gaby.

—Dios, Gaby, de dónde sacas esas palabras. —Mariana trata de secarse las lágrimas que su risa ha provocado. —Así es que por el culo nada.

—Exacto, esa parte del cuerpo solo se hizo para ir en una dirección de adentro hacia afuera.

—O sea que con nadie lo has hecho. Tú, Gabriela Castro, la reina del kamasutra. —Mariana se burla de Gaby .

—Pues no, pero tú sueñas experimentada. No me digas que ya se lo diste a John. —Mariana se pone roja, no sé si de vergüenza o por picardía. —¡Dios!, ya le diste el chiquito a tu marido. —Gaby hace un gesto cerrando su puño y metiendo un dedo en el medio. —No voy a contarte mis intimidades con mi marido.

—¡Dios!, sí se lo diste.

Tenía muchos meses que no me reía, ni me divertía como lo he hecho esta noche. El estar con mis amigas era justo lo que necesitaba.

Aproveché el tiempo al máximo con ellas. Salimos a pasear, con John y Hope. No quería que John se sintiera excluido pero como él mismo me dijo una noche, entendía que necesitaba de ese tiempo a solas con mis amigas.

Mariana es una mujer afortunada en haber encontrado a John y que ahora sus vidas sigan el mismo camino. Pensé que lo mío con Fernando sería igual. Que pasaría el tiempo y formaríamos una familia, que nuestros caminos nunca se separarían. Pero estaba equivocada.

Lo extraño y a veces pienso que mi decisión de pedirle el divorcio fue un poco apresurada. Pero estaba molesta. El enterarme que me había engañado con otra mujer me destrozó por completo. Jamás pensé que pasaríamos por

algo así. Todavía me siento dolida, esa es la verdad.

Unas semanas después

—Estoy lista para tomarme unas horas como si fuera una mujer soltera, sin hijos principalmente.

El comentario de Alexia me hace reír. Ella y toda su familia llegaron hace unos días a Buenos Aires. Igual que sucedió con John, Roger me dijo que disfrutara todo el tiempo posible con Alexia. El se encargaría de mantener a todos sus hijos ocupados. —¿Qué quieres hacer?

—Podemos ir a comer algo y tomar un buen vino argentino. Roger y yo salimos anoche a comer a un lugar que nos encantó. Pero puedes llevarme a donde quieras.

—Vamos a Puerto Madero entonces, sé que te gustará el lugar. En el camino conversamos de muchas cosas y debo decir que la misma emoción que tuve con la visita de Gaby y Mariana hace unas semanas la estoy experimentando con Alexia.

—Me hubiera gustado venir cuando las chicas estaban aquí, pero Roger estaba con unos enredos en el trabajo y no podíamos viajar.

Cuando llegamos al lugar pedimos una mesa para las dos y de inmediato pedimos vino.

—No te preocupes. Me imagino que ahora que John no está en Nueva York las cosas son muy diferentes.

—No estará físicamente pero Roger y él están en constante comunicación. John trabaja desde su casa como si fuera todos los días a la oficina. Dice Roger que la asistente de John trabaja más ahora la pobre. —Ambas reímos. —Ellos lo están manejando muy bien.

—Mariana piensa que John extraña Nueva York.

—No lo creo. John está viviendo el mejor momento de su vida con Hope, después de todo lo que pasaron creo que lo que menos piensa es en regresar a Nueva York.

—¿Y tú? No nos veíamos desde el baby shower de Mariana. —Yo estoy bien, al igual que John trabajo desde casa. La empresa marcha muy bien. Mis hijos están bien, todos, los cuatro. Y las cosas con Roger de maravilla.

—Me alegra mucho.

El mesero se acerca para tomarnos el pedido de la comida. —Jannice, no sabes lo mucho que me habría gustado estar contigo cuando pasó lo de tu divorcio. Lo siento si en este momento estoy siendo un poco como Gaby.

—Sonreímos. —Me dolió mucho todo lo que pasó.

—Ahora estás aquí y no sabes lo bien que me hace que se hayan tomado un tiempo para venir a visitarme.

Alexia toma mi mano. Respiro hondo e intento sonreír. —No quiero que te pongas triste.

—No pasa nada. ¿Sabes? A veces pienso que tal vez todo esto fue un error.

—¿Qué cosa?

—El haber venido aquí. El aceptar el puesto de trabajo. El costo fue alto.

—No sé cómo pasó, nunca pensé que ustedes se separarían. Alexia y yo nos conocemos hace mucho tiempo, hemos compartido mucho durante estos años. Y siento que debo ser sincera con ella.

—Lo que pasó fue que descuidé mi matrimonio porque quería conseguir este puesto. Hice a un lado a Fernando y al final lo perdí.

—Oh Jannice.

—Y también lo arrojé a los brazos de otra mujer. —Alexia abre mucho los ojos y luce realmente sorprendida por lo que le acabo de decir. —Solo Gaby sabe esto y te pido que, por favor, Mariana no se entere.

—No, claro que no. Y tampoco tienes que contarme nada. A pesar de sus palabras al final le conté lo que realmente había pasado. Alexia, como siempre, me escuchó y me lleno de buenas energías.

Capítulo 12

Te follas a mi hermana

Pablo

Antonio luce un ojo morado desde que lo fui a buscar a su casa. Su madre, la señora María José, al principio se alarmó pero luego nos dio la espalda. Desde que nos conocemos, no es la primera vez que uno de los dos o ambos terminamos con un ojo morado.

Aquella tarde en Madrid, cuando Yaila regresó de su paseo la senté y le monté un interrogatorio como los que nos hacían nuestros padres cuando éramos niños. No me dijo mucho pero fue suficiente saber que Antonio y mi hermana Gemma ya no se estaban tratando como hermanos.

—Cómo me sueltas algo así y después te largas. Desde cuándo está pasando esto. —Venga, Pablo, que los dos son adultos. Hasta yo en un momento miraba con ojos de amor a Antonio. Pero lo mío fue siempre platónico.

—¿Desde cuándo Yaila?

—Tío, no lo sé.

—Entonces cómo puedes asegurar que esos dos están follando.

—No querrás saber los detalles, hermanito.

—Estoy flipando.

Y así, sin tener pruebas concretas, yo, un hombre de números, de análisis, toqué a la puerta de la casa de mi mejor amigo y cuando la abrió le solté un golpe.

—Simplemente pasó. Y, por favor, ahora no vayas a darle un discurso a tu hermana, que ya es mayorcita.

—No le hagas daño.

—No lo voy a hacer. ¿Qué clase de hombre piensas que soy? —Te conozco desde que tenemos ocho años, imbécil, además que desde que regresé cada vez que salimos no paras de coquetear con todas.

—Estuviste mucho tiempo fuera. Además me tocaba disimular. Después de

todo, quién nos delató. —Cierro mis labios y miro a otro lado. —No me lo digas, Yaila. Pequeña traidora. Después de eso salimos a tomarnos algo y debo confesar que me divertí mucho ver su ojo cómo se hinchaba. Tiene razón, pasé dos años fuera y seguramente han cambiado mucho las cosas en ese tiempo.

Ya de regreso en Madrid esta noche he quedado con un grupo de ex compañeros de la universidad que me encontré hace poco. Me invitaron a un local donde tienen música en vivo casi todas las noches. No conozco el lugar pero según me dicen tiene buen ambiente y lo más importante que la música rock es el pan de cada día. Ya con eso no puedo negarme.

El lugar está abarrotado cuando llegamos y una banda toca música de Guns and Roses, la noche pinta muy bien. En Barcelona voy a varios bares similares a este donde tocamos con los amigos, y creo que esa es la idea principal de que me hayan traído aquí. Tal vez no sea mala idea pues la música me relaja y me hace desconectar de todos mis problemas.

Ahora mismo en el trabajo todo va bien y, por lo menos, en los próximos meses no viajaré. Con mi familia, a pesar del hecho de que una de mis hermanas se está acostando con mi mejor amigo, todos están bien. Lo contrario a mi vida personal, debo ser sincero conmigo mismo, está puesta de cabeza, olvidar a Gaby, no creo que lo haga nunca, pero también sé que no puedo cerrarme a la idea de volver a tener una relación. No la estoy buscando, pero si llegara alguien no la rechazaré. Gaby está muy lejos y fue precisamente ella quien decidió poner distancia entre nosotros.

El metro esta tarde está, particularmente, atestado de gente y mis deseos de llegar rápido a casa han sido una verdadera putada. Al llegar a mi edificio, subo rápido y me encuentro una sorpresa en la puerta.

—¿Gemma?, ¿qué haces allí sentada?

—Estaba esperándote.

Abro la puerta de casa y la dejo pasar.

—¿Has venido sola?

—Antonio vino conmigo. Fue a comprar algo para comer. No sabíamos cuanto ibas a tardar.

—Podías haberme avisado.

—Lo sé.

—Dame unos minutos, voy a darme una ducha rápida y cambiarme de ropa.

Cuando Gemma nació yo tenía 6 años. Cuando mamá me dejó cogerla por

primera vez sentía tanta emoción, era tan pequeña, era mi hermana pequeña. Todos pensamos que ella sería la última y yo me dediqué a protegerla. Era mi turno, después de que mis hermanas mayores me cuidaron, era mi oportunidad de ser el hermano mayor para alguien. La tomaba de la mano cada vez que salíamos de casa y no quería que nadie se le acercara porque pensaba que le harían daño. Rosario, Alba y yo, nos turnábamos para cuidarla. Al hacernos mayores me di cuenta que Gemma no necesitaba que nadie la cuidara, ella podía hacerlo sola. Cuando nació Yaila fue Gemma la que tomó el rol de hermana protectora, aunque creo que todos lo hicimos con la que ahora era la pequeña de los hermanos Ibáñez. Gemma y yo nos queremos, somos hermanos, pero nuestra relación no es tan estrecha como la que tengo con Yaila. Rosario y Alba están más unidas por ser las mayores. Sé que Gemma y Yaila son más afines. Me imagino que en este momento se debe sentir traicionada por su confidente. Al regresar al salón, la encuentro deambulando, mirando las fotos, tocando mis guitarras. Tengo muchas fotos de mi familia por todo el piso. Me gusta porque los siento más cercanos, aunque digan que es una tontería, porque están a solo unas horas.

—¿Quieres tomar algo?

—Si tienes coca cola.

—Ya te traigo un vaso.

El ambiente se vuelve un poco tenso. Sé que esta visita no es de cortesía, esto tiene que ver más con el ojo morado de Antonio. Ese fin de semana estuve en mi apartamento por lo que no vi a Gemma, pero seguro que ella sí vio la cara de Antonio.

—Toma.

—Gracias. Hacía mucho tiempo que no venía. —Nos sentamos uno frente al otro.

—Ya lo creo que sí. ¿Cómo va el trabajo en la tienda? —Muy bien. Hace poco me ascendieron, ahora soy encargada.

—Felicidades. Se nota que no hemos hablado mucho tú y yo. —También voy a tomar unos cursos en la universidad, quiero estudiar administración de negocios.

—Que bien, Gemma. Nunca es tarde para estudiar.

Ella desvía la mirada. De mis hermanas, Gemma es la más tímida y, se puede decir, que la más sentimental. Tiene 26 años pero ahora mismo parece una niña de quince años. Comenzó a trabajar cuando salió del colegio y a pesar de que todos intentamos encaminarla más hacia los estudios no

pudimos. Es tímida sí, pero testaruda también.

—Quería hablar contigo acerca de Antonio.

—Me lo imaginaba.

Oportunamente en ese momento tocan el timbre y, al abrir, me encuentro con él. Su ojo parece un arco iris.

—Traigo comida para todos.

Pasamos del salón a la cocina. Antonio está tranquilo y Gemma luce cada vez más nerviosa. Que hayan venido hasta Madrid en plena mitad de semana ya que no pudieron esperar a que yo fuera a Barcelona.

Nos sentamos todos a la mesa y ya la tensión de Gemma se está convirtiendo en algo incomodo. Hasta Antonio lo percibe. —Como te podrás imaginar Gemma vio el regalito que me dejaste.

—No tenías por qué golpearlo, Pablo —su reclamo sale a toda velocidad.

—Antonio y yo nos conocemos de toda la vida y tú sabes que no es la primera vez que esto sucede.

—Lo sé, pero esta vez ocurrió por mi culpa.

—Tú no tienes la culpa de nada Gemma, en todo caso es asunto de los dos.

—Me sorprendió enterarme de que estabais juntos.

—Le dije a Yaila que yo quería contártelo, pero no pudo guardárselo.

—Tal vez te conoce lo suficiente para saber que tardarías mucho tiempo en decidirte a decírmelo.

—Igual no era nuestra obligación. Esto es algo entre Gemma y yo.

—Ella es mi hermana y tú mi mejor amigo, no era obligación pero si debisteis decírmelo. ¿Quién más lo sabe además de Yaila? —Ambos se miran y con eso entiendo que nadie más lo sabe. —Está bien. Mirad, cuando decidáis contárselo al resto de la familia estará bien para mí. Porque en algún momento tiene que pasar, no pensaréis ocultarlo por siempre.

—Venga, tío, menudo jaleo que se va a formar cuando Montse y Manuel se enteren. —Eso debiste pensarlo antes de meterte con una de mis hermanas.

—¿Estás cabreado con nosotros? —Los ojos de Gemma lucen apagados.

—No puedo negarte que al principio sí, pero qué puedo yo hacer. Antonio está advertido ya que si te hace daño le cortaré los huevos.

—!!!Pablo!!!

—Es solo una advertencia.

Al llegar a la oficina encuentro una nota pegada a mi ordenador en la cual me piden ir a la oficina de mi jefe. Iñaki siempre llega muy temprano por lo que con mi taza de café en mano camino hasta su oficina. Doy unos toques en

su puerta antes de entrar.

—Buenos días, Pablo.

—Buenos días, Iñaki.

Iñaki Montoya es un hombre de poco más de cincuenta años, con mucha experiencia y de él he aprendido mucho.

—Sé que te dije que no viajarías pronto pero necesitamos ir a Ámsterdam.

—¿Necesitamos?

—Sí, iremos los dos. No está pasando nada, están organizando una reunión para presentar a los nuevos ejecutivos. Solo iremos por 3 días.

—Hace mucho que no voy a Ámsterdam.

—Yo tampoco. Tengo mucho interés en conocer en especial a León Sánchez el director de operaciones. He escuchado muy buenas cosas sobre él.

—Eso suena como que quieres robar el personal de otra oficina.

—No creo que sea tan fácil. He aprendido mi lección, mira lo que pasó contigo casi te quedas en Panamá y solo fuiste cedido por unos meses. — Ambos reímos.

Al regresar a mi oficina, Caridad me está esperando para revisar unos papeles. Le comento sobre el viaje a Ámsterdam.

Ámsterdam, Países Bajos

Iñaki y yo llegamos ayer en la tarde a Ámsterdam. Hoy iremos a las oficinas y después de allí habrá una cena para la presentación de los ejecutivos.

Igual que nosotros hay empleados de otras oficinas de Europa. La última vez que vine fue justo antes de mi viaje a Panamá. Generalmente esta oficina es la que menos trabajo nos da en la parte financiera. Se manejan casi como un buen reloj suizo por lo que la intervención de la casa matriz no es necesaria. Hubo un momento en el cual me vi tentado en pedir que me enviaran a esta oficina. Quería cambiar de aires. Al final terminé viajando a Panamá.

Iñaki se reúne con su homólogo holandés mientras yo como siempre voy a dar al departamento de finanzas. No tenía ninguna reunión formalmente coordinada por lo que solo lo hago para saludar.

Vamos al hotel al final de la tarde para descansar un rato y prepararnos para la cena. Iremos al Bord'Eau uno de los restaurantes más exclusivos de Ámsterdam y que tiene en su haber un par de estrellas Michelin. Estoy seguro que mi madre diría que esta cena no es una verdadera comida.

No somos muchos los invitados. Somos doce en total y en un momento me

cuestiono el hecho de que Iñaki me haya hecho viajar con él. Al llegar nos reunimos en un área para unos tragos antes de la cena. Iñaki me presenta a algunos de los ejecutivos que no conozco y saludo a los que sí.

—Pablo, quiero presentarte a León Sánchez, él es el nuevo director de operaciones.

—No tan nuevo.

—Pablo Ibáñez. —Nos estrechamos la mano.

—Los padres de León son de Valladolid. —Iñaki comienza a hablar en español.

—Ya me parecía que era un nombre poco común para un holandés.

—No es la primera vez que me lo dicen y tampoco será la última.

—León me estaba contando que hace unos meses estuvo en Panamá y le comenté que te perdí dos años por allá.

Esto si me interesa pero es justo en ese momento que nos llaman al salón para la cena. Vuelvo a recordar a mi madre cuando veo los platos de comida.

Al finalizar la cena y ya después de todas las formalidades un grupo pequeño decidimos irnos a un bar a tomar algo. Es ridículo pero si León estuvo en Panamá seguro vio a Gaby. Hace meses que no sé nada de ella. He hablado con John varias veces desde que regresé pero en ninguna de esas llamadas le he preguntado directamente por ella.

—Estuviste dos años en Panamá. —León saca el tema a colación.

—Sí, iba para unos meses pero terminé quedándome por dos años.

—Yo fui hace unos meses para unas capacitaciones.

—Conociste entonces a César.

—Sí, estuve un día en la oficina. Mi jefe quería que viera como es el trabajo allá y también conocí a Gabriela. —En su rostro se dibuja una sonrisa al mencionar su nombre y esto de verdad no me gusta. —Una mujer con mucha experiencia y muchos talentos. No quiero malinterpretar el comentario, pero me da la impresión de que viene cargado de un doble sentido que no me mola nada.

—Gabriela es una mujer que conoce muy bien su trabajo. —Eso no lo puedo negar.

Nuevamente esa sonrisa y ese tonito en sus palabras. Estoy que hiervo por dentro porque conociendo a Gaby como la conozco estoy casi seguro de que ella ha podido seguir adelante mientras que yo aún me planteo la idea de volver a salir con alguien. Menudo gilipollas estoy hecho.

Gaby

—Gaby es hora de irnos a casa. —La voz de Dania me llega como si estuviera lejos de aquí, pero en realidad está sentada al lado mío. —Tienes que parar de beber de esta manera.

—Soy una imbécil. Quiero que Pablo regrese.

—Eso debiste pensarlo antes de mandarlo de regreso a España.

—¿Y si no lo supero?

—Ya deberías haberlo hecho. Si en verdad no estabas enamorada como tanto dices ya deberías haberlo superado.

Capítulo 13

El tiempo pasa

Gaby

Diciembre

Como cada año las fiestas las paso en casa de mis padres. Mamá organiza una comida donde van todos nuestros familiares cercanos. Hice muchas compras este año no solo para mi familia también para mis amigas y para los niños. Alexia quería cruzar por la línea del teléfono y ahorcarme por todo lo que le compré a los gemelos y Mariana no paraba de decirme cosas cuando me aparecí en su casa cargada de regalos para Hope.

Enero

Inicia un nuevo año para mí y espero que este sea mucho mejor que el último año de mi vida. Le he bajado un poco a las revoluciones de mis salidas nocturnas antes de que esto se convierta en un problema real de alcoholismo. Estoy concentrada en mi trabajo y por el momento no quiero salir con nadie.

Febrero

A quién demonios se le ocurriría la brillante idea del mes de los enamorados. Es horroroso ver la cantidad de corazones guindados por todos lados. Es un verdadero asco estar enamorado.

Marzo

Decidí viajar a Nueva York para visitar a Alexia. Aproveché para irme de compras y salir. Necesitaba una escapada para mí. Últimamente siento un vacío en mi vida y no quiero pensar más en ello.

Abril

Hace un año que Pablo se fue a España. Este es el vacío que siento en mi vida. Es una sensación que no se me quita, es como una angustia que llevo clavada en el pecho. Frente a los demás aparento ser la misma, pero en realidad no lo soy.

Mayo

Es el primer cumpleaños de Hope y le han organizado una fiesta digna de una princesa. Momentos como este nos vuelven a reunir a las cuatro mosqueteras. Alexia vino con los gemelos. Estos dos hombrecitos son tan guapos. Jannice vino también y a pesar del temor que sentía por ella, ha sabido manejar el encontrarse con Fernando en la fiesta.

Pablo

Junio

Estoy en Barcelona de vacaciones. Hace calor en esta época del año y pasar tiempo en la playa es un buen plan. De igual manera que pasar tiempo en casa con mi familia. Ayer llevé a todos mis sobrinos por helado, por suerte Gemma y Antonio fueron con nosotros porque mis sobrinos pueden volver loco a cualquiera. Parece que la relación de esos dos va en serio.

Julio

He vuelto a las andanzas y aquel bar donde fui meses atrás con mis ex compañeros de universidad se ha vuelto mi lugar favorito. Tocamos allí por lo menos dos veces por mes y debo decir que espero con ansias cada vez que vamos. El Rock Palace tiene bien puesto su nombre

Agosto

Este mes es el cumpleaños de Gaby. Hace más de un año que no sé nada de ella. Sé que está bien por lo que hablo con John, cuando la menciona de pasada.

Septiembre

Miguel, Yaila, Gemma y Antonio están en Madrid. De repente todos decidieron que era buena idea hacer un viaje todos juntos y venir a invadir mi casa por un largo fin de semana. Este finde vamos a tocar al Rock Palace por lo que nos vamos todos para allá. Esta noche está siendo diferente en todos los aspectos, no solo porque están mis hermanas conmigo y sus novios. Hoy se me ha acercado alguien para hablar después de bajar del escenario.

Octubre

Iñaki está como una cabra, se la ha metido en la cabeza la idea de que yo puedo llegar a ser su sucesor cuando decida que ya es momento de retirarse. No me puede estar hablando en serio.

—Venga tío que me lo he currado un montón. —Y no lo niego Antonio. Quien lo diría que el niño travieso aquel resultaría ser un completo nerd.

Antonio me da una colleja que estoy a punto de soltarle un puñetazo.

Antonio es jefe de seguridad informática en un banco, sí, ese es mi amigo el fiestero y que es novio de una de mis hermanas. El mismo que sigue viviendo en Barceloneta con su madre a pesar de que tiene 32 años igual que yo. Pero su historia es diferente. Después de todo lo que vivieron cuando era niño y los maltratos de su padre, decidió no abandonar a su madre y darle todo lo que pudiera.

—No seas gilipollas y ayúdame con esto.

Antonio quiere que le de asesoría financiera para poder montar su propio negocio. No le va mal en el banco pero quiere ver otras oportunidades.

Noviembre

El año se está terminando y siento que todas las cosas están nuevamente en su lugar. Mi vida está en un punto de equilibrio nuevamente.

Diciembre

Gaby

El año ha pasado volando y estamos otra vez en navidad. Este año tengo prohibido comprar tantos regalos para los niños. De igual manera esta será una navidad diferente ya que Alexia viene a pasarla acá con toda su familia. Jannice vendrá de Argentina y Mariana y John han decidido aplazar su viaje a Nueva York hasta después de las fiestas.

Creo que mi vida personal está por fin llegando al punto donde sé que estaré bien. Siempre logro salir adelante y esta no va a ser la excepción. Una vez me tomó mucho tiempo y tal vez esta ocasión sea igual pero lo voy a lograr.

No puedo negar que Pablo se llevó una parte de mí con él. Y debo recordar que no fue él quien me abandonó sino fui yo que lo alejé de mi lado.

Pablo

Rodeado de mi familia le doy la bienvenida a mi vida a todo lo nuevo y bueno que viene de ahora en adelante. Estoy dispuesto a que este nuevo año sea mejor y sea diferente.

Mariana

—Nunca pensé que llegaría a preguntarte esto, Gabriela Castro, pero, ¿cuándo fue la última vez que tuviste sexo?

—Ahora quieres hablar de sexo.

—No particularmente. Pero es muy raro que en los últimos meses no hayas hablado sobre ningún hombre, cuando sabemos que tu deporte favorito es el kamasutra.

—Lo haces sonar como algo asqueroso.

—Me da gusto que lo sientas así. Tus relatos pueden llegar a ser un poco explícitos en ocasiones.

—Lo dice la mujer del sexo anal.

—¿Cuándo dije yo eso?

—Tampoco es que lo negaras. Estoy en una época de abstinencia sexual. Estoy como haciendo una desintoxicación. —Pues para ti, un año es demasiada desintoxicación. —No te atrevas a mencionar su nombre.

—Sabía yo que Pablo tenía algo que ver.

—Él no tiene nada que ver. Además después de que él se fue tuve sexo con un par de hombres. Ya dejemos el tema aquí porque no quiero enojarme contigo. Mi vida sexual es mi lio.

—No es que me interese a mí tampoco. Pero siento que no eres la misma.

—Sigo siendo la misma, no he cambiado.

Gaby

Al regresar a mi casa me doy un baño y me cambio de ropa. Cuando me acuesto recuerdo lo que me preguntó la chismosa de Mariana. Después de aquella semana con León, solo me he acostado con un chico más y fue lo más desastroso que he tenido en mi vida. Y si saco las cuentas de eso ya han pasado muchos meses. ¿Esto es lo que pasa cuando durante dos años tienes sexo con la misma persona? Cuando ya no está te deja tan dañada que no puedes tenerlo con otras personas. Ya me estoy armando un lio yo sola con una cosa que es una estupidez. Si tengo ganas pues busco a alguien. Eso suena a que soy una perra, y a veces me cuestiono si no lo soy. En fin. No quiero tener sexo y punto. Y Pablo no tiene nada que ver con esto.

Capítulo 14

Cosquillas

Gaby

—No es necesario que yo vaya eso te lo puedo asegurar. —Sí, lo es. Además de que no te lo estoy preguntando te estoy dando una orden.

—César, por favor. Tengo mucho trabajo aquí para que me digas ahora que tengo que irme de viaje.

—Te lo estoy avisando con mucho tiempo de anticipación y no es punto de discusión. Yo también debo ir en ese viaje y, te guste o no, vas a ir conmigo.

Y es así como mi jefe me recibe un lunes por la mañana para darme la emocionante noticia que dentro de un mes debo ir con él nada más y nada menos que a Madrid.

Quiero arrancarme los pelos y estoy realmente frustrada. Por qué no podía ser un viaje a otro lado sino precisamente a Madrid. Esta empresa tiene miles de oficinas alrededor del mundo pero no, tenemos que ir a Madrid. En un segundo de lucidez recuerdo que nuestra casa matriz está allí, pero carajo eso no importa.

No va a valer de nada el que intente que César desista de su idea de llevarme, porque como me lo dijo es una orden.

Generalmente es muy poco lo que viajo, cuando lo hago es por algún entrenamiento o alguna reunión regional a la que me toca ir y eso se reduce a tal vez de dos a tres veces por año.

Cuando regreso a mi oficina paso por el escritorio de Omar como una tromba y doy un fuerte portazo. Seguro que César lo ha escuchado. Camino de un lado a otro como un león enjaulado, no puede ser posible que justo tengamos que ir a Madrid.

Al cabo de unos minutos tocan a mi puerta y Omar se asoma con cierto temor.

—¿Qué necesitas? —le digo de mala manera y me arrepiento al instante. —Lo siento Omar.

—No pasa nada.

Camino hasta mi escritorio y Omar termina de entrar, trae en sus manos un vaso de agua el cual coloca frente a mí.

—Gracias.

—Ya me enteré que te vas a Madrid.

—Las noticias vuelan.

—La secretaria del señor César me pasó la información tengo que comprar tu boleto aéreo y arreglar lo de tu hotel y tu movilidad con la gente de la casa matriz.

—Ni siquiera le pregunté a César cuánto tiempo estaremos en España.

—Una semana.

—No podían ser solo un par de días.

—No está a la vuelta de la esquina Gaby. Discúlpame si me estoy metiendo donde no debo, pero debes hablar con alguien, de repente con alguna de tus amigas, sobre el verdadero motivo por el cual no quieres ir a Madrid. —Lo miro y sé que si pudiera matar a alguien con la mirada en este momento Omar estaría hecho polvo. —No me vas a intimidar, llevo muchos años trabajando contigo.

—Y según tú, Omar sabelotodo, cuál es el verdadero motivo de que no quiera ir a España.

—Dos palabras. —Levanta dos dedos. —Pablo Ibáñez. Y después de eso sale corriendo, al final su escapada me hace reír. Me tomo el vaso de agua y trato de calmarme. Tal vez Omar tenga razón y necesite hablar con alguien, por lo que tomo mi teléfono y mando un mensaje por whatsapp. La respuesta llega casi de inmediato.

Salgo de mi oficina y le informo a Omar que como ve me estoy retirando temprano. Ya en el auto saliendo del estacionamiento conecto las manos libres y hago una llamada. —Hola, cariño.

—Hola John. Voy saliendo de la oficina.

—Estoy con Hope en casa de Eleonor. Ella no tiene problema de quedarse con la niña un rato.

—Nos vemos en el café aquel a mitad de camino.

—Te alcanzo allí.

Llamar a John fue lo primero que se me ocurrió. Tal vez debí llamar a Mariana pero ya he escuchado demasiado toda la cantaleta acerca de Pablo y lo que le está haciendo a mi vida sexual. En este momento necesito a alguien que sea más objetivo y además que lo vea desde el punto de vista masculino.

Creo que John me puede dar más luces en este momento, a pesar de que cuando estuvimos en Argentina estuvo pesado con el tema una mañana.

Llego primero que él al café. Pido una mesa y aprovecho para ordenar un té, no creo que el café ayude a mi estado de ánimo en este momento. John llega unos 20 minutos después.

—Hola cariño, disculpa por la demora.

—Tranquilo, estos minutos me han ayudado a calmarme un poco. —John ordena un café y pastel de zanahoria. —Y, ahora que lo pienso, debí avisarle a Mariana que saldría con su esposo. —Yo le avisé antes de salir de la casa de Eleonor. Le pareció extraño sí, y te aseguro que esta noche me montará un interrogatorio.

—Eres publicista, sé que se te va a ocurrir algo. Porque lo que vamos a hablar precisamente no es un tema que quiera tocar con Mariana en este momento. Necesito una opinión objetiva y, además, que sea de un hombre.

—Me tienes intrigado.

—Suenas tan divertido hablando en español y usando esas palabras medio rebuscadas. —En ese momento le traen a John lo que pidió. —En fin, te llamé porque dentro de un mes tengo un viaje de trabajo. —Él me mira con el ceño fruncido. —Tengo que ir con mi jefe a Madrid por una semana.

—Entiendo. O sea, que verás a Pablo después de dos años. —Exacto y no quiero.

—¿No estás siendo un poco inmadura?

—No digas tonterías.

—Voy a ponerlo de esta manera, si tanto le has dicho a tus amigas que Pablo no significa nada y que solo fue sexo, cuál es el problema de verlo ahora.

—No quiero verlo.

—Pareces una nena de cinco años y no quieres reconocer que aún te afecta.

—Claro que no me afecta, no tengo que ser amiga de todas mis ex parejas.

—Entonces yo soy un caso especial. Porque hace unos años tú y yo... Aunque en este momento sea como, no sé, tal vez un poco... raro recordarlo, tomando en cuenta que estoy casado y con una de tus amigas.

—Lo de nosotros fue una aventura de una noche.

—¿Y Pablo?

—Te odio, John.

—Me llamaste para que te de mi opinión sobre esto y es lo que estoy haciendo. Tienes que darte cuenta que cometiste un error al alejarlo de ti y

ahora el destino te está dando la oportunidad de corregirlo.

—Esto no es cosa del destino, trabajamos en la misma empresa.

—Tienes razón, pero han pasado dos años sin que sepas nada de él aún trabajando en la misma empresa. No sé lo que pasó entre ustedes, pero debes sentarte y poner en una balanza lo que realmente sientes por él. Tal vez esa semana en Madrid te ayude a descubrir muchas cosas que no quisiste conocer de él en el tiempo que estuvo aquí.

—Voy a trabajar, no a hacer vida social con él.

—Maldita sea, Gaby, ¿puedes bajar la guardia conmigo un momento? — Me paso las manos por el rostro y miro a John con tristeza. No quiero ponerme a llorar. —Cariño, quiero lo mejor para ti.

—¿Has sabido algo de él en estos días?

—Llama de vez en cuando para saber de Hope.

—¿Está saliendo con alguien?

—Eso no lo sé, cariño.

—Yo no sé lo que siento.

—Si lo sabes, Gaby. Solo tienes que dejar de negarlo. Aprovecha esta oportunidad que tienes y habla con él. Tal vez no sea demasiado tarde para ustedes.

Han pasado unos días desde mi conversación con John y ya más tranquila he hecho lo que me dijo. Poner todos mis pensamientos y sentimientos en orden.

Tal vez al inicio fue el sexo lo que me hizo acercarme a Pablo, pero luego comenzamos a pasar cada vez más tiempo juntos. Se hizo amigo de mis amigos y todo de repente cambió. Hacía mucho tiempo que no tenía una “relación” con alguien y luego llegó él. Pero, a pesar de sentirme cómoda con él, había ciertos momentos en que todos mis mecanismos de defensa se levantaban y bloqueaba cosas que me contaba, porque simplemente no quería saber detalles que me hicieran sentir que nuestra relación estaba tomando otro rumbo. Como cuando me hablaba de su familia. Solo recuerdo la información básica. Y, al final si lo pienso bien, es triste que no haya llegado a conocer a Pablo.

Tengo un mes para terminar de poner en orden todo lo que me he aguantado estos dos años sin él y prepararme para verlo otra vez. Tal vez sea el momento de contarle el verdadero motivo de mi miedo a estar con él.

Pablo

Ayer me enteré que César ha confirmado su asistencia para la reunión que habrá dentro de un mes, pero no vendrá solo, Gabriela también lo hará. No sé

cómo sentirme acerca de eso y más en este momento en que he estado tan tranquilo.

Durante este tiempo no he sabido nada de ella, excepto cuando John me dice que todos están bien, cada vez que llamo. Trabajamos en la misma empresa sí, pero creo que ambos hemos logrado ni siquiera coincidir en alguna llamada. Y pensar que antes de viajar a Panamá hablamos varias veces por teléfono incluso de cosas de trabajo que no tenían que ver nada con el área que ella maneja. Pero ahora, si hay algo que consultar o ver directamente con ella, alguien de mi equipo lo hace. Las ventajas de mi puesto.

No podremos evitar vernos y una parte de mi quiere hacerlo. Pero hay otra que sabe que lo más probable es que ella no quiera saber nada de mí. Viene por trabajo, no viene por mí.

Gaby

Al final César decidió que viajemos unos días antes a Madrid. Así podrá reunirse con Iñaki antes de la reunión general con los demás directivos. No me queda de otra que organizarme para pasar unos días más allá.

A quién trato de engañar, me muero de ganas de ver a Pablo, no me lo he podido sacar de la cabeza en los últimos días. No sé qué voy a decirle cuando lo vea. Lo cierto es que en el trabajo no puedo correr y lanzarme a sus brazos. Sí, quiero correr y lanzarme en sus brazos. Aunque también siento temor que no quiera saber de mí. Tal vez ya sea tarde para nosotros.

Sin darme cuenta las lágrimas comienzan a salir. Recuerdo aquella última noche que pasamos juntos, cómo se dedicó a tocar cada centímetro de mi cuerpo como si quisiera grabarlo en algún lugar de su memoria. Esa noche fue mucho más allá. Esa noche en silencio mientras nuestros cuerpos se unían él me volvía a suplicar que le pidiera que se quedara conmigo, y yo no lo hice. He pasado los últimos dos años sola, buscando en otros hombres algo de lo que tuve con Pablo y obviamente no lo conseguí. En un momento pensé que había logrado por fin sacarlo de mi sistema, pero cuando miro hacia atrás me doy cuenta que no estaba ni cerca. Que más bien me aferré a alguien que en el fondo me recordaba tanto a él.

Capítulo 15

Olé

Gaby

Diez horas de vuelo no son nada fáciles para nadie. Intenté dormir en el avión pero fue muy poco lo que conseguí y ahora que hemos llegado por fin al hotel donde nos hospedaremos los próximos días lo único que quiero es darme una ducha y acostarme a dormir. Debo prepararme para el jet lag que pegará con todo con este cambio de horario. César está igual de cansado que yo, por lo que nos ponemos una hora para encontrarnos para cenar y así poder descansar.

Hace mucho que no venía a Madrid y para dicha nos han reservado en el Westin Palace justo a unos pasos de la Fuente de Neptuno y unas calles de Cibeles, de la Puerta del Sol y de la Gran Vía. Es jueves, por lo que el fin de semana espero poder escaparme unas horas para recorrer las calles de Madrid.

Durante la cena, César me recuerda que al día siguiente iremos a la oficina. Por suerte he terminado de comer, porque el estómago me da un vuelco. He tratado de evitar, desde que llegamos, pensar que estoy tan cerca de Pablo. Que en este preciso momento compartimos el mismo aire en esta ciudad. Una ciudad inmensa pero que ya no estamos tan lejos. Qué estará haciendo ahora. No creo que cenando, es temprano para él. Y eso me hace sonreír. Le tomó un tiempo acostumbrarse a lo temprano que comemos nosotros y a pesar de eso muchas veces tuvimos cenas tardes, para mí, en horario de cena para Pablo. No sé si podré dormir esta noche, no solo por el cambio de horario, es que no sé qué voy a decirle cuando lo vea.

Antes de acostarme dejo mi ropa lista, un conjunto de falda y saco de color oscuro. Por mucho que quisiera ponerme algo más llamativo creo que los jefes de aquí lo verían de manera distinta a como lo ven en nuestras oficinas. Ya César está acostumbrado a mis arrebatos de colores de vez en cuando. Pero todos esos conjuntos los deje en casa y empaqué ropa más sobria. Una

que otra falda de color pero no tanto.

A las nueve de la mañana un chofer pasa por nosotros y estoy muerta de miedo. Me sudan las manos y por mi mente pasan miles de escenas de todo lo que puede llegar a suceder cuando lleguemos a la oficina y vea a Pablo. No es que vaya a estar en la puerta listo para recibirnos, de eso puedo estar segura, pero seguro se presentará para saludar a César.

Cuando llegamos nos recibe Iñaki y, después de las presentaciones, nos lleva por un recorrido rápido por la oficina. Yo no paro de mirar a todos lados esperando que Pablo aparezca en cualquier momento.

—Esta es la oficina de finanzas. —Todos mis sentidos se ponen alerta. —Ella es Caridad la asistente del departamento. —Hola bienvenidos.

—Gracias —contestamos César y yo al unísono.

—¿Es aquí donde tienes recluido a Pablo? —dice César en tono burlón.

—Venga ya, que no te lo voy a mandar de nuevo para que después no me lo devuelvas.

—Nunca se sabe las vueltas que da la vida. ¿Y dónde está el señor Ibáñez?

—Pablo está en Paris. Esa oficina nos está dando unos líos últimamente. Regresará este fin de semana. Verdad Caridad. —Sí, señor. Pero no vendrá hasta el martes.

—¿Hasta el martes? —Mi cerebro y mi boca se han desconectado totalmente y he soltado la pregunta de tal manera que luego quiero darme golpes contra la pared cuando todos me miran. —Sí, generalmente cuando viaja y regresa el fin de semana se toma el lunes para descansar —contesta Iñaki con una sonrisa. —Gaby y Pablo se hicieron muy amigos en el tiempo que estuvo con nosotros.

—Estoy seguro de que tendrán tiempo de ponerse al día cuando regrese a la oficina.

Iñaki me mira, pero no veo malicia en él. Se ha tragado el cuento de los “amigos”. Al contrario de la tal Caridad que me mira como si supiera toda nuestra historia. *Tranquila Caridad que aquí la mamá de los pollitos soy yo.*

El resto del día trato de concentrarme en el trabajo y a la vez en arreglármelas para tener el lunes libre o por lo menos unas horas. Además necesito investigar dónde vive Pablo, y no tengo mucho tiempo.

Para mí el día avanza y para Omar, quien está del otro lado del mundo y es la persona que me puede ayudar, apenas inicia. Miro mi reloj varias veces en Panamá son las 7:30 de la mañana, ya debe ir camino a la oficina.

—¿Gabriela?

—Hola Omar buenos días. Necesito que me ayudes con algo. —Estoy camino a la oficina.

—Me lo imaginé. Tengo que pedirte un favor muy personal. Necesito que con alguno de tus contactos en la oficina de acá me consigas la dirección de la casa de Pablo.

—No creo que tenga que irme tan lejos. Solo tengo que caminar a la oficina de recursos humanos cuando llegue. En algún momento debió llenar la documentación aquí para su permiso de trabajo.

—Eres el mejor. Esperemos que no se haya mudado.

—Cuando tenga la información te la envío.

Agradezco el hecho de que Omar no haya hecho ningún comentario sobre lo que le pedí. Una hora después tengo un mensaje de whatsapp de Omar con la dirección de Pablo aquí en Madrid. Luego de eso me di a la tarea de lograr convencer a César de que me diera la tarde del lunes para poder hacer unas cosas personales. Tuve que comprometerme que el fin de semana adelantaría todo lo que necesitamos para la reunión del lunes. De igual manera me las voy a arreglar para dar una vuelta por la ciudad. Necesito relajarme porque seguro el lunes será un día difícil.

César ha hecho unas horas de trabajo conmigo el fin de semana, pero de igual manera ha querido salir a dar una vuelta cosa que he aprovechado yo también. Me encanta caminar por estas calles y ahora que lo pienso me he demorado mucho en volver. Me gusta el ambiente, lo diferente que es. Ayudo a César a comprar regalos para su esposa y yo aprovecho para comprar cosas para mí.

Es domingo por la noche, estoy en mi habitación, ya tengo la ropa que voy a usar para ir a trabajar. Estaré en la oficina hasta la una de la tarde y luego de eso tendré todo el resto del día libre. Miro una y otra vez el mensaje con la dirección de Pablo. En este momento no sé si sea buena idea. Omar también me envió un número de teléfono pero no me atrevo a llamar. Él sabe que estoy aquí, de eso puedo estar segura, pero creo que sería muy extraño que luego de dos años lo llame por teléfono. Sí, claro, como si no fuera raro que te aparezcas en su casa sin invitación. Pero es que no se me ocurre nada mejor. No creo que encontrarnos en la oficina sea lo mejor. Me estoy engañando a mí misma, estoy con muchas ganas de verlo y de hablar con él. Pablo es un hombre sensato y sé que sabrá escucharme.

Después del trabajo debo regresar para cambiarme de ropa y recoger algunas cosas que le traje y otras que le mandó John. Hoy de verdad no podré

dormir. Miles de pensamientos se cruzan por mi mente, trato de imaginarme su reacción al verme en su casa. Tal vez no sea la mejor de las ideas, pero creo que es mejor que el momento incómodo lo pasemos a solas, no frente a los compañeros de trabajo.

Los lunes no son mis días preferidos de la semana pero hoy me siento particularmente muy animada. Me arreglo para mi mañana de trabajo y me debato un momento por la ropa que decidí para esta tarde. Unos jeans y una camiseta, no creo que Pablo se haya vuelto exigente.

Antes de salir de mi habitación para reunirme con César para el desayuno me siento en la cama y respiro profundo. Hace una semana me entró un arrebató y pasé casi todo el fin de semana entre el salón de belleza y la estética. Me aseguré de depilarme todo lo *depilable*. No es que ande peluda por la vida pero todo tiene que estar como piel de bebé. Arreglé mi cabello y mis uñas. No puedo permitirme que después de dos años no esté preparada para cualquier cosa.

Se que lo más probable es que tengamos una larga charla, se lo debo. Tal vez después de eso pueda comprenderme y no sea tarde. Levanto mi teléfono con toda la intención de llamar a John pero me detengo justo a tiempo cuando veo que en casa es de madrugada. Lo llamaré más tarde.

—Es hora de irnos Gabriela, hoy será un buen día.

Estas reuniones de trabajo son realmente agotadoras y así estaremos durante toda la semana. A nosotros nos tocan un poco más que a los demás. El resto de ejecutivos llega hasta el miércoles. Después de este viaje César me va a tener que dar unos días de descanso. Entre reunión y reunión miro el reloj una y otra vez. Cuando por fin son las doce y treinta siento que el reloj se detiene y no avanza. Aprovecho para pedir algo ligero de comer aunque creo que mi estómago está un poco revuelto.

A la una en punto me despido de todos y le pido al chofer que me lleve al hotel. Desde allí tomaré un taxi para ir hasta la casa de Pablo. Ya en mi habitación me cambio de ropa y trato de calmarme.

En la recepción pido un taxi, creo que no voy tan lejos pero no quiero caminar y llegar toda sudada y además necesito llegar pronto.

El barrio de Salamanca es uno de los más exclusivos de Madrid. Hay tiendas de diseñador y restaurantes de categoría. Tal vez debí vestirme un poco más formal. Por lo menos me puse tacones.

Al llegar al edificio donde vive Pablo, primero me toma unos buenos minutos convencer al portero que está en la entrada, primero que soy amiga

de Pablo y luego que por favor no lo llame para anunciarme ya que es un sorpresa que esté aquí. Al final convenimos que Ignacio, el seguridad, me acompañe hasta el apartamento de Pablo para asegurarse de que no voy a robarle o hacer algo peor.

Mientras vamos en el elevador creo que me voy a desmayar. Esto es una soberana estupidez. Cómo un hombre me está poniendo de esta manera.

Al llegar frente a la puerta le pido a Ignacio que me de unos segundos. Respiro hondo varias veces. Han pasado dos años y estoy parada frente a su puerta, muerta de miedo. Cuando por fin me siento lista toco el timbre. El tiempo se vuelve a detener y me parece que pasa una eternidad antes de que se abra la puerta. La puerta se abre y me encuentro de frente con una mujer. Yo miro a Ignacio y bajito le pregunto si no se equivocó de apartamento a lo que me dice que no.

Es una mujer realmente hermosa, tiene el cabello castaño, más oscuro en las raíces y claro a las puntas, lo lleva en un moño desordenado. Rostro delgado ojos de color chocolate y unos hermosos labios. No lleva ni una gota de maquillaje. Va vestida con unos pantalones cortos blancos y una camiseta del mismo color la cual se ajusta a unos pechos que puedo asegurar que si me gustaran la mujeres no dudaría un segundo en acostarme con ella. Ignacio está babeado de eso estoy segura.

—Hola Ignacio, os puedo ayudar.

—Señora Pilar...hola. La señora aquí viene a visitar al señor Pablo.

Pilar. Trato de recordar los nombres de las hermanas de Pablo pero no logro hacerlo.

—Hola, soy Gabriela Castro. —Extiendo mi mano para saludarla. Ella me sonrío pero más parece estarme analizando. Parece que por aquí no han hablado mucho de mí. —Pablo y yo trabajamos juntos en Panamá.

—Un gusto Gabriela, soy Pilar.

—¿Eres una de sus hermanas? —Ella se ríe. —Lo siento es que no soy buena recordando los nombres.

—No, no soy hermana de Pablo, soy su novia.

Es justo en este momento en el que sé que fue un error venir aquí. No estaba equivocada todas esas veces en las que pensé que Pablo ya estaría con alguien. Tengo la prueba de ello parada justo frente a mí.

He pasado el último mes ordenando mi vida y trabajando en dejar de negarme a mí misma de que estoy enamorada de Pablo Ibáñez. Que a pesar de que hayan pasado dos largos años todavía tengo esa sensación en mi pecho

cuando pienso en él. Recordando que fui una idiota total al alejarlo de mi vida porque le tengo miedo al compromiso. Pensando en la mejor manera de explicarle a Pablo por qué he tenido tanto miedo de volver a enamorarme. — Pilar, ¿quién es? —La voz de Pablo me trae de vuelta. Y sin esperarlo lo veo asomarse tras su novia. Lleva puestos unos pantalones largos de deporte con la cintura baja y donde se puede ver la cintura de sus bóxers de Calvin Klein. Su torso marcado, su rostro, esa barba de un par de días, lleva el cabello mucho más corto de la última vez que nos vimos.

—¿Gabriela? —Luce sorprendido. —¿Qué haces aquí? Por favor no te quedes ahí parada, pasa.

Pilar se hace a un lado y un segundo después estoy dentro de la casa y justo abrazada a Pablo. Respiro hondo e inhalo el aroma de su piel, mientras trato de que contener las lágrimas que amenazan en traicionarme y salir a borbotones.

—¿Cómo estás? ¿Qué haces aquí?—pregunta cuando nos separamos.

—Muy bien. ¡¡¡Sorpresa!!! César y yo vinimos para las reuniones esta semana y decidí pasarme por aquí. Te traigo algunos regalos que te manda John. —Le entrego las cosas que le traje y trato de lucir normal.

—Íbamos a sentarnos a comer, quieres quedarte y acompañarnos. —La voz de Pilar suena irónica. Por unos minutos me había olvidado de ella.

—No quiero incomodarlos.

—No nos molestas. Dame un minuto para buscar una camisa. Pablo nos deja solas y Pilar se va a la cocina. Es un apartamento muy espacioso y moderno. Hay fotos de su familia por todos lados. En la sala en una esquina hay guitarras colocadas en unas bases.

—¿Deseas tomar algo?

—Agua está bien para mí. Gracias.

—Entonces Pablo y tú trabajasteis juntos.

—Sí, trabajamos para la misma empresa y cuando estuvo en Panamá nos hicimos amigos.

—Que raro que nunca te haya mencionado.

Esta Pilar es una perra.

—Y tampoco a ti.

Ella no tiene por qué saber que llevamos dos años sin hablarnos.

—Ya estoy. ¿Cómo están todos en Panamá?

—En la oficina todos bien. Si me preguntas por John y Mariana, ya sabes, con Hope tienen las manos llenas.

—Es una niña preciosa. Me ha enviado algunas fotos. Me dio mucha pena enterarme del divorcio de Jannice y Fernando. Mientras hablamos los veo moverse en la cocina y puedo asegurar que Pilar está marcando su territorio cada vez que lo toca mientras sirven la comida.

—A todos nos pegó fuerte lo del divorcio de ellos.

—Ven siéntate, casi no uso esta mesa. Solo cuando viene mi familia.

Pasamos a la mesa. Obviamente Pilar busca sentarse lo más cerca que puede de Pablo. Las mujeres de verdad que tenemos un detector para estas cosas.

La comida es realmente incómoda y no veo el momento en que termine para poder irme al hotel.

Cuando por fin terminamos de comer, Pilar se disculpa un momento y se va a lo que me imagino es la habitación. Me parece raro que nos vaya a dejar solos.

—Sabía que vendrías con César pero nunca me imaginé que vendrías a verme a mi casa.

—No creo que haya sido una buena idea. A tu novia creo que no le agradó mi visita.

No puedo descifrar su mirada, solo sé que me gustaría besarlo en este momento. Pegarme a su piel y no soltarlo nunca.

—Han pasado dos años Gaby.

—No tienes que recordármelo.

Sin esperarlo él estira su mano y acaricia la mía sobre la mesa. Ahora veo tristeza en sus ojos claros.

—Creo que es mejor que me vaya.

Antes de que el contacto se rompa beso rápido sus nudillos y me levanto para irme. Al llegar al hotel no puedo hacer otra cosa que llorar.

Capítulo 16

Pilar

Pablo

Septiembre pasado

Era viernes por la tarde, y había ido a tomarme unas cañas con los compis de la oficina después del trabajo y después eso solo quería llegar a casa para dormir. Al llegar el de seguridad me avisó que mis hermanas habían llegado esa tarde. No me habían dicho que vendrían. Al llegar escuché risas y ahí estaban Yaila, Gemma, Miguel y Antonio.

—¡Venga!, y qué es todo este jaleo. No habíais dicho que veníais.

—Todo esto es idea de Yaila —Gemma levanta las manos en señal de rendición.

—Que modales, señor Ibañez. ¿No puedes saludar a tus hermanas antes de soltar el sermón?

—Vale, Yaila. Cómo están todos ustedes damas y caballeros. —Que pesado eres.

—Ahora sí, me pueden decir qué hacéis todos aquí.

—Vinimos a pasar el fin de semana contigo —me respondió Yaila la mar de alegre.

—¿Y no se os ocurrió primero llamar para saber si estaba en casa? ¿Qué tal si hubiera estado camino a Barcelona?

—Lo hubiéramos pasado igual pero sin ti.

—Yaila ya no le des mas cancha al asunto. —Antonio fue sensato por un minuto.

—Si quieres nos vamos.

—Vale no te pongas dramática. Creo que no es necesario deciros que os pongáis cómodos, yo me voy a dormir.

Después de ese breve intercambio de palabras con Yaila me fui a mi habitación, me di una ducha y me puse un pantalón de pijama. Estaba ya metido en la cama cuando tocaron a mi puerta. —Pablo, ¿puedo pasar un

momento? —Gemma había abierto un poco la puerta.

—Pasa.

—No te enfades con Yaila. —Me dijo mientras se sentaba a mi lado en la cama.

—No lo estoy. Ya debería estar acostumbrado a estos actos de aparición de Yaila. Pero si veníais todos podíais haberme avisado.

—Fue algo de último minuto. Nos estamos tomando un finde largo y decimos venir a pasarlo contigo.

—Ven aquí tontita. —La acerqué a mí y la abracé. —Podéis venir cuando queráis. No estoy enfadado solo cansado, no me hagas caso. —Le di un beso en la frente y la envíe fuera con los otros.

Al día siguiente el olor del café llegó hasta mi habitación. Al salir me encontré a Gemma y Yaila terminando con el desayuno mientras Antonio y Miguel ponían la mesa. Justo durante el desayuno les dije que iba a tocar esta noche en el Rock Palace con mis amigos. Por lo que todos se apuntaron.

A las diez de la noche el lugar estaba a reventar. Cuando terminamos de tocar el primer set, el público pedía más pero necesitábamos un descanso. Fue en ese momento cuando se acercó a mí una mujer muy maja, Pilar.

Ya nos había visto varias veces tocar, por lo que me contó esa noche. Ella y sus amigas se unieron a nuestra mesa y de inmediato se integraron a nosotros. Después de eso coincidimos varias veces en el mismo lugar, hasta que la invité a salir. Comenzamos a pasar cada vez más tiempo juntos hasta que se convirtió en algo formal.

—¿Ya se fue tu amiga? —Sí, me pidió me despidiera de ti.

Empezamos a quitar la mesa.

—¿Tuvisteis algo cuando estuviste en Panamá?

—Sí.

—Gracias por la sinceridad —su tono es un poco amargo y mordaz.

—Sería peor que lo negara, no crees.

—Sí, tienes razón. Lo siento. ¿Aún sientes algo por ella? Su pregunta me toma un poco por sorpresa, la acerco a mí y la abrazo. —Estoy contigo ahora. ¿Estás celosa?

—Un poco.

Me acerco a sus labios y la beso. Al cabo de unos minutos le doy una palmada en el culo y nos ponemos a limpiar la cocina.

Gaby

Después de llorar como una estúpida y quedarme dormida, pido algo ligero

para cenar en mi habitación y aprovecho para mandarle un whatsapp a John. Con alguien necesito hablar sobre esto, pero no me contesta. Puede que esté ocupado con Hope, intentaré mañana. Me pongo unos pañitos de agua fría en los ojos para que se baje la hinchazón.

Cuando me levanto aún no tengo noticias de John. Voy a esperar que sea una hora decente para llamarlo. Me arreglo para la oficina, pongo especial atención a mi maquillaje. Por suerte el agua fría de anoche me ayudó.

Maldita sea, hoy es uno de esos días en los que debería usar mi conjunto rojo, pero como lo deje en casa me pongo una falda de tubo que se pega muy bien a mis caderas. Tiene diseño de flores rojas. Esto funcionará. Me pongo una camisa de seda de blanca y busco los zapatos más altos que traje.

Cuando César me ve se ríe, él me conoce y si a alguien no le gusta mi ropa, puede bien mirar a otro lado.

Al llegar veo a Pablo a la distancia hablando con la chica está, Caridad. Todas son unas zorras. Caridad, Pilar, las odio a todas y no le daré el gusto a nadie de verme en el suelo. Yo también puedo ser una perra. Y acabo de decidir en este momento que voy a averiguar si Pablo aún siente algo por mí. Ayer cuando me tocó en su casa mi cuerpo reaccionó de inmediato y no puedo creer que haya sido un simple impulso de su parte.

Nos ponemos a trabajar y el día pasa en un abrir y cerrar de ojos. Hasta el jueves es que Pablo se unirá a las reuniones. Cuando es hora de regresar al hotel, César me avisa que irá a cenar con Iñaki. De inmediato tengo una idea. Espero hasta que veo a Pablo salir de su oficina, parece que ya es hora de ir a casa. Camino tras de él y cuando estamos ya en la calle lo veo dirigirse hacia la acera.

—Pablo. —Él se voltea al escuchar su nombre. —Quería saber si me podrías acercar al hotel. César va a ir a comer con tu jefe. —Él me brinda una mirada donde me barre todo el cuerpo de la cabeza a los pies y yo comienzo a sentir un cosquilleo.

—No creo que pueda. —Sonríe y se acerca a una moto Harley Davidson. Saca un casco de una maleta que lleva. —Creo que tu falda te dejaría un poco al descubierto.

Yo me lo pienso un poco, mi falda es tan ajustada que para poder sentarme tendría que subírmela hasta la cintura. Él podría prestarme su saco para cubrirme, pero igual tendría todo al aire. —Tranquilo le diré al chofer que me lleve.

Al día siguiente me pongo unos pantalones. Igual me pongo tacones se verán

sexy en su moto. Al encontrármelo en la oficina no puede evitar sonreír. Al terminar el día hago lo mismo del día anterior.

—¿Hoy si puedes llevarme al hotel?

—Si no te molesta caminar hasta la estación del metro. —¿Al metro? ¿Y tú moto?

—La dejé en casa.

Nuevamente sopeso la idea. No creo que pueda caminar mucho con estos tacones, no sé dónde está la estación más cercana. Y luego está el hecho de que seguro a esta hora irá lleno. Llámame ridícula pero no soy muy amiga del transporte público. —Creo que otro día. No creo que mis tacones sean los más adecuados para caminar largas distancias.

Se despide de mí e inicia su camino.

La tercera tiene que ser la vencida. Hoy me pongo una falda amplia, llevo tacones sí, pero en mi bolso llevo unas bailarinas por si me toca caminar.

Hoy tendremos la primera de nuestras dos reuniones generales. Para mi sorpresa o mejor dicho para corroborar un poco lo poco que me ha importado quienes más, aparte de Pablo, estarán en estas dos sesiones de trabajo, cuando llegamos me encuentro de frente con León. Una semana de orgasmos me vienen a la cabeza. —Demonios se me acaba de juntar el ganado.

—¿Qué dices Gabriela? —César al lado mío me mira con extrañeza.

—Nada. Estas reuniones se van a poner interesantes.

Nos ubicamos en nuestros puestos en la sala de juntas y León tarda muy poco en acercarse a saludarnos. Justo en ese momento de la nada también se acerca Pablo. No quiero hacerme ideas que no son, pero Pablo no parece contento de que León esté cerca de mí. ¿Estos dos acaso se conocen?

La reunión inicia y esto es tan divertido. Los tres estamos sentados en lados diferentes de la mesa. Desde donde yo estoy los puedo ver a los dos a cada extremo de la mesa. Estoy frente a ellos. Pablo ha movido su silla de manera que puede mirar a León también y este, ajeno a la inspección de que está siendo objeto, se dedica a observarme de tal manera que creo que tendré que ir a cambiarme de ropa interior.

A la hora del almuerzo creo que puedo sentir cierta tensión en el ambiente. León de inmediato se acerca a mí para ir a comer. —Te ves más hermosa de lo que te recordaba.

—Lo que hacen unas extensiones y un cambio de color de cabello. —León se ríe, pero no me quita los ojos de encima. —Tú también luces bien.

—Parece que tienes algunos admiradores por esta área. —Sigo su mirada

hasta Pablo que de igual manera no nos quita los ojos de encima.

—No sé de qué hablas. —Ambos sonreímos. —¿Quieres que salgamos a comer por aquí cerca?

—Vamos a por ello.

Salimos de la oficina y no es necesario mirar atrás para sentir la fuerte mirada de Pablo sobre nosotros.

Caminamos solo una cuadra de la oficina a un pequeño restaurante. Nos ubicamos en una mesa cerca a uno de los ventanales. Enseguida se nos acerca un mesero para ofrecernos el menú y ordenamos de inmediato para no perder tiempo.

—¿Pablo y tú se conocen? —Lanzo la pregunta de frente. —Hace unos meses Iñaki y él estuvieron en Ámsterdam. —Ahora entiendo. Y seguro en algún momento surgió el tema de que ambos en algún momento estuvieron en la oficina en Panamá.

—No te puedo negar que en algún momento salió el tema. —Y si se lo dijiste con esa misma sonrisita que tienes ahora, terminó de entenderlo todo.

León y yo no es que seamos precisamente amigos de toda la vida pero le hago saber, muy por encima, que Pablo y yo tuvimos una relación. Su reacción es de lo más normal y en cierto punto me recuerda a John. En un momento de mi vida John me ayudó a cobrar venganza de un hombre que me había engañado. Un episodio que al final terminó muy mal. Pero en esta ocasión nadie me ha hecho nada, todo esto me lo hice yo solita. El almuerzo nos lleva a hablar de muchas cosas, y le agradezco a León el que no quiera ahondar más en el tema sobre mi fallida relación.

Cuando regresamos a la oficina me excuso para ir al baño a retocarme antes de la sesión de trabajo de la tarde. Entro en uno de los baños, mi vejiga necesita vaciarse. Estando allí escucho a un grupo de mujeres entrar. Al principio no les presto atención pero cuando escucho que mencionan el apellido de Pablo, pongo toda mi atención en ellas, que, por cierto, con tanto ruido que hacen, no se han percatado que hay alguien más en los baños y creo que también que las puertas vayan hasta el suelo ayuda mucho. —Venga Caridad que siempre os calláis esas cosas.

—Nadie os está ocultando nada.

—Pero nunca invitan al resto.

—Podéis ir, es un lugar público. El sábado vamos a ir porque Pablo va a tocar.

—Eso es lo que queríamos escuchar.

Presto especial atención al nombre del lugar. No entiendo eso de que “Pablo va a tocar”.

—¿Es cierto que tiene novia?

—Seréis cotillas. —Todas ríen. —Sí, es verdad.

—Tía entonces todas tus esperanzas se han ido por el caño. —Pilar es...

—Dilo sin pena.

—Es una zorra. Es muy guapa y dicen los demás que es muy guay, pero yo no la soporto.

—Estás celosa. —Vuelven todas a reír.

—Es que es una trepa.

Las voces se apagan cuando todas salen y se cierra la puerta. César y yo no viajamos hasta el domingo, por lo que creo que puedo darme una escapada el sábado por la noche. Al regresar a la sala de juntas busco mi teléfono y el nombre del local que escuché. A finalizar el día de trabajo estoy realmente cansada y lo único que deseo es llegar al hotel a darme un baño y acostarme. He perdido las ganas de todo. César y yo salimos a la par y estoy segura de que él está cansado también. León igual sale junto a nosotros, él junto a su jefe se están quedando en el mismo hotel y a pesar de que me invitó a cenar, declino la invitación. Estamos a punto de salir cuando escucho mi nombre, al voltear me encuentro con Pablo.

—Puedo llevarte hoy a tu hotel.

—Estoy cansada, Pablo, no tengo deseos de caminar hasta el metro o subirme en una moto.

—No será necesario, te lo aseguro.

Lo miro con cierta desconfianza. Al final accedo. Le digo a César que iré un poco después. Pablo me guía y en vez de salir a la calle bajamos hasta el estacionamiento. Mi cuerpo se estremece cuando pone su mano en mi cintura para llevarme hasta un hermoso Audi negro, las luces del auto se encienden y él abre la puerta del lado del pasajero para dejarme entrar.

Ya cuando él está sentado en el asiento del conductor vienen a mi cabeza un montón de preguntas estúpidas. Y como no tengo ningún tipo de filtro todo comienza a salir por mi boca.

—¿Ustedes viven juntos? —El me mira por unos segundos antes de volver a poner la mirada en la salida del estacionamiento. —No. Pilar y yo no vivimos juntos.

—Sabes, yo tenía todo este tonto plan de pedirte que me llevaras de regreso al hotel, solo para tener tiempo para preguntarte algunas cosas. Hoy

hasta traje en mi bolso unos zapatos planos por si tenía que caminar contigo hasta el metro. Pero realmente estoy tan cansada que no tengo ganas de nada.

—Te conozco y creo que aún puedo leerte bastante bien. Por eso hoy he traído el coche, sabía que no dejarías de intentarlo. Ojala hubieras puesto todo este empeño en otro momento también. —Sé que me lo merezco. Pero ahora lo que necesito saber es si aún sientes algo por mí.

—Cuando nos despedimos hace dos años te dije que siempre serías parte de mí.

—Pero ahora tienes una novia.

—Sí, ahora tengo una novia. Han pasado dos años Gaby. Seguro que tú no has estado sola durante todo este tiempo, tenía todo el derecho de seguir con mi vida.

Y tiene toda la razón en decirme que podía seguir con su vida, cosa que en realidad al final yo no he hecho. A lo largo de estos dos años me he acostado con un par de hombres, pero no tengo una relación con nadie como la que él tiene con Pilar.

Durante unos minutos miro por la ventanilla la ciudad pasar. Por primera vez en mucho tiempo no sé qué decirle, qué responderle.

—Yo no...—No termino de hablar porque mi teléfono comienza a sonar. El nombre de John sale en la pantalla. Ahora que recuerdo no había tenido noticias de él desde inicio de la semana. —Hola John. —Me saluda pero lo siento cansado. —No digas nada sin sentido voy a ponerte en speaker estoy aquí con Pablo. —Pongo el teléfono entre los dos.

—Pablo, hermano, ¿cómo has estado?

—Hola, John, que bueno escucharte.

—Me has tenido abandonada todos estos días. Te escribí hace unos días y nada.

—Lo siento cariño. Me alegro que no estés sola en este momento. No había podido llamarte.

—John, ¿pasó algo?

—Quédate tranquila, Fernando sufrió un infarto a inicios de la semana. Está en el hospital aún, pero está bien.

Siento que todo se me baja, es como si me fuera a desvanecer. Por suerte estoy sentada y en un momento Pablo me toma de la mano.

—No me estás mintiendo, ¿verdad John?

—No cariño. Te lo aseguro que está bien. Todos estamos aquí pendientes de él, incluso Jannice está aquí.

—¿Jannice?

—Sí, viajó de inmediato que le avisamos.

—Eleonor y Mariana, ¿están bien?

—Sí, tranquila, las dos están bien. Estamos todos agotados pero bien.

Hablamos un rato más y no puedo creer que todo esto haya pasado en estos días que no estoy. No sé en qué momento las lágrimas comienzan a salir. Me gustaría estar en casa con ellos, tal vez no podría hacer mucho, pero estaría para darles ánimos. Pablo me quita el teléfono de la mano y lo escucho hablar con John pero no le presto atención.

Cuando llegamos al hotel Pablo se baja del auto y me abre la puerta para ayudarme a salir.

—¿Quieres que me quede un rato contigo? Podemos tomarnos algo para que te relajes.

Solo alcanzo a mover mi cabeza de forma afirmativa secándome las lágrimas. Entramos al hotel y nos encaminamos hacia el bar. Pedimos vino y nos sentamos en uno de los sillones vacíos que encontramos. Estar aquí con él me trae muchos recuerdos.

Una noche que salimos a cenar fuimos a uno de mis restaurantes favoritos en la ciudad. Teníamos ya un par de meses de estarnos viendo cada vez más seguido. Cuando llegamos fuimos a la mesa que nos reservaron. Pedimos vino y nos sentamos uno al lado del otro. Estuvimos hablando por horas, reímos como nunca y me sentí tan bien a su lado que pensé que sería capaz de contarle mis más oscuros secretos. De compartir con él mis tristezas y mis alegrías.

—Me gustas mucho, Pablo Ibáñez.

—Tú también, Gabriela Castro.

—¿Qué pasaría si mañana deciden que debes regresar a España?

—Pediría unas largas vacaciones.

—Me gusta esa idea.

—Tengo muchas ideas que estoy seguro de que te gustarían. —Ven aquí y cuéntame al oído todas esas ideas.

Hoy después de tanto tiempo estamos otra vez sentados aquí uno junto al otro. Hablando de cosas sin sentido y me siento mucho más tranquila.

—Te he extrañado mucho, Pablo.

Sin darle tiempo a nada me acerco y lo beso. No me sorprende para nada que no me rechace.

—Yo no estoy con nadie. Llevo mucho tiempo sin acostarme con alguien.

—Le susurro al oído antes de levantarme e irme. Y antes de que las lágrimas vuelvan a aparecer.

Capítulo 17

Noches de Madrid

Pablo

No sé qué decir o pensar de lo que pasó ayer en la tarde entre Gaby y yo. Cuando John llamó obviamente no sabía que estábamos juntos, pero de verdad fue el mejor momento para hacerlo porque pude estar con ella mientras se enteraba o mejor dicho nos enteramos de lo que le pasó a Fernando.

Cuando hablé con él me pidió que no la dejara sola y que abriera los ojos al verdadero motivo por el cual ella estaba de regreso en mi vida. Porque aunque solo ha estado aquí unos días ha estremecido mi mundo como lo hizo durante todo el tiempo que estuvimos juntos.

Ayer, al llegar a casa, había olvidado por completo que Pilar me había dicho que iría a pasar la noche.

—Hola amor, estoy terminando de hacer la cena. —Escuché la voz de Pilar desde la cocina cuando cerré la puerta. Lo había olvidado totalmente y tampoco estaba en el mejor de los ánimos después de lo que acababa de suceder. El recuerdo de aquel beso se repitió en mi mente una y otra vez en el camino a casa. Me acerqué hasta ella y le di un corto beso en los labios. — ¿Estás bien?

—Estoy cansado, estuvimos todo el día de reuniones. Ha sido un día largo. Voy a la ducha.

—Así me da tiempo para terminar aquí.

Estuve mucho tiempo bajo la ducha tratando de sacarme del cuerpo a Gaby, pero realmente nunca he podido hacerlo. Me puse una camiseta y un pantalón de deporte. En ese momento me hubiera gustado estar solo pero no podía decirle a Pilar que se fuera. Al regresar, la comida estaba servida y nos sentamos en la mesa donde generalmente desayunamos.

—Estuve hablando con Yaila, me dijo que vendría el fin de semana.

—Le mola mucho ir a las presentaciones.

Durante unos minutos me perdí completamente lo que me estaba hablando Pilar.

—Pablo no me estás prestando atención. —Sus palabras me hicieron volver.

—Lo siento, ¿qué me decías?

—Que me gustaría ir contigo la próxima vez que vayas a Barcelona.

No era la primera vez que Pilar me hacía el mismo comentario. Ya conoce a Yaila y a Gemma, también a Miguel y Antonio, y hace un tiempo lleva diciéndome que le gustaría ir a conocer al resto de mi familia. Sus padres viven aquí en Madrid y hemos ido a comer un par de veces, pero, a pesar de esto, no he sentido el impulso de llevarla a casa conmigo. Sé que Yaila ya le ha contado a mi madre que tengo novia, porque ha hecho algunos comentarios cuando hablamos por teléfono.

Pilar y yo no hace ni siquiera un año que estamos juntos y, no sé, siento que aún no es el momento, o tal vez estoy siendo un poco cobarde o guardando esperanzas que no debo. Ya di el paso para tener una relación, por qué no seguir adelante.

—Planeémoslo entonces. Solo tendría que asegurarme no salir de viaje.

—¿En serio?

—Ya conoces a parte de mi familia, vayamos para que conozcas al resto.

Pilar dio un salto y quedó sobre mí dándome besos por todos lados.

Siempre que Pilar viene a pasar la noche, generalmente terminamos enredados en alguna parte de la casa, pero anoche fue diferente y obviamente ella se ha dado cuenta, aunque lo atribuyó al cansancio. Por lo que nos pusimos cómodos en la cama y simplemente nos abrazamos. Ella se durmió casi de inmediato mientras yo no pude conciliar el sueño hasta casi entrada la madrugada.

Al llegar a la oficina voy de inmediato a por mi segunda taza de café del día, a ver si logro despertarme por fin, porque, al igual que ayer, hoy será otro día de reuniones.

En la sala de juntas no hay nadie cuando entro para instalarme, pero a los pocos minutos veo entrar a León.

—Buenos días, Pablo.

—Buenos días, León.

Toda la mesa está vacía y él se sienta justo frente a mí. Levanto la mirada de mi ordenador. Él está todo estirado en la silla echado hacia atrás mirándome con atención.

—Pasa algo.

—No pasa nada.

Vuelvo a poner atención a lo que estoy haciendo e ignoro la presencia de León. Al cabo de unos minutos comienzan a llegar todos los demás para el inicio de la sesión de trabajo. Cuando Gaby entra todas las miradas van directo hacia ella. Hoy es uno de esos días, ¿*verdad Gabriela?* En el tiempo que estuvimos juntos aprendí que en los días en que más se arregla y más colores llamativos usa es cuando su estado de ánimo está en cualquiera de los dos extremos. O muy bien y alegre o muy mal y triste. Y por todo lo que sucedió ayer puedo asegurar que se encuentra triste. La sesión inicia y nos concentramos en el trabajo. A media mañana Caridad interrumpe la reunión para que salga a atender una llamada de la oficina de Paris.

Al regresar a la sesión Iñaki me pregunta sobre la llamada, espero que no sea necesario que viaje nuevamente.

Para almorzar, hoy han organizado una comida para todos y de igual manera esta noche nos han organizado un coctel y una cena. Durante la comida Gaby se mantiene lo más alejada posible de mí y trato de no invadir su espacio, a pesar de que estoy consciente de que este es el último día en que la voy a ver.

Cuando termina la sesión de trabajo voy a mi oficina para terminar de enviar unos correos y en ese momento mirando el reloj levanto el teléfono para llamar a John. Me gustaría saber cómo sigue Fernando.

Cuando John toma la llamada puedo escuchar el llanto de Hope al fondo.

—Hola, John, soy Pablo.

—Hola, Pablo. No reconocí el número. O no me fijé. —Te estoy llamado desde la oficina. ¿Cómo sigue Fernando? —Está mejor, pero permanecerá unos días más en el hospital. —Debe cuidarse, este es el segundo infarto que le da.

—Sí, el primero no fue tan fuerte, pero esta vez sí es de más cuidado. Va a tener que hacer un cambio de verdad importante principalmente con el trabajo. —Se hace un corto silencio y luego escucho unos murmullos de bebé. —Ayer no pudimos hablar bien, ¿cómo ha estado todo con la visita de Gaby?

—Pues, esto ha tenido una mezcla de muchas cosas.

—Me va a matar como se entere que te dije esto, pero ella aún te quiere. No me lo ha dicho con todas sus letras, pero sé que es así.

—No creo que te lo haya contado pero salgo con alguien hace unos meses.

—Ok, supongo que se lo dijiste a Gaby.

—Peor aún, ya la conoce. Gaby se presentó en mi piso el lunes y Pilar estaba allí.

—Con razón tenía tanta urgencia de hablar conmigo el lunes. —El domingo se irá nuevamente.

—¿Quieres que se vaya?

—No puedo retenerla.

—Tienes todo el derecho de seguir con tu vida. Ambos son adultos y sabrán lo que es mejor para ustedes.

Durante la cena, igual que pasó en el almuerzo, Gaby me evitó durante toda la distancia. Tal vez es mejor así, aunque me hace sentir bastante confuso. Lo de ayer tal vez fue producto o, mejor dicho, consecuencia de toda la mezcla de emociones después de la llamada de John. Aunque Gaby no es así. Cuando me dijo que no ha tenido sexo con nadie en mucho tiempo, estaba siendo completamente sincera, como es ella, sin callarse lo que quiere decir.

Gaby

Después de aquel beso, qué hice. Poner un poco de distancia entre Pablo y yo. Sí, nuevamente. Unos pocos días y mi vida se ha puesto patas arriba. Sabía que esto podía pasar, pero en mi estúpida mente pensé que sería fácil. Que regresaría a su vida así como quien no quiere la cosa, que me abriría la puerta de su apartamento y que de inmediato me arrancarían la ropa, me pegaría a la pared o a cualquier superficie y volveríamos a ser ese par de cuerpos sudorosos pegados toda la noche. Pero no fue así, porque mi peor pesadilla se hizo realidad cuando Pilar me abrió la puerta. Tanto tiempo pensé que debía acostarme con otros hombres porque seguro Pablo estaba con otra mujer y justo así pasó.

Lo que pienso hacer hoy tampoco creo que sea una buena idea, pero qué puedo perder. Después de escuchar a aquellas en el baño y de buscar el lugar donde estarán hoy por la noche, después de aquel beso en el bar del hotel, qué hice, hablé con León para pedirle que me acompañe esta noche al bar donde sé que van a estar. León planeaba regresar hoy a Ámsterdam pero al final decidió quedarse una noche más y acompañarme. ¿Qué me hace pensar que Pilar no estará allí? Eso es imposible, por lo que debo estar preparada para lo que probablemente vaya a ver.

El lugar donde vamos tiene música en vivo, es un local donde tocan bandas de rock, por lo que decido ponerme unos jeans ajustados hasta el tobillo, con un corsé de color negro que tiene unos tirantes muy delgados y que ajusta mi

cintura y levanta mucho más mis pechos. Me pongo unas sandalias de tiras de tacón alto. Llevo el cabello recogido en un moño alto y estoy lista para matar, como me diría Omar. Si vamos a hacer esto hagámoslo bien. Si vamos a meter las patas que sea con todo el armamento. Al llegar al lobby León está esperando por mí.

—Ostia, tía, creo que me he empalmado. —Hace un gesto con muy poco disimulo de arreglarse el pantalón.

—No voy a tener sexo contigo esta noche.

—¿Y qué tal mañana antes de irme al aeropuerto?

—Tampoco.

—Venga pongámonos en marcha.

Tomamos un taxi del hotel que nos lleva hasta el Rock Palace. Cuando llegamos nos encontramos con algo de gente en la entrada, pero más que nada gente conversando y fumando. Cuando entramos, el lugar está lleno, buscamos un lugar y, mientras León va por algo de tomar, miro a alrededor buscando caras conocidas. Al otro extremo del lugar veo a unos chicos que son de la oficina. Hay una banda tocando, suenan muy bien. León pone frente a mí una botella de cerveza y justo en ese momento un grupo de mujeres que hay frente al escenario gritan cada vez más fuerte. Las luces del escenario se posan sobre el guitarrista de la banda quien hace alarde de su estilo y cuál es mi sorpresa al encontrarme con Pablo, guitarra en mano.

—¿Sabías que Ibáñez era músico?

—No. —Es lo único que alcanzo a decir.

Estoy totalmente hipnotizada por él y también me siento enojada conmigo misma. Estuve dos años con este hombre al que en realidad no llegué a conocer del todo o, mejor dicho, no *quise* conocer. Sé que en un momento me dijo que le gustaba la música y que su familia compartía ese gusto también. He allí el detonante de todo. La familia. Siempre quise mantener todo en un punto donde no tuviera que cruzar esa línea.

Por la siguiente hora disfrutamos de la música. Es lo que me queda después de haber venido hasta aquí. En un momento alcanzo a ver a Pilar, como era de suponer está pegada al escenario cantando y bailando. Pegada a ella hay una chica mucho más joven que, al igual, no para de bailar. No me parece conocida. No sé tampoco si la gente de la oficina nos haya visto y si lo hicieron no me importa.

El cantante de la banda anuncia que se tomaran un descanso. —Creo que es hora de irnos —le digo a León.

—Como quieras.

Terminamos de tomarnos las cervezas que tenemos en mano. Mientras espero por León que fue al baño, veo a Pablo bajar del escenario. Pilar corre a su encuentro y se abrazan y se besan. Tengo un regusto amargo en la boca y no es precisamente por la cerveza. Ver cómo la besa no estaba entre mis planes para esta noche.

No estaba preparada para esto. Caminan abrazados hasta una mesa cerca del escenario donde hay un chico el cual abraza a la que estaba bailando junto a Pilar.

No sé cómo, pero en un momento Pilar y yo hacemos contacto visual y su rostro se transforma. Veo que se acerca a Pablo y le dice algo, y este de inmediato se voltea hacia donde yo estoy. No aparto la mirada. La otra chica se les acerca y, al parecer, también quiere formar parte de la conversación. De repente comienza a mirar a todos lados como buscando a alguien. Yo sonrío y en ese momento llega León.

Pablo endurece la mirada, mientras que Pilar parece aliviada de verme con otro hombre.

—¿Nos vamos?

—¿Conoces algún sitio donde podamos ir a bailar? La noche apenas comienza.

—Claro. Es sábado por la noche en Madrid.

Pablo

Unos minutos antes

—Mi amor, lo hiciste genial.

—Estoy todo sudado. —Alcanzo a decirle, pero ya es tarde porque esta sobre mí.

—Pilar, soy todo un asco.

—No importa, me gustas así todo sudado.

—Vosotros dos, buscaros un hotel, les falta poco para ponerse a follar aquí mismo.

—Yaila.

—Mejor vamos a la mesa a tomar algo, a ver si así os despegáis un rato.

Miguel está tomando una cerveza y pronto traen algo de beber para el resto de nosotros.

—¿Qué hace ella aquí? —La pregunta de Pilar me parece extraña, no sé a quién se refiere.

—¿Quién?

—Ella, tu amiga Gabriela. —Sus palabras suenan duras, pero de inmediato me giro hacia donde está mirando. Y sí, allí está Gaby. Me sorprende verla aquí. Está muy sexy.

—¿Qué estáis mirando? —pregunta Yaila

—No me habías dicho que la habías invitado.

—No lo hice. Tal vez se enteró por los chicos de la oficina. —Venga, qué pasa.

—Nada, Yaila, que al parecer toda la oficina de tu hermano está hoy aquí. Incluyendo a su amiga Gabriela.

—¿Gaby está aquí? —Yaila no disimula su emoción y comienza a mirar a todos lados.

Pilar se abraza más a mí y es cuando veo aparecer a León. Maldito gilipollas. Gaby rompe el contacto conmigo y ella y León intercambian unas palabras y luego ella se da la vuelta y ambos salen del local.

—Parece que Gaby ha encontrado compañía. —Una sonrisa se dibuja en el rostro de Pilar.

—León es compañero de trabajo también.

—Parece que a tu amiga le gusta mucho compartir con sus compañeros.

El tono en que lo dice es totalmente malicioso y nunca había visto este lado de Pilar. Tal vez porque nunca se había sentido amenazada por otra mujer, aunque debería estar tranquila, mañana a esta hora, nuevamente, habrá kilómetros de distancia entre nosotros.

—¿Y tú de dónde la conoces? —Pilar mira a Yaila.

—No la conozco. Nunca la había visto hasta ahora.

Cuando llegamos a mi piso son cerca de la cinco de la mañana. Pilar está de lo más melosa. En la habitación me quito la ropa y me meto a la ducha. A los pocos minutos ella se une a mí bajo el agua.

—No podemos hacer ruido. Mi hermana está en la habitación de al lado.

—Eso nunca te ha detenido.

Nos besamos mientras recorro su cuerpo. Poco a poco nuestras respiraciones se van haciendo cada vez más pesadas. Tomo uno de sus pezones entre mis dientes y ella suelta un fuerte gemido. Una de sus piernas se enrosca en mi cintura por lo que la sostengo con fuerza mientras sigo pegado a sus senos. Pronto su cuerpo se comienza a frotar contra el mío en las zonas correctas por lo que dirijo mi erección hacia su centro y me deslizo con suavidad dentro de ella. No sé por qué sucede pero justo en este momento la imagen de Gaby viene a mi mente, las curvas de su cuerpo, sus

pechos, sus labios. Bombeo con más fuerza el cuerpo que está pegado al mío y me muerdo los labios. No quiero que se me escape su nombre, es a ella, a su cuerpo, a su recuerdo al que le estoy haciendo el amor en este momento.

Gaby

Un rayo de luz se cuela en medio de las cortinas y me da directo en la cara. Siento un peso en el cuerpo. Estoy acostada boca arriba la sábana enrollada en mi cintura mis pechos están desnudos. Abro los ojos y veo el rostro de León pegado a mis senos, su pierna atrapando las mías.

—Maldición —susurro.

Me esfuerzo por recordar lo que pasó anoche. Luego de salir del bar fuimos a un sitio a bailar. Nos encontramos allí con un grupo de amigos de León. Me dediqué a tomar para olvidarme de Pablo, de Pilar, de sus besos. No recuerdo a qué hora salimos del local, ni cómo llegamos hasta el hotel.

Capítulo 18

Nuestra realidad

Gaby

Estoy de vuelta en casa. Necesito por lo menos dormir tres días seguidos para poder recuperarme de todo lo que ha pasado en la última semana. Por lo menos César se compadeció de mí y me dio unos días libres antes de regresar a la oficina.

Antes de salir tuve que hacer todo el camino de la vergüenza desde la habitación de León hasta la mía, no sin antes recordarle que lo que había pasado no era más que un momento de entretenimiento, que en realidad no recuerdo en absoluto.

Dormí todo el viaje de regreso desde Madrid, estoy segura de que transpiraba alcohol. No tenía ganas de pensar en nada ni de recordar nada.

Antes de desconectarme del mundo, al llegar a casa llamé a Mariana para saber cómo está Fernando. Todavía está en el hospital por lo que cuando recupere mis energías iré a verlo. Jannice ya regresó a Argentina, igual debo llamarla porque quiero saber cómo está después de lo que pasó con Fernando.

Mi maleta está tirada en una esquina y no tengo ánimos de desempacar. Me doy una ducha con agua caliente, me pongo el pijama más esponjoso que tengo, cierro las cortinas y me entrego a los brazos de Morfeo.

Dormí más de doce horas seguidas y aún me siento cansada, pero debo levantarme y tratar de poner mi reloj en orden nuevamente con la hora local. Me doy un baño para terminar de despertarme. Son las nueve de la mañana. Puedo intentar sacarle algo de provecho al resto del día. Volteo mi maleta y saco toda la ropa para lavar, debo ocuparme para evitar pensar en cualquier cosa que tenga que ver con Pablo. Me pongo ropa cómoda y enciendo la música.

Pido una pizza para almorzar, mientras saco la ropa de la secadora y me preparo para doblar y ponerla en su puesto.

A media tarde estoy lista para tomarme una siesta, pero al recostarme en

mi cama vienen a mi mente muchos momentos de la semana pasada y también recuerdos de cosas que pasaron en esta misma cama.

Nunca pensé que verlo con otra mujer me fuera a doler tanto. El día que estuve en su casa, claro que vi cómo juntos se movían y cómo ella me dejaba ver, de manera no tal sutil, que ahora es ella la que está con él. Pero verlos aquella noche en el bar, de verdad me destrozó por completo. Ver cómo la abrazaba y cómo se pegaba a ella, realmente me dolió. Era muy fácil para mí decir que me acostaba con otros hombres porque seguro Pablo estaría ya con otra mujer. Era fácil decirlo, pero, definitivamente no verlo. Ahora nuevamente hay todo un océano entre los dos y el recuerdo de sus labios es como un sueño recurrente que se repite una y otra vez en mi mente. Decidí alejarlo de mi vida hace dos años y he vivido el peor de los infiernos tratando de convencerme de que hice lo correcto.

Pablo

El domingo, cuando por fin me desperté, dejé a Pilar dormida y fui por una taza de café. No me sorprendió encontrarme con Yaila en la cocina todavía usando pijama. Miguel había salido a hacer unos recados antes de regresar para comer y luego ir a la estación del tren para regresar a Barcelona. Pero Yaila no podría regresar a casa sin saber sobre Gabriela.

—Buenos días, pequeña. —Me acerco y le doy un beso en el cabello.

—Ella es más guapa en persona de lo que se ve en las fotos. —Directo al grano, hermanita.

—¿Por qué no me contaste que Gaby estaba aquí en Madrid? —Ha sido una semana realmente extraña. Una montaña rusa. —Pilar no parecía contenta de verla en el bar.

—Gaby se presentó aquí el lunes por la tarde y se conocieron —le digo llenando mi taza.

—Debió ser un momento incomodo para todos.

—Lo fue, y después de que Gaby se fuera le dije a Pilar la verdad, que habíamos tenido una relación. Nada de detalles, pero no podía mentirle.

—Con razón estaba como gata, sacando las garras cuando la vio.

Yaila y yo conversamos un largo rato y le cuento lo que pasó durante la semana. Gaby ya se ha ido pero esa marca que dejó en mí ahora se vuelve a sentir con fuerza.

El domingo por la tarde transcurre de forma normal y tranquila. Al final del día Pilar regresa a su casa y Yaila y Miguel a Barcelona. Y yo, solo en casa, me pregunto cómo habrá llegado Gaby. No debería estar pensando en ella.

Pero no me puedo engañar a mí mismo. Durante estos años que han pasado he pensado mucho en ella, pero después me permití echar esos pensamientos a un lado y darme la oportunidad con otra mujer. No puedo mentirme, lo que siento por Pilar no es igual a lo que siento por Gaby. No puedo decir que sentí, tengo que decir que siento, porque aún la siento.

Después de todo el alboroto que hubo la semana pasada en la oficina todo vuelve a la normalidad. Y mientras me pongo al corriente de todo, trato de concentrarme en el trabajo y dejar de pensar en Gaby.

—¿Volveréis a tocar este finde en el palace?

—No lo creo, Caridad. Quiero ir a Barcelona el fin de semana.

Y eso me recuerda que le dije a Pilar que la llevaría a conocer a mi familia. Es el momento de seguir dando pasos hacia adelante.

—Nenaza, por qué no me contaste que tu Gaby estaba en España.

—Cada día compruebo más que Yaila y tú son un par de cotillas.

—No te ha sentado bien su visita, verdad.

—No hermano, se han removido muchas cosas.

Gaby

Hoy planeo quedarme todo el día en la cama y no hacer nada. Solo me levanto para bañarme y para desayunar.

Decido llamar a Jannice para saber cómo esta.

Después de un par de tonos, ella por fin me contesta.

—Hola, Gaby.

—Jannice, ¿cómo estás?

—Bien, terminando de hacer algunas cosas para irme a casa temprano.

—Te fuiste antes de que pudiéramos vernos.

—Sí, pero sabes que no fui precisamente por hacer una visita. —Él te importa todavía.

—Claro que me importa, estuvimos casados.

—Pero más allá de eso. No es cualquier cosa que hayas dejado todo para venir a verlo.

—Fue...no sé diferente esta vez. Ya nos habíamos visto antes pero esta vez al verlo allí con tantos cables por todos lados y cambiado físicamente, me impactó mucho. Cuando Mariana me llamó no pensé en otra cosa más que en llegar rápido para verlo. —Tenías miedo de perderlo.

—Ya hace un tiempo que lo perdí Gaby, pero sé a lo que te refieres. Y sí, por mi cabeza pasaron muchas cosas y tuve miedo de no llegar a verlo una vez más.

—Fernando va a acabar con los nervios de todos y nos va a joder por muchos años más.

—Eso espero. —La escucho reír. —¿Cómo estuvo tu viaje? ¿Viste a Pablo?

—Mi viaje cansado y con mucho trabajo. Y si vi a Pablo. Y también conocí a Pilar.

—¿Quién es Pilar?

—La novia de Pablo.

—Ouch.

—Sí, ouch.

—Y cómo te sientes ahora que sabes que Pablo tiene pareja. —No te puedo mentir, fue como un balde de agua fría. —Sé lo que se siente, te lo puedo asegurar. En el hospital me encontré con Isabel.

—¿La amante de Fernando?

—La pareja de Fernando. Al parecer están juntos. Mariana me contó que Isabel estaba con él cuando le dio el infarto. Ella piensa que es una relación reciente y no la saqué de sus conclusiones. Al contrario de Eleonor a la que Fernando le contó que me fue infiel, pero no sé si le contó con quien.

—Te voy a decir algo y no tienes permiso para enojarte. —Te lo prometo.

—Las dos somos unas estúpidas. Es más, las reinas de la estupidez.

Pablo

Anoche llegamos a Barcelona, tomamos el ave tarde porque ambos teníamos que trabajar y decidimos viajar el viernes por la noche para así tener dos días enteros.

Como era de esperar todos en casa están a la expectativa de conocer a Pilar. Antes de que Yaila corriera con la noticia, llame a mi madre para contarle.

—*Hola mare, com estàs?*

—Bé fill meu

—Aquest cap de semana aniré a casa, vull presentar-te a algú —¿Por fin nos vas a presentar a esa novia que tienes en Madrid?

—Vale, las noticias vuelan allí en casa.

—Conoces a tus hermanas.

—*Llegaremos el viernes por la noche. El sábado quiero llevar a Pilar a conocer un poco la ciudad y después podemos ir a casa.*

Como hago siempre cuando estoy en casa tomo mi taza de café sentado afuera en la terraza viendo el mar. En algunos momentos pienso que me

gustaría mucho volver del todo a Barcelona, buscar un trabajo aquí y estar más cerca de mi familia y también del mar. Podría ser una meta a futuro, algo que me puedo plantear para dentro de algunos años. Estoy tan distraído que no escucho a Pilar acercarse.

—Esto es hermoso. Ahora entiendo por qué te gusta tanto venir. —Se sienta en mi regazo y me da un beso rápido en los labios mientras me abraza y apoya su cabeza en mi hombro. —No es simplemente venir por esto, es que realmente esta es mi casa. En Madrid me siento bien, pero me gusta estar aquí. —A mi no me molestaría vivir aquí.

Creo que es un poco pronto para hablar de un futuro juntos. Todavía nos estamos conociendo. Y espero que mi familia no tome esta visita como una señal de que nos casaremos el próximo mes. Todavía nos queda un camino para recorrer antes de pensar en matrimonio.

Cuando Gaby yo estábamos juntos nunca hablamos de matrimonio pero desde el primer momento supe que ella no es una mujer que desee vestirse de blanco y caminar hacia el altar. Y yo estaba bien con eso. Estaba bien con la idea de estar con ella, como ella quisiera que estuviéramos. Igualmente sabía que ella no tenía en sus planes tener hijos, yo si quiero, pero hay muchas formas de llegar hasta ese punto.

—¿Quieres que haga algo para desayunar antes de salir? —Tranquila, ve a arreglarte, yo preparo algo para los dos.

Quiero que Pilar conozca algo de la ciudad pero de una manera diferente por lo que encontramos una de las paradas de los famosos buses turísticos y nos subimos en uno. Yaila, Gemma y yo lo hemos hecho varias veces solo por diversión. A Yaila le gusta jugar escuchando todos los idiomas en los que se pueden escuchar datos interesantes de la ciudad mientras la recorres.

Nos bajamos en la Sagrada Familia. Como siempre, está abarrotado por lo que tan solo caminamos cerca para poder apreciarla y tomar algunas fotos, después nuestra siguiente parada es el Parque Güel caminamos un rato. A mis hermanas les gusta venir aquí, cuando éramos adolescentes nuestros padres nos traían los fines de semana.

Las obras de Gaudi se pueden observar por toda la ciudad pero igualmente nos bajamos en la Pedrera. Por último vamos al Barrio Gótico. Parecemos verdaderos turistas. Para Pilar es la primera vez y aunque no puedo mostrárselo todo en un fin de semana espero que por lo menos se lleve un poco de la esencia de la ciudad.

La ruta del autobús tiene una parada en Barceloneta. Por lo que solo

tenemos que caminar un poco hasta la casa de mis padres. Es temprano aún y la casa esta callada pero el olor a la comida de mi madre, como siempre, invade todo el espacio.

—Bienvenida a la casa de los Ibáñez.

—Que bonita casa, ¿aquí os habéis criado?

—Sí, aquí nacimos y crecimos todos. Yaila y Gemma todavía viven aquí.

—Es un lugar acogedor.

—Vamos a la cocina para presentarte a mi madre.

Allí nos encontramos con mi padre también, quien la está ayudando a cocinar.

—Hola mare, hola pare.

—Fill has arribat aviat.

—Sí, lo sé que es un poco pronto pero estábamos dando vueltas en el bus turístico. —Y habéis bajado en esta parada —dice mi padre. —Hay cosas que no cambian.

—Yaila, Gemma y yo nos subíamos al autobús a dar vueltas por la ciudad —le explico a Pilar. —Mamá, papá os presento a Pilar. Mi novia.

—Hola, Pilar, yo soy Montserrat y él es mi esposo Manuel. Teníamos muchas ganas de conocerte. —Mi madre le da un abrazo, mientras mi padre se disculpa por tener las manos sucias mientras pica vegetales.

—Mucho gusto, señora Montserrat, yo también tenía muchas ganas de conocerlos. —Sin el señora, solo llámame Montse. És molt maca, m'grada — Esto último lo dice para mí y Pilar me mira con interrogante porque no entiende nada.

—Dice que le gustas.

—No sabía que hablabas catalán. —Pilar me dice en un susurro, pero mi padre llega a escucharla.

—Com bon catalá.

—Como buen catalán dice mi padre. Todos aquí en casa lo hablamos.

—No sé si en otras casas se haya perdido, pero en la nuestra no —recalca mi madre.

—Incluso Antonio aprendió a hablarlo con nosotros. —Le costó un poco a mi amigo aprenderlo pero al final lo hizo y lo habla tan fluido como nosotros. —Voy a mostrarle el resto de la casa a Pilar. ¿Las niñas están?

—Ya estás igual que tu madre que dice que todos son sus niños. No, Gemma y Yaila salieron con Antonio a comprar unas cosas que les pidió tu madre. Alba no tardará en llegar y Rosario avisó que llegaría un poco tarde,

pero Alba trae a Xavi y a Juan Manuel. —Ese monovolumen debe ser la ostia en este momento. —Alba sabe cómo controlarlos. —Me recuerda mi madre. —Vamos, Pilar, porque dentro de poco llegarán los terremotos y esta paz habrá terminado.

—Con permiso.

Recorremos la casa y por último le muestro mi habitación. —¿Te quedas aquí alguna vez?

—Sí, a veces me quedo aquí alguna noche.

—Gracias por traerme —dice abrazándome.

—No tienes que agradecer nada. Prepárate porque será una noche llena de mucha gente y comida. Y, sobre todo, mucho ruido. —Justo en ese momento se escuchan gritos de niños. —Han llegado mis sobrinos. Y otra de mis hermanas.

—Vayamos a conocerlos entonces.

Cuando regresamos al salón los niños corren por todos lados y cuando me ven de inmediato los tengo encima de mí.

Alba y Pilar se conocen y a los pocos minutos llegan Yaila y Gemma. De inmediato se ha formado un grupito. Cuando llega Rosario no le queda de otra que unirse también, como si no le gustara el cotilleo. Por suerte Antonio y Miguel están aquí. Papá como siempre ha sacado su guitarra y eso siempre hipnotiza a los niños quienes de inmediato se sientan a su alrededor mientras él les enseña algunas canciones.

Como canto de sirenas cuando Miguel escucha una guitarra tiene que acercarse lo más que pueda, por lo que Antonio y yo vamos afuera un rato.

—Parece que a todos les gusta Pilar.

—Ella tenía tantas ganas de venir a conocerlos, y creo que lo está disfrutando.

—“Ella”, entonces fue idea suya.

—Sí.

—Todo esto no tiene nada que ver con la visita de Gabriela. —Todo esto ha pasado después de la visita de Gaby.

—Tienes que volver a centrarte y lo más importante tienes que pensar mejor las cosas que haces. No puedes simplemente ceder en cosas como esta si no estás seguro de lo que estás haciendo. —Hermano esa mujer hace que pierda todo sentido común. —Me imagino que no estás hablando de Pilar.

—Estuve dos años con ella y fueron los mejores años de mi vida, pero en un momento todo se esfumó. Si hubieras visto todo el empeño que puso en

los días que estuvo aquí, tan solo para pasar unos minutos conmigo y preguntarme si aún sentía algo por ella. —¿Todavía sientes algo por ella?

—No seas gilipollas.

—Sí, todavía sientes algo por ella.

Capítulo 19

Amores

Gaby

Hoy haré una visita al hospital para ver a Fernando. Por lo que me ha dicho Mariana, Fernando está mucho mejor y solo están esperando que le den de alta pero su cardiólogo quiere estar seguro que está todo en orden.

—*Espero que esto le sirva a mi hermano para tomar las cosas con más calma.*

—No sé cómo va a suceder eso. Tu hermano y tú son unas máquinas del trabajo.

—Lo sé. Ahora con Hope he tratado de bajarle mucho al ritmo de trabajo, pero aún así tendrías que escuchar los discursos de John las veces que me encontré leyendo documentos mientras amamantaba a Hope.

—*¿Por qué estamos hablando de tus tetas?*

—No estamos hablando de mis tetas. En fin, Gaby, mi hermano tiene que tomarse las cosas con mucho más calma. Hemos estado hablando mucho sobre que se tome un tiempo para él. Necesita un respiro de todo lo que le ha pasado en el último año.

Al llegar a la habitación de Fernando escucho voces y risas. Toco la puerta y abro con cuidado. Al entrar me encuentro a una mujer sentada al lado de la cama de Fernando, y él está recostado. —Lo siento, no quería interrumpir.

—Hola, Gabriela. No interrumpes, pasa.

—¿Cómo estás, Fernando?

—Me siento mucho mejor. Gabriela, ella es Isabel.

Ya sé quién es. Es la primera vez que la veo en persona, pero claro que sé quién es.

—Hola, Isabel, mucho gusto.

—Hola, Gabriela, el gusto es mío. Los dejaré solos para que puedan conversar. Regreso en un rato.

Agradezco de verdad que se vaya y también que evite toda muestra de

cariño entre ellos frente a mí.

—Gracias por venir a visitarme. Siéntate.

—Luces terrible. —Mi comentario lo hace reír.

—Gracias, yo pensaba que estaba mejor.

—¿Eso quiere decir que lucías peor?

—Creo que sí, por lo menos ya no tengo todos esos cables pegados a mí.

—Me alegro mucho de que estés mejor.

—Gracias, ahora solo quiero salir de aquí y regresar a casa. —Y tomar las cosas con calma.

—Y tomarme las cosas con más calma.

—Sé que la amistad que tenemos es más por el lazo que nos une a Mariana, Jannice y a mí, pero si en algún momento necesitas algo solo tienes que pedirlo.

—Gracias, Gaby.

Ver a la tal Isabel junto a Fernando me hizo hervir la sangre. Todo lo que Jannice ha tenido que pasar por todo este tema de la infidelidad y ahora tener que ver a esta mujer cerca de él. Jannice dice que es un tema pasado pero estoy segura de que le duele exactamente igual que el momento cuando se enteró.

Pablo

La visita de Pilar a Barcelona fue una especie de revolución en mi casa, en especial con mis hermanas. Estuvieron todo el tiempo con ella y aprovecharon para comentarle todos los momentos más vergonzosos de mi infancia.

Al regresar a Madrid el entusiasmo de Pilar era realmente palpable. Todo estaba volviendo a la normalidad después que Gaby sacudiera un poco mi mundo.

Esta tarde después del trabajo Pilar y yo iremos a cenar juntos. Ella trabaja en un bufete de abogados en el centro, y he quedado que pasaré por ella.

Al llegar al lugar donde trabaja logro aparcar frente al edificio y le envío un mensaje para que sepa que la estoy esperando. Pasan unos diez minutos antes de verla salir, viene acompañada por una mujer joven. La veo señalar hacia el coche y su amiga sonrío y se despiden.

—Hola, mi amor.

—Hola, Pilar. —Nos damos un beso rápido antes de unirme al tráfico de la ciudad. —Te parece si vamos a la terraza del Corte Inglés de Callao.

—Claro que sí. Hoy estuve hablando con Yaila, me estaba diciendo que la

próxima vez que vaya a Barcelona me va a llevar al tablao donde ella y Miguel bailan.

—Os habéis hecho buenas amigas.

—Sí. Todas tus hermanas me gustan pero con Yaila es diferente.

—Ella es así, la gente siempre quiere estar a su alrededor. —Toda tu familia fue muy agradable conmigo. Gracias por llevarme a conocerlos.

—No tienes nada que agradecer.

Mientras cenamos hablamos de todo un poco y es curioso recordar como Gaby se resistió hasta el final y no quiso venir a conocer a mi familia, mientras que Pilar estaba tan ansiosa por ir a conocerlos.

Después de cenar la llevo a su casa.

—Por qué no te quedas conmigo esta noche.

—Mañana hay curro, Pilar.

—Lo sé mi vida. Solo quiero dormir abrazada a ti.

Me quedo con Pilar a pasar la noche. Su piso es pequeño pero acogedor. No es la primera vez que me quedo.

Gaby

Mi rutina de domingo se ve interrumpida por el sonido del timbre. No estoy esperando a nadie y debe ser alguien conocido para que llegara hasta la puerta sin que me llamara la seguridad del edificio.

Al abrir la puerta me encuentro con...¿John y Hope?

—¿Qué hacen ustedes aquí un domingo?

—Hola, tía Gaby, venimos de visita.

—Hoy es domingo. No lo entiendo.

—Mariana iba a tener una de esas conversaciones poco amigables con Fernando antes de ir a casa de mamá para la comida del domingo. Por lo que decidimos venir a visitarte y tal vez llevarte con nosotros. Si quieres.

Los dejo pasar. John lleva a la espalda una bolsa con diseño de muñequitos. Pone a Hope en el suelo y esta corre hasta uno de los sillones y batalla para subirse por lo que le doy un pequeño empujón y ella lanza una carcajada. John busca dentro de la bolsa y saca un vasito con diseño de animalitos y se lo da. Ella lo sostiene un rato frente a ella y luego se lo lleva a la boca para tomar de lo que hay dentro.

—Esta casa no es “bebé amigable” por lo que mejor te quedas aquí sentada Hope.

—Después que termine su agua le daré algún juguete.

—Pablo me contó que conociste a su novia.

—Sí, una experiencia memorable. —Hope está sentada junto a mi tomando de su vaso mientras mueve sus piernitas sin parar. —Estaba dispuesta a todo y de repente me encuentro de frente con esta hermosa mujer que me dice en mi cara que es la novia de Pablo.

—Entonces ya no hay esperanza para ustedes.

—Ahora hay mucho más que tierra separándonos.

—¿Y si ellos terminaran?

—Eso no va a suceder...pronto. Pablo es un hombre que no le gusta estar saltando de mujer en mujer. Es un hombre de principios, un hombre de familia. Y yo no voy a meterme en la relación de nadie.

—No te estoy diciendo que te metas en su relación.

—Entonces, John.

—Lo dejo en tus manos, tú sabrás si quieres seguir pasándola mal o si le das un nuevo giro a tu vida.

—Eres muy mala influencia.

Hope me pasa su vaso y se acomoda para bajarse del sillón que compartimos y va directo a los brazos de su padre.

—¿Qué pasa con Mariana y Fernando?

—Él ya está en casa, pero ahora no para de hablar de regresar a trabajar.

—Todos pensarían que este último infarto que le dio sería como un llamado de atención más fuerte para que haga las cosas de mejor manera. Mariana me dijo que habían estado hablando de que se tomara unas largas vacaciones.

—Todos pensamos lo mismo. Y a pesar de que Fernando es un adulto y debe ser capaz de tomar sus propias decisiones en esta ocasión lo que está en juego es su vida. Lo de las vacaciones parece que quedó en el olvido o simplemente lo dijo para tranquilizar a su hermana.

—Fernando ha pasado por mucho, Jannice también.

—Yo creo que tomaré una posición neutral en todo esto. Lo único es que si Fernando sigue con esa idea de regresar al trabajo, después de los gritos que le debe estar dando Mariana, iré yo mismo a hablar con él.

—Hasta yo iré a hablar con él.

—¿Quieres ir con nosotros a casa de Eleonor para la comida? —¿Isabel va a ir?

—¿Isabel?

—La novia de Fernando. —No creo. No la ha llevado a casa nunca.

—Entonces espero que hoy no sea el día, porque me muero por la comida

de Clarissa.

—No entiendo lo de Isabel.

—No es necesario que lo entiendas. Déjame cambiarme de ropa y nos vamos.

Pablo

—*Pilar no va a venir el fin de semana a follar contigo, ¿verdad? —Estoy seguro que mi cara se transforma. —Venga, tío, que no creo que se pasen el fin de semana leyendo un libro. —No este fin de semana ella tiene un compromiso con sus padres.*

—Vale será un fin de semana de hombres entonces.

Antonio llegó el viernes por la noche a Madrid. Yo tuve que quedarme un poco más en la oficina para poder terminar con unos informes, por lo que cuando llegué a casa ya estaba allí y por lo menos había comprado algo de comer y también algo de beber. *Cenamos y nos tomamos un par de cervezas, pero nos fuimos a dormir pronto. El sábado por la mañana nos fuimos al Retiro e improvisadamente nos unimos a un grupito que estaba jugando futbol. Al regresar a casa me ofrecí para hacer la comida. —Hace unos días estaba pensando.*

—Y yo que estaba casi seguro de que tus neuronas ya se habían quemado.

—No me estés tocando las pelotas.

—A ver, Antonio, qué estabas pensando.

—Que, si la visita de Gabriela te dejó tan mal, podrías terminar con Pilar e ir a buscarla.

—No me quedó claro lo que siente.

—Estoy seguro de que si no hubiera estado Pilar hubiereis acabado en la cama.

—¿Por qué solo piensas en follar?

—Tío, porque follar es lo mejor que hay en el mundo. —No quiero saber nada de eso porque te recuerdo que estás saliendo con una de mis hermanas.

—Desde cuándo eres tan sensible, cuando éramos unos críos no te molestaba hablar de tus aventurillas sexuales.

—Teníamos diecisiete años y no te estabas acostando con una de mis hermanas.

—No tenemos que hablar de mí, estamos hablando de Gabriela y tú.

—Si Pilar no hubiera estado en la historia creo que hubiera hecho sufrir a Gaby un poco. Antes de volver le supliqué que me dejara quedarme con ella y se negó, por qué tendría yo que ponerle las cosas fáciles.

—Porque eres una nenaza. Cuando comenzaste a salir con Pilar me hiciste el hermano más feliz.

—Quién es la nenaza ahora.

—Pero, ella no logra que tengas esa emoción que tenías cuando estabas con Gaby. Era muy diferente cuando me hablabas de ella. Con Pilar es otra cosa.

—No creo que esté usando a Pilar, si eso es lo que piensas. Tuve un tiempo para poder poner todo en orden nuevamente. —No estoy diciendo que la estés usando, es simplemente que no veo en ti lo mismo que vi durante esos dos años. Piénsalo. Todo lo que pasó entre ustedes en estos días aunque confuso tienen que decirte algo.

Capítulo 20

Solo verdades

Gaby

Mientras me visto para ir a trabajar me siento totalmente confundida, y eso que ya ha pasado casi un mes desde que regresé de España. Siento tantas ganas de golpearme contra las paredes. Debí quedarme un poco más, solo un poco más.

Me pregunto a mi misma en qué momento de mi vida he cambiado tanto, que estoy viviendo todo esto con cierta cordura. ¿Vivir con cordura? En ocasiones es demasiado aburrido. Pero también está el hecho de que todavía siento miedo de todo lo que pueda traer una relación con Pablo. Soy una completa imbécil, porque me muero de ganas de estar con él, pero en vez de acercarme lo que hago es jugar a un juego que es confuso para todos, porque estoy segura que él también está confundido. *Claro, si primero te acercas y al siguiente instante te alejas, quién te entiende, Gabriela Castro.*

Al llegar a la oficina como siempre Omar me está esperando con la agenda para el día.

—¿Te traigo café?

—Por favor, Omar, te lo agradecería mucho.

Al cabo de unos minutos regresa con una taza de café para mí. Hoy no tengo ninguna reunión pero si un montón de papeles que revisar, por lo que le pido a Omar no pasarme llamadas. Pero igual mi celular suena un par de veces. Mi madre que quiere que pase por casa el fin de semana y después una llamada de Mariana para invitarme a almorzar.

La vi hace unas semanas cuando fui a comer a casa de su madre. Los hermanos Santiago son una fuente infinita de enojos y aquel día hubo gran cantidad de intercambio entre ellos.

—*Hola, Pelirroja. ¿Cómo te fue con Fernando? —le preguntó John cuando esta llegó y se sentó a su lado.*

—No hay persona más cabeza dura que Fernando.

—Yo podría discutirte eso porque conozco a alguien que es igual o peor.

—Es que es un imbécil.

—No hables así de tu hermano. —En ese momento Eleonor se unió a la conversación.

—Es que, mamá, Fernando piensa que es tan sencillo como regresar al estrés del trabajo después de este infarto. Yo quiero que mi hermano esté con nosotros muchos años. Que Hope pueda pasar tiempo con su tío.

—Yo hablaré con él —John sonaba un poco enojado.

—No, yo hablaré con él. Es mi hijo y espero que su intención no sea hacer sufrir a su madre.

Ese día Fernando llegó un poco tarde cuando ya habíamos comenzado a comer. Por un momento pensé que llegaría con Isabel, aunque John me aseguró que nunca la había llevado. Es un tema en el que no me debo meter, pero para mí sería un poco incomodo compartir con ella cuando sé todo lo que ha pasado. —Ustedes dos parecen dos niños pequeños.

—No Gaby, es que se merece que le diga muchas cosas por ser tan cabezota.

—Ya basta ustedes dos, estamos en mi casa y en mi casa en la mesa no se discute. —Eleonor los miraba a ambos.

—Nos vemos en el jardín después de la comida. —Fue la respuesta de Fernando y yo no pude evitar reírme.

Creo que Hope también estaba cansada de la discusión y buscó la forma de que la sacaran de su sillita y fue a dar a los brazos de Fernando.

Quedamos Mariana y yo con encontrarnos a la una de la tarde para comer. Así tendría tiempo de terminar con mis cosas antes de salir.

—Omar, voy a salir a almorzar.

—Dejaré en tu escritorio unos archivos para que los revises cuando regreses.

—Está bien. Me traes con un látigo.

—Solo quiero que estemos al día.

—Lo sé y te lo agradezco, no sé qué haría sin ti, Omar.

Al llegar el restaurante me percaté que llegué primero que Mariana. Le envió un mensaje al que me contesta de inmediato con un “ya estoy cerca”. Pido una mesa para dos y mientras la espero pido una copa de vino.

—Gracias, mi amiga me está esperando. —La voz de Mariana llega hasta mí.

—Hola, Mariana. —Nos saludamos con un beso en la mejilla. —Hola. Casi

no logro salir de la oficina a tiempo. Como Fernando está fuera nos hemos dividido el trabajo entre todos, pero a veces las cosas se complican.

Uno de los meseros nos entrega el menú y le pregunta a Mariana qué desea tomar. Esta pide vino también.

—Ya dejaste de amamantar.

—Sí, ya Hope no quiere nada con mis pechos.

—Volverán a ser de John entonces.

—Gabriela.

—¡¡¡Por Dios!!! Llevamos tantos años de conocernos y todavía te alarmas con mis comentarios.

—Me parecen graciosos cuando no van dirigidos a mí. —Sé que te encanta la cara que pone Jannice cada vez que le suelto una de las mías.

—Tienes toda la razón. Hablando de Jannice, me contó hace poco que dentro de unas semanas viene a pasar unos días. Igual viene Alexia, creo que en un punto van a coincidir.

—¿Jannice viene a ver a Fernando?

—Sabes, los días que Jannice estuvo aquí mientras él estaba en el hospital sentí como si nada hubiera pasado. Como si no estuvieran divorciados. Ella estuvo con él todos los días y si los hubieras visto estoy segura de que hubieras pensado y sentido lo mismo que yo.

—Pero Fernando tiene una relación.

—Igual Jannice.

—Espera, eso no lo sabía yo.

—Me lo contó una noche que estuvimos conversando hasta tarde. Está saliendo con alguien de su trabajo.

Llega el vino de Mariana y aprovechamos para pedir la comida.

—Aún recuerdo esa primera vez que los vi juntos en aquel restaurante y luego cuando nos reunimos que se puso de todos los colores cuando se vio descubierta.

—Mi hermano siempre ha sido muy reservado con sus relaciones. Cuando Jannice me lo contó creo que pensaba que me iba a poner a darle de gritos por estar saliendo con Fernando. —Es una tonta, en ese momento y ahora.

—Lo mismo podría decir de ti.

—Ay no, Mariana.

—Sabes yo qué recuerdo y lo hago cada vez que necesito sacar fuerzas de donde no las tengo. Recuerdo a esa amiga que se sentó conmigo en el

vestidor de mi casa en Nueva York y que con sus palabras me hizo reaccionar y darme cuenta de que era el momento de salir de esa depresión que estaba pasando. Aliviar ese dolor que sentía y también aliviar el de mi esposo. Lo que me pasó es algo que siempre voy a recordar, pero también debo mirar hacia adelante y ahora más que nunca con Hope.

—Me dolió mucho lo que te pasó. A todos nos dolió.

—Lo sé. Pero ahora todo está mejor. Y ahora me duele verlas a ustedes pasar por momentos difíciles. Me duele lo que pasó con Jannice, pero tal vez tenía que suceder de esta manera para que se diera cuenta lo que perdieron. Y tú, dejaste ir al hombre que amas. En ese momento miro hacia otro lado. El mesero que nos está

atendiendo pone frente a nosotras la comida que pedimos y siento que he perdido el apetito.

—Gaby, tú y yo hemos pasado por muchas cosas.

—Eso ya quedó en el pasado.

—Lo sé y lo demostraste plenamente aquella tarde en el closet. Quiero que tú seas feliz también. Y es completamente loco que hayan pasado dos años, que hayas dejado pasar dos años. —Pablo tiene novia. La conocí cuando estuve en España. —Wow, no debería sorprenderme. Ha pasado el tiempo y ambos tienen derecho a rehacer sus vidas.

—Pero por si no te has dado cuenta yo no he podido hacerlo y han pasado dos malditos años. E ir a España no fue precisamente la mejor de las ideas, pero era algo que no podía evitar, mi jefe me lo ordenó a pesar de mis intentos de evadir el viaje. Verlo nuevamente removiéndome muchas cosas y muchos recuerdos.

—No te voy a aconsejar que te metas en su relación. Esa no es la solución.

—Esto ya no tiene solución Mariana. Pablo tiene una pareja, ya no solo es la distancia. La distancia se puede resolver, pero no puedo meterme entre ellos.

—¿Pudieron darle un cierre?

—Se lo dimos hace dos años.

—No lo creo. Hablen una vez más y dale un cierre a esto. Date el tiempo que necesites para terminar de sanar.

—¿Y si no logro sanar?

—Lo vas a hacer. Eres una mujer muy fuerte y sabrás salir adelante. Siempre lo haces. Tal vez no te va a gustar lo que te voy a decir. Sé que no te gusta hablar de lo que pasó años atrás, pero no puedes dejar que lo que pasó

en ese momento sea lo que guie el resto de tu vida sentimental. No puedes dejarlo. Es como yo, que siempre me debo recordar que ya no debo tener miedo, lo que pasó en el pasado allí debe quedar. Tengo que seguir adelante con mi

vida, tengo derecho a ser feliz y que los míos sean felices también. No tengo que volver a repetirme la clase de hombre que es Pablo, pero lo más importante es que te quiere, bueno ahora él está en una relación y puede que haya logrado seguir su camino en estos dos años.

—“Siempre serás parte de mí”, eso me dijo cuando le pregunté si todavía sentía algo por mí. Fue lo mismo que me dijo hace dos años antes de irse.

Pilar

Estoy montada en una nube desde que comencé a salir con Pablo, el estar con él es como haberse sacado el premio gordo en la lotería. Aquella noche en el bar, cuando lo vi por primera vez, no podía quitarles los ojos de encima y cuando tomaron el descanso lo seguí con la mirada hasta la mesa donde estaba y para mi sorpresa solo estaban los chicos de la banda y un par de chicas, pero ninguna estaba muy cerca de él.

Seguí yendo para poder verlo tocar hasta que una noche me atreví a acercarme y fue la mejor decisión que he podido tomar jamás. Aquella noche conocí también a dos de sus hermanas y a los novios de estas.

Pero Pablo no es simplemente el guitarrista de una banda, es un alto ejecutivo de una empresa farmacéutica y eso lo descubrí un día que quedamos para cenar.

—*¿Puedo pasar por ti a las siete?, claro, si te apetece. —A las siete es perfecto.*

Esa tarde le pedí a mi jefe que me dejara salir media hora antes para poder llegar a mi piso y arreglarme. Era la primera vez que íbamos a salir y quería darle una buena impresión. No sabía qué esperar por lo que me puse algo informal pero que se viera bien para una cena. Me imaginé que tomaríamos un taxi por lo que no me preocupé por ponerme zapatos cómodos y me puse unos tacones. Pero para mi sorpresa cuando Pablo me avisó que había llegado y bajé a encontrarme con él, me abrió la puerta de un reluciente Audi de color negro. Además de que venía de traje. —*Estás guapísima. Disculpa que yo no pude ir a casa a cambiarme. Tuve una reunión de último minuto que se alargó y no me daba tiempo.*

—*No te preocupes.*

Hablamos de todo y pude conocer un lado de él que jamás imaginé. Me había hecho una idea equivocada.

Nos llevamos tan bien que estoy casi segura de que este es el hombre indicado. Después de salir con gilipollas toda mi vida, por fin encontré al hombre ideal.

Después de unos meses de estar saliendo lo invité a casa de mis padres.

Pablo es un hombre con una familia numerosa y llevarlo a casa fue un paso antes de pedirle que me llevara a Barcelona a conocer a su familia.

Una tarde que salí a tomarme algo con mi mejor amiga Irene me dijo que estaba loca por conocer a la familia de Pablo.

—*Se te soltaron un par de tornillos, venga tía. ¿Conocer a su familia? eso es muy serio.*

—Es que ese hombre me encanta y no lo voy a dejar escapar. —Tienes veintiocho años todavía tienes mucho tiempo para ir a conocer a la familia de alguien. ¿Cuántos años me dijiste que tiene tu Pablo?

—Treinta y dos.

—Vale. Pero igual, ¿no te parece precipitado todo esto? —Pablo es un buen partido.

—Tienes que ir más despacio.

No soy una cría, soy una mujer adulta. Tengo un trabajo, tengo un piso el cual me pago yo sola. Mis padres y mi hermano tienen una posición acomodada, no somos ricos, pero tampoco tenemos necesidades. Quiero formar una familia, tener hijos y no voy a esperar tener cuarenta para hacerlo y menos cuando tengo frente a mí al tío más maravilloso.

Pero, hace unas semanas apareció una persona que hizo tambalear un poco todos mis planes. Pablo había estado varios días fuera del país. En los meses que hemos estado juntos, primero, me he acostumbrado un poco a estos viajes de trabajo y disfruto mucho cuando regresa porque eso significa que pasaremos tiempo juntos.

Cuando Pablo regresó aquel fin de semana me fui a quedar con él en su piso y hasta pedí el lunes libre para quedarme con él. Así funcionaban las cosas después de sus viajes y más si su vuelta coincide con fines de semana.

Aquel lunes desperté enredada en los brazos de Pablo. El domingo salimos a dar un paseo y cuando regresamos a casa era la hora de la comida. Cenamos, vimos una película y luego hicimos el amor.

Nos parecía quedarnos en casa todo el lunes. A media tarde mientras estábamos preparando la comida tocaron el timbre. No estábamos esperando a nadie y cuando sus hermanas vienen tienen llave.

Fui a abrir la puerta mientras Pablo seguía con la comida. Al abrir me encontré con una mujer de baja estatura pero que exudaba cierta...no sé, sensualidad. Iba arreglada a pesar de ir de vaqueros. Su cabello en una coleta, estaba acompañada de Ignacio el portero del edificio. Por un momento se me pasó por la mente que había sido mala idea abrir la puerta

como estaba vestida, pero ese pensamiento me duró muy poco porque la mujer frente a mí atrajo mi atención.

Ella miró a Ignacio y le preguntó algo que no alcancé a escuchar y solo lo vi negar con la cabeza. Me miró con detalle, pero lo único que hice fue mantenerme tranquila, no la conocía. —*Hola, Ignacio, os puedo ayudar.*

—Señora Pilar...hola. La señora aquí viene a visitar al señor Pablo.

. —*Hola, soy Gabriela Castro.* —Extendió su mano. Solo me sale una sonrisa que seguro luce fingida. —*Pablo y yo trabajamos juntos en Panamá.*

—Un gusto, Gabriela, soy Pilar.

—¿Eres una de sus hermanas? —Ni de coña, no está hablando en serio—
Lo siento es que no soy buena recordando los nombres.

—No, no soy hermana de Pablo, soy su novia.

Su rostro se transformó en ese momento, esto es más que la visita de una compañera de trabajo. Me pregunto, ¿cuál es el verdadero motivo de esta visita?

—Pilar, ¿quién es? —Pablo preguntó parado detrás de mí. —¿Gabriela? —
Se sorprende. —¿Qué haces aquí? Por favor no te quedes ahí parada pasa.

La dejé pasar e hice todo el esfuerzo para no mostrarme molesta por la visita hasta que no supiera los verdaderos motivos. Pablo se veía realmente sorprendido y al momento que Gabriela entró la vi en brazos de Pablo y tuve que respirar hondo.

—¿Cómo estás? ¿Qué haces aquí? —Pablo y Gabriela se separan.

—Muy bien. ¡¡¡Sorpresa!!! César y yo vinimos para las reuniones de esta semana y decidí pasarme por aquí. Te traigo algunos regalos que te manda John. —Todo su entusiasmo me da ganas de vomitar.

—Íbamos a sentarnos a comer, quieres quedarte y acompañarnos. —
Realmente deseaba decirle que se fuera, pero no podía perder los papeles en ese momento.

—No quiero incomodarlos.

—No nos molestas. Dame un minuto para buscar una camisa. —Estoy de acuerdo ve a vestirte.

Mientras Pablo se vestía fui a la cocina, necesitaba ocuparme en algo.

—¿Deseas tomar algo?

—Agua está bien para mí. Gracias.

—Entonces Pablo y tú trabajasteis juntos. —Necesitaba saber todos los detalles, pero sabía que lo más probable era que ella no me contara lo que yo necesitaba saber.

—Sí. Trabajamos para la misma empresa y cuando estuvo en Panamá nos hicimos amigos.

—Qué raro que nunca te haya mencionado. —Esperaba que hubiera captado el tono de mis palabras.

—Y tampoco a ti.

—Ya estoy. ¿Cómo están todos en Panamá? —Pablo apareció en ese momento.

—En la oficina todos bien. Si me preguntas por John y Mariana, ya sabes, con Hope tienen las manos llenas.

—Es una niña preciosa. Me ha enviado algunas fotos. Me dio mucha pena enterarme del divorcio de Jannice y Fernando. Pablo se acercó a mí en la cocina mientras seguía hablando con su “amiga”. Era mi momento para hacerle saber que yo era la mujer de Pablo. Por eso me dediqué a tocarlo cada vez que podía, o simplemente sonreírle.

—A todos nos pegó fuerte lo del divorcio de ellos.

—Ven siéntate, casi no uso esta mesa. Solo cuando viene mi familia.

Me senté lo más cerca posible de Pablo y noté a Gabriela incómoda y eso me gustó. La comida se me hizo muy larga. En un momento me disculpé y salí de la habitación y los dejé solos. O eso les hice pensar.

—Sabía que vendrías con César, pero nunca me imaginé que vendrías a verme a mi casa. —Escuché a Pablo decirle.

—No creo que haya sido una buena idea. A tu novia creo que no le agradó mi visita.

Claro que no me gustó su visita, solo quería que saliera de mi casa.

—Han pasado dos años, Gaby.

—No tienes que recordármelo.

Cuando Gabriela se fue estaba que hervía de los celos y no pude contenerme y le pregunté a Pablo de forma directa si ellos habían tenido algo. Sabía la respuesta, pero quería saber si sería sincero conmigo y lo fue. Pero obviamente no me dio detalles de su relación.

Irene y yo vamos a tomarnos algo después del trabajo. —Estoy lista para tomarme unos tragos. Está semana está siendo una pesadilla en el trabajo. Y tú, tienes mucho que contarme. Quiero saber todo sobre tu visita a Barcelona.

—Fue toda una experiencia. Pablo tiene una familia muy especial. Ya te he contado que tiene cuatro hermanas.

—Eso es multitud. Entonces conociste a tus suegros. Porque con todo lo que me cuentas en cualquier momento irás camino al altar.

—Te lo puedo asegurar. No voy a dejar que ninguna ni siquiera se le acerque.

Capítulo 21

Te grito porque me da la gana

Gaby

Después de la conversación que tuve con Mariana, hay un montón de cosas dándome vueltas en la cabeza. Incluyendo un nombre que está casi en letras de neón, Pablo.

En el trabajo he estado sumamente distraída y tengo que darle gracias extras a Omar por estar tan pendiente de lo que estoy haciendo porque estoy segura de que sin esa milla extra seguro ya me hubieran enviado a mi casa, permanentemente.

—*Gabriela, ¿leíste los papeles antes de firmarlos?*

—No recuerdo. ¿Por qué?

—No creo que haya sido buena idea. ¿Por qué no los leemos y ponemos las notas como siempre lo haces?

—Esto suena mal.

—No sé qué te está pasando, pero llevas días sin concentrarte al cien por ciento en el trabajo.

Al llegar a casa me quito toda la ropa y voy directo a la ducha. Me meto debajo del chorro de agua y me gustaría que de la misma forma que el agua cae sobre mí y relaja mi cuerpo, se llevara toda la locura que tengo en mi cabeza.

En mi habitación miro el reloj, son casi las ocho de la noche, lo que quiere decir que es de madrugada en España. Seguro Pablo está durmiendo y seguro que Pilar está envuelta en sus brazos. He perdido dos años y al final él decidió seguir con su vida mientras yo sigo estancada.

Me pongo mi ropa de dormir y al acostarme en la cama no puedo desconectar mi mente de todo lo que me está pasando. No sé cuánto tiempo pasa antes de poder quedarme dormida.

Sé que no he descansado lo suficiente cuando en lo que va de la mañana llevo ya tres tazas de café para tratar de mantenerme despierta. Tal vez haya

dormido un par de horas, pero sé que mi cerebro no se detuvo en ningún momento.

Miro el reloj, son casi las seis de la tarde en Madrid. Busco el número en mi teléfono. Espero que siga teniendo el mismo número. Nunca lo borré, simplemente dejé que se mezclara con el resto. Sin pensarlo mucho le doy a botón de marcar.

—Hola

—Hola

—¿Gabriela? —Definitivamente hay un fuerte tono de sorpresa al decir mi nombre.

—Hola, Pablo, ¿cómo estás?

—Estoy bien. Me sorprende un poco, mejor dicho, bastante esta llamada.

—No estoy llamando por nada de trabajo. ¿Puedo quitarte unos minutos?

—Claro. Acabo de llegar a casa.

—Oh, entonces tal vez a tu novia no le agrada saber que estás hablando conmigo. Pero eso es problema tuyo, no mío.

—Estoy solo en casa.

—Desde que regresé de España no he podido parar de pensar en ti. En nosotros, aunque el *nosotros* ya no existe. Ahora tú tienes un “nosotros” con otra persona.

—Tú quisiste que fuera así.

—Gracias, no me lo tienes que repetir porque ya lo sé. Lo peor de todo esto es que mientras tú has podido seguir con tu vida, yo estoy detenida y no he podido avanzar. Tal vez necesitamos terminar de cerrar este capítulo del todo para que podamos avanzar.

—Pensé que ya lo habíamos cerrado hace dos años.

—Yo pensé lo mismo.

—Esta conversación debimos tenerla en persona, no por teléfono.

—Tienes toda la razón.

—Gaby, hace dos años prácticamente me arrastré a tus pies y supliqué que me dejaras estar a tu lado. Me humillé. No creas que ha sido fácil para mí, pero ya era suficiente. No entiendo qué sucedió, de repente estábamos bien y luego tú simplemente decidiste que me querías fuera de tu vida. Pero entonces después de dos años regresas. Me dices que me extrañas, me besas y luego te alejas todo lo que puedes de mí. No voy a volver a humillarme como lo hice antes.

—Yo no quiero que te humilles, tú me conoces, sabes lo impulsiva que

puedo ser muchas veces.

—Entonces todo fue un simple impulso.

—No, yo de verdad te extraño, de verdad quería besarte. Pero ahora estoy más confundida que antes.

—Estabas muy segura de todo cuando decidiste que nuestro tiempo juntos se había terminado.

—¿Por qué estás siendo tan cortante conmigo?

—No estuvimos juntos cinco minutos, estuvimos juntos durante dos años. Todo ese tiempo que estuve contigo te amé desde el primer momento, pero parece que amarte como lo hice no fue lo suficiente para que quisieras que me quedara a tu lado. No fue suficiente para que te sentaras conmigo y me contaras eso que tanto te da miedo. Eso que te hizo alejarte de mí.

—Te llame para que termináramos de cerrar este capítulo, no para hablar de mi pasado.

—Entonces sí hay algo en tu pasado que te impide continuar con tu futuro.

—Creo que lo mejor será dejar esta conversación en este punto.

—No me vas a colgar ahora, Gaby.

—Quiero que salgas de mi vida, que ya tu recuerdo no me de vueltas en la cabeza. —Elevo la voz.

—Fui solo sexo, por lo que deberías haber superado todo eso. —Esta conversación está siendo inútil.

—Por qué, estoy repitiendo lo que me dijiste varias veces, que lo nuestro había sido solo sexo.

—Eres un imbécil.

—No, aquí la única culpable de todo lo que te está pasando eres tú.

—Todo contigo ha sido una mala idea. Nunca debí enredarme contigo.

—Yo no me arrepiento de quererte.

¡Eh!, esperen, ¿él acaba de decir que me quiere? No creo que sea buena idea decirle que lo repita.

—Tú y yo no queríamos las mismas cosas.

—¿Cómo lo sabes? Nunca me preguntaste lo que quería. —No tenía que preguntarte nada, eres como un cristal, transparente.

—Eso no es cierto. No puedes asumir cosas, tenías que preguntarme si estaba dispuesto a quedarme contigo en Panamá, te hubiera dicho que sí. Preguntar si quería casarme contigo, te hubiera dicho que sé que no eres de las que creen en el matrimonio y que estaría contigo sin casarme. Que si quiero tener hijos, sí, pero sé que tú no estás por la labor, por lo que aceptaría

lo que hubiéramos hablado. Hay muchas maneras de ser padres. Hubiera cambiado mi vida por ti.

Me he quedado sin palabras, todo lo que me está diciendo me ha golpeado tan fuerte.

—Creo que este es el cierre que estabas pidiendo Gabriela. La llamada se cierra y dejo caer mi teléfono sobre el escritorio y sé que no podré concentrarme en el trabajo después de esto. En vez de aclarar todo, estoy hecha un lío peor al que tenía antes.

Pablo Estoy a punto de tirar el móvil contra la pared, pero no lo hago. Lo aprieto y mejor lo tiro contra el sillón. No puedo creer que todo lo que había entre Gabriela y yo terminara de esta manera solo por suposiciones de ella. Yo estaba dispuesto a tantas cosas por ella. Cuando vi su número en la pantalla pensé que era una equivocación. Jamás pensé que llegaríamos a este punto.

Voy a la habitación me quito la ropa y me meto en la ducha. Al final no logro calmarme del todo por lo que me visto y salgo a la calle, necesito caminar un poco para ver si logro calmarme. En mi camino me detengo en un bar para tomarme una cerveza. Me llega un mensaje de Pilar, pero ni siquiera lo leo. En este momento no quiero hablar con nadie.

Gaby

—Gaby, hoy es miércoles y no tengo ganas de salir a ningún lado.

—Dania, por favor. Solo vamos a tomarnos algo, hoy he tenido uno de los peores días y necesito relajarme.

—Por qué mejor no te quedas en casa te das un largo baño y ves algo en Netflix.

—Está bien, creo que no voy a poder convencerte.

La conversación con Pablo, como pensé, no dejó que me concentrara el resto de la tarde en el trabajo por lo que salí temprano y vine a casa. Pero a pesar de que ya hice todo lo que me dijo Dania no soy capaz de dejar de pensar en todo lo que me dijo. Quiero salir de casa y eso es lo que voy a hacer, aunque tenga que ir sola.

Me pongo unos jeans ajustados y una camiseta, acompañado de unos tacones. Me maquillo y me arreglo el cabello. Solo saldré un rato para tomarme algo.

John

Mariana y Hope están dormidas y yo estoy aprovechando para trabajar, hay unos diseños que tengo que revisar y espero terminarlos esta noche para

poder enviar mis comentarios antes de dormir y que así en la oficina los vean a primera hora de la mañana. Mi teléfono comienza a sonar, es casi la una de la madrugada. No sé quién llama por lo que dejo que caiga en el contestador, pero siguen insistiendo por lo que decido contestar. —Hola

—Hola, ¿John?

—Sí, ¿quién habla?

—Soy Dania, no nos conocemos personalmente, pero soy amiga de Gabriela. Disculpa que esté llamando a esta hora, sé que tienen una niña pequeña. Pero necesito ayuda con Gaby.

—¿Le pasó algo?

—Está en un bar en Casco al que vamos siempre, está completamente borracha. Ella me llamó más temprano para que fuera con ella, pero no quise salir. Supuse que se quedaría en casa como le dije, pero se fue sola. Uno de los chicos que allí trabaja es amigo mío y me llamó para decirme. Le pedí que buscara tu número, sé que son buenos amigos y no tengo quién pueda ayudarme con esto. Voy camino a buscarla, pero no sé si pueda sola con ella.

—Tranquila, mándame un mensaje con el nombre del lugar, voy saliendo nos vemos allá.

—Gracias John y de nuevo disculpa por llamarte a esta hora. —No te preocupes. Nos vemos en un rato.

A pesar de que no quiero despertar a Mariana es mejor que lo haga antes de salir, para avisarle.

La casa está en silencio, paso a la habitación de Hope primero. Está profundamente dormida. Al entrar a nuestra habitación me encuentro con que Mariana está despierta.

—Te estaba viendo por el monitor —dice señalando el monitor que tenemos en una de las mesitas de noche para poder vigilar a Hope cuando está en su habitación. —Es tarde, vamos a dormir.

—No quiero que te alarmes, pero tengo que salir. Dania, la amiga de Gaby, me acaba de llamar.

—¿Le pasó algo a Gaby? —Se sienta de inmediato en la cama. —Al parecer se fue de copas sola y está muy borracha. Dania me llamó para que fuera a ayudarla para sacarla de allí.

—Apuesto que todo esto tiene que ver con Pablo.

—Ya veremos.

Le doy un beso rápido y voy a cambiarme de ropa. Dania me envió la dirección del lugar.

Al llegar llamo a Dania para que me diga dónde encontrarla. Subo a la terraza del bar y lo que me encuentro es definitivamente un espectáculo. Gaby es una borracha de las alegres. Al lado de ella hay una mujer, que me imagino es Dania, que trata de que se baje de la silla donde está bailando. Al llegar hasta ella me presento rápido y pongo toda mi atención en Gaby.

—Johnnnnn —grita al verme. —Tráiganle un trago a mi amigo. —Le grita a uno de los meseros.

—No, cariño, es hora de irse a casa.

—No quiero irme a casaaaaa.

—En este momento no estás en posición de decidir nada. Nos vamos a casa.

La tomo en brazos y la saco del lugar. Dania me ayuda a abrir la puerta de mi auto mientras pongo a la señora borracha en el asiento del pasajero y le coloco el cinturón.

Gabriela se pone habladora mientras la llevo a su casa. —Sabes que Pablo todavía me quiere, me lo dijo hoy por teléfono. Me lo dijo, yo lo escuché. — Señala sus oídos.

—¿Hablaron hoy?

—Sí, y me dijo que me quiere. Entonces, si me quiere, por qué está con esa zorra de Pilar. Pilar es una perra, se quiere quedar con lo que es mío.

—Creo que tú y yo tendremos una conversación mañana. Al llegar a su departamento le quito los zapatos para que no se caiga y se vaya a romper el cuello. Encontrar la llave de su departamento fue toda una lucha porque Gaby no se queda tranquila. Al entrar la llevo hasta su habitación y la acomodo en la cama.

—Duerme, cariño, nos vemos mañana.

Alexia y Roger

Roger

Parece que John tuvo mucho trabajo esta madrugada, en mi bandeja de correos hay varios de él que llegaron a las cuatro de la mañana. Hay clientes a los que no les gusta esperar y John lo sabe, aunque no creo que a Mariana le agrade el hecho de que trabaje hasta tan tarde.

En las últimas semanas hemos tenido mucho trabajo, pero como le prometí a Alexia nos tomaremos una semana de vacaciones. Ella, aunque esté en casa de igual manera trabaja y creo que hasta más que yo. Entre su negocio, los niños y la casa, sé que también está agotada. Llevaremos a Sarah con nosotros para que podamos pasar un rato sin tener que preocuparnos por los niños. Los dejaremos en casa de mis suegros en la playa y así podremos solo disfrutar de nosotros.

Son las cuatro y treinta cuando recojo mis cosas, es hora de irme a casa. Mucho han cambiado las cosas en los últimos años, el regresar a casa cada tarde después del trabajo es toda una aventura con los niños. Siempre quieren jugar conmigo y, a pesar de que en ocasiones lo único que quiero es acostarme, ellos son lo primero y aunque me los tenga que llevar conmigo a la habitación, paso con ellos el mayor tiempo que pueda.

Cuando llego la casa está en un extraño silencio, miro el reloj, no es hora de la siesta. Sarah está en la cocina preparando la cena y me dice que Alexia está en la planta de arriba con los niños. Mientras voy subiendo las escaleras veo a los gemelos sentados junto a la puerta que colocamos para que no se vayan escaleras abajo.

—Papá —gritan al verme.

—¿Qué hacen ustedes dos aquí sentados? —Me muestran los juguetes. —
¿Dónde está mamá?

—Dormida —contesta Dylan.

—Sí, mamá está dormida así. —Jason se tira en el piso. Me parece muy extraño que Alex esté dormida y haya dejado a los gemelos así solos.

—Déjenme pasar y vamos con mamá.

Me toman de la mano y me llevan con ellos a su habitación, la puerta está abierta y demoro un par de segundos en reaccionar. Alex esta tendida en el suelo de la habitación. Corro hacia ella y los niños van tras de mí. Por favor qué está pasando.

—Sarah, Sarah —grito. Y los niños salen al pasillo divertidos gritando el nombre también. A los pocos minutos la veo aparecer en la habitación.

—Dios mío, pero qué ha pasado. —Se cubre la boca con las manos mientras yo levanto a Alexia en brazos y salgo al pasillo. En ese momento los niños se han dado cuenta que algo pasa y comienzan a llorar.

—Llévate a los niños, voy a llevar a Alex al hospital.

—¿Por qué no llamamos al médico para que venga a verla? —Prefiero ir al hospital.

El camino al hospital se me hace eterno y no puedo parar de pedirle a Dios que por favor no sea nada grave. Los recuerdos de todo lo que pasé con Michelle, con su enfermedad y cómo fue para mí y para mis hijas perderla, no paran. Mis hijos están muy pequeños para perder a su madre. Esto no nos puede estar pasando de nuevo.

Al llegar a urgencias Alexia todavía no ha recuperado el conocimiento, corro con ella en brazos dentro. La colocan en una camilla y comienzan a examinarla, y me piden que salga. Pasan unos minutos que me parecen los más largos de mi vida, antes de que salga alguien a decirme algo.

—Su esposa acaba de recuperar el conocimiento, está un poco confundida. El doctor está con ella y pronto saldrá a hablar con usted. —Me anuncia una enfermera.

—Muchas gracias.

Las gemelas me llaman preocupadas y quieren ir al hospital, pero les pido que mejor vayan a casa porque Sarah está sola con los niños.

Cuando por fin el doctor sale a hablar conmigo estoy al borde de la desesperación.

—Señor Andrews, soy el doctor Newman. Su esposa ya recuperó el conocimiento, la hemos examinado y solo parece un desmayo por agotamiento, pero le he mandado a hacer unos exámenes para descartar cualquier problema.

—¿Puedo pasar a verla?

—Sí, claro. De igual manera solo estamos esperando los resultados de los exámenes y luego ya podrá ir a casa.

—Gracias, doctor.

Al entrar, Alexia me recibe con una sonrisa, se ve tranquila. —Estoy bien, mi amor, no te preocupes. —No lo puedo evitar y la abrazo y me pongo a llorar. —Roger, no llores, no pasa nada. —No quiero perderte.

—Oh, mi amor, no vas a perderme. Solo estoy cansada. Los exámenes no arrojan nada fuera de lo normal, por lo que nos dejan ir a casa. Alexia necesita descansar.

Es tarde, pero las gemelas están despiertas y ambas se arrojan a los brazos de Alexia una vez cruzamos la puerta. Ellas seguro al igual que me pasó a mí han revivido en sus mentes los momentos que pasamos con su madre.

—Estoy bien, el doctor dice que tengo que bajarles un poco a todas las actividades que hago. Solo estoy cansada.

—Nos asustamos mucho. —Caroline luce aliviada. Tiffanie simplemente no quiere soltar a Alex.

Subimos a nuestra habitación y Tiffanie se lleva con ella el monitor que tenemos para vigilar a los niños.

—Tienes que descansar, yo vigilo a los niños.

—Gracias Tiff. —Alex las abraza a ambas antes de que nos dejen solos.

Cuando nos quedamos solos Alexia va hacia el cuarto de baño y yo voy tras ella, siento terror de que vuelva a desmayarse y no me da cuenta. Ella abre la llave de la ducha y yo me siento a observarla mientras se desviste.

—¿Te vas a quedar allí solo mirando? Ven acompáñame que tú también estás cansado.

Me quito la ropa y la acompaño en la ducha. Bajo el chorro de agua tibia y abrazado a su cuerpo alivio un poco la tensión que siento.

—Estoy segura de que todo esto te hizo recordar a Michelle, lo siento, Roger.

—No tienes que disculparte por esto. No es culpa tuya. Solo tienes que prometerme que vas a descansar.

—Lo voy a hacer, te lo prometo.

Capítulo 22

Borracha

Gaby

El fuerte martilleo en mi cabeza es real, el amargo sabor a licor en mi boca también es real. Mi estómago revuelto es más que real. Cuando por fin logro ponerme en pie e ir hasta el baño la imagen que veo en el espejo es la peor de las versiones de Gabriela Castro que he visto en mi vida. La misma ropa de ayer, el cabello enmarañado y todo el maquillaje corrido. Necesito darme un baño a ver si de esa manera logro volver a ser una persona normal. No recuerdo cómo llegué a casa y realmente me sorprende haber despertado sola en mi cama. Estoy hecha un desastre.

Me limpio la cara y me quito la ropa para meterme en la ducha. Me doy un baño con agua fría. Me pongo la camiseta y los pantalones más anchos que encuentro. Busco mi bolso, está en la sala. En mi teléfono tengo varias llamadas de Omar. Son las diez de la mañana. ¡¡¡Demonios!!!.

Llamo a Omar y le digo que no me siento bien. Y es la verdad, me siento terrible. El dolor de cabeza, la sensación en el estómago, no volveré a beber de esta manera nunca más.

Busco unas pastillas y un vaso de agua, me siento en la isla de la cocina. Tal vez sea buena idea pedir algo de comer, porque lo que menos quiero es cocinar. Busco en mi teléfono la información de los restaurantes.

Escucho el tintineo de unas llaves y desde donde estoy veo cómo se abre la puerta de la entrada. Lo que me faltaba ladrones. Al abrirse la puerta veo a John.

—Se ha despertado mi borracha favorita.

—No estoy para sermones, John, me siento horrible.

—Que pena, cariño, pero te la vas a tener que aguantar. —Pone sobre la isla unas bolsas con lo que parece comida y me devuelve mis llaves de la casa. —Te traje sopa. Tienes que tomar mucha agua.

—Gracias. Ya me tomé unas pastillas, pero esa sopa es justo lo que

necesito.

Mientras John sirve la comida, yo me sirvo más agua. —Anoche diste un buen espectáculo.

—¿Fuiste a mi rescate?

—Dania me llamó para que la acompañara a buscarte. Quisiera gritarte, pero estoy seguro de que eso empeoraría tu dolor de cabeza y creo que eso es suficiente. Me puedes explicar, ¿Por qué demonios te emborrachaste de esa manera?

—No me siento con ganas de hablar de esto.

—Come y mientras lo haces me cuentas.

—Salí a tomarme algo y se me fue un poco la mano.

—Por lo poco que me comentó Dania no es la primera vez que lo haces.

—Tuve un mal día y necesitaba desestresarme.

—Me imagino que la conversación con Pablo no fue nada agradable.

—Y tú, ¿cómo sabes eso?

—Eres una borracha alegre y también habladora.

Trato de evadir sus comentarios y sus posibles preguntas. Me concentro en mi sopa y en mi vaso de agua. No recuerdo qué le dije a John anoche y espero no haber dicho mucho, aunque lo dudo.

—No intentes evadirme. No tienes que contarme nada de tu conversación con Pablo, pero si te voy a pedir que no te vuelvas a poner en la posición que te pusiste anoche. Apuesto que ni siquiera recuerdas cómo llegaste a tu casa y es ese el punto de todo esto. He estado en tu lugar y te lo aseguro no es una buena idea. Debes buscar una mejor manera de solucionar tus problemas. —Aquí no hay ningún problema.

—Gaby anoche me dijiste que Pablo te quiere. Entonces no entiendo qué haces emborrachándote en vez de ir por él.

—No puedo John —grito y de inmediato mi cabeza se sacude. —No puedo —repito con más calma. —Pablo tiene una relación y sé lo que se siente que te traicionen. Es doloroso que una persona se interponga y yo no pienso ser esa persona.

—Entonces tienes que hacer algo por ti, no puedes seguir de esta manera.

—Yo...yo lo amo John. —Las lágrimas comienzan a salir como una cascada. —Han pasado dos años, pero lo siento como el primer instante. —John se acerca y me abraza. —Lo alejé de mi lado y eso jamás me lo voy a perdonar, pero tampoco puedo llegar a meterme en la relación que tiene. Este es el precio que tengo que pagar.

—Oh cariño, tienes que sobreponerte a todo esto. Eres una mujer muy fuerte y estoy seguro de que vas a salir adelante. Por favor no te pongas nuevamente en una situación como la de anoche.

No puedo parar de llorar y sé que esto lo que hará es intensificar mi dolor de cabeza y el malestar que tengo. John me hace terminar la comida y luego me deja en mi habitación. El llanto, el dolor de cabeza y el malestar hace que me quede dormida. Cuando me vuelvo a levantar ya es de noche. Me siento mejor, aunque mi estómago sigue un poco sensible. Voy a la cocina por un vaso de agua y aprovecho para enviarle un mensaje a John para darle las gracias por ayudarme anoche y estar esta mañana. Me contesta a los pocos minutos y me recuerda que está para mí cuando lo necesite.

Recuerdos de años pasados tratan de colarse en este momento, pero los alejo de inmediato, no los necesito ahora ni nunca. Debo poner mi mente en un lugar mejor para poder seguir adelante.

Pablo

Anoche me acosté en cuanto llegué, aunque no era tarde. Hoy he tenido un día bastante agitado y eso ha servido para distraer mi mente, agradezco este largo día de trabajo.

Al regresar a casa quiero descansar. Me doy una ducha y me pongo tan solo un pantalón de deporte. Estoy en la cocina buscando algo ligero para comer cuando escucho que se abre la puerta, al asomarme veo a Pilar.

—Hola, amor. —Viene cargada con bolsas de comida. —Traje algo para cenar.

—Hola, Pilar.

Nos damos un beso rápido y en ese instante me doy cuenta de que no fue una buena idea el no contestar sus mensajes el día de hoy. Quiero estar solo.

—Te mandé varios mensajes y no supe nada de ti durante el día.

—Lo siento, tuve un día bastante complicado en la oficina. —Ahora puedes relajarte un poco. Traje comida para que podamos cenar juntos. —Creo que mi falta de entusiasmo se ve reflejado por todos lados. —Te ves cansado, mi amor. Vamos a comer y luego podemos ir directamente a la cama.

Mientras cenamos trato de prestarle toda mi atención a lo que está contándome sobre el trabajo y luego sobre una comida con su familia por el cumpleaños de su padre. Pilar es una buena mujer y se merece mucho más de lo que yo puedo brindarle en este momento. Primero ver a Gaby y luego la llamada de ayer ha terminado de remover muchas cosas que estaban

calmadas en mi vida. Sentimientos que había echado a un lado para poder seguir. —Venga que ha sido una cena bastante unilateral. Que solo he hablado yo. Deja que yo limpio esto para irnos a dormir. —Ve a ducharte, ya limpio aquí.

—Gracias. —Me da un beso rápido antes de irse a la habitación.

Pilar

No creo que todo esto sea solo por el trabajo, Pablo está distante, su mente ha estado en otro sitio durante toda la cena. En la habitación me quito la ropa, pero antes de entrar al baño veo su móvil sobre la mesita al lado de la cama. Hace unas semanas logré ver la clave numérica para desbloquearlo. No he hecho esto antes. Me doy prisa porque sé que no tardará mucho tiempo en terminar. Cojo el móvil y me siento en la cama. La clave sigue siendo la misma. Abro sus mensajes, no hay nada. Mis mensajes están sin leer. Reviso entonces sus llamadas.

—Maldita sea —susurro.

Hay una llamada de ayer con Gabriela, duró varios minutos. Ahora entiendo lo que está pasando. Esa maldita zorra. Pongo el móvil donde estaba y corro al cuarto de baño.

Anoche después de salir de la ducha Pablo estaba en la habitación, trató de mostrarse igual que siempre pero lo seguía sintiendo distante. Esta mañana me dejó en el trabajo y lo primero que hice fue llamar a Irene.

—¿Qué hiciste qué? Revisar su móvil ya es algo exagerado. —Venga, no me vas a decir que no le has revisado nunca el móvil a tu novio.

—No, nunca lo he hecho porque confío en él.

—Yo también. Pero desde que esa mujer apareció parece que las cosas están tomando otro rumbo y no me gusta.

—Solo te digo que lo de revisar su móvil espero que no lo tomes por costumbre.

—Voy a hacer lo que tenga que hacer para evitar que esa mujer se meta en medio. Pablo es mío.

Pablo

Aunque Pilar no insistió al final sé que quería venir conmigo a Barcelona este fin de semana, pero necesito un tiempo solo, para pensar.

Hoy me he levantado con el sonido del mar que tanto me gusta y que me relaja. Esta vez no le avisé a nadie que vendría, necesito pasar un tiempo solo. Con una taza de café en mano me siento en la terraza.

No puedo engañarme y decir que no sigo queriendo a Gaby, eso es una mentira y que siento algo por Pilar, sí, también lo siento. Pero no puedo decir que lo de Pilar sea tan fuerte como lo que tengo con Gaby.

Cualquiera diría que lo más sencillo sería cortar con Pilar e ir a buscar a Gaby, pero no es tan fácil. No puedo dejar pasar por alto el hecho de que fue ella quien me alejó de su lado mientras yo supliqué hasta el último minuto para que me dejara quedarme. Después está todo eso que ella simplemente ha asumido cuando en verdad la conozco tan bien y estaba dispuesto a dejarlo a todo solo por ella. Sí, la sigo queriendo, pero tampoco puedo hacerle las cosas fáciles. Sé que hay un motivo por el cual me hizo a un lado, mucho más allá de mera suposiciones.

Por mucho que aprecio mi tiempo a solas en casa, no me sentiría bien regresando a Madrid sin antes pasar por casa de mis padres. Los domingos en casa son bastante ruidosos la mayoría de las veces, por eso es extraño que este tan callado al entrar.

—¿Mamá? —Miro en la cocina pero no está allí. —¿Mamá? Desde la habitación de mis padres escucho el sonido de la guitarra y ya sé donde están. Toco la puerta con suavidad. —Entra. —dice mamá.

—Hola.

—Pablo, hijo, no te esperábamos, pensaba que era una de tus hermanas.

Mamá está sentada en la cama doblando la ropa, mientras papá está en una silla frente a ella tocando su guitarra. Me acerco a ella y le doy un beso en la frente y a papá uno en el cabello.

—Llegué el viernes en la noche pero necesitaba un tiempo a solas.

—¿Qué pasa hijo mío?

Papá pone su guitarra en la base al lado de la cama y se levanta.

—Os dejo solos, voy a esperar a Gemma —anuncia papá. —Ahora sí, cuéntame qué está pasando. ¿Tienes problemas con tu novia?

—¿Por qué piensas que es un problema con ella y no algo referente al trabajo?

—Porque los problemas de trabajo no requieren que pases un tiempo a solas.

—Tal vez esté pensando en cambiarme de trabajo y necesito un tiempo para meditarlo.

—Soy tu madre y conozco estos momentos a solas tuyos. —Durante los dos años que estuve en Panamá, tuve una relación con una mujer. —Me acuesto en la cama de mis padres. —Ella es el motivo por el cual regresé a

España. Es una larga historia. Pero luego de dos años ella ha vuelto a aparecer en mi vida.

—Y todavía la quieres.

—Se han removido muchas cosas.

—Pilar es una buena chica, pero si quieres a otra persona, debes ser sincero contigo primero y luego con ella.

—Lo sé mamá.

—Sé que tomarás la mejor decisión.

—¡¡¡Pablo!!! —Yaila entra a la habitación y va directo hacía mí. —¿Por qué no avisaste que venías?

—Necesitaba descansar un poco. —Le guiño un ojo a mi madre. No quiero hablar con nadie sobre esto. Yaila siempre está para escucharme, es mi confidente, pero ahora no.

—¿Te vas a quedar para la comida? —pregunta Yaila. —Sí, puedo regresar esta noche a Madrid.

Capítulo 23

Decisiones inesperadas

Gaby

Después de mi borrachera, estuve fuera del trabajo por dos días y nuevamente le debo todo a Omar por estar siempre pendiente y al día con todo. Claro, cuando regresé tenía un montón de pendientes pero lo hice con todo el gusto. De igual manera me ha servido para mantenerme ocupada .

—*Esta semana tienes varias reuniones, por favor revisa tu agenda y me dejas saber si tengo que mover algo.*

—Al final de la semana llegan mis amigas que viven fuera, ¿cómo está el viernes en la tarde?

—Solo tienes una reunión con el señor César.

—Mantengámoslo así para ver si me puedo ir temprano a casa. El fin de semana iremos a la playa.

Jannice, Mariana, Alexia y yo estamos juntas este fin de semana. Alexia y Roger, junto a los gemelos, llegaron hace un par de días. Jannice apenas anoche. Los niños se quedarán en casa de sus abuelos este fin de semana para que podamos pasar un fin de semana solo adultos. A Mariana le ha costado un poco pero Hope está en casa con Eleonor. Nos estamos quedando en el mismo hotel de playa donde Mariana y John se casaron. Es un hotel hermoso, pero en definitiva me está trayendo muchos recuerdos y momentos que compartí con Pablo en esos días.

Jannice y yo estamos compartiendo habitación, esta vez somos las solteras del grupo.

—No sabes cuánto deseaba estas vacaciones, tenía muchas ganas de venir a casa. Argentina me gusta pero nunca es igual que regresar a casa. — Estamos arreglando nuestras cosas antes de cambiarnos de ropa e ir a reunirnos con los demás en la piscina. —Después de este fin de semana me dedicaré a dejarme consentir por mamá.

—Debe ser difícil para ellos también que estés lejos.

—Sí, un poco. Aunque han ido a visitarme, pero no es lo mismo.

Me siento en la cama, mientras Jannice va al cuarto de baño a dejar todos los frascos de sus cremas. No sé por qué se pone tanta cosa.

El mar se ve tan claro y bonito, se siente tanta paz con tan solo ver su suave balanceo. Paz, algo que mi mente no ha tenido en los últimos días.

—¿Por qué no me habías contado que estás saliendo con alguien? —Es lo primero que le pregunto al verla salir del baño. Ella da un fuerte suspiro, se ve tranquila.

—Estabas en Madrid cuando vine por Fernando y hablé con Mariana. Pero ahora no tiene sentido porque Fede y yo terminamos lo que teníamos.

—¡¡¡Oh, Jannice!!!

—No pasa nada. —Se sienta junto a mí y me toma del brazo. —¿Vamos a tener un momento lésbico? —mi comentario la hace reír.

—No, Gaby, vamos a tener un momento de amigas.

—Cuando regresé a Buenos Aires, Fede no estaba dispuesto a seguir adelante con la relación entre nosotros, tomando en cuenta que yo aún estoy enamorada de Fernando.

—Lo sabía —digo con entusiasmo aplaudiendo como una loca.

—Esa noche cuando Mariana llamó para decirme que Fernando había tenido un infarto, olvidé todo y a todos. Y a pesar de que Fede estaba a mi lado esa noche, lo único en lo que pensaba era en llegar lo más pronto posible al lado de Fernando. Fede se ofreció a acompañarme y yo le dije que no.

—¿Cómo te sientes?

—Bien. No puedo negarte que había una conexión especial entre Fede y yo, pero no es tan fuerte como lo que siento por Fernando. —Me dice jugueteando con el collar que lleva puesto.

Jannice

Era una tarde lluviosa en Buenos Aires, había regresado el día anterior de mi viaje a Panamá. Estaba agotada. Los días que había pasado junto a Fernando lo único que habían hecho eran afirmar mi deseo de estar con él nuevamente, pero cada vez que veía a Isabel a su lado recordaba que ya lo había perdido. Estaba comiendo algo cuando llegó Fede.

—Hola, creo que llego a tiempo para unos mates.

—Creo que sí.

Fuimos a la sala y nos sentamos en el suelo de la sala. La lluvia caía con más fuerza afuera.

—¿Cómo está Fernando?

—Mucho mejor, ahora debe cuidarse mucho más. Ya es el segundo infarto que le da y este fue más fuerte que el primero. Fede me pasó el mate. Al principio no le encontraba el gusto, pero luego aprendí a tomarlo.

—Me alegra mucho que esté mejor.

—Gracias por lo que hiciste por mí esa noche. No creo que hubiera podido hacerlo sola con los nervios que tenía.

—No es nada, che. —Me acarició la mejilla. —Sabes que siempre estaré para vos. —¿Por qué sueñas triste?

—Porque en estos días que has estado fuera te he extrañado, pero también me he dado cuenta de que todavía lo quieres. Hablamos largo rato y Fede me hizo entender muchas cosas que en un momento decidí poner a un lado, como el hecho de que aun estoy enamorada de Fernando.

Esa noche decidimos de buena manera que tomaríamos rumbos diferentes en el plan sentimental, ya que trabajamos juntos y eso no va a cambiar, por el momento. Fede se quedó a dormir, pero simplemente porque yo no podía parar de llorar. Tenía tantos sentimientos encontrados y estaba hecha un lío.

Gaby

—¿Serás capaz de perdonar la infidelidad de Fernando? —Los dos somos responsables de lo que le pasó a nuestro matrimonio. Yo también lo descuidé y al final estaba tan dolida que no quería saber nada y solo quería divorciarme y huir.

—Me gustaría que ustedes estuvieran juntos de nuevo y sé que mucha gente espera lo mismo. —Le doy un abrazo. —Ahora sí es un momento lésbico.

—Veremos qué pasa. Por lo pronto también está el hecho de que Fernando está con Isabel.

—Ufff, me da tanto coraje.

—No te puedo decir que me emociona, pero es lo que hay. Es como tú y Pablo. Tú estás sola y Pablo tiene pareja. —Hace unos días hablé por teléfono con él y no fue precisamente una conversación amistosa. Pero en medio de todo, no sé si sería por el calor del momento lo escuché decir que me quiere.

—Entonces todavía hay esperanza.

—No lo sé.

—Pero vas a hacer algo para averiguarlo, ¿verdad?

—No te voy a negar que lo he estado pensando. Tal vez me tome un tiempo en el trabajo y pueda ir a Madrid a tener esa conversación en persona.

—Hazlo y, si me aceptas un consejo, cuéntale tu historia, él merece

saberlo. Y recuerda que cada persona es diferente y no puedes seguir pensando que te volverá a pasar lo mismo porque Pablo es un hombre diferente.

A pesar de que Jannice y yo no llevamos pareja, Roger y John nos hicieron sentir bien y estuvieron también para nosotras. Muchas de las veces que nos reunimos todas, Jannice estaba con Fernando y yo con Pablo.

Después de la conversación con Jannice no volvimos a tocar el tema de nuestras relaciones fallidas, ni siquiera con Mariana y Alexia. Es como si ellas supieran de forma tácita que necesitábamos relajarnos y desconectarnos de todo lo que estamos pasando.

Antes de regresar a la ciudad estamos todos cenando juntos. —¿Cuándo regresan a Nueva York? —le pregunto a Alexia. —Viajamos el jueves por la mañana.

—Tendremos entonces oportunidad de vernos antes de que se vayan.

—Sí, claro. Saben que atesoro mucho el tiempo que paso con ustedes. A veces me siento muy mal por estar tan lejos cuando me han necesitado. — Roger la toma de la mano.

—Sabemos que podemos contar contigo, aunque estés allá —replica Jannice.

—Hay muchas maneras de mantenernos en contacto. John y yo iremos a Nueva York pronto.

—Mariana no ha ido desde antes que naciera Hope y también quiero que mi familia conozca a mi hija. —John suena animado. —También Stella quiere conocerla.

—Como dice Mariana hay muchas maneras de mantenernos en contacto. Ahora vamos a dejarnos de sentimentalismos y vamos a disfrutar de la cena. —Tenía que cortar con todo esto antes de que todas nos pusiéramos a llorar.

Esta semana ha sido bastante irregular para mí, en verdad ha sido una locura de semana en la cual he tomado una de las decisiones más locas de mi vida. He obtenido reacciones tan diversas, que me he llegado a cuestionar si ha sido al final una buena idea, pero no me voy a echar para atrás.

Voy camino a cenar con las chicas ya que Alexia y Roger regresan a Nueva York mañana. Ayer nos vimos en casa de Mariana, para que los hombres pudieran pasar un rato solos. Los gemelos se peleaban por la atención de Hope y yo no podía evitar reírme mientras Alex trataba de controlarlos y la niña corría por la casa.

Pensamos en hacer la cena en casa de Mariana, pero con los niños sería

imposible, de igual manera los dejaron a todos juntos en casa de Eleonor. La pobre se volverá loca, por suerte Sarah está con ella.

Escogimos un restaurante que Jannice quiere conocer, es nuevo pero del cual toda la ciudad está hablando. Para mi sorpresa, al llegar, me encuentro con Jannice.

—Tenemos que comenzar a darte reconocimientos por tus llegadas a tiempo.

—Te gusta molestarme. Voy entrando.

—Pidamos algo de tomar entonces.

Me gusta ver a Jannice en este momento porque a pesar de todo lo que ha pasado, creo que se encuentra mucho mejor. Se refleja en ella, se ve más tranquila hasta se podría decir que feliz en cierta manera. Aunque sé que en el fondo, lo de Fernando, todavía la sigue afectando.

—Ayer fui a visitar a Fernando.

—¿Por eso llegaste tarde a casa de Mariana?

—Sí, él estaba en casa de Eleonor así es que aproveché para saludarla. Estuvimos hablando un buen rato.

—¿Ya desistió de la idea de volver a trabajar? Mariana y él tuvieron una pelea sobre eso.

—Creo que sí. Me contó de todo lo que está haciendo para su rehabilitación.

—Te admiro mucho. Después de todo es bueno que se lleven como adultos civilizados. —Mi comentario la hace reír.

—No creas, me ha costado mucho llegar hasta este punto. Me brinda una sonrisa un poco triste y decido cambiar el tema y hablar de cosas más agradables.

Estamos en medio de una discusión acerca de productos de belleza, qué raro, cuando llegan los demás. Obviamente por la presencia de John y Roger no podemos seguir hablando de maquillaje, cosa que nos gustaría. Pero de igual manera la cena está bastante animada. John tiene cada historia para contar que no podemos parar de reír. No pueden faltar las historias sobre los niños, e inclusive en ese momento nos enteramos que Fernando está también en casa de Eleonor cuidando de todo el grupo. No sé si las demás lo notan pero si veo cierto deje de tristeza en Jannice.

—Yo tengo que contarles algo.

—Eso suena muy solemne Gaby y viniendo de ti es un poco peligroso — menciona Alex.

—No es nada malo, es una decisión que he tomado y que espero que, no sé, respeten.

—Ahora estoy intrigado. —John me mira con el ceño fruncido.

—He pedido en mi trabajo una licencia por seis meses. Creo que tengo un asunto pendiente con Pablo y no puedo darle más largas.

La mesa se queda en silencio y los observo a todos. El único que tiene cara de no saber lo que está pasando es Roger. Obviamente sabe que Pablo se regresó a España, pero no conoce los detalles como todos los demás.

—No se queden callados.

—¿Qué piensas hacer en ese tiempo Gaby? —Alexia es la primera en preguntar.

—Por lo pronto mi plan es ir a España y tener esa conversación. Cuando pasó todo nos dedicamos más a discutir y a decirnos cosas hirientes, que a hablar sobre lo que estaba pasando. Hay algunas cosas que no le he contado. No creo que sirva de mucho en este momento tomando en cuenta que él tiene novia, pero al final entendí que merece que le cuente mis motivos. —Me parece que es lo justo. —Mariana lo dice con cierto tono de orgullo.

—Tampoco es que irás a destruir una relación. Tan solo tendrán una conversación que debieron tener en su momento. —Pero, ¿por qué seis meses? —Jannice me observa detenidamente.

—Porque quiero aprovechar y pasar un tiempo conmigo misma. Ese tiempo que no me he dado. Aprovechando que estaré en España quiero quedarme a conocer y de repente ir a otros lugares. Tal vez Londres, Suiza, no sé aún no lo decido.

—Recuerda lo que hablamos la última vez, estaremos lejos para ir a rescatarte pero si lo necesitas tan solo llámanos —John lo ha dicho con esas palabras.

—También puedes ir a Nueva York a visitarnos. —Alex me brinda una de esas sonrisas tuyas.

—O puedes ir a Buenos Aires.

Mariana

Camino a casa de mi madre John y yo hablamos sobre la decisión que ha tomado Gaby. Tan solo espero que de verdad esto sirva para que ya sea se unan nuevamente o, en definitiva, Gaby, pueda seguir su camino. Para mí Pablo es el hombre perfecto para ella. Cuando llegamos en seguida lo hacen Alexia y Roger quienes vienen a buscar a los gemelos. No es tan tarde pero lo más seguro es que todos estén dormidos. Encontramos a mamá en la sala

viendo televisión con una taza de té en la mano.

—Hola, mamá.

—Hija, llegaron temprano.

—Sí, Roger y Alex tienen que viajar mañana.

—Gracias por cuidar de mis hijos, espero que se hayan portado bien.

—Alexia, tus hijos son muy inteligentes y se portaron muy bien. Jugaron mucho con Hope y con Fernando.

—Mamá, Fernando no puede estarse cansando.

—No lo hizo hija, jugaron con los carritos y luego estuvo un buen rato solo cuidando de ellos mientras jugaban.

Ahora todos están dormidos incluyendo Fernando. Están todos en su habitación.

La escena que nos encontramos es lo más hermoso que puede existir. Fernando ha colocado almohadas alrededor de los gemelos y él cubre el otro lado. Hope está dormida sobre su pecho mientras los gemelos están uno abrazado a uno de sus brazos y el otro con las piernas sobre las de mi hermano. Alexia se pone la mano en el pecho mientras John y Roger sacan sus celulares para tomar fotos. Con cuidado toman a los gemelos para llevárselos. Fernando se despierta pero le susurro al oído que se quede tranquilo. Dejamos a Hope donde está. Parece que esta noche dormiremos en casa de mamá.

Nos despedimos de Alex y Roger y vamos a la que es mi, nuestra, habitación en casa de mamá.

—¿Tú crees que Gaby y Pablo arreglen sus problemas? —No lo sé, pelirroja.

—Yo espero que sí. Quiero pensar que así como Gaby se ha dado cuenta, por fin, de que cometió un error, igual Pablo se dé cuenta que la quiere.

—Creo que él lo sabe. Es algo que ellos deben solucionar. Yo también quisiera saber el por qué de todas estas malas decisiones de Gaby.

Mariana y John

Hoy decidí quedarme en casa, además de que John tiene un par de reuniones las cuales cumplir y necesita concentrarse, lo que a veces no es tan fácil con Hope.

—¿Van a salir?

—Sí, vamos al mercado para que puedas concentrarte en tu reunión.

—No tienen que salir de la casa, estaré un rato encerrado en la oficina.

—Tengo que ir a comprar algunas cosas que necesitamos. No voy a demorar mucho.

—¿Vas a ir sola?

—John, vamos a estar bien, no es la primera vez que vamos solas al mercado.

—Lo siento.

Nos damos un beso y luego toma a Hope en brazos y va con nosotras hasta el auto. Pone a Hope en su silla y espera hasta que salgo del estacionamiento.

El mercado no está lejos de donde vivimos y, a pesar del comentario de John sobre ir solas, he aprendido a hacerlo sin el temor de que algo malo vaya a pasar. Sé que él también ha aprendido, pero hay días en los que no puede controlar ese sentimiento de querer protegernos.

Busco un carrito y saco mi lista. No me gusta sentarla en el carrito, demasiados gérmenes y Hope está en la época que todo se lo lleva a la boca.

—Hagamos esto mi pequeña.

Vamos primero a la sección de las frutas y luego por unas galletas para Hope. Mientras damos vueltas por el mercado buscando lo que tengo en la lista llega un momento en que siento que alguien me está observando.

Vamos a la sección de mascotas, tengo que llevarle comida a Sammy, pongo el carrito a un lado y me agacho junto a Hope buscamos las latitas de comida para la gata. Mientras busco las que le gustan a Sammy, Hope comparte parte de sus galletas conmigo.

—Gracias, mmm que ricas. Termina con esa para poder darte un poco de agua.

Estoy distraída y no lo veo venir hasta que escucho su nombre. —No, Sebastián. —Una mujer grita a mis espaldas y una corriente me corre por la

espalda al escuchas ese nombre y tomo a Hope rápidamente en mis brazos. Ella se asusta y de inmediato se pone a llorar. —Sebastián.

De repente un niño se para junto a nosotras y le ofrece una gomita en forma de gusanito a Hope. Miro a mi alrededor y solo veo a una mujer que luce apenada. El alma me regresa al cuerpo. —Lo siento, se soltó de mi mano. No quería asustarla. —No se preocupe. —Hope toma la gomita de mano del niño y se lo lleva a la boca. —Eres Mariana Santiago, ¿verdad? Su pregunta me sorprende, me levanto con Hope en brazos y la miro, pero no me parece conocida. Ella toma a su hijo en brazos, el niño tiene unos lindos ojos claros y se nota que es más grande que mi hija. Es una mujer bonita y de repente su mirada se torna triste.

—¿Nos conocemos? Lo siento no recuerdo.

—No, no nos conocemos. Mi suegro, mejor dicho, mi exsuegro, me mostró una foto suya. Mi nombre es Daniela, soy la exesposa de Sebastián Davis.

Un montón de recuerdos pasan por mi mente a una velocidad vertiginosa. Miro alrededor pero solo están ella y su hijo. Y en un momento recuerdo que ella también fue víctima de maltrato por parte de Sebastián.

—Siento mucho por todo lo que tuviste que pasar.

—No tienes que disculparte, no fue culpa tuya. Sé que también tuviste un matrimonio difícil.

—Sí, pero ahora estamos mejor. Los dos —dice apretando a su hijo entre sus brazos.

—Me alegro mucho. Ella es Hope, mi hija.

—Es hermosa. Creo que sus cabellos rojos fue lo que a mi hijo le llamó la atención. Es muy amoroso, por eso corrió hacia ella con la gomita.

Daniela es una mujer muy amable y se ve a leguas que ama a su hijo. No me puedo imaginar cómo pudo vivir todo el maltrato al que se vio sometida con Sebastián.

Hablamos solo unos minutos más, pero más que nada es sobre los niños y eso nos hace a ambas sentirnos más relajadas.

Hope y yo terminamos con las compras y nos dirigimos a casa. Al llegar al estacionamiento del edificio, le mandé un mensaje a John para avisarle que ya habíamos llegado. No sabía si ya había terminado con su reunión. Su respuesta no tardó en llegar y me dijo que lo esperara que ya bajaba a buscarnos y ayudarme con las compras.

Mientras John guarda toda la compra voy a cambiar de ropa a Hope, y después vamos a mi habitación para poder yo también cambiarme.

Cuando salimos, Hope corre detrás de Sammy y poco segundos después ambas están tiradas en la alfombra de la sala frente a la televisión. Esa es la señal para la leche o el jugo mientras ven los dibujos animados.

—Hope, ¿leche o jugo? —John se agacha junto a ella con ambas opciones en mano.

—Leche.

Él la acomoda con su almohada y le pone la televisión. John regresa conmigo a la cocina, pone el vasito con jugo en el refrigerador.

—Hoy en el mercado me encontré con la exesposa de Sebastián Davis.

De inmediato John pone toda su atención en mí mientras le cuento cómo pasó todo.

—Me alegro de que ella esté bien. Con lo que me estás contando sobre ella, tampoco puedo imaginarme todo lo que sufrió.

Capítulo 24

No soy una turista

Gaby

He vivido el mes más agotador de mi vida, sí, pedí seis meses, pero eso no significaba que César me dejaría ir al día siguiente. Tuve que darle un mes para dejar mi puesto sin ningún pendiente además de dejarle todo listo a la persona que estará cubriéndome en mi ausencia. Omar también fue de mucha ayuda en todo el proceso.

Pero Omar no solo me ayudó con el trabajo, también me ayudó a organizar mi viaje y me mostró lo maravilloso que puede ser Airbnb para conseguir un lugar donde quedarme en Madrid. Llegué hace quince días y pese a lo que todos creían todavía no he visto a Pablo. Pensarían que apenas me bajara del avión correría a buscarlo, pero no ha sido así. Ha sido toda una experiencia para mí estar en otro país, en otra ciudad. Conocer nuevos lugares, sitios que te ayudan a hacer una vida. El mercado más cercano para abastecer mi cocina. Los restaurantes cercanos donde ir a comer. Las tiendas, los parques. Estoy haciendo una nueva rutina y me gusta.

Y aunque esté del otro lado del mundo esto me ha acercado más a mis amigas. Hablamos mucho más y compartimos todo esto que para mí es novedad y que ellas ya han vivido a su manera. El vivir lejos de casa.

Además, me gusta el hecho de poder hacer cosas diferentes cada día, salir a pasear y conocer nuevos lugares. O simplemente quedarme en el apartamento y leer o ver una película.

Aún no he decidido en qué momento veré a Pablo. Ahora mismo estamos tan cerca y a la vez tan lejos y él no lo sabe.

Es pleno mes de septiembre en España y para muchos las vacaciones han terminado, mientras que para mí apenas inician. He salido a caminar un rato, he parado en un pequeño café y luego he decidido aventurarme a tal vez perderme en el metro. A quién trato de engañar, sé a dónde quiero llegar. Será un paseo un poco largo, pero no importa.

El lugar que renté está convenientemente en la Gran Vía, el epicentro de mucha de la vida de la ciudad. Me sumerjo en el mar de gente hasta llegar a la estación de Callao y bajo las escaleras junto a un montón de gente. Esto será divertido.

En este viaje he tenido la oportunidad de ver las mil y una caras de los madrileños y creo que si abro la boca puedo mezclarme con ellos.

Al llegar a mi destino camino un poco. Estoy del otro lado de la calle frente al edificio que alberga las oficinas principales de la empresa para la que trabajo. Miro mi reloj y faltan pocos minutos para que sean las cinco de la tarde. Es una locura estar parada aquí esperando que Pablo salga. Tengo la esperanza que lo haga. En un momento recuerdo su auto, maldición si hoy lo traje no lo veré. O si se queda hasta tarde. No puedo pararme a esperar toda la tarde. *Positiva, hoy será un buen día.*

Espero un rato más y veo como comienzan a salir los empleados. Y de repente allí está él. Su sonrisa ilumina hasta el otro lado de la calle donde estoy parada observando. Se detiene en la acera por unos minutos mientras conversa con gente de la oficina. Al cabo de un rato se despide y comienza a caminar, va a tomar el metro. Yo camino en la misma dirección, en un momento pienso que me ha visto, pero cuando lo veo desaparecer por las escaleras espero un rato antes de hacer lo mismo y regresar a la que ahora es mi casa en Madrid.

—*Eres una total acosadora.* —*No es cierto Jannice.*

—Sí lo eres. —dice soltando una carcajada. —¿Por qué no has hablado con él todavía Gaby? Tienes casi un mes en Madrid. —Sé que vine por eso, pero esto ha sido una experiencia totalmente diferente.

—Tienes miedo.

La afirmación de Jannice me golpeó y sabía que en el fondo era verdad. Pero tenía que hacerlo, ya sea para bien o para mal. —Hablaré con él pronto.

—Lo siento no quería reírme. Toma el tiempo que necesites. Tal vez todo este tiempo que has tenido para relajarte de verdad te haya ayudado.

Sí, ya ha pasado casi un mes desde que llegué a Madrid y aún no he hablado con Pablo. He ido un par de veces hasta la oficina solo para verlo de lejos, es todo lo que he hecho. Anoche Jannice me recordó el verdadero motivo de que esté yo aquí.

Hoy hago el camino nuevamente hasta la oficina. Veo a la gente salir y espero seguir teniendo la suerte de antes y ver a Pablo. Espero por un buen rato, pero no lo veo. Miro el reloj y creo que es mejor irme antes de que se

haga más tarde.

—Sabía que eras tú.

Doy un respingo al oír su voz y me volteo de inmediato para encontrarme de frente con Pablo.

—Hola, Pablo.

—Hola, Gabriela.

Su rostro está serio, pero no parece enojado, más bien sorprendido. Tenerlo frente a mí hace que la piel se me erice, su olor me inunda.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Me mira de arriba abajo y un leve estremecimiento me recorre el cuerpo.

—Estoy tomando unas largas vacaciones.

No sé si recordará aquella ocasión en la que me dijo que lo haría, tomaría unas largas vacaciones, para quedarse conmigo si decidían regresarlo a España.

Pablo

Sabía que era ella y ahora que la tengo frente a mí tan solo quiero tomarla entre mis brazos y besarla. Estoy seguro de que ella desea lo mismo y la distancia que ahora nos separa no es más de dos pasos.

Hace unos días cuando salí de la oficina mientras caminaba hacia el metro miré al otro de la calle y vi a una mujer caminando a la misma altura que yo en la misma dirección. Pensé que eran imaginaciones mías, tal vez era alguien que se parecía a ella. Mientras bajaba la escalera hacia la estación ella se detuvo, estaba como esperando algo o tal vez a alguien. Pensé que me había equivocado, pero ya veo que no. La tengo justo frente a mí. Hace unos años le dije que cogería unas largas vacaciones si decidían que volvería a España. Su comentario me hace sonreír y siento que en cierta forma ella se relaja.

—Estoy aquí para hablar contigo, pero no quiero hacerlo así. No en medio de la calle.

—¿No quieres dar un espectáculo en mitad de la calle? —Vengo en son de paz Pablo no quiero discutir, ya lo hemos hecho mucho. Nos hemos dicho muchas cosas y creo que, como me dijiste la última vez, esta conversación es mejor tenerla en persona.

—Vale.

—¿Te parece si te invito a cenar?

—Me parece bien.

—Te llamo para ponernos de acuerdo.

Ella comienza a alejarse con dirección al metro y yo la observo.

—¿Cuándo llegaste a Madrid? —grito.

—Hace un mes. —Se voltea para decirme y una sonrisa pícaro ilumina su rostro.

—¿Qué? ¿Un mes? ¡Vete a tomar por culo! —No puedo creer que haya pasado todo este tiempo y no me había dicho nada. —Ya sabes que por el culo nada.

Una carcajada brota de mí ante su respuesta. Hace tiempo que no me reía así, he tenido unos días un poco tensos entre el trabajo y Pilar.

Pilar. No creo que sea una buena idea que se entere que Gaby está en Madrid, puede pensar cosas que no son, aunque en realidad no sé por qué me preocupo por eso en este momento. Tampoco me quiero preocupar por Gaby, aunque el hecho de que haya venido tan solo para tener esa conversación que nos debemos es mucho más de lo que creía que en algún momento haría. Solo espero que en verdad podamos hablar y que de una vez por todas me cuente la razón que la llevó a alejarse de mí.

En el trayecto a casa no paro de pensar en lo que puede llegar a suceder el día que por fin nos sentemos y hablemos.

Han pasado un par de días desde que me encontré con Gaby frente al trabajo y todavía no tengo noticias suyas. Voy camino a Barcelona, es el cumpleaños de mi madre. Hemos organizado algo especial para ella y nos reuniremos todos en casa para hacer una fiesta y cuando pienso en todos, incluye a mis tíos y primos también. Será un fin de semana de mucho jaleo.

Al llegar a casa mis hermanas me están esperando con una larga lista de cosas por hacer y por comprar, por lo que me pongo a ello. Sé que Antonio también está ocupado en la misma tarea, por lo que esperaré para hablar con él.

—No podemos dejar que mamá mueva un dedo, ya la conoces, va a querer estar metida en la cocina. —Gemma y Antonio acaban de llegar cargados con todo lo que tenían que comprar. —Yaila y Miguel no tardan en llegar.

—Entonces Antonio y yo vamos a refrescarnos un poco con unas cañas.

—Pablo, necesitamos ayuda.

—Gemma, solo nos tomaremos una cerveza y volvemos. —Una. —Señala con su dedo.

Antonio y yo salimos antes de que Gemma se invente algo. Mientras caminamos a un bar que hay cerca hablamos del trabajo y de cosas sin importancia.

Pedimos unas cervezas y nos sentamos en una terracita con vista al mar.

—Gabriela está en Madrid. —Antonio casi escupe la cerveza. —Venga tío no seas imbécil.

—Gilipollas, ¿cómo me dices algo así tan tranquilo?

—¿Y cómo quieres que esté?

—Después de lo que has pasado con Pilar, deberías estar brincando en un pie.

—Me la he encontrado fuera de la oficina y me dijo que lleva un mes en Madrid. Ha quedado en llamarme para cenar, quiere hablar conmigo.

—Entonces esa conversación va a determinar vuestro futuro. —Después de dos años.

—¿Y Pilar?

—Está siendo un tema difícil.

Hace más o menos un mes Pilar y yo tuvimos una pelea bastante fuerte, la encontré revisando mi móvil una noche que se quedó a dormir en casa. En ese momento me di cuenta de que no había sido la primera vez ya que me echó en cara la llamada de Gabriela.

Jamás habíamos discutido de esa manera y fue una cuestión de confianza, algo se rompió en ese momento entre los dos. Y hemos pasado un mes montados en una montaña rusa, en un momento estamos bien y luego necesitamos, o más bien necesito, estar alejado de ella.

He conocido un lado de ella que no había visto nunca y que realmente no me gusta. Un lado posesivo y celoso, que se ha puesto en marcha desde que Gaby apareció aquella tarde en mi piso.

—Tus hermanas van a preguntar por qué no ha venido a la fiesta.

—Me dijo que tenía un compromiso familiar.

—Te lo mencioné antes, con Pilar no te veo igual que cuando me hablabas de Gabriela. Espero que tomes la mejor decisión. Al regresar a casa de mis padres la casa está llena, mis hermanas están preparando todo. Le pidieron a papá que llevara a mamá de paseo para que no se involucre en los preparativos. Mañana Alba y Rosario se van a encargar de la comida, y Gemma y Yaila del entretenimiento. Antonio y yo traemos el licor.

Estamos ayudando a Yaila a colgar unos adornos en la terraza cuando escucho una voz familiar.

—Hola.

—¡¡¡Pilar!!! —grita Yaila. —Que bien que pudiste venir. —Mi hermana corre a abrazarla.

Antonio me mira y tuerce el gesto. Y me acerco a ellas. —¿Qué haces aquí, Pilar?

—Sorpresa, mi amor.

—Parece que no te alegraras de verla hermanito.

—No me habías dicho que tenías un compromiso familiar. —Lo siento, quería sorprenderte. No me perdería el cumpleaños de Montse por nada del mundo.

Me da un beso en los labios y se va del brazo con Yaila a buscar al resto de mis hermanas.

Nos quedamos hasta tarde dejando todo listo y al llegar a mi piso nos damos una ducha y a la cama. Me siento un poco incómodo, nuestra relación no está bien y las cosas no son como antes. Mientras ella se abraza a mí en la cama yo no puedo dejar de pensar en Gaby.

Llegamos temprano a casa de mis padres y Pilar va a ayudar a mis hermanas. Alrededor de mediodía comienza a llegar el resto de la familia. Tías, primos, tíos, niños, la casa se llena de gente. No tarda en escucharse las notas de las guitarras y los cantos. Mi madre se dedica a presentar a Pilar a la familia y como siempre no faltan las preguntas de para cuándo habrá boda. Y a pesar de que no hemos tocado el tema, Pilar se muestra muy segura de que llegaremos a ese punto. Contesta a la pregunta con tal seguridad que me da cierto escalofrío.

—Tío, que parece que la próxima celebración en esta casa será tu boda. Pilar prácticamente les está dando la invitación a tus tías. —No digas gilipolleces, Antonio.

Estamos tomando unas cervezas cerca de la barra que hemos puesto en el jardín. Trato de no darle mucha importancia al comentario de Antonio y busco cambiar la conversación. Miguel y algunos de mis primos se unen a la conversación.

Justo cuando mis hermanas llaman para la comida, mi móvil comienza a vibrar en el bolsillo de mi pantalón, al sacarlo el nombre de Gaby ilumina la pantalla. Antonio mira sobre mi hombro y me da un par de golpecitos en la espalda mientras yo busco alejarme del ruido.

—Hola, Gaby.

—Pablo, ¿cómo estás?

—Estoy bien.

—¿Es un mal momento?

—Dame un minuto.

Voy rápido hacia mi habitación y cierro tras de mí para amortiguar el ruido de la fiesta.

—Parece que si es mal momento. Solo quería saber si querías cenar esta noche.

—Estoy en Barcelona, es el cumpleaños de mi madre. —Oh.

—Mañana estaré de vuelta en Madrid.

—Hagamos algo llámame cuando tengas tiempo para vernos, igual yo tengo todo el tiempo libre.

—Vale, te llamaré mañana y nos ponemos de acuerdo. Al regresar a la fiesta no puedo ignorar las miradas de Pilar.

Capítulo 25

Sin Límites

Gaby

Esta noche voy a cenar con Pablo. Quedamos en vernos para tomar algo primero en una terracita aprovechando que aún están en verano, aunque ya está anocheciendo más temprano. Y luego vamos a ir a comer. Tal vez no sea la mejor de las ideas, creo que le caerá mal la comida cuando le cuente todo lo que tengo que decirle.

Me siento nerviosa, un poco. Pero es momento de contarle todo a Pablo.

Para despejarme un poco salgo a caminar por la ciudad. Aprovecho para comprar algunas cosas en el mercado.

Les mando un mensaje a las chicas y les cuento que hoy es el día. Luego de eso pongo el teléfono en silencio un rato, no quiero pensar más en ello. Necesito despejarme un rato.

Compro fruta y flores frescas para mi casa. No es en realidad mi casa, pero luego de estar un mes allí la siento como mía. Había venido antes a Madrid, pero nunca la había recorrido como lo he hecho en esta ocasión. No soy una turista, soy parte de la ciudad.

Al regresar al departamento guardo todo y pongo las flores. Creo que es el mejor momento para darme un largo baño en la tina. Este es uno de los placeres que he estado disfrutando desde el día uno.

Mientras disfruto del agua, pienso en todo lo que puede suceder cuando Pablo y yo nos veamos esta tarde, pero al final recuerdo que también está Pilar y que al final no quiero que ella pase por todo esto.

Decido ponerme un vestido fresco con mangas cortas. Me pongo unos zapatos bajos, me maquillo y me recojo el cabello. Mientras voy al lugar donde quedamos en encontrarnos siento que el corazón se me va a salir del pecho, me sudan las manos. Recibo un mensaje de Pablo viene un poco retrasado. Eso me dará tiempo de tomarme una copa de vino para relajarme antes de que llegue.

Mesitas redondas y sillas altas, viendo como el sol comienza a caer sobre la ciudad, disfruto cada minuto, y por un momento me olvido del motivo que me ha traído hasta aquí.

—Lo siento por llegar tarde. El metro era una locura.

Su voz es suave, como si intentara no asustarme. Lleva puesta una camisa blanca con las mangas dobladas hasta los codos, con un pantalón de vestir gris.

—No te preocupes.

Me da un suave beso en la mejilla y de inmediato recuerdo el por qué estamos hoy aquí. Pablo se sienta frente a mí y pide una cerveza. Me mira directo a los ojos y una leve sonrisa se dibuja en sus labios y de inmediato el aire se carga de algo diferente. Es como una corriente eléctrica y la piel se me eriza.

—Me encantan los colores sobre la ciudad.

—Tendrías que ver los de Barcelona.

—Tal vez en este tiempo que tengo me anime a conocerlo de verdad. Solo he ido una vez y de pasada.

—Estoy seguro de que te va a gustar. ¿Te pido otra copa de vino? —Señala mi copa ya vacía.

—Sí, por favor.

Le hace señas a uno de los chicos para pedírsela.

—¿Por qué no me habías contado que estabas en Madrid? —Necesitaba un tiempo a solas, algo que no había hecho en mucho tiempo.

Por primera vez en mucho tiempo me siento nerviosa, la mujer segura de sí misma se ha escapado. Remover cosas del pasado no me gusta, pero al final, mi pasado está afectando mi presente. Creo que Pablo se da cuenta de mi nerviosismo y cambia de tema de inmediato, lo que me hace relajarme un poco, pero sé que es un alivio temporal.

De repente todo vuelve a ser como antes, Pablo y yo riendo por tonterías. Es como si el tiempo se hubiera detenido en un momento en el que estábamos juntos. Como si no hubieran pasado más de dos años. Y es en ese momento que la electricidad se siente con más fuerza.

Sin esperarlo Pablo toma mi mano sobre la mesa y desliza sus dedos por mis nudillos.

—¿Por qué estás nerviosa conmigo?

—No quiero que te intoxiques con la comida por lo que voy a contarte.

—Que manera de arruinar el momento Gabriela. —Sonríe. —Si aún no te

sientes lista para contarme lo que me tengas que contar, toma el tiempo que necesites.

—No estaré aquí por siempre.

—Estoy seguro que son largas tus vacaciones.

El sigue tocando mi mano y es como si nunca hubiera dejado de hacerlo.

—Pilar y yo estamos mal —dice como cualquier cosa. Me mira fijamente.

—Nuestra relación lleva un tiempo siendo bastante extraña.

—Esa es la excusa que dan todos los hombres casados cuando quiere tener una amante. “Estamos mal”.

—No quiero tener una amante. Quiero que sepas que desde que tocaste a mi puerta hace unos meses has puesto mi mundo de cabeza.

—El mío también está de cabeza Pablo, y no sé a dónde nos va a llevar esto.

Él se levanta de su silla y se acerca a mí. Sin decirme una sola palabra veo como en cámara lenta sus labios se acercan a los míos. El corazón se me acelera nuevamente, esta vez sí se va a salir de mi pecho. Esa cursilería de las mariposas en el estómago es verdad y las estoy sintiendo en este momento.

Cuando sus labios rozan los míos el tiempo y todo lo que hay a nuestro alrededor se desaparece. Lo abrazo por la cintura y me dejo llevar por la cadencia de sus labios. Abro los míos y nos saboreamos mutuamente. El toma mi rostro entre sus manos y sus pulgares se deslizan con suavidad sobre mis mejillas. Mi mente está en blanco, no existe el tiempo, no existe más nadie solo nosotros dos.

El sabor de su boca, todo él junto al amargo de la cerveza, es una mezcla muy varonil. Su cercanía hace que su olor inunde el poco espacio que hay entre los dos. Sus manos van de mis mejillas a mis muslos y a través de la tela de mi vestido puedo sentir el calor de sus manos. Con lentitud se separa de mí con besos cortos y acerca sus labios a mi oído.

—Creo que deberíamos irnos.

Con toda intención a pesar del aturdimiento de este beso, con lentitud recorro su cintura y rozo con cuidado la parte frontal de su pantalón.

—Gabriela —su voz suena amenazante.

—Creo que nos vamos.

Pablo paga la cuenta y nos apresuramos a bajar a la calle. —El lugar donde me estoy quedando está cerca y tengo una cama enorme.

Para qué vamos a adornar las cosas y hacernos los tontos si sabemos a dónde vamos a llegar.

Caminamos uno al lado del otro pero sin tocarnos. Las pocas cuadras que hay hasta casa se me hacen más lejanas de lo que en realidad son.

Al llegar al edificio subimos rápido y al entrar al apartamento él mira todo lo que hay.

—Es un piso grande.

—Luego puedes mirar lo que quieras.

Lo tomo de la mano y vamos directo a la habitación, nos besamos con ansias una vez cruzamos la puerta y apenas tengo tiempo de encender la luz. Me quito los zapatos y él comienza a desabotonar su camisa. Doy un par de pasos atrás y mis piernas dan contra el colchón. La cama es enorme, es cierto, es una cama baja por lo que me siento y al hacerlo quedo casi a la altura de su cinturón. Pablo se ha quitado la camisa y la arroja a un lado, me vuelve a levantar y me quita el vestido por encima de la cabeza. Roza el encaje de mi sostén y sin darle tiempo me vuelvo a sentar y desabrocho su correa. Con lentitud suelto el botón de su pantalón y luego bajo la cremallera. Lleva puestos unos bóxers negros. Levanto la mirada y en sus ojos se puede ver toda la excitación.

Bajo su pantalón y él se quita los zapatos con un movimiento de los talones para luego salir del pantalón. Rozo su erección por encima de los bóxers y lo escucho respirar muy fuerte.

Tomo la cintura de los bóxers y la bajo con lentitud.

—Hola, viejo amigo, ¿me extrañabas? —digo mirando fijamente su pene erecto.

Pablo

Suelto su cabello y lo enrolló en una de mis manos justo en el momento en el que roza mi polla con sus labios. Estoy perdido, el calor y la humedad de su boca me hacen temblar las rodillas. Una de sus manos se posa en mi culo y la otra está en la base de mi polla. Lametones, succiones, ¡me cago en todo lo que se menea! Si sigue comiéndomela así voy a correrme en su boca. Y quiero estar dentro de ella.

La cojo de los brazos y la levanto para luego arrojarla con suavidad sobre la cama, necesito unos minutos para reponerme. Subo a la cama y voy directo a sus tetas, me deshago del sostén y me llevo un pezón a la boca y luego el otro. Su cuerpo se retuerce bajo el mío y el maravilloso sonido de sus gemidos se hace eco en toda la habitación. Sus maravillosos gemidos, me la pone tan dura que comienza a doler. Ella pasa sus manos por mis cabello mientras sigo chupando sus tetas y siento el roce de sus uñas sobre el cuero

cabelludo.

Me hago a un lado y su cuerpo extendido sobre la cama está totalmente alerta. Bajo una de mis manos hacia su ropa interior, rozo el borde y luego solo lo aparto a un lado, mis dedos se deslizan desde su clítoris hacia sus labios y puedo sentir lo mojada que está. La beso con todo lo que tengo mientras dibujo círculos sobre su clítoris que poco a poco se van hinchando con el roce de mis dedos. Me trago sus gemidos y toco con un poco más de rapidez. Ella toma mi polla con una de sus manos y comienza a moverla de arriba abajo con lentitud. Dejo de besarla y de mí sale un gruñido.

Dejo de tocarla y la acomodo de lado con su espalda pegada a mi pecho y levanto sus piernas hacia su pecho.

—Condomes, en la mesita —me dice.

Rápidamente busco en la mesita detrás de mí y me coloco el condón.

La acomodo nuevamente, coloco su ropa interior a un lado y rozo su abertura con mi polla. Poco a poco me introduzco en ella mientras la observo como sonrío con gusto y sus gemidos se hacen más fuertes, beso sus labios y luego voy al pezón que tengo frente a mí. Mientras lo succiono ella busca como pasar su brazo por mi cuello, uno de mis brazos esta bajo su cuerpo y con el otro la acaricio hasta llegar a su clítoris y mientras me muevo con más fuerza dentro de ella hago círculos en ese botoncito que ha brotado en su totalidad.

—Más rápido —me exige y yo la complazco.

Siento sus espasmos alrededor de mi polla, me la aprieta con tal fuerza que sé que no voy a durar mucho, pero quiero que ella acabe primero por lo que succiono su pezón con más fuerza, le doy golpecitos a su clítoris mientras me hundo con más fuerza y rapidez en ella.

Un grito llena la habitación y todo su cuerpo se tensa, mientras sigo penetrándola un par de veces más para luego escuchar mis propios gemidos sobre su piel.

No quiero salir de ella pero tengo que hacerlo, me levanto y voy hacia la puerta que espero sea el baño. Echo el condón en el basurero y me aseo un poco.

Al regresar ella está en la misma posición en que la dejé. Apago la luz y hago malabares para meternos bajo las sábanas, la acerco a mí y beso su hombro. Me relajo y no tardo en quedarme dormido.

Gaby

Pablo está dormido pegado a mi espalda y es una sensación maravillosa,

miro el reloj en la mesita, van a ser las diez de la noche. Tengo hambre. Con cuidado me desenredo de los brazos y las piernas de Pablo. Me levanto con cuidado y busco una bata, me recojo el cabello y salgo de la habitación.

En la cocina busco algo que comer, creo que puedo hacer unos emparedados y una taza de té o jugo. No demoro en regresar a la habitación, Pablo sigue dormido pero esta boca arriba y la sábana solo le cubre una pierna desde la cintura hacia abajo. Pongo los emparedados y el té en la mesita del lado vacío y me siento con las piernas cruzadas. Enciendo la luz de mi mesita, solo una sombra suave en la habitación. Mientras como mi emparedado lo observo. He estado enamorada de él desde el primer momento y dejé que mis miedos tomaran control de mí y lo alejé. Durante estos dos años he estado muerta en vida y no quería verlo, simplemente pensé que sería sencillo sacarlo de mi vida y seguir como si nada hubiera pasado.

Sus ojos comienzan a abrirse y me sonrío.

—¿Qué haces?

—Tenía hambre y me preparé algo.

Él se levanta busca su bóxer que está tirado a un lado y se lo pone mientras yo lo observo.

—¿Hay suficiente para mí?

—Solo me queda un pedazo.

—Ya vuelvo.

Lo veo salir y mientras termino de comer sé que no puedo darle más vueltas al asunto. Para eso nos reunimos hoy.

Cuando regresa trae con él igual un par de emparedados y un vaso de jugo. Se acomoda en la cama con la espalda pegada al cabecero.

—Se suponía que hoy tendríamos una cena y una conversación y mira cómo hemos terminado.

—No me arrepiento de lo que pasó y espero que tu tampoco. —No, no me arrepiento, pero no podemos ignorar el hecho de que tienes novia y esto no está bien. Tampoco te voy a decir que debes elegir entre ella y yo, pero no quiero ponerme en la posición de tener que ocultarme para poder verte.

—Entonces quieres seguir viéndome.

—Al principio pensé que había venido para que tuviéramos esa conversación pendiente, pero en este tiempo he entendido que vine a recuperarte.

Él va a decir algo, pero levanto mi mano para pedirle que me deje continuar. Pongo el plato a un lado y tomo la taza de té y la abrazo entre mis

manos para sentir su calor.

—Cuando estaba en la universidad conocí a David, teníamos algunas clases juntos y a medida que nos conocíamos nos dimos cuenta que teníamos muchas cosas en común. Yo no era en ese tiempo ni la sombra de la mujer que soy ahora. Siempre he sido la sin filtro pero en ese momento creía en todos los cuentos en los que el príncipe llega para rescatarte. En nuestro tercer año de universidad nos hicimos novios. Terminamos la carrera y comenzamos nuestra vida laboral. Teníamos tres años juntos cuando me pidió matrimonio y yo obviamente dije que sí. Estaba completamente enamorada de él. —Pablo tiene toda su atención en mí. —Él era el príncipe que estaba esperando. Nuestras familias estaban tan felices, sus padres siempre me trataron como una hija desde el primer momento. Nos tomamos un año para organizar la boda de mis sueños y todo marchaba bien entre nosotros. Deseaba con todo mí ser su esposa.

—*Dentro de tres días seré tu esposa.*

—Así es.

—No suenas muy animado mi amor, ¿pasa algo?

—No, solo es el agobio de la boda. Lo que has planeado durante todo este año, para solo un día.

—Para nuestro día, David. Ya verás lo disfrutaremos mucho. Mira que tu madre y la mía querían una gran boda por la iglesia. —Sí, pero igual tendremos una gran boda civil. Que será casi como una en la iglesia.

Él estaba un poco raro, pero lo atribuí a los nervios del momento. Hicimos todo juntos, durante esos días previos a la boda. Y yo no podía estar más feliz, contaba cada segundo antes del gran día.

David era el hombre perfecto, amoroso, atento, profesional, romántico. Estábamos enamorados.

El día de la boda llegó y hablamos largo rato en la mañana antes de que comenzara la locura y todo parecía estar bien. Todo estaba listo había llegado la hora que llevaba un año esperando. Ciento cincuenta invitados, un lugar hermoso para casarnos. Al llegar al lugar donde nos casaríamos y no me dejaron bajar del auto. Primero me dijeron que no estaban listos, pero cuando había pasado media hora supe el verdadero motivo por el cual no dejaban que entrara. David no había llegado y no podían localizarlo. Pensé que algo le había pasado, algo tenía que haberle pasado. Habíamos hablado en la mañana y todo estaba bien.

Las horas comenzaron a pasar, habían ido a su casa, pero no estaba allí. No

estaba con sus amigos, todos estaban allí para la boda.

David se había ido, desapareció sin decirle nada a nadie. Yo destrocé todo lo que tenía a mi paso, todo lo que había cuidadosamente creado para nuestra boda. Lloré durante días y noches completos. No entendía qué estaba pasando.

—No lo supe hasta meses después cuando un amigo en común me contó que el día de nuestra boda David había decidido que no quería casarse conmigo porque estaba enamorado de otra mujer. Una mujer con la que llevaba ya un tiempo viéndose. Me dije en ese momento que ningún otro hombre me haría algo igual. Luego pasó lo de Salvador, pensé que podría enamorarme de nuevo y todo se fue a la mierda.

No me doy cuenta que estoy llorando hasta que Pablo se acerca y pasa sus pulgares por mis mejillas.

—Por eso cuando comenzaste a pedirme que viniera a conocer a tu familia, evité hacerlo. No quería volver a pasar por lo mismo. —Yo no soy como él, Gabriela.

—Me costó mucho salir de ese lugar oscuro en el que David me hundió ese día. Me dediqué a disfrutar de la vida sin involucrarme con nadie. Decidí tomar las riendas y no dejar que me volviera a pasar.

—Gabriela, mírame. —Mis ojos se encuentran con los suyos. —Sabes que no soy igual a él.

—Pero ahora tienes una novia y no quiero hacerle a ella lo que me hicieron a mí.

—No va a pasar. Te lo puedo asegurar. Ven aquí.

Me toma en sus brazos y nos acomodamos en la cama. —Tenías razón, no era solo sexo, y sí, estaba...estoy asustada. No quiero volver a pasar por algo así, pero no quiero perderte de nuevo.

Capítulo 26

Yaila

Gaby

Ha pasado una semana desde que Pablo y yo estuvimos juntos. Hemos hablado por teléfono, pero no nos hemos visto desde ese día. A pesar de todo me he sentido tranquila, como que me he quitado un peso de encima.

Anoche cuando hablamos me mencionó que hoy va a estar tocando en el bar aquel donde lo vi hace meses. No sé qué tan buena idea sea ir, si existe la posibilidad de encontrarme con Pilar. Pero quiero verlo aunque sea unos minutos y me tomaré el riesgo. Estoy haciendo lo que le dije que no quería hacer, ocultarme para poder verlo.

Solo iré un rato porque tampoco es que ir sola me anime mucho. Además de que eso evitará encuentros desagradables. Tampoco le diré a él que voy a ir, no quiero que se sienta incómodo por mi presencia.

Me pongo unos jeans ajustados una camiseta y tacones. Como la vez anterior que vine el lugar está a reventar, busco un lugar en la barra desde donde puedo ver el escenario pero no estoy a la vista. Cuando llego, al parecer la banda está en receso. Trato de ubicar a Pablo en la multitud pero no logro verlo.

Pido una cerveza y espero hasta que la banda vuelva a tocar. Cuando anuncian nuevamente a los músicos solo tengo ojos para él. Tengo que recordar el preguntarle sobre esta faceta suya que no conozco.

Solo escucharé este set y me iré, por lo que dejo que la música me envuelva y disfruto de ver al hombre que amo.

Cuando anuncian la última canción decido que es hora de irme, apuro la cerveza que tengo en frente y me levanto para irme. Mientras camino a la puerta busco mi teléfono para ver la hora, son pasadas la una de la madrugada. Ya en la calle voy en busca de un taxi cuando de repente escucho mi nombre.

—Gabriela.

Al darme la vuelta me encuentro con una chica que me sonrío. No sé quién es. Rápidamente se acerca a mí y me abraza.

—Sabía que eras tú.

—Lo siento, ¿te conozco?

—Seguro mi hermano me ha mencionado en algún momento, o eso espero. Soy Yaila, la hermana de Pablo.

—Oh, eres una de sus hermanas. —Sí, la mejor de las hermanas. —Ambas reímos. —¿Te puedo invitar a comer mañana? Debo regresar a Barcelona por la tarde pero podríamos vernos para comer y hablar un rato.

—No estoy segura de que sea una buena idea.

—Si que lo es, venga. Te doy mi número de teléfono. Llámame.

Saca de un bolso pequeño un trozo de papel y un bolígrafo anota el número y me lo da. Antes de regresar al local me da otro abrazo y se va.

Anoche el encuentro con la hermana de Pablo me dejó un poco aturdida y ahora miro el papel con el número. Yaila.

Al final decido llamarla y quedamos de vernos a la una en un café que no conozco, pero me envía un mensaje con la ubicación. Más que nada es la curiosidad lo que me lleva a aceptar su invitación.

Como no conozco el lugar decido salir con tiempo, por lo que llego antes que ella. Decido esperarla para ordenar. Ella no tarda mucho en llegar.

—Hola, Gabriela, estoy tan contenta de que aceptaras reunirme conmigo.

Realmente se ve alegre y su entusiasmo en cierta forma me contagia.

—¿Quieres chocolate y churros? Los que hacen aquí son una pasada.

—Sí, claro.

Ordenamos y, por un momento, siento un poco de incomodidad, no sé sobre qué hablar.

—Anoche cuando te vi no podía creer que estabas allí. —Parece que no logré pasar desapercibida.

—Te vi por casualidad. Miguel y yo fuimos a la barra, Miguel es mi novio, y allí te vi.

—¿Pilar estaba allí anoche? —pregunto sin pensarlo.

—Sí. Pero no quiero hablar contigo sobre ella.

—Entonces, ¿sobre qué quieres hablar?

—De mi hermano. Seguramente no le va a gustar que me esté reuniendo contigo pero eso lo solucionaré después. Sabes, cuando regresó de Panamá estaba muy triste, siempre que hablaba de ti todo el se iluminaba. Antonio dice que no es igual con Pilar y creo que tiene razón.

—¿Quién es Antonio?

—Es el mejor amigo de mi hermano y el novio de mi hermana Gemma. Pilar es una buena mujer, pero creo que vosotros dos estáis destinados a estar juntos.

—No me conoces.

—Te conozco más de lo que crees, te conozco a través de los ojos de mi hermano.

La siguiente hora conocí muchas cosas de Pablo que había obviado saber en el tiempo que estuvimos juntos. Y yo conocí a Pablo a través de los ojos de su hermana, así como ella me conoce a mí.

—Me ha hecho mucha ilusión conocerte. Espero que mi hermano tome la mejor decisión. Ya han llegado a buscarme. —Señala la puerta.

Hay un chico muy guapo, desde donde estamos lo veo sonreír. Tiene el cabello claro y lo lleva recogido, además de una barba que lo hace ver sexy.

—Ese es Miguel. Espero volver a verte, Gabriela.

Nos damos dos besos y la veo irse junto a su novio.

Pablo

Tengo una conversación pendiente con Pilar, pero parece que ella supiera que algo está pasando y está evitando que tengamos ese momento. También he metido la pata hasta el fondo con ella, hace unos días, cuando regresamos del bar, después de la presentación, habíamos bebido y acabamos follando.

No me siento cómodo con toda esta situación, por lo que le dije a Pilar que esta noche pasaré por su casa. Como siempre se muestra entusiasmada de que quiera ir a compartir tiempo con ella. Pero en realidad necesito que hablemos del rumbo que va a tomar nuestra relación, o más bien del que no va a tomar.

El día de trabajo se hace un poco largo, no puedo imaginarme cómo va a tomar Pilar todo esto. Después de esa pelea que tuvimos siento que hay una parte de ella que aun no conozco.

Al llegar a su piso ella ya está allí, me abre la puerta y de inmediato se cuelga de mi cuello y me besa.

—Hola, mi amor, salí temprano del trabajo para tener la comida lista cuando llegaras.

Ella se ve tan alegre que no sé cómo comenzar a hablar del tema.

—Venga ponte cómodo mientras sirvo.

Me quito la americana, me aflojo la corbata un poco y me desabotono los puños de la camisa para doblarlos un poco. —Te ves distraído. ¿Algún problema en el trabajo?

—Todo está bien en el trabajo.

—Estaba mirando el calendario y dentro de poco cumpliremos nuestro primer año de novios. Quiero que hagamos algo especial. Nos podemos ir un fin de semana, no sé a París o Londres. Para que podamos celebrarlo nosotros solos.

—Pilar, ven un momento. Necesito hablar contigo de algo. —Suenas muy serio.

Vamos juntos al salón y nos sentamos uno frente al otro. Su rostro muestra incertidumbre, pero no puedo darle más vueltas a este asunto.

—Pilar, eres una mujer maravillosa de la que cualquier hombre se puede enamorar.

—¿Qué está pasando, Pablo?

—Yo no soy el hombre para ti.

—¿Por qué dices eso? Claro que eres el hombre para mí. —Lo siento, Pilar, pero creo que lo mejor para nosotros es tomar caminos separados.

—No. —Se levanta rápidamente y se arrodilla en medio de mis piernas. —No digas eso mi amor. Nosotros estamos bien juntos, nos queremos. —Toma mi rostro entre sus manos. —Estamos bien juntos —repite.

—No lo estamos.

—¿Lo dices por la pelea del otro día? No pasa nada cariño, todas las parejas pelean.

Ella se queda mirándome fijamente a los ojos por un rato y siento como si pudiera leer mis pensamientos.

—Es por ella, ¿verdad?

—Pilar.

—Ella está lejos, Pablo, es una gilipollez que quieras terminar con nuestra relación por una mujer que ni siquiera está a tu lado. Joder, Pablo.

Se levanta y comienza a caminar de un lado para otro. —Vamos a tomarnos unos días, para que aclares tus pensamientos. Después de eso podemos organizar lo del viaje, sí, el viaje nos hará bien. Tendremos tiempo solo para nosotros. —Pilar, no es cuestión de unos días, no quiero hacerte daño. —Pues deja de estar diciendo gilipolleces —grita. —No puedes dejarme.

Comienza a llorar y no puedo evitar hacerle daño. La tomo entre mis brazos y dejo que lllore sobre mi hombro.

Estoy llegando tarde a trabajar. Anoche me quedé en casa de Pilar, no era algo que hubiera planeado, pero al verla cómo estaba decidí quedarme. Pero

esta mañana fue todo tan extraño, fue como si nada hubiera pasado la noche anterior. Pilar estaba de lo más tranquila, no mencionó nada sobre nuestra conversación y eso me tiene un poco desconcertado.

—Venga, Pablo, que llegas tarde a la reunión. —Caridad me está esperando con los documentos que me hacen falta.

—Gracias, tuve una mañana un poco complicada.

—Vale, se nota, con la cara que traes.

La reunión es bastante extensa y agotadora, no es la mejor manera de iniciar mi día después de lo que ha pasado con Pilar. Al salir tengo en mi móvil varias llamadas de Yaila. Espero que no haya pasado nada en casa. Al regresar a mi oficina le marco.

—Yaila, ¿ha pasado algo?

—Lo mismo te pregunto yo. Esta mañana me llamó Pilar para decirme que quieres terminar con ella.

—No debería haberte llamado. Es un asunto entre ella y yo. —¿Esto tiene algo que ver con Gabriela? ¿Ya sabe que está en Madrid?

—¿Cómo sabes que Gaby está en Madrid?

—Nos vimos la última vez que estuve allá, ella estaba en el bar la noche que fuimos a verte tocar.

—No le dijiste a Pilar, ¿verdad?

—Cómo puedes pensar eso. ¿Lo vas a dejar con Pilar? —No puedo seguir con esto cuando en realidad amo a otra persona.

—Vale, yo no me voy a meter en nada de esto. Le dije a Pilar que hablaría contigo, pero solo lo hice para que se quedara tranquila. Pilar es una buena mujer, pero es decisión tuya. No sois críos, son adultos. Te quiero hermanito.

—Yo también te quiero.

Gaby

Estoy que me subo por las paredes, la paciencia no es precisamente una de mis virtudes, pero en definitiva la he estado cultivando en los últimos días. Pablo ha estado muy callado y no sé realmente qué está pasando. Me siento mal porque mi intención jamás fue ponerlo en una posición difícil, pero tampoco podía seguir callando todo lo que siento por él. Ahora me toca esperar pacientemente.

Anoche Pablo me envió un mensaje y nos veremos para cenar hoy. Estoy nerviosa como una chiquilla adolescente.

Cuando llego al restaurante él ya está esperándome.

—Hola, estás preciosa.

—Gracias.

Vamos a la mesa y nos dejan el menú.

Pablo toma una de mis manos y besa mis nudillos.

—Te he extrañado mucho estos días.

—Yo también.

Ordenamos la comida y pedimos algo de beber mientras esperamos.

—Hace unos días hablé con Pilar.

—Esto es demasiado incómodo, Pablo.

—No quiero que te sientas así, pero tampoco quiero que estés a ciegas en esta situación. Yo voy a arreglarlo, pero no está siendo fácil. Pilar está totalmente cerrada a la idea de que nos separemos. —No quiero sentirme que estoy en el medio de esto, aunque lo estoy.

—Tal vez no hablé con ella en el mejor momento.

—No quiero saber los detalles.

—Lo voy a solucionar pronto, te lo prometo.

—Yo te voy a esperar.

—¿Me puedo quedar contigo esta noche?

—Pablo.

—Por favor.

Después de cenar vinimos a mi casa, dormir abrazada a él es algo que deseo cada día de mi vida, pero sería aun mejor si supiera que ya todo está solucionado y que es un hombre libre. No un hombre que tiene una novia y se acuesta con otra mujer.

Pablo se levanta muy temprano, debe ir hasta su casa a cambiarse antes de ir a la oficina.

—Me voy, Gaby.

Está sentado a mi lado en la cama. Me da un beso en la frente mientras yo lo observo.

—¿Qué pasa, Gabriela?

—No quiero hacer esto Pablo, estoy haciendo lo mismo que me hicieron a mí. Meterme en la relación de alguien más. —Detente. No quiero que pienses eso. Hablaré con Pilar y vamos a solucionar esto.

Cuando Pablo se va todos los recuerdos caen sobre mí como pesados ladrillos y siento ganas de correr, de alejarme. Pero he llegado hasta aquí para recuperarlo. Ya he esperado mucho, puedo hacerlo un poco más.

Capítulo 27

Eres una zorra

Gaby

Después de mi crisis matutina, lo mejor es poner mi mente a trabajar en otras cosas. Llevo ya un tiempo en Madrid y quiero salir de la ciudad para conocer otros lugares. Voy a desayunar para ponerme a buscar ciudades para visitar. Además tengo que hacer algunas cosas esenciales como lavar ropa.

Mientras tomo mi café y miro en internet lugares primero dentro de España los cuales conocer, suena el interfono de la puerta. Raro, no espero a nadie. A menos que a Pablo se le haya olvidado algo.

—Hola.

—Abre la puerta, Gabriela, soy Pilar.

Abro la puerta y me preparo para lo que vendrá. Cuando tocan a mi puerta, voy a abrir y me encuentro de frente con ella.

—Pasa, Pilar. Al entrar mira todo a su alrededor, no sé qué busca y tampoco sé cómo ha llegado hasta aquí.

—Así es que aquí es donde te follas a mi novio. —Es lo primero que sale por su boca.

—Pilar, por favor.

—Por favor nada, pedazo de zorra. Y no me vengas a intentar decir que no es así, porque anoche os vi, en su cenita romántica y luego vinisteis aquí a follar. ¿Se fue saciado Pablo esta mañana? —No voy a permitir que vengas a mi casa a insultarme. —Tu me lo permites todo, puta. Ahora entiendo toda esa locura de Pablo de querer cortar lo nuestro.

No me gusta la actitud que tiene ni la forma en que está caminando alrededor de la sala. Por fin se sienta en uno de los sillones pero yo decido permanecer de pie, alerta.

—Quiero que entiendas algo, Pablo es mío y no voy a dejarle el camino libre a una puta como tú.

—Esto es algo que debes hablar con Pablo.

—Lo hablo contigo, porque no quiero que te acerques a él de nuevo. Lo vuestro se terminó hace mucho tiempo, él ahora está conmigo. Has llegado tan solo para confundirlo, pero Pablo me quiere.

—Pablo es un hombre adulto que puede tomar sus propias decisiones. Y te puedo asegurar que no está confundido.

—No quiero que te acerques a él, no lo busques, no lo llames. ¿Entendido?

—Si él quiere estar conmigo no puedo detenerlo.

—Claro, claro. No entiendes que él lo único que quiere es follarte contigo. No sé, tal vez por los viejos tiempos, eres solo un rato de diversión para él.

—Y tú estás dispuesta a pasar por alto que se haya cogido a otra.

—Sí, porque lo amo y sé que él también me ama. Soy capaz de perdonárselo todo. Pablo y yo tenemos muchos planes, queremos casarnos, tener hijos, muchos. Y no voy a dejar que un desliz con una mujercita como tú arruine nuestros planes.

Aquí vuelven a removerse cosas del pasado.

—Te voy a pedir que te vayas de mi casa.

Ella se levanta del sillón y se acerca a mí de forma amenazante. Me mantengo en el lugar donde estoy.

Sin esperarlo se dirige a donde esta mi taza de café la toma y la lanza contra la pared frente a mí. Doy un respingo.

—Primero te mato antes de que te quedes con Pablo.

—¡Vete de mi casa! —Grito.

Pilar

—No voy a permitir que esa zorra se quede con lo que es mío. —Pilar, tienes que tranquilizarte. No puedes obligar a Pablo a que esté contigo.

—No digas gilipolleces Irene. Pablo y yo tenemos un futuro juntos y no voy a permitir que esa mujer venga a interponerse entre nosotros.

—Vale, detente un momento. Pablo y tu solo sois novios, no estáis comprometidos ni nada por el estilo.

—Pero ya estamos a punto de eso, lo sé.

—Pilar, te estás haciendo ideas que no son. ¿Pablo te ha dado indicios de querer comprometerse?

—Me llevó a conocer a su familia.

—Sí, porque tú le insististe.

—Parece que ellos fueran tus amigos y no yo.

—Es que estás mal tía, muy mal. Estas como obsesionada con este hombre.

—Pablo es mío y no se lo dejaré a esa mujer.

Pablo

Gaby me llamó y me pidió que fuera a su casa. No quiero pensar que todavía está con esas ideas que tenía esta mañana cuando la dejé. Es absurdo que siga pensando de esa manera. Como le dije voy a solucionar todo este lío con Pilar.

Antes de ir a casa de Gaby paso por mi piso para buscar ropa para cambiarme, ella no me ha dicho nada de quedarme pero no pienso dejarla sola y menos si está teniendo esas ideas extrañas rondando su mente.

Al llegar me encuentro con algo que no me esperaba. Cuando Gaby me abre la puerta lleva puesta solo una bata y el cabello recogido en un moño alto. Parece que no se hubiera cambiado desde que la dejé esta mañana. Cuando entro veo una mancha en el piso, mi mirada recorre el trayecto de la mancha, de lo que parece café, hasta la pared y los pedazos de una taza esparcidos en el suelo. Gaby se encoje en uno de los sillones.

—Tu novia estuvo aquí esta mañana.

—¿Pilar?

—Sí, ella. A menos que tengas otra novia. Esto es obra suya. —Señala los pedazos rotos.

—Pero, ¿cómo ha llegado hasta aquí?

—Seguro debe estar parada afuera en este momento. Anoche te siguió hasta el restaurante y luego hasta aquí. Me amenazó, quiere que me aleje de ti.

—Esto ya ha sobrepasado todos los límites.

Me acerco a ella y tomo sus manos.

—Tenías que haberla visto. Me dijo que ustedes tenían planes, me habló de matrimonio e hijos. —Me mira fijamente y sé por dónde va todo esto. —No puedo Pablo.

—Si puedes, si podemos, porque he pensado pedirle matrimonio. Pilar se está montando toda una historia en la cabeza. Y esto. —Señalo la pared. —Es lo último que esperaba de ella. Mañana mismo iré a hablar con ella y esto se va a acabar. Ahora voy a recoger esto y limpiar un poco la pared.

Mientras busco para limpiar la mancha y recoger los pedazos rotos, veo en la cocina lo que parece un desayuno sin terminar. La laptop abierta y la ropa para la colada.

—Gabriela, ¿qué has hecho hoy después de que se fue Pilar? —Nada.

Gaby

Después que se fue Pilar, me di cuenta que debí tomarla de los pelos y arrastrarla fuera de mi casa. Pero lo que hice fue paralizarme y dejar que todos mis miedos se apoderaran de mí. Dejé todo exactamente como estaba porque quería que Pablo lo viera. Ahora él está aquí recogiendo los pedazos del arranque de rabia de su novia.

—Debí arrastrarla.

—La violencia no se arregla con más violencia.

—Si vuelve a amenazarme la voy a golpear.

—No lo dudo cariño . Ahora vamos a olvidarnos de ella. Ven, vamos a darnos un baño y luego vamos a pedir algo de comer y pondremos la lavadora.

Pablo y Pilar

Pablo

Esta noche después de salir del trabajo iré a ver a Pilar, necesitamos solucionar esto de una vez por todas. Esta situación ya se está saliendo de control con ella siguiéndome y después con todo el lío que montó en casa de Gaby.

—Mi amor, ¿cómo estás? —Pilar se cuelga de mi cuello y yo trato de separarla de mí.

—Esta no es una visita de cortesía.

—¿Qué pasa, mi amor? Siéntate aquí conmigo. —Señala el sillón donde va a sentarse.

—No quiero sentarme. ¿Qué fue todo ese teatro que armaste ayer en casa de Gabriela?

—Ahhh es eso. La zorra ya te ha ido con el cuento.

—No la llames así.

—¿Y cómo quieres que la llame? Si estoy segura que solo la quieres para follar. Eso es lo que hacen las zorras.

—Pilar, esto se terminó y no quiero que te acerques a Gabriela de nuevo.

—¿Qué se terminó?

—Nuestra relación.

—No, yo soy tu mujer y no voy a dejar que otra se meta en lo que tenemos.

—Entiéndelo, se terminó, ya no quiero estar más contigo. —Ahora me vas a decir que la quieres a ella.

—Sí, siempre la he querido.

—Voy a perdonarte este desliz, pero no puedes estar así todo el tiempo.

—Estás loca. No te acerques a Gabriela y a mí tampoco. Camino hacia la puerta pero antes de salir la escucho.

—Te vas a arrepentir de esto, Pablo. Prefiero morirme antes de verte en

brazos de otra mujer.

—No digas tonterías. Eres una mujer joven y hermosa encontrarás a un hombre que te ame.

—Yo no quiero a otro hombre, te quiero a ti.

No tengo más nada que decirle y tampoco quiero escuchar más de sus tonterías. Intenté que fuera de la mejor manera, pero Pilar no ha querido que sea así.

Pilar

No pienso dejarle el camino libre a esa mujer, no voy a dejar que se quede con mi hombre. Debo pensar muy bien cuál va a ser mi siguiente movimiento.

Pero antes debo confirmar si las sospechas que tengo son ciertas.

Haré todo lo que esté en mis manos para recuperar a Pablo, haré cualquier cosa para que se quede conmigo.

Capítulo 28

Noticias

Pablo

Han pasado ya dos semanas desde mi “conversación” con Pilar y estoy agradecido de que todo lo que me dijo esa noche hayan sido solo palabras sin sentido.

Gaby está más tranquila y estamos empezando a convivir más como pareja y eso me gusta, incluso hace unos días se quedó a dormir en mi piso.

Después de terminar con Pilar tuve que hacer algunas cosas antes de llevar a Gaby. Como recoger las cosas de Pilar y comprar un colchón nuevo. No creo que ninguna de las dos cosas le gustara a Gaby.

No hemos tocado el tema de qué pasará cuando sus vacaciones se terminen, pero llegaremos a ese punto en algún momento porque ahora que estamos juntos nuevamente tenemos que resolver el tema de la distancia.

También tengo que hablar con mi familia porque quiero que conozcan a Gaby, pero no quiero que piensen que me he vuelto loco y que terminé con Pilar y de inmediato me busqué a otra. Por eso este fin de semana iré a Barcelona para hablar con mis padres. Pero solo iré por una noche, porque a pesar de que Pilar no ha dado señales de vida no quiero dejar a Gaby sola.

Esta noche la he convencido de que me acompañe a una cena con Iñaki, mi jefe, y su novia Mercedes. Sí, mi jefe es un cincuentón divorciado el cual tiene una novia, de su edad, la cual al parecer ha traído nuevas energías a su vida. He estado posponiendo esta cena porque Iñaki no quita el dedo del renglón sobre retirarse y dejarme al frente de la oficina.

Gaby se opuso primero a la idea de ir a esta cena, más que nada porque como ambos trabajamos para la misma empresa no quiere que digan en algún momento que nuestra vida personal está interfiriendo en el trabajo. Además de que como está fuera por un tiempo no quiere saber nada acerca el trabajo. Al final logré convencerla y le pedí a Iñaki que manejara esto con discreción y que evitáramos lo más posible hablar de trabajo, cosa que creo que no va a

ser posible.

Igual es una buena excusa para tenerla en casa, le pedí que trajera todo hasta mi piso para arreglarse aquí y no tener que ir hasta su casa a buscarla. Obviamente después de la cena no la llevaré a su casa.

Mientras espero a que termine de arreglarse escribo a Yaila para avisarle que el sábado por la tarde estaré en Barcelona y que necesito hablar con ella. No pretendo hacer una reunión familiar para comunicar que he roto con Pilar, pero sé que Yaila podrá hablar con mis otras hermanas acerca de lo que está pasando. Aunque a ninguna de ellas tengo por qué explicarles nada, espero que traten bien a Gaby cuando por fin la lleve a casa para que conozca a la familia.

Cuando Gaby sale de la habitación está guapísima. Lleva un vestido de color rojo, creo que alguien está feliz.

—Si vamos a hacer esto hagámoslo bien.

—Estás preciosa. No vamos a ir a comer con un extraño a Iñaki lo conoces.

—Sí, pero esta será como una presentación en sociedad y más con lo que me has contado a cerca de que quiere que te quedes en su puesto.

Me acerco y la abrazo por la cintura.

—Todavía me falta camino por recorrer para llegar hasta ese puesto.

—Podrías ser uno de los directores generales más jóvenes de la empresa.

—Trata de parecer distraída mientras juega con la solapa de mi americana. — Y yo seré la pareja del director más joven de la empresa.

Su comentario me hace reír y luego me acerco para besarla en los labios.

—Vamos o llegaremos tarde.

—¿Conoces a la novia de tu jefe?

—La he visto un par de veces, es una mujer muy elegante y guapa. Siempre va arreglada pero no así en plan súper maquillada. —Estoy segura de que nosotros nos veremos así cuando seamos viejos.

—Ellos no son viejos.

—Lo digo porque sabes que casarme no está en mis planes, por lo que seremos novios hasta que la muerte nos separe.

—Yo no tengo problema con eso.

Nos lleva más o menos treinta minutos llegar al restaurante y cuando llegamos nos encontramos con Iñaki y Mercedes en la puerta. Hacemos las presentaciones y vamos a la mesa que nos tienen reservada.

Gaby no es de las personas introvertidas que se callan cuando no conocen a

las personas a su alrededor, por lo que ella y Mercedes de inmediato comienzan a hablar de temas de interés para ellas y se desconectan un poco de lo que Iñaki y yo estamos hablando, que es básicamente sobre trabajo.

La cena transcurre mejor de lo que pensaba y hay un momento en el cual Iñaki llama la atención de Gaby para preguntarle si ha disfrutado su tiempo en Madrid y por qué no, una que otra cosa de trabajo.

—¿Fumas, Gabriela? —Mercedes interrumpe la conversación de trabajo.

—No, lo siento.

—No lo sientas guapa, pero puedes acompañarme afuera que necesito un cigarro. Estas conversaciones de trabajo, ya me entiendes.

—Claro, vamos.

Ambas se levantan y nosotros también como buenos caballeros que somos.

—¿Crees que aceptaría un puesto aquí en Madrid si se lo ofrezco? —Iñaki pregunta.

—No hemos hablado sobre ello.

—Tal vez le haya gustado tanto la ciudad que quiera quedarse. —Eso espero, pero no puedo tomar una decisión por ella.

Gaby

Mercedes es una mujer muy interesante, su punto de vista sobre las cosas es realmente alucinante. Es una mujer que ha vivido y que dice las cosas con claridad. No tiene filtros, se parece a alguien que conozco muy bien. Y creo que por eso precisamente he encontrado a mi primera amiga en Madrid.

—¿Te ha gustado la ciudad en el tiempo que llevas aquí? —Sí, y mucho. Ha sido toda una experiencia, no es lo mismo venir por unos días a vivir aquí.

En la calle nos ponemos en un área la cual es la destinada para los fumadores.

—¿Iñaki y tú tienen mucho tiempo juntos?

—Dos años ya. Y te digo han sido los mejores dos años de mi vida.

—Pablo me comentó que ambos son divorciados.

—Sí, las cosas no funcionaron y tal vez mucha gente diría de que ya después de tantos años de casados y con hijos, divorciarse para qué. Pero, venga, que ya yo no podía estar con él, era como dormir en la misma cama con tu mejor amigo. Que las mujeres de mi edad también necesitan que les den gusto, tú sabes, allá abajo. Y mi exmarido ya no cooperaba mucho. —Su comentario me hace reír a carcajadas. —Al principio con Iñaki fue un poquito aburrido, creo que en su matrimonio tenían días en la semana

destinados para follar. Venga que hoy es martes y toca, tú abajo y yo arriba, tres empujones y listo. Pero ya ha aprendido que en esta casa se folla si quieres todos los días de la semana y en diferentes posiciones.

Mercedes en definitiva es una de las mías. Muero de la risa de solo pensar cómo sería si estuviera en una mesa con mis amigas, si conmigo solamente ellas, todas, se mueren de vergüenza por mis comentarios, con Mercedes seguro saldrían corriendo despavoridas. A ellas no les he querido contar lo que ha pasado con Pilar, solo les conté que Pablo decidió terminar su relación y que estamos retomando lo nuestro nuevamente. No quiero que se preocupen y menos estando tan lejos.

Al volver a entrar al restaurante Mercedes y yo pedimos postre y café y antes de despedirnos intercambiamos teléfonos. Ella tiene mucho tiempo libre y me hará bien salir con alguien aquí en la ciudad.

Pablo se fue a Barcelona esta mañana para hablar con su familia sobre lo que está pasando con Pilar y hablarles de mí. Eso suena un poco raro pero es así.

Aunque insistió en que me quedara en su casa, le dije que me sentía mejor quedándome en la mía. Aprovecharé para ver si Mercedes tiene tiempo libre y de repente podamos hacer algo mañana.

Pablo

Lo más probable es que todo esto los pille por sorpresa y prefiero contárselo yo antes que a Pilar se le ocurra llamar a mis hermanas o mis padres y contar una versión de su historia que no es la correcta.

Le pedí a Yaila y a Antonio que estén también en casa cuando llegué para así no tener que contar esto varias veces. Yaila sabrá contarles al resto de mis hermanas. Al llegar a casa, para mi sorpresa, me encuentro a mis sobrinos, no pensaba que Alba y Rosario estarían en casa también. Tal vez sea mejor así, porque al final todas conocen a Pilar. Mis sobrinos se pegan a mis piernas y es un jaleo total.

En medio de los gritos de los niños, les pregunto por sus madres y por los abuelos y me dicen que están todos en la cocina. En la cocina hay un alboroto y me detengo justo en la puerta, no lo puedo creer. En medio de mis hermanas y mis padres está Pilar muy sonriente sentada en la mesita que tenemos en la cocina comiendo churros.

—Hijo, has llegado. —Mamá se acerca para abrazarme. —Hola, mamá. Pilar, ¿qué haces aquí?

—Mi amor, te estaba esperando, que tarde has llegado. —¿Qué haces aquí Pilar?

—Pablo, hijo, pasa algo. —Mi padre frunce el ceño.

—Tranquilo Manuel, es que es una sorpresa para él que esté aquí. Quería que fuera así.

Yaila me mira extrañada, ella es la única que sabe que Gaby esta en Madrid, y estoy seguro que se acaba de dar cuenta que algo no va bien.

—Y ahora que estamos todos les puedo contar que...estoy embarazada. Pablo y yo vamos a ser papás.

La cocina de la casa de mis padres se llena de un ruido ensordecedor y a mí el alma se me cae a los pies. Mis hermanas corren a abrazarme y mi madre me llena de besos y en medio de la neblina que me aturde veo a Pilar sonreír y aceptar las felicitaciones de mi familia.

De repente alguien me toma por el brazo, miro la mano que me sostiene y luego levanto la mirada para encontrarme con Antonio. Este me saca de la cocina y me lleva al jardín lejos del ruido de las felicitaciones.

—¿Qué está pasando Pablo?

—Ella no puede estar embarazada.

—¿Por qué estás tan alterado?

—Yo no sabía que estaría aquí, terminamos nuestra relación hace dos semanas y ahora sale con que está embarazada.

—¿Cómo que terminaron?

—Gabriela está en Madrid y tuvimos esa conversación pendiente. Me contó todo lo que necesitaba escuchar para saber que ella es la mujer con la que quiero pasar el resto de mi vida. Le cuento a Antonio todo lo que sucedió con Pilar y también lo que hizo en casa de Gaby.

—Tío estoy que flipo. —Antonio se pasa las manos por el rostro.

—No sé cómo se enteró que vendría. Estoy aquí justamente para contarles a mis padres que terminamos y hablarles sobre Gabriela. Quería que Yaila y tú estuvieran porque saben toda mi historia con Gaby.

—Joder tío, si Pilar está embarazada y con todo lo que me has contado que ha hecho no quiero pensar qué podría hacer si te mantienes en tu decisión de terminar su relación.

—Me cago en la puta, yo no quiero volver con ella. Debería estar feliz porque voy a ser padre, pero no lo estoy, no así.

—¿Y has pensado que tal vez no sea tuyo?

—Sería demasiado. Hay pruebas que se pueden hacer. —Sí, pero por lo

menos te amarrará los próximos nueve meses hasta que puedas probar si en verdad es tuyo.

—¿Pablo? —Yaila se acerca a nosotros y parece preocupada. —¿Has sido tú quien le dijo a Pilar que vendrías hoy? —No, creo que habló con mamá. Yo tampoco sabía que vendría hasta que apareció esta mañana. Les había escrito a Alba y Rosario para que vinieran. Para mí fue toda una sorpresa. ¿Qué está pasando?

Busco donde sentarme mientras Antonio le cuenta todo lo que pasa a mi hermana. Gabriela, ¿cómo voy a decirle esto?

—Pablo, tienes que hablar con ella. Esto no está bien. ¿Y si está mintiendo? ¿Y si no está embarazada?

—Ahora mismo no tengo cabeza para esto, Yaila. Ahora mismo estoy pensando en Gabriela, ¿cómo voy a decirle esto? —Dile la verdad, Pablo, estoy seguro de que ella lo va a entender.

—Antonio tiene razón, ella te ama, Pablo. Deben pasar por esto juntos. Si ya tomaste una decisión sobre tu relación con Pilar, pueden tener al bebé y continuar cada uno con sus vidas. Lo siento de verdad hermano, debí llamarte cuando la vi llegar pero me lie tanto que no lo hice.

—No hubiera podido hacer nada, ella vino a contarlo todo. Antonio y Yaila me dejan solo, y siento que lo mejor es volver a Madrid esta misma noche, quiero estar con Gaby. Busco donde sentarme, siento que las piernas me fallan.

—Mi amor, estoy tan feliz de que vayamos a ser padres. Levanto la mirada para encontrarme con Pilar.

—¿Por qué estás haciendo todo esto?

—Este es nuestro destino, estar juntos, casarnos y tener a nuestros hijos.

—¿Es mío?

—Me ofendes, claro que es tuyo. Dejé la protección a un lado y solo estoy contigo. —Mi opinión no contaba en esto, ¿verdad? —Es momento de que te responsabilices, estoy embarazada de siete semanas, todavía es una época de riesgo. Tú no quieres hacerme enojar, o hacerme sentir mal, ¿verdad?

—Pilar, ¿qué me estás queriendo decir?

—Te digo Pablo, que te puedes ir despidiendo de la idea de regresar con Gabriela. Porque si no lo haces, la vida de tu hijo y la mía, quedará en tus manos. ¿Vas a ensuciarte las manos de sangre por una mujer?

—No te atreverías.

—Ponme a prueba. Los accidentes pasan.

Capítulo 29

Mi hijo

Pablo

No pude contarles nada a mis padres ni a mis hermanas, tuve que mantenerme callado mientras todos festejaban la noticia del bebé.

Solo pude hablar con Antonio y contarle la amenaza de Pilar. Para él también era increíble el cambio que ha tenido, no es ni la sombra de la mujer que conocí y no sé en qué momento pasó todo esto.

Ya voy de regreso a Madrid y no sé cómo va a tomar Gaby esta noticia y tengo miedo. Tengo miedo de su reacción y no sé qué voy a hacer.

Al llegar a la ciudad voy directo al piso de Gaby, al llegar a la puerta del edificio me tomo unos segundos antes de tocar para que me abra la puerta. Cuando llego a su puerta ella me está esperando.

—Pablo, ¿qué pasa? ¿Te sientes mal?

—Abrázame.

Gaby

Pablo se derrumba en mis brazos y lo siento respirar hondo varias veces contra mi cuello.

—Vamos adentro. Te vas a dar una ducha con agua caliente, te voy a preparar un emparedado y luego vamos a descansar. —Tenemos que hablar.

—Lo vamos a hacer, pero después de que hagas todo lo que te dije.

Se ve cansado y triste, no es precisamente la imagen de él que esperaba encontrar cuando regresara de ver a su familia. Mientras el está en la ducha, tengo la sospecha de que va a demorarse un poco, por lo que creo que me dará tiempo de prepararle algo más de comer.

Desde la cocina escucho la puerta del cuarto de baño. Le preparé una crema de verduras y algo de pan. Lo pongo todo en una bandeja y lo llevo hasta la habitación. Cuando entro, Pablo está de espaldas a mí secando su cuerpo desnudo y luego se pone un pantalón de deporte sin nada debajo.

—Te traje una crema de verduras.

—Gracias.

Se ve solo un poco más relajado. Pongo la bandeja en la cama mientras él se sienta y se apoya contra el cabecero. Yo me recuesto en la cama junto a él y lo observo mientras come. Tiene unas ojeras que parece un mapache. Lo miro en silencio y espero a que él inicie la conversación, no quiero preguntarle nada. —Ayer todo fue un desastre.

—¿Quieres contarme qué paso?

—Cuando llegué a casa de mis padres, Pilar estaba allí. El corazón se me acelera y reprimo las ganas de urgirle que me cuente lo que pasó. Él revuelve una y otra vez la crema sin levantar la mirada del plato.

—Estaban mis hermanas también y Pilar les contó a todos que está embarazada .

Ni en un millón de años pensé que diría eso, cierro los ojos un momento y cuando los abro Pablo me está mirando fijamente, sus ojos se ven vidriosos.

—Yo no planeé nada de esto , ni siquiera sabía que ella había dejado los anticonceptivos —su voz suena apagada.

—Lo sé.

Me levanto de la cama y él me sigue con la mirada, voy al baño, cierro la puerta tras de mí y me echo un poco de agua en la cara, levanto la mirada y veo mi reflejo en el espejo. Cuando por fin entendí que había venido a Madrid a recuperar a Pablo, sabía que las cosas no serían fáciles, estaba apareciendo en su vida nuevamente cuando ya él había dado varios pasos hacia adelante, rehaciendo su vida con otra mujer. Llegué para remover todas esos momentos que vivimos juntos con la esperanza de que él volviera a mis brazos pero en el fondo con la idea de que en el camino iba a lastimar a otra persona. Ahora, ¿seré capaz de separar a un padre de su hijo? Pablo viene de una familia numerosa y estoy segura de que tener hijos está entre sus planes. No, esto no está siendo nada fácil.

Escucho unos golpecitos en la puerta.

—Gaby ¿estás bien?

No sé cuánto tiempo he pasado dentro del baño. Abro la puerta para encontrarme con el rostro preocupado de Pablo. Él se hace a un lado para dejarme pasar y en un instante siento que hay kilómetros de distancia entre nosotros nuevamente. Me siento en la cama y con un gesto lo invito a hacer lo mismo.

—Cuéntame lo que pasó.

Pablo me cuenta cómo sucedió todo, las reacciones de su familia y su

conversación con su hermana y su mejor amigo. —Me amenazó con hacerse daño y al bebé si sigo contigo. —No puedes permitir que haga eso. El bebé no tiene la culpa de todo lo que está pasando.

—Pero tampoco quiero perderte.

—Tienes que poner todo sobre la balanza.

—No, Gabriela, no puedo dejar que Pilar me manipule de esta manera.

—¿Crees que solo fue una amenaza sin sentido?

—Siento que no la conozco. Es una Pilar totalmente diferente. —Yo me siento mal, todo esto es culpa mía.

—No, esto no es culpa tuya. Estoy seguro de que hubiera pasado igual si le decía a Pilar que la iba a dejar por otra mujer. —Tal vez, pero siento que conmigo está siendo peor. No podría estar tranquila conmigo misma si ella llega a hacerle daño a tu hijo.

—Encontraré la manera de solucionarlo.

—Yo no le veo otra solución.

—No digas eso. No voy a permitir que Pilar nos aleje. Nos quedamos largo rato en silencio.

—Por favor no te alejes de mí. —Su voz está cargada de dolor. —¿Me dejas tocarte?

—Ven aquí. —Abro mis brazos para hacerle espacio y del impulso, quedamos acostados, el acomodando su cabeza en medio de mi pecho. — Ves, por qué hay que usar condones. —Apenas se ríe y me abraza.

Quiero que él esté tranquilo mientras yo estoy muriendo por dentro lentamente. Siento ganas de gritar, siento ganas de llorar, porque el hombre al que amo está sufriendo, porque, aunque él diga que encontrará una solución no hay otra que apartarme de su lado. El dolor va a acabar con mi vida y prefiero eso a que una personita, que no tiene culpa de los errores que hemos cometido, pague por ellos.

Cuando Pablo salió de mi cama esta mañana en su cara se seguía viendo el cansancio. Anoche, aunque durmió entre mis brazos estuvo realmente inquieto y me dediqué a hacerle saber, con caricias, que todo estaba bien. Mis ojeras lo certifican, pero eso no importa, trataré de descansar un poco durante el día.

Me quedan más o menos dos meses más de vacaciones, pero creo que mi retorno a casa será antes de lo que esperaba. Cuando compré mi boleto dejé abierta la fecha de mi regreso, podía ser que al final Pablo no quisiera nada conmigo y pudiera irme a otro lado a lamer mis heridas. Creo que es

momento de comprar un boleto de regreso y permitirme derrumbarme lejos de él.

Mientras desayuno busco en mi laptop boletos aéreos, los ojos se me comienzan a llenar de lágrimas, pero sé que es lo que tengo que hacer. De repente el estómago se me revuelve por completo y tengo que correr al baño. Cuando regreso en la pantalla ha saltado una oferta, Madrid- Nueva York, tal vez sea una señal. Sí, lo voy a considerar una señal. Dentro de una semana, me iré.

Jannice y Fernando

Fernando

Mariana y mi madre se empeñan en no dejarme hacer, en cierta forma, mi vida normal. No puedo regresar a trabajar, paso mucho tiempo en casa de mi madre y cuando estoy en mi apartamento siento que me vigilan porque llaman cinco mil veces en el día para saber cómo estoy y eso que ya han pasado unos meses desde el infarto.

El día que me dio el infarto estaba con Isabel, había tenido un largo y tenso día de trabajo y mi corazón no resistió. Gracias a que no estaba solo y que ella conocía de mi condición médica supo qué hacer y eso me salvó la vida.

Por eso cuando estoy solo en casa todas se mantienen alerta. Al final ya no tengo ganas de seguir discutiendo con Mariana y estoy haciendo un cambio radical en mi vida, aparte de los que ya había hecho cuando me dio el primer infarto.

Luego del divorcio pensé en hacer un viaje, pero al final desistí de la idea. Tal vez debí hacerlo y tener tiempo para reflexionar de verdad sobre lo que estaba pasando en mi vida. Tal vez el momento sea ahora. Tengo mucho tiempo libre.

Jannice y yo en algún momento hablamos sobre viajar, pero luego los viajes de trabajo de ella se convirtieron en uno de nuestros peores enemigos.

Jannice, ¿qué estará haciendo? La última vez que la vi fue hace un par meses cuando vino de vacaciones. Fue en casa de mi madre.

—Fernando, mira quién ha venido de visita —mamá sonaba realmente feliz y al levantar la mirada del libro que estaba leyendo me encontré con Jannice.

Lucía preciosa, como siempre. Mi princesa, mi reina. Llevaba puesto un vestido de color claro, unas sandalias bajas. Como siempre bien maquillada y su cabello recogido. Sentí de inmediato ganas de levantarme y correr a besarla, pero sabía que no podía hacerlo. Puse el libro a un lado, me levanté y me acerqué a saludarla. Un beso en la mejilla y la tierra bajo mis pies se

estremeció por completo.

—¿Cómo estás, Jannice?

—Hola, Fernando, estoy bien. Tú, ¿cómo te sientes?

—Mucho mejor.

—Jannice, quédate aquí con Fernando, voy a traerles un jugo. —Gracias, Eleonor.

No sé si lo hizo con intención, pero mi madre nos dejó solos. Invité a Jannice a sentarse.

—No sabía que estabas aquí, pasé a visitar a Eleonor. —Ahora paso mucho tiempo aquí. —Sonreí. —Después del infarto me tienen vigilado y como no estoy trabajando, paso tiempo con mamá y la ayudo en lo que me deja.

—Me parece bien que te estén cuidando.

—El fin de semana pasado estuve aquí cuidando a Hope. ¿La pasaron bien en la playa?

—Sí, por obvias razones no podemos pasar tanto tiempo juntas como antes. Y la pasamos genial. Fue bastante liberador diría yo.

Por un momento la perdí, parecía que estaba recordando algo del viaje.

—Y el trabajo, ¿todo marcha bien?

—Todo bien. He aprendido muchas cosas nuevas.

—Me alegro mucho.

—*Yo me alegro de verte tan bien. Tienes que cuidarte, Fernando.*

—Lo estoy haciendo, princesa.

Lo dije sin ninguna doble intención, simplemente para mí llamarla princesa era tan normal en nuestro día a día cuando éramos pareja, que al final no pude evitarlo.

La vi sonrojarse y mirar hacia otro lado.

—Lo siento no quería incomodarte.

—No pasa nada.

Miré su cuello y allí estaba el collar del cual cuelga mi anillo de bodas, en esta ocasión estaba oculto en el medio de sus senos. —Aquí les traigo un juguito de naranja natural y unas galletas.

Mamá llegó para salvar el momento incómodo y luego de eso permanecimos los tres en el jardín un rato hasta que fue hora de la comida. Mamá tuvo a bien invitar a Jannice a quedarse por lo que pude pasar un poco más de tiempo con ella.

Creo que este tiempo libre que tengo lo emplearé en organizar un viaje

para mí, donde pueda pasar tiempo conmigo mismo y tal vez encontrar algunas respuestas a preguntas como, por ejemplo, ¿por qué dejé que Jannice y yo nos divorciáramos?

Capítulo 30

Me voy

Pablo

Estoy tan cansado de todo, ha sido un fin de semana demasiado frustrante para mí. Cuando pensaba que todo iba a ir mejor, me di de frente con toda esta mierda. Con una Pilar que no conozco y ahora embarazada.

No puedo perder a Gabriela, pero tampoco quiero perder a mi hijo.

Esta tarde cuando salga del trabajo voy a pasar a mi casa a buscar algo de ropa para ir a quedarme con Gaby unos días. Necesito estar a su lado, estoy seguro de que estar en paz con ella me va a llevar a encontrar una solución a todo esto. Trato entonces de concentrarme en el trabajo, algo que es realmente difícil.

De camino a casa aviso a Gaby para que espere por mí esta noche para cenar juntos. Al llegar abro la puerta de mi casa y escucho música además de que huele a comida, ¿será que Yaila vino sin avisar? Al caminar a la cocina me encuentro con Pilar. —¿Qué haces aquí, Pilar? Te estás acostumbrando a aparecer donde no te esperan.

—Hola, mi amor, vine a cenar contigo.

—No voy a jugar a las casitas contigo ahora porque estás embarazada.

—No seas grosero.

—Pilar, no entiendes que con todo lo que estás haciendo has matado lo que sentía por ti.

—Estoy segura de que te voy a reconquistar. Además, nuestro hijo nos va a unir, ya lo verás.

—Un hijo no ata a nadie, Pilar, entiéndelo.

—A nosotros sí —grita. —A nosotros sí —repite ya en voz más baja.

—No me voy a prestar para este juego, Pilar.

—Esto no es un juego, Pablo. Todo esto es culpa de esa furcia de Gabriela.

Nosotros estábamos bien hasta que ella apareció. Lo vuestro se terminó hace tiempo y ella no tenía derecho a venir a meterse en nuestra relación.

—Embarazarte no era la solución, Pilar.

—Tú de repente decidiste terminar conmigo y regresar con ella.

—Lo que te voy a decir no te va a gustar, Gabriela y yo estuvimos juntos durante dos años y estaríamos juntos si no fuera por circunstancias que no vienen al caso explicarte. Sí, nos separarnos, pero en el fondo nunca dejé de amarla.

—¿Entonces yo fui solo un juego para ti?

—No, tú llegaste en un momento en el que yo sentía que estaba preparado para darme una oportunidad con una mujer hermosa, con una mujer amable, con una mujer con gustos similares a los míos.

—Pero no me amas como lo haces con ella.

—Yo sentía algo por ti, me gustaba estar contigo.

—Sentías algo —repite con rabia. —Sentir, querer y amar no son lo mismo.

—Pilar, tranquilízate, esto lo podemos resolver. Yo me voy a hacer cargo de mi hijo, no le va a faltar nada. Pero nuestra relación ya está dañada.

—No voy a dejarle el camino libre a Gabriela. A mi hijo no le va a faltar nada y eso incluye un padre que estará con su madre en su casa todos los días. No un padre que está con otra mujer. Sus palabras están cargadas de tanto odio y comprendo que por más que intente convencerla ella esta cegada.

Camino a mi habitación y me encierro en el cuarto de baño teléfono en mano. Le escribo por whatsapp a Gaby.

Llegué a casa y Pilar está aquí.

¿Cómo? ¿En tu casa?

Ella tiene llave, voy a tener que recuperarla.

¿Estás bien?

*Sí, pero quería ir a quedarme contigo,
no creo que pueda salir con ella aquí*

No me gusta que estés allí con ella, pero es

mejor que te quedes.

Mañana me iré directo del trabajo.

Trata de descansar, nos vemos mañana. Te amo.

Yo también te amo.

Me doy una larga ducha antes de salir a enfrentar nuevamente a Pilar. Al salir del cuarto de baño, ya vestido, dejo mi ropa en orden. El móvil en el bolsillo de mi pantalón de deporte.

En la cocina ella me está esperando para tener la cena más incómoda que jamás he tenido en mi vida. Luego ella se invita sola para quedarse a pasar la noche. Yo me niego rotundo a dormir en la misma cama que ella, ella se instala en mi habitación y luego me voy a la habitación de invitados.

Antes de salir a trabajar me aseguro de que Pilar se haya ido también. Aprovecho para recoger algunas cosas para llevarme para ir del trabajo directo a la casa de Gaby esta tarde.

Al bajar paso a la oficina de seguridad del edificio para quitar a Pilar de la lista de personas autorizadas para entrar y además aviso que voy a necesitar cambiar el cerrojo de la puerta principal de mi piso.

Gaby

Anoche me dormí realmente muy tarde, no podía parar de pensar en que Pilar estaba en casa de Pablo.

He tratado de estar tranquila durante el día, pero hubo un momento en que me sentí acorralada y por eso he salido a caminar un rato por la ciudad. Voy a extrañar esto también, la ciudad que he aprendido a querer. Tal vez en algún momento pueda regresar. En mi caminata paso por un restaurante que me gusta mucho y decido comprar comida para llevar y cenar esta noche con Pablo. Quiero que se olvide de todos sus problemas por un rato.

Al regresar a casa guardo la comida y luego voy a darme una ducha, eso termina de relajarme luego de mi caminata.

Al salir me pongo ropa cómoda y creo que es momento de llamar a Alexia. Miro el reloj, para ella aún es temprano.

—Gaby, ¿cómo estás?

—Bien, Alex, ¿y tú?

—Muy bien, tomando un rato de relax sin los niños, las gemelas se los llevaron al parque. ¿Ya sabes que Mariana está aquí en Nueva York?

—No sabía. Lo siento he estado un poco desconectada de todas estos días.

—No te preocupes.

—Si ella está en la ciudad será estupendo. Yo llegaré la próxima semana.

—No entiendo, ¿Pablo vendrá contigo?

—No, viajaré sola. Él debe quedarse aquí en Madrid.

—Gabriela, ¿está pasando algo?

—Cuando llegue se los contaré, ahora mismo solo puedes ayudarme con un lugar para quedarme.

—Te puedes quedar con nosotros todo el tiempo que quieras. —Entonces dile a Roger que se prepare. Te enviaré un mensaje con la información de mi vuelo. Nos vemos en unos días.

Cuando Pablo llega solo quiero disfrutar el tiempo con él. Caliento la comida mientras él se da un baño. Sirvo todo para cuando él esté listo podamos comer.

Mientras comemos hablamos sobre el trabajo y Pablo que no ha viajado en los últimos meses se teme que pronto tendrá que hacerlo nuevamente. También hablamos sobre Iñaki y Mercedes. No le había contado lo que hablamos mientras ella fumaba fuera del restaurante por lo que Pablo se ríe a carcajadas. Me gusta verlo así relajado.

Evito a toda costa hablar sobre el tema de Pilar.

—Es tarde y mañana tienes que trabajar.

—Eso no importa, Gaby, quiero hacerte el amor.

—¿Qué le echaron al agua? —me río.

—Quiero hacerte el amor hoy y todas las noches de mi vida. —Voy a tener que comenzar a hacer ejercicios para poder aguantar.

—Que quisquillosa. Vamos a la cama.

Recogemos y limpiamos lo más rápido que podemos y entre risas, abrazos y besos vamos a la habitación. Nos desvestimos rápidamente y son tantas las ganas que los preliminares son casi nulos. Sentirlo dentro de mí me hace olvidarme de todo. De los problemas, de la distancia, de que estaré lejos de él en unos días y no se lo he dicho.

Los días comienzan a pasar y aprovecho durante el día que estoy sola para ir arreglando mis maletas y procuro mantenerlo ocupado para que no note que poco a poco mi ropa ha ido desapareciendo de los cajones. Todo lo que está a la vista, como mi maquillaje y mis cremas, aún están en el mismo lugar. Será lo último que voy a empacar.

A pesar del hecho de evitar hablar de Pilar en un momento lo tuvimos que hacer. Pablo tuvo que cambiar la cerradura de su casa para evitar que Pilar se vuelva a meter sin avisar. De igual manera ya tiene la fecha para la siguiente cita de control y está emocionado y nervioso al mismo tiempo.

Este fin de semana le he pedido que me lleve a su casa, así será más fácil para mi correr el lunes temprano cuando vaya al aeropuerto. Preparo lo que me llevaré para el fin de semana y trato de no pensar en lo que pasará dentro de dos días.

Viernes por la noche, Pablo me recoge en casa y contrario a lo que pensaba me lleva a cenar. Cuando llegamos a su casa es ya muy tarde por lo que vamos directo a dormir.

El sol se cuele por una de las rendijas de la cortina y me da directo en la cara. Pablo está abrazado a mi cintura y sus piernas enredadas con las mías. Acaricio con suavidad su mano que está sobre mi vientre, él se mueve un poco pero no se despierta. Estoy un rato así hasta que decido levantarme y dejarlo que siga durmiendo. Me pongo unos pantalones cortos y busco una camiseta de él, que obviamente me queda enorme. Salgo de la habitación y voy directo a la cocina, necesito café.

Pongo la cafetera y mientras está listo busco para preparar el desayuno, son casi las diez. De repente comienzan a tocar fuerte la puerta y entro en pánico, si es Pilar vamos a tener problemas. —¿Pero qué mierda es esta? Pablo, abre la puerta. —Una voz de femenina que no conozco grita del otro lado de la puerta. —Pablo, abre la puerta.

De repente lo veo salir de la habitación con el cabello de recién levantado, tan solo con el pantalón del pijama. Me ve en la cocina, pero va directo a la puerta.

—Parad ya —grita de vuelta cuando abre la puerta.

Su hermana entra lanzando insultos contra él, tras ella entra otra chica y dos hombres. Reconozco al novio de Yaila.

—Gabriela —grita Yaila cuando me ve y corre hacia mí para darme un abrazo. El resto tan solo se me quedan viendo. —Estás aquí. Gemma, ven —urge a la otra chica.

—Gemma, ella es Gabriela la novia de Pablo. Ella es Gemma una de mis hermanas.

Gemma me mira con extrañeza y luego me da dos besos, pero tiene cara de que no entiende nada.

—¿Así es que tú eres la famosa Gabriela? —El otro chico que no conozco se me acerca. —He oído hablar mucho de ti, soy Antonio.

Es un hombre increíblemente guapo con unos ojos verdes hermosos. Recuerdo que Yaila me contó que es el mejor amigo de Pablo y el novio de su hermana.

—Mucho gusto, Antonio.

Él no parece extrañado de verme, me da igual dos besos y un abrazo.

—Yo soy Miguel el novio de Yaila.

Este último me saluda desde lejos, no es tan efusivo como los otros.

—Ya después de todas estas presentaciones, me podéis decir, ¿qué hacéis todos aquí?

—Te avisé hace semanas que vendríamos, Miguel y yo vamos a bailar en el Villa Rosa.

—Joder, lo olvidé.

—Sí, claro que lo olvidaste. —Antonio lo dice con tono burlón.

—Irás con nosotros hoy, ¿verdad, Gabriela? —Yaila me pregunta.

—No sé de qué hablan.

—Miguel y yo bailamos flamenco y hoy vamos a bailar en uno de los tablaos más reconocidos aquí en Madrid.

—Me encantaría, no he visto ningún espectáculo flamenco. —Entonces irás con nosotros esta noche. Ahora Miguel y yo tenemos que irnos a ensayar, regresamos más tarde.

Ambos se despiden y Gemma sigue mirándome con cara de no entender nada.

—Gemma, ven que necesito hablar contigo.

Pablo y su hermana van a la habitación.

—¿Pablo cambió la cerradura? —Antonio y yo nos quedamos solos en la cocina.

—Sí, hace unos días llegó aquí y Pilar lo estaba esperando. —Joder.

—¿Quieres café?

—Sí, claro.

Antonio y yo hablamos de lo que ha pasado en los últimos días y está de más decir que él está preocupado por lo que está pasando su amigo.

Preparo el desayuno y cuando está listo esperamos un rato a ver si Pablo y Gemma salen, pero decidimos comenzar sin ellos. Pablo debe estar poniendo a su hermana al día con todo lo que está pasando.

Al cabo de un rato por fin salen y veo que Gemma tiene los ojos rojos de llorar. Va de inmediato a los brazos de Antonio y Pablo se me acerca y me da un beso en la frente.

Durante el día Gemma y yo tenemos tiempo para hablar un poco. Igual cuando regresa Yaila hablamos largo rato las tres.

—Le pedí a Gemma que no le cuente nada a mis padres. —Ella me

miraba muy confundida cuando llegaron.

Estamos vistiéndonos para ir a ver bailar a Yaila.

—Gemma es muy calmada, pero todo lo que le conté no le ha gustado y me dolió mucho verla llorar tanto.

—Todo va a estar mejor, te lo aseguro. Ahora dejemos de hablar de cosas tristes y vamos a ver a tu hermana bailar.

—Sé que te va a gustar, no es porque sea mi hermana, pero Yaila es la mejor bailadora.

El lugar está lleno cuando llegamos, pero Yaila reservó una mesa para nosotros cerca del escenario. Estoy muy entusiasmada de verlos bailar. Pedimos algo para comer y beber.

Cuando arranca el espectáculo no puedo creer la increíble energía que se siente. Hay un par de bailadoras antes de Yaila. Miguel se sube al escenario antes junto a otro chico y otro los acompaña con la guitarra. Miguel lleva puesto una camisa gris doblada hasta los codos y un pantalón negro. Tiene el cabello largo, pero lo lleva recogido. La guitarra comienza a sonar y él y el otro chico comienzan a cantar acompañados de las palmas y el golpe de sus pies en el piso de madera. Es como si viera a una persona diferente al chico tímido de esta mañana. Cuando terminan, los aplausos y ovaciones no se hacen esperar.

Ahora es el turno de Yaila. La forma en la que baila, sus movimientos, la energía, pero sobre todo la pasión que le pone es, impresionante. Me tiene totalmente cautivada y disfruto cada minuto de su presentación.

El domingo vamos todos al El Retiro y luego vamos a comer antes de que regresen a Barcelona. Este ha sido uno de los mejores fines de semana desde que llegué a Madrid. Cuando regresamos solo estamos Pablo y yo otra vez.

—Hoy es un buen día para que me hagas el amor, lento durante toda la noche. —Le digo mientras lo abrazo por el cuello y pego mi cuerpo al suyo

El me levanta del suelo y envuelvo su cintura con mis piernas. —Sus deseos son órdenes.

Me lleva hasta la habitación y me coloca con delicadeza sobre la cama. Me quita los zapatos y luego el pantalón, yo misma me quito la camisa y la arrojo a un lado. En ropa interior observo cómo se quita él su propia ropa y completamente desnudo se sube a la cama y se coloca sobre mi cuerpo. Primero besa mis labios y después con mucha delicadeza y paciencia se dedica a besar cada parte de mi cuerpo. Me quita el sostén y la tanga. Sus manos se aferran a mis senos mientras está en medio de mis piernas

haciéndome perder toda conciencia. Yo le tomo los brazos y creo que le estoy haciendo daño porque mis uñas se hunden en su carne. Lo suelto y me aferro a las sábanas.

Mi cuerpo se enciende y la respiración se me acelera mientras siento como me deshago bajo su boca. Cada roce de su lengua me hace estremecer hasta que me dejo llevar por un maravilloso orgasmo, que me hace gritar de puro gusto. Mientras su boca se aferra a mí y siento su lengua dentro.

Mi cuerpo regresa poco a poco y Pablo besa mis senos ahora mientras se desliza dentro de mí con un fuerte empujón.

Despierto primero que él y aunque pensé en irme antes de que se levante, creo que lo mejor será dejarlo ir a trabajar y por lo menos tomar café con él.

Cuando Pablo sale de la habitación lleva puesto un traje de color azul oscuro y una corbata a juego. Se ve tan guapo, pero, lo más importante, se ve feliz. Desayunamos juntos y antes de irse me dice que esta noche pasará por mi casa para llevarme a cenar. Lo beso en los labios durante un largo rato.

—No podré irme si me sigues besando así.

—Sabes que te amo, siempre lo voy a hacer.

Él me mira con extrañeza, estamos abrazados en la puerta de su casa.

—Lo sé, yo también te amo.

—No importa lo que pase siempre te voy a amar, Pablo. Ya estando sola no puedo evitar ponerme a llorar.

—Lo estoy haciendo por ti.

Hace unos días me encontré con Pilar, no fue coincidencia, yo la busqué. Nos encontramos en un café cerca del lugar donde ella trabaja.

—*No quiero peleas, tampoco insultos. Solo quiero pedirte que nos des esta semana y luego yo me iré a casa. No sabrás nada de mí.*

—Y ¿por qué haría yo eso?

—Porque luego él se quedará contigo. No puedo alejarlo de su hijo y tampoco puedo dejar que le hagas daño a una criatura inocente. Si tengo que hacerme a un lado lo voy a hacer.

—*Que romántica. Está bien los dejaré despedirse, pero si después de esa semana no te has ido, vas a saber de mí.*

Corro al aeropuerto, mi vuelo a Nueva York sale dentro de un par de horas.

Capítulo 31

Es un infierno

Pablo

Ha pasado exactamente un mes desde que Gabriela me dejó otra vez. Un largo mes en el que no he sabido nada de ella, pero sé que lee cada mensaje que le envío. Me llevó varios días enterarme que está en Nueva York con sus amigas y también me llevó varios días entender por qué lo había hecho.

Aquella tarde cuando salí de trabajar fui directo a su casa y tras tocar varias veces el interfono me di por vencido y me dije que seguro se había quedado en mi casa. Le envié varios mensajes, pero no respondió a ninguno.

Cuando llegué a mi casa la busqué en cada rincón, pero tampoco estaba allí. No entendía qué estaba pasando. Tal vez había salido a algún lado. Fui a mi habitación para cambiarme de ropa. Cuando entré al cuarto de baño vi la nota pegada en el espejo, había estado tan desesperado buscándola que no la vi. La tomé y me senté en la cama.

Pablo, amor mío

La primera vez que te vi me impresionaste con tu sonrisa, con tus ojos, hasta con tu manera de hablar. Y no me arrepiento de amarte como lo hago. Pero me arrepiento de haber dejado que mis miedos te alejaran de mí y llevarte a vivir momentos como los que estás pasando ahora mismo.

Cuando te alejé de mí, la primera vez, no estaba 100% consiente de lo que estaba haciendo y sufrí como no tienes idea y me hice la fuerte y dije que te iba a superar, pero ya vez que no fue así. Ahora debo alejarme nuevamente, pero está vez lo hago porque te amo con todas mis fuerzas y sé que voy a sufrir mucho más y creo que no debo recordarte los motivos por los cuales

me alejo.

Te llevo en mi piel, en mis pensamientos y clavado en mi corazón, y me voy a aferrar con todas mis fuerzas a cada beso que nos damos, al recuerdo de cada vez que hicimos el amor, a cada vez que te vi sonreír. La vida nos ha reunido dos veces, tal vez en algún momento lo vuelva a hacer. Y puedes estar seguro de que voy a esperar con ansias ese momento.

Te amo, Pablo, y no importa lo que pasé, siempre lo voy a hacer.

Siempre tuya, Gabriela

No podía creer que estaba pasando otra vez, dejé la nota sobre la cama, me terminé de desvestir y me metí en la ducha. Creo que nunca había llorado tanto como lo hice esa tarde.

Llamé millones de veces a su casa, a su móvil, sin respuesta. Hasta que una tarde recibí una llamada de John y me enteré de que Gaby estaba en Nueva York en casa de Alexia. Llamé entonces a casa de Alexia pero cada vez que lo hice Gaby se negaba a ponerse al teléfono.

Por mi parte estoy viviendo un verdadero infierno, la mujer a la que amo está a miles de kilómetros y la madre de mi hijo está cada día más empeñada en seguir con nuestra relación como si nada hubiera pasado, como si no me hubiera amenazado con hacerse daño.

Ya ha superado los tres meses de embarazo por lo que vamos a decírselo a sus padres. No quiero mentirle a más gente, pero cómo le digo a los padres de Pilar que su hija se quedó embarazada tan solo para que no la dejara y que además amenazó con hacerle daño al bebé si no sigo con ella.

Es domingo y me dirijo a la casa de Pilar para comer con sus padres y contarles sobre el embarazo. Ana y Franco son buenas personas y no se merecen que los engañe, pero en este momento no puedo decirles nada.

La comida transcurre de forma normal y llegado el momento Pilar sostiene una de mis manos sobre la mesa y hago un esfuerzo sobre humano para no quitar mi mano. Ella toma la palabra y les dice que está embarazada y en ese justo momento, al contrario de lo que pasó en mi casa que todo fue abrazos y felicitaciones, sus padres se miran con cara de preocupación antes de

felicitarnos, pero sin ninguna emoción. Su madre luce preocupada y puedo decir que su padre va por el mismo camino.

Algo raro está pasando y voy a averiguar qué es.

Gaby

—Ahora quién se parece a la chica de la película de vampiros. Estoy en una videollamada con Jannice y me recuerda lo que le dije en esos días en que estaba lidiando con lo de Fernando. —En mi caso yo sería como el vampiro destrozado que se va a un lugar lejano para sufrir a solas.

—No puedo creer que esté pasando todo esto Gaby, parece tan irreal. Esas cosas solo pasan en las telenovelas.

—No amiga, esas cosas pasan en la vida real también.

—No sé si sea buena idea preguntarte cómo te sientes. —Estoy viviendo un infierno, así me siento.

Desde que llegué a Nueva York mi vida ha sido un completo infierno. Pablo estuvo llamando a mi teléfono por varios días y luego los mensajes no han parado, son varios los que recibo diario y, sí, los leo, pero no los contesto.

Gracias a John, se enteró que estoy en Nueva York y entonces comenzaron las llamadas a la casa de Alexia, pero me he negado en cada una de ellas.

Me siento cansada y sé que vago por la casa de Alexia como alma en pena todos los días, pero no tengo ánimos para nada. Solo tengo ganas de llorar todo el día.

Mariana y Alexia hacen malabares conmigo para que salga a comer con ellas o que vayamos de compras, pero soy la peor compañía que ambas pueden tener.

Alexia

—Gaby, Pablo está al teléfono. —Ya sabes cuál es mi respuesta.

—Pablo, lo siento no quiere contestar.

—Lo siento, Alexia, discúlpame por molestarte a diario con esto.

—No tienes que disculparte por nada.

—¿Cómo está ella?

—Está triste, no es ni la sombra de la Gaby que tú y yo conocemos.

Pablo llama a diario y a diario Gaby se rehúsa a contestarle el teléfono. Me duele verla así y me duele escuchar la voz de Pablo cada vez que llama. En

una de esas tantas llamadas me contó que si pudiera subirse a un avión para venir a buscarla lo haría, pero que ahora mismo todo estaba conspirando en su contra. En el trabajo había muchos problemas y siente que Pilar lo vigila.

Esta tarde iremos a Central Park con los niños y Mariana llevará a Hope. Siento que cuando Gaby está con los niños se permite desconectarse un rato de lo que está pasando. *Los niños no tienen que saber que estoy triste*, me dijo un día.

Gaby

Estoy lista para regresar a casa, he estado un mes en Nueva York y si creo que al llegar a casa el infierno se habrá disipado estoy completamente equivocada porque lo llevaré conmigo donde quiera que vaya.

Alexia quiere que me quede, pero un mes viéndome vagar por su casa con la tristeza que llevo a cuestas y contestar las llamadas diarias de Pablo la deben estar volviendo loca. Mariana tampoco está de acuerdo con que regrese ya que estaré sola, pero en algún momento lo tengo que hacer.

—Todo va a estar bien, Gabriela. —Va a llegar un momento en donde todo estará bien Mariana. —Si necesitas hablar o llorar puedes llamarme. No quiero que te sientas sola. John y yo estaremos aquí por unos meses más, pero si me necesitas puedo regresar.

—No seas tonta, yo voy a estar bien.

Durante el tiempo que estuve fuera le pedí a mi madre que se encargara de supervisar a la señora que me hace la limpieza para que viniera por lo menos un par de veces al mes, para que no encontrara mi casa llena de telarañas cuando regresara.

Es bueno estar de vuelta y además he decidido que regresaré antes al trabajo, para qué voy a sentarme en casa a seguir con mi tristeza, lo que necesito es distraer mi mente y qué mejor manera que el trabajo.

Me levanto muy temprano, me doy un baño, escojo un conjunto de ropa interior y también un vestido de un color sobrio y tomo un saco de color para darle un poco de ánimo a mi ropa. Unos tacones altos, me maquillo y me arreglo el cabello. Mi cabello luce diferente, ayer fui al salón de belleza y me quité las extensiones y me corté el cabello a la altura de los hombros y me le cambié el color a uno un poco más claro con unos destellos caramelo.

Cuando llego a la oficina todavía es muy temprano, en el camino paré para

comprar un café y algo para desayunar. Es hora de poner mi mente en algo más productivo que llorar todo el día y recordar a Pablo.

Comienzo a revisar lo que hay en mi escritorio mientras mi correo electrónico comienza a llenarse, seis meses de correos, me tomará otros seis meses leerlos todos.

Al llegar Omar se sorprende de verme.

—¿Gabriela? Wow que bien luces. ¿No te faltaban unas semanas para regresar?

—Sí, pero decidí hacerlo antes. Ya no tenía más nada interesante que hacer. Te traje unos regalos, los dejé sobre tu escritorio.

—Los vi, muchas gracias. Entonces, bienvenida. Me dirás cuando quieres que me sienta contigo para ponerte el día.

—Dame una media hora más y podemos sentarnos. Necesito también ver a César.

—Perfecto.

—Omar, necesito que me hagas un favor si llama Pablo Ibáñez no me pases la llamada.

Omar me mira con extrañeza y se encoge de hombros antes de salir de mi oficina.

Ahora que he regresado a trabajar solo tengo tiempo en las noches para regodearme en mi tristeza. Ya Pablo sabe que estoy en casa y llamó un par de veces a la oficina, pero con el mismo resultado. Las llamadas han cesado pero los mensajes siguen llegando a diario. Pero hasta el tono de los mensajes han cambiado, al principio me suplicaba que hablara con él, eran mensajes desesperados, pero desde hace un tiempo los mensajes tienen un tono distinto, en ellos ahora me cuenta cómo está su día. Me cuenta cuando va a Barcelona, me habla de sus padres, sus hermanas. También me cuenta del avance del embarazo, pero siempre cuidando de no mencionar a Pilar, solo menciona al bebé.

Este fin de semana estuve en Barcelona.

Pasé tiempo en mi casa, ¿te conté que tengo vista al mar?

Hoy voy a ver a mi bebé. Todavía no sé si es niño o niña.

Me gustaría una niña, pero también un niño.

Esta tarde Mercedes pasó a buscar a Iñaki por la oficina, me regañó

porque te fuiste sin despedirte

Yaila está en Madrid, vino a ayudarme a comprar cosas para el bebé. Te mando una foto de lo que compramos.

Dice que colores neutrales hasta que sepamos qué es.

Y así me llegan mensajes a diario y en cierta manera me hace sentir un poco más tranquila. Estoy segura de que no todo es color de rosa, pero por lo menos está tratando de llevar las cosas de mejor manera.

Capítulo 32

Mateo

Gaby

12 semanas

*Hoy escuché los latidos del corazón de mi bebé.
Si lo hubieras escuchado, sonaban tan fuertes.
Y lloré como un crío.*

16 semanas

*Todo está bien con mi hijo, o hija. Hoy lo voy a ver.
Te mandaré una foto.*

20 semanas

*Hoy con suerte podré saber si es una niña o un niño.
Deséame suerte.*

Es un niñoooo, Gabriela, es un niño.

Pablo va a tener un niño y esto muy feliz por él. Aunque no le contesto sus mensajes ahora me hace feliz recibirlos a diario. Me hace sentirme cerca de él a pesar de la distancia.

24 semanas

Se va a llamar Mateo, Mateo Ibáñez

28 semanas

*Mis padres están en Madrid, vinieron a ver
cómo va Mateo.*

32 semanas

Ya falta menos para conocer a mi hijo.

Mateo está casi listo para conocer a su papá. Sé que Pablo será el mejor papá del mundo, está completamente enamorado de su hijo y lo espera con ansias locas. Y eso me hace sentir tranquila, la decisión que tomé fue la correcta. No me hubiera perdonado que algo le hubiera pasado al bebé. Pablo me dijo que lo resolvería, pero no había otra forma y lo que estaba haciendo era dilatando el tiempo que estábamos juntos.

Mariana y John ya están de regreso en el país, esta noche nos vamos a ver para cenar. Desde que regresé de Nueva York no los veo, pero hablamos mucho por teléfono. Todas Mariana, Alexia y Jannice, ah y también John han sido los mejores terapeutas para mí. Me han ayudado demasiado para poder seguir adelante.

Sigo amando a Pablo y eso no va a cambiar y como le dije esperaré el momento en que el destino nos vuelva a reunir, porque estoy segura de que va a ocurrir.

—Me encanta tu cabello. —Decidí mantenerlo así corto, tú te ves bien también, Mariana.

—Hola, cariño.

—Hola, John.

Después de los besos y los abrazos pedimos una mesa para los tres.

—Me alegra verte tan bien.

—La cruz la llevo por dentro amiga.

—¿Has sabido algo de Pablo?

—Me manda mensajes por whatsapp todos los días.

Saco el teléfono de mi bolso y le muestro a John y Mariana los mensajes.

—Él me llamó para contarme que tendrá un niño —replica John.

—Está feliz y yo también lo estoy por él. Si me hubiera quedado en España no quiero saber de lo que Pilar hubiera sido capaz.

—Gaby, ¿tú crees que en verdad ella hubiera sido capaz de hacerle daño al bebé? Tendría que hacerse daño ella misma. —Sí, lo creo. Ella se embarazó con toda la intención de mantener a Pablo a su lado. Y el día que se presentó donde estaba viviendo se veía capaz de hacer eso y mucho más por mantenerlo a su lado.

—Es algo enfermo —John luce asqueado. —¿Cómo puedes usar a un

inocente para mantener a un hombre a tu lado?

Hacemos una pausa mientras ordenamos la comida.

—Ella no está enamorada, está obsesionada con Pablo. Lo siento ya no quiero seguir hablando de Pilar. ¿A Hope le gustó Nueva York?

—Ella estaba fascinada, todo era nuevo y también jugó demasiado con los gemelos.

—En varias ocasiones nos la llevamos a casa llorando porque quería seguir jugando con ellos. Como le dije a Mariana ese par serán el terror de las niñas cuando tengan edad.

—Alexia los va a inscribir en una escuelita, por lo que creo que pronto serán el terror de las niñas.

—¿Cómo sigue Fernando?

—Espero que bien —responde Mariana. —Hace un mes se embarcó en un largo viaje. Creo que esto de los viajes largos se están volviendo moda entre nosotros.

—¿Fernando está de viaje?

—Sí, se aprovechó que yo estaba fuera y que mamá le patrocina todas las locuras.

—Mariana, tu hermano es un hombre adulto.

—Lo sé John, pero ¿y si algo le pasa estando tan lejos? —¿A dónde se fue Fernando?

—Al principio se quería ir a Bali, pero no puede hacer viajes tan largos. Por lo que al final se fue a Punta del Este en Uruguay. —Igual es un viaje largo.

—Lo que hizo fue hacer vuelos cortos por Suramérica hasta llegar.

—Hombre inteligente tu hermano.

—Cuando pasó por Argentina vio a Jannice.

—¿En serio? Pero, espera, y que pasó con su novia la tal Isabel, ¿no fue con él?

—Creo que terminaron.

Pablo

Han sido meses realmente difíciles para mí, lo único que me mantiene cuerdo es mi hijo, mi Mateo. Pilar ha cumplido su promesa, pero muchas veces siento que no se preocupa por nuestro hijo, su única preocupación es que no la deje y que esté a su lado. Cuando mis hermanas estuvieron embarazadas estaban tan emocionadas, comenzaron a comprar cosas prácticamente desde el día uno, en cambio con Pilar ha sido totalmente

diferente. Incluso cuando vamos a las citas médicas, está más preocupada de que yo esté presente y de que la lleve después a algún sitio a pasear, que de nuestro bebé.

No hemos tenido ningún contacto físico y eso es algo que me saca en cara cada vez que puede. Pero no me voy a acostar con ella por nada del mundo. Una tarde que fui a verla a su casa comenzó a gritarme sin razón alguna porque no le contesté el teléfono cuando me llamó. Y en otra ocasión me lanzó un vaso de cristal cuando llegamos de cenar porque a ella le había parecido que estaba coqueteando con la camarera.

Ya nos encontramos en la recta final tan solo falta un mes para que nazca Mateo y por fin pueda solucionar el tema con Pilar. La madre de Pilar organizó una fiesta para el bebé, por lo que mi familia está en la ciudad. Gemma y Yaila quienes son las únicas que saben todo lo que en realidad pasa, han estado pendientes de mí.

En la fiesta hay mucha gente que no conozco, familia y amigos de Pilar.

—Venga, que se gastaron una buena pasta en esta fiesta —Yaila silba mientras mira alrededor de la sala.

—Yaila.

—Gemma, no seas tonta, que es la verdad.

—No le hagas caso, Pablo. ¿Tú cómo estás?

—Sobrellevando, estoy ansioso de que nazca mi hijo y poder ponerle fin a todo este juego de amenazas de Pilar.

—¿Has hablado con Gaby? —pregunta Yaila. —No, no he hablado con ella desde que se fue.

Mateo nació dos semanas antes de la fecha en la que lo estábamos esperando. Yo estaba en la oficina cuando Ana la mamá de Pilar me llamó para decirme que iban camino al hospital. —*Ya salgo. —Tomé mi americana y salí de mi oficina. —Caridad avisa por favor a Iñaki que voy al hospital, Pilar rompió aguas, ya va a nacer mi hijo.*

—Oh no te preocupes yo le aviso, que todo salga bien. El tráfico de la ciudad estaba terrible y tardé mucho más de lo que pensaba para llegar hasta el hospital. Corrí a través de urgencias y después fui a la sala donde la tenían. Sus padres estaban allí y fuimos a su habitación. El trabajo de parto fue largo y doloroso para ella y por primera vez en muchos meses me atreví a acercarme para ayudarla lo más que pudiera a pasar por el proceso.

Cuando llegó la hora del parto sostuve su mano mientras ella gritaba de

dolor y después de lo que me pareció una eternidad, nació mi hijo. Su llanto inundó la sala y yo lloré de emoción por verlo nacer.

Después de que los médicos lo revisaran, una enfermera me lo puso en los brazos y el tiempo se detuvo. Acaricié su rostro y no podía dejar de mirarlo.

Gaby

Pablo me envió una foto de Mateo y tuve tantas ganas de contestarle a sus mensajes y decirle que me parecía el niño más hermoso. No soy muy buena con los niños, no es que no me gusten, solo que no sé cómo lidiar con ellos. Mi lado maternal nunca se ha despertado y, al contrario de otras, no siento la necesidad o el ánimo de querer ser madre.

Capítulo 33

Tres años

Gaby

Hace unos días Mateo cumplió tres meses y justo en eso los mensajes de Pablo cesaron. No sé qué está pasando y no tengo manera de averiguarlo.

El último mensaje que recibí fue una foto de ellos dos celebrando el cumple mes y otra donde sale con todas sus hermanas.

Los mensajes de whatsapp eran lo único que nos mantenía de cierta manera unidos. Sé que él va a estar bien, es tiempo para dedicárselo a Mateo.

Esta semana ha sido cansada en el trabajo y tan solo quiero descansar este fin de semana, no quiero hacer nada. Me desperté hace como una hora, pero no me he levantado de la cama. Pero creo que ya lo haré porque en este momento lo único que viene a mi mente es Pablo. Tal vez pueda llamar a John y preguntarle si ha sabido algo.

Voy al cuarto de baño, me cepillo los dientes y luego me quito la ropa y a la ducha. Al salir me vuelvo a poner pijama, no pretendo arreglarme el día de hoy.

El desayuno lo tomo en la cocina y luego me regreso a la habitación y Netflix y yo nos volvemos los mejores amigos. A la hora del almuerzo pido algo a domicilio, mi cuota de comida casera está completa por el día.

Tomo una siesta y sigo viendo películas. Creo que no voy a cenar, me haré solo un emparedado y una taza de té. Estoy viendo una película de acción con mucha sangre, está en lo mejor de la película cuando escucho que tocan el timbre de puerta. Miro el reloj, son pasadas las seis de la tarde y no estoy esperando a nadie. ¿Serán John o Mariana?

—Ya voy.

Al abrir la puerta me quedo completamente de piedra. Parado frente a mí está Pablo.

—Hola, Gabriela.

—Pablo, ¿qué haces aquí?

—Vine a llevarte conmigo.

—¿Cómo?

—¿Puedo pasar?

—Sí, perdona, pasa.

Lleva colgada una bolsa en los hombros.

—¿Cuándo llegaste?

—Hace como dos horas.

—¿Y Mateo?

—Él está muy bien, está con mis padres en Barcelona. ¿No debería estar en Madrid con su madre?

—Debes tener hambre es un viaje largo, deja que te prepare algo.

Tengo que calmarme, tengo el pulso acelerado y no puedo pensar con claridad. Ha pasado casi un año desde la última vez que nos vimos y ahora él está aquí.

Busco en la alacena algo rápido que pueda preparar y no me doy cuenta de que Pablo se ha acercado hasta que lo siento pegado a mi espalda. Pasa sus brazos por mi cintura y hunde su nariz a mi cabello.

—Te extrañé tanto, Gabriela. He vivido un infierno sin ti. —Yo también. ¿A qué has venido?

—Ya te lo dije, vine a llevarte conmigo.

—Pero ¿Y Pilar?

—Eso se acabó.

Sin pensarlo me doy vuelta y quedo frente a él, lo miro a los ojos. Veo determinación en su mirada y no comprendo qué está pasando.

—Lo de Pilar se terminó, ya no está.

—No entiendo, ¿qué pasó?

—Ven vamos a sentarnos y te lo contaré todo.

Pablo

No puedo creer que esté ahora mismo sentado frente a ella, han tenido que pasar casi tres años para que podamos estar juntos nuevamente.

Cuando Pilar cumplió cinco meses de embarazo recibí una llamada de su madre en la cual me pedía que nos viéramos en un restaurante en el centro de Madrid. Me pareció muy extraño, y decidí aceptar su invitación. Me dijo que tenía algo importante que contarme.

Esa tarde comprendí por qué los padres de Pilar no se mostraron tan

contentos como los míos al recibir la noticia del embarazo.

—Gracias por aceptar mi invitación.

—No le puedo negar que siento curiosidad por saber lo que me tiene que contar.

—Pablo, mi marido y yo estamos muy preocupados por el embarazo de Pilar y necesito que seas sincero conmigo y que me digas si todo está bien entre vosotros.

—No, no estamos bien y, para serle sincero, solo estoy con Pilar por mi hijo.

—Hace unos años Pilar comenzó a salir con un compañero de trabajo, en ese momento no trabajaba donde está actualmente. Su relación iba muy bien y se querían, pero eran muy jóvenes para pensar en cosas como matrimonio e hijos. Por eso, cuando él decidió que ya no quería continuar con la relación, Pilar se puso como loca y lo amenazó con matarse si la dejaba. Comenzó a acosarlo e incluso se vio involucrada en una pelea con una mujer que estaba con su exnovio en un bar. Estaba completamente obsesionada con él. Esto la llevó a caer en una fuerte depresión y luego a meses de terapia para que volviera a estar estable. Cuando comenzó a salir contigo le pedimos que volviera a ver a su terapeuta, no queríamos que volviera a pasar por lo mismo, pero en un punto dejó de hacerlo. Pensábamos que todo iba bien entre vosotros, pero cuando nos contaron lo del embarazo nos preocupamos mucho. Pablo, necesito que me digas si Pilar te ha dicho o ha hecho algo.

—Terminé con ella y al poco tiempo me dijo que estaba embarazada, me amenazó con hacerse daño ella y al bebé si la dejaba. ¿Por qué nadie me dijo nada de esto antes?

—*Pilar no quiere que la traten diferente. Estuvo bien por un largo tiempo. Ana me observaba horrorizada mientras le contaba lo que había pasado entre Pilar y yo y se puso a llorar. —No puedo creer que Pilar esté tan mal que quiera hacerle daño a mi nieto —dice en medio de las lágrimas.*

—*No voy a permitir que le haga daño a mi hijo. —Pero a qué costo, Pablo.*

—*Cuando mi hijo nazca todo esto va a terminar, Ana. Voy a quedarme con mi hijo y Pilar no podrá hacerle daño.*

—Pero puede intentar hacerse daño ella misma.

—Tenemos unos meses para que puedan decidir qué hacer. —Por favor no alejes a mi nieto de nosotros.

—No lo haré, pero no pretendo dejarlo con Pilar. Yo no siento nada por

ella y mucho menos quiero seguir viviendo con sus amenazas. Gracias por contarme todo esto y espero que Pilar pueda volver a tener la ayuda que necesita.

Gaby luce tan sorprendida como lo estaba yo cuando Ana me contó todo.

—Cuando nació Mateo ella estaba más preocupada en decirme que teníamos que casarnos que en ver o estar con su hijo. Me he ocupado de él desde que nació y de inmediato pedí la custodia de mi hijo. No sabes el alivio que siento de saber que está a salvo conmigo.

—¿Y Pilar?

—Está en tratamiento.

Gabriela está tratando de asimilar todo lo que le acabo de contar.

Cuando Pilar dio a luz de inmediato hablé con sus padres para asegurarme de que ellos supieran lo que iba a hacer y de igual manera ellos me ayudaron para poder pedir la custodia de Mateo alegando los problemas mentales de Pilar. Como todo proceso se ha llevado un tiempo en el cual Mateo ha estado conmigo. Pedí mis vacaciones en la oficina para poder estar con él y luego mis padres vinieron para cuidar de él mientras yo trabajo. Quise esperar a que todo estuviera bien para poder venir a buscar a Gabriela, por eso estoy aquí.

—¿Por qué no me contaste lo que estaba pasando? —Preferí solo contarte las cosas buenas, estaba seguro de que la estabas pasando mal ya y no quería que después pasara cualquier cosa y no poder cumplir con cualquier promesa que te hubiera hecho. Solo pensaba en cumplirte una, cuando te dije que lo iba a solucionar. —Ahora sentados uno frente al otro no puedo creer que esta pesadilla haya terminado. —El destino nos ha reunido de nuevo Gabriela y esta vez va a ser la definitiva.

Epílogos

Alexia y Roger

Alexia

Ciudad de Nueva York, Estados Unidos

—Alex, ellos van a estar bien. Roger y yo estamos sentando a los gemelos en sus sillitas en el auto, hoy es su primer día de escuela. Me ha tomado meses decidirme y luego escoger una escuelita para ellos, inclusive le pedí ayuda a mi suegra.

Hoy nos levantamos temprano para arreglarlos, es como un día de fiesta en casa pero en el fondo tengo tantas ganas de llorar. Estoy tan acostumbrada a tenerlos en casa todo el día que, a pesar de que solo pasarán unas horas fuera, creo que los voy a extrañar un montón.

Las gemelas hicieron unos tableros con la información de cada niño para tomarles fotos en su primer día. Se ven tan lindos los dos, inclusive les compramos unas mochilas pequeñas y unas loncheras para que lleven su comida.

—¿Y si no se sienten bien? ¿Y si comienzan a llorar? —Mi amor van a estar bien. Ya los hemos llevado a ver el lugar, la diferencia es que ahora va a estar lleno de niños.

Roger inclusive se va a tomar el día libre hoy y se va a quedar conmigo en casa.

—Prométeme que si nos llaman que no están bien iremos a buscarlos.

—Te lo prometo. Ahora vámonos no queremos que lleguen tarde a su primer día de clases.

Los dos están muy tranquilos sentados en sus sillas mirando la ciudad mientras vamos en camino. Están muy guapos mis hijos, Roger los llevó inclusive a cortarse el cabello para su primer día.

Cuando llegamos a la escuela, como era de esperar, hay muchos padres llevando a sus hijos. Tomamos a los niños, Roger a Dylan y yo a Jason, ya sabemos dónde está su salón de clases y también ya conocimos a la que será

su maestra.

—Buenos días, señores Andrews.

—Hola, buenos días —respondemos al unísono.

—Hola, Jason, hola, Dylan, ¿listos para su primer día? Ambos se quedan mirando dentro del salón y de inmediato piden que los dejemos en el suelo y cuando lo hacemos corren dentro del salón.

—Yo soy la que no estoy lista.

—Van a estar bien, señora Andrews.

—Roger, ni siquiera se despidieron.

—Mi amor, no pasa nada. Los veremos en unas horas —sonríe. —Vamos a casa. —Si quieren quedarse unos minutos para verlos no hay problema.

A través de la ventana los vemos, dejaron sus maletitas tiradas en el piso y fueron directo a los juguetes. La maestra toma sus cosas y las pone en el lugar donde están el resto de las mochilas.

En el camino de regreso a casa trato de contenerme y no llorar. Roger lo sabe y toma mi mano.

Caroline y Tiffanie van saliendo de casa cuando llegamos, ambas me abrazan y me repiten lo que me dijo Roger, los niños van a estar bien.

Roger y yo subimos a nuestra habitación, él se mete en el vestidor y yo me siento en la cama. Al cabo de unos minutos sale solo con un pantalón largo de deporte puesto.

—¿Qué haces allí sentada? Ve a cambiarte.

Me toma de la mano y me impulsa a levantarme, me da una nalgada para que me apure. En el vestidor me cambio y me pongo un pijama de seda de pantalón corto y camisita sin mangas. Al salir Roger está acostado en la cama, se ve tan relajado, cuando me ve da una palma al lugar a su lado y yo en vez de dar la vuelta me paso por encima de su cuerpo. El se ríe y me abraza. Nos quedamos en silencio un rato.

—¿Escuchas eso? —me pregunta.

—¿Qué?

—La paz, el silencio, la tranquilidad. Una casa sin niños gritando por todos lados, sin Sarah corriendo detrás de ellos. Sin ti corriendo tras ellos. Solo nosotros dos aquí en nuestra cama disfrutando solo de nosotros.

—Pero...

—No quiero que me malinterpretes los amo con todo mi ser, pero ha llegado el momento de que comiencen otra etapa de su vida y que mamá y papá puedan disfrutar de unas horas a solas sin tener que preocuparse porque

la puerta se abra en cualquier momento.

Él toma una de mis piernas y la pone alrededor de su cintura y yo de inmediato me coloco sobre él.

—Pero papá no va a poder quedarse todos los días y llegar tarde a trabajar.

—¿Quién lo dice? Recuerda que papá es el dueño de la empresa. —Me abraza.

—Te amo preciosa, llegaste a mi vida para hacerme sentir muchas cosas que pensé que no volvería a sentir. Además de darme dos razones más para ser el motor de mi vida. Sé que pasamos por momentos difíciles pero si no hubiéramos pasado por ellos no estaríamos ahora aquí.

—Yo también te amo Roger y te amaré por el resto de mi vida. Gracias por darme a mis hijos, a los cuatro y por tomar mi mano en este camino sin importar los obstáculos.

Creo que se pueden imaginar lo que papá y mamá hicieron mientras los niños estaban en la escuela.

Nunca pensé que llegaría el momento en el que encontraría al hombre perfecto para mí. Cuando Roger y yo nos conocimos no me imaginé el camino que recorreríamos, pero aquí estamos, juntos y más enamorados que nunca.

¿Se puede tener un amor a distancia? Mi respuesta es sí. Y llegará un momento en que la distancia no existirá, solo existirán dos personas que se aman.

Mariana y John

Mariana

Ciudad de Panamá, Panamá

John está encerrado en la oficina participando de una reunión mientras yo estoy acostada en el sofá leyendo un libro y cuidando a Hope que está corriendo por toda la sala detrás de Sammy. En un momento Hope se me acerca y me pide agua, le paso su vasito y ella aprovecha para acercarse a mi vientre y gritar. —Bruno, wake up.

Me hace mucha gracia escucharla hablar en inglés, estamos procurando enseñarle ambos idiomas.

—Bruno, está dormidito —le digo.

Sí, estoy embarazada y dentro de tres meses Hope será la hermana mayor. Vamos a tener un niño y lo llamaremos Bruno, como mi padre.

Nos enteramos que estaba embarazada mientras estábamos en Nueva York.

Una tarde John se empeñó en que quería comer hot dogs y le dije que se los prepararía pero que para nada yo comería porque no se me antojaban, pero él insistió en bajar a la avenida para comprarlos en un puesto que hay cerca de nuestra casa. Ventajas de vivir en la Quinta Avenida.

Cuando regresó la casa se inundó del olor y a mí el estómago se me revolvió de tal manera que tuve que correr al baño.

—Pelirroja, no seas exagerada.

Me dijo cuando salí con la lata de ambientador para echar en la casa y hacer que el desagradable olor desapareciera.

Estuvimos varios días entre los antojos de John y mis revolturas de estómago, estaba segura que había contraído un virus estomacal y quería que a John se le pegara para que dejara de traer comida tan asquerosa a casa.

Una tarde después del trabajo Hope y yo estábamos en nuestra cama leyendo un cuento cuando John llegó.

—¿Cómo están las mujeres de mi vida?

—¡¡¡Papi!!! —Hope saltó a sus brazos.

—Mi preciosa niña. —La abrazaba y la llenaba de besos. —¿Y para mí no hay nada?

John se acercó a mí, con Hope en brazos, y me dio un beso. —Traje algo para ti, pelirroja.

Dejó a Hope sobre la cama nuevamente y del bolsillo interno de su saco, sacó una bolsa y me la entregó. Era de una farmacia y dentro había una prueba de embarazo. —Ya hemos pasado por esto, Mariana, ¿recuerdas? Yo con antojos y tú con asco de todo. —Señala a Hope. —Y mírala allí sentada.

—¿Tú crees?

—Vamos a salir de la duda.

Y así, esa tarde nos enteramos que seríamos papás por segunda vez. Pero esta vez sería diferente, porque esta vez no estaba asustada, ni sentía miedo.

Decidimos esperar que pasara el primer trimestre para anunciar mi embarazo. Ahora espero con mucha ilusión la llegada de Bruno.

John sale de su oficina y de inmediato la atención de Hope va a él y creo que Sammy se siente sumamente agradecida por eso. John la toma en brazos y va hasta donde estoy acostada.

—¿Nos puedes hacer un espacio?

Me acomodo de modo que puedan sentarse y coloco mis piernas sobre las de John, mientras él pone a Hope cerca de mí y ella de inmediato se acomoda, abraza mi vientre y yo la abrazo a ella.

John comienza a masajear mis piernas y mis pies distraído. —¿Todo bien con el trabajo?

—Sí, muy bien. Tenemos un nuevo cliente que nos dejará muy buenas ganancias.

—Que bien, mi amor.

—Tendré que ir a Nueva York el próximo mes y luego de eso no lo haré hasta que nazca Bruno.

—Vamos a estar bien, le puedo pedir a mamá que venga a quedarse con nosotras. De repente escuchamos una respiración profunda y vemos que Hope se ha quedado dormida sobre su hermano.

—Creo que con dos tendremos suficiente.

—Yo creo lo mismo, pelirroja.

Él y yo, dos polos opuestos. Pero doy gracias porque nunca se rindió y decidió luchar hasta el final a pesar de que al principio yo no quería verlo ni

en pintura y de que después vivimos uno de los momentos más difíciles que cualquier pareja puede pasar.

Hoy estamos a punto de tener un miembro más en nuestra familia y me siento feliz y agradecida que el destino haya puesto a este hombre en mi camino.

Jannice y Fernando

Jannice

Buenos Aires, Argentina

En el apartamento donde he vivido desde que llegué a Buenos Aires se escucha música a todo volumen y el sonido de las cajas y de la cinta adhesiva. Estoy empacando porque voy de regreso a Panamá.

Después de hablarlo con mis jefes hemos decidido que regresaré a mi país y que dirigiré la regional desde allí. Será un poco extraño regresar a la oficina y ser la jefa del que anteriormente era mi jefe, pero es lo que hay.

Vanessa va a regresar conmigo y, al igual que yo, está feliz de hacerlo. Es precisamente ella quien me está ayudando a empacar en este momento.

Mientras ponemos todas las cajas juntas el timbre comienza a sonar.

—Yo abro —le digo a Vanessa. En la puerta está Fernando. —Hola, viniste.

—No me lo perdería por nada del mundo, princesa.

Fernando ha estado en Suramérica hace varios meses haciendo un recorrido que cuando inició lo trajo a Buenos Aires en su camino hacia Punta del Este. En esa ocasión salimos a cenar y debo reconocer que la pasamos muy bien. Fue como regresar a ese tiempo en el cual estábamos bien y juntos.

No demoró mucho y continuó su camino, pero al verlo marchar sentí que había perdido una oportunidad de hablar con él y decirle cómo me siento en este momento.

Cuando se instaló en Punta del Este se mantuvo en comunicación conmigo y una tarde me envió una foto de él sentado en la playa viendo el atardecer. *Quiero compartir este atardecer contigo.* Lo tomé como una señal.

Pedí unos días en el trabajo y de repente me vi sentada en un avión rumbo a Uruguay, no le dije que iría porque en el fondo tenía miedo de que no le agradara la idea. Cuando nos vimos para cenar me dijo que el viaje era para darse ese tiempo a solas que no había tenido cuando nos separamos.

Llegué al hotel donde me hospedaría y le escribí tan solo para que me

dijera dónde estaba y allí estaba él de nuevo en la playa esperando el atardecer.

Me cambié de ropa y fui a la playa, caminé durante un buen rato hasta que por fin lo vi, estaba sentado en la arena los brazos sobre sus rodillas, solo llevaba puesto unos pantalones cortos y unos lentes de sol, al lado vi su camiseta y un libro. Me acerqué con cuidado y traté de no asustarlo.

—¿Puedo sentarme?

Él me miró y se sorprendió, se quitó los lentes y me sonrió. —*Jannice. Sí, claro, siéntate.*

—*Gracias por compartir el atardecer conmigo.*

—Será mejor esta vez.

Nos quedamos un largo rato en silencio solo disfrutando de los colores del atardecer, de la brisa marina y de las aves. —Cuando me enteré de lo que había pasado entre Isabel y tú sentí tanto coraje no quería estar a tu lado, me sentía traicionada y me cegué por completo, pero llegó un momento en que me di cuenta que no solo tú habías tenido la culpa, sino que también no nos di la oportunidad de ver si se podía solucionar. Cuando te dio el infarto, sentí tanto miedo de perderte, y no fue hasta después que una persona me hizo entender que aún te quiero, Fernando. —*Yo me he conformado todo este tiempo con saber de ti a través de mi hermana o verte en esas cortas visitas que haces a casa. Yo nunca he dejado de amarte, Jannice.*

—Hay algo que tengo que preguntarte. —Él me miró y asintió. —¿Todavía estás con Isabel? —Él me sonrió.

—Cuando me dio el infarto todo el mundo asumió que Isabel y yo estábamos juntos, como pareja, pero no es así. Aquel día nos encontramos en el edificio, ella me vio alterado y se ofreció a acompañarme por un café y allí fue cuando me dio el infarto. Luego solo fue la preocupación de una amiga, pero no hay nada entre nosotros. Isabel no es una mala persona, yo la arrastré conmigo en ese momento y con eso no solo te lastimé a ti, también la lastimé a ella.

Nos volvimos a quedar en silencio, hasta que él lo rompió. —Podemos intentarlo de nuevo, pero solo si tú quieres. Tenía ganas de gritar que sí, pero en ese momento solo me quedé en silencio. Fernando cambió de posición y puso su mano en la arena en el medio de los dos y yo puse mi mano sobre la suya.

En su viaje de regreso a Panamá no tenía contemplada una parada en Buenos Aires, pero cuando le conté de mi retorno decidió hacer un cambio de

planes.

Aquella tarde en la playa no nos prometimos nada pero decidimos intentarlo nuevamente, buscar ayuda. Sí, buscar esa ayuda que no buscamos antes de divorciarnos y ver a donde nos llevará.

Mi regreso a casa era algo de lo que había estado hablando mucho antes de aquella conversación, ese día solo fue un empujón más para saber que estaba tomando la mejor decisión.

Hoy está aquí para ayudarme a empacar y no volver a mi antigua vida, no, voy a volver para iniciar un nuevo camino.

Fernando y yo estamos viendo a un terapeuta de parejas porque todavía hay muchas cosas en las que debemos trabajar, muchas heridas que hay que sanar. Heridas para las que no solo el tiempo es suficiente.

Estamos tomando las cosas con calma y veremos a dónde nos llevará. Lo único de lo que estoy segura es que Fernando y yo aún nos queremos y vamos a trabajar en ello. Nuestra historia no fue un cuento de hadas, tampoco fue color de rosa, pero es una historia que le puede pasar a cualquiera, y nos pasó a nosotros.

Gabriela y Pablo

Gaby

Barcelona, España

Sé que Pablo está levantado porque se escucha el sonido del mar, debe estar afuera en la terraza con su taza de café en la mano. Me levanto y me pongo una bata sobre mi cuerpo desnudo. Voy al baño y me cepillo los dientes, me lavo la cara y me recojo el cabello. Antes de salir a la terraza voy a ver a Mateo, que aún sigue dormido.

Como lo pensaba, Pablo está sentado afuera. Me siento un poco traviesa por lo que cuando salgo me siento a ahorcadas sobre él. Él me abraza o mejor dicho pone sus manos sobre mi trasero, mientras yo paso mis brazos por su cuello. Solo lleva puesto el pantalón de pijama, esto es bastante tentador.

—Mujer, por fin te has levantado.

—Anoche alguien se encargó de cansarme.

— ¿Tienes alguna queja?

—Mmmm creo que necesito una probada más para estar segura de no presentar alguna queja.

Él intenta levantarse pero no lo dejo, me mira con extrañeza. Es entonces cuando bajo una de mis manos a través de su pecho hasta llegar a la cintura de su pantalón meto la mano debajo y él trata de no romper nuestro duelo de miradas. Me muevo un poco y comienzo a mover mi mano de arriba abajo.

—Vamos adentro —su voz entrecortada.

—Me gusta aquí afuera.

Sin darle oportunidad de hacer cualquier movimiento saco su pene y muevo mi bata, me levanto un poco y dejo caer mi cuerpo sobre él. Un gemido escapa de sus labios.

—Cualquiera nos puede ver.

—Entonces que disfruten del espectáculo.

Me aferro a su cuello mientras me muevo sobre él.

Han pasado varios meses desde que Pablo fue a buscarme y por consiguiente han pasado muchas cosas.

Pablo estaba decidido a que regresara con él a España y yo, sin pensarlo ni un momento, dije que sí. Pero al final no fue tan fácil. Tuve que sentarme con César y ver cuál sería la mejor manera, si podría pasarme a la casa matriz o tendría que renunciar y comenzar desde cero en otro lugar. César habló con Iñaki y este se mostró entusiasmado con la idea de que formara parte de su equipo. Pablo me contó que en la ocasión que salimos a cenar con Iñaki y Mercedes, ya este había mencionado que tal vez tendría un puesto para mí y que le dijo que no podía obligarme, y al final me está dando un empujón para hacerlo. Me tomó más o menos mes y medio y un montón de papeleo, el poder subirme a un avión rumbo a Madrid. Ese día Pablo estaba esperando por mí junto a Mateo y me enamoré de él desde el primer instante que lo vi, igual que lo hice con su padre.

Pablo es un súper papá y ha aprendido a cuidar de su hijo él solo. Una de las ventajas de la empresa en la que trabajamos es una guardería que queda cerca de la oficina, pero Mateo está aún muy pequeño para ir por lo que sus padres vienen a ayudar. Y debo decir que cuando llegué me aventuré a quedarme cuidando a Mateo mientras terminábamos de arreglar mis papeles para trabajar. Fue todo un reto los primeros días después de que Montse y Manuel regresaron a Barcelona y llamaba a Pablo a cada cinco minutos porque no sabía qué hacer.

Pero ahora Mateo y yo somos el dúo dinámico. Aún sigo teniendo la idea de que no quiero hijos, pero eso no significa que pueda amar con todas mis fuerzas a Mateo.

Pilar sigue en tratamiento y está mucho mejor. Tiene visitas supervisadas con Mateo y generalmente van solo ellos dos, no sabemos si mi presencia la pueda alterar.

Nuestra vida ahora se reparte entre Madrid y Barcelona y lo disfruto al máximo. Hoy vamos a casa de sus padres a una de las reuniones que hacen y que me encantan. Siempre están llenas de comida y música.

Mientras Pablo se viste yo termino de arreglar a Mateo y de sacar todo lo que tenemos que llevar.

Cuando llegamos, en el jardín se escucha el sonido de la guitarra y la voz rasgada de una de las hermanas de Pablo.

Voy a tatuarme en la piel

*Tu inicial porque es la mía
Para acordarme para siempre
Y recordarlo to'a la vi'a
De lo que me hiciste un día
De lo que me hiciste un día*

Yaila está cantando y todos a su alrededor disfrutan de su voz. Al percatarse de nuestra llegada todas las atenciones van directo a Mateo.

Al principio estaba muy asustada de que la familia no me aceptara, pero fue todo lo contrario, desde el principio todos fueron muy amables conmigo y ahora los considero mi familia también.

Cuando regresamos a casa le doy un baño a Mateo y lo preparo para dormir. Lo dejo en nuestra cama con Pablo mientras me doy un baño y me cambio. Generalmente lo dejamos que se duerma y luego lo pasamos a su cuna.

—Listo, ya está en su cuna. Estaba pensando que mañana deberíamos regresar temprano a Madrid, si nos vamos tarde siento que Mateo se cansa mucho más.

—Me parece bien. Podemos ir a almorzar con tus padres y de allí viajar.

Pablo se mete en la cama junto a mí y yo lo observo.

—Tengo algo que darte. —Me levanto de la cama y busco en mi bolso. Saco una cajita negra, regreso a la cama y la pongo sobre las sábanas blancas en medio de los dos.

—¿Esto qué es?

—Ábrelo.

Dentro de la caja hay dos anillos de titanio, uno blanco y uno de color negro.

—¿Nos vamos a casar? —pregunta Pablo con una sonrisa burlona.

—Ni lo sueñes. Pero pensé que te gustaría que lleváramos con nosotros algo que nos recuerde que estamos juntos en esto. —¿Anillos?

—Y porque quiero marcar mi territorio.

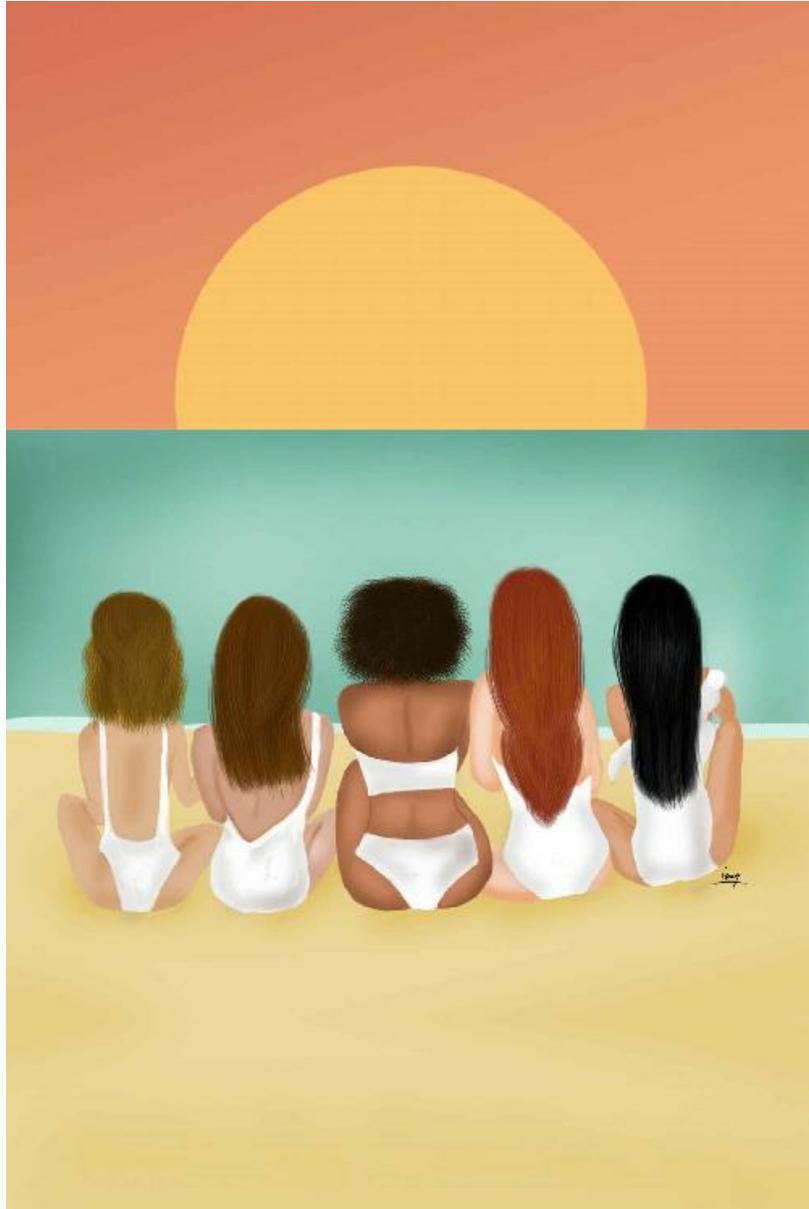
—Joder, ¿por qué me tocan todas las locas a mí?

—Si en algún momento sientes que ya no quieres estar conmigo, solo tienes que quitártelo y yo lo entenderé.

¿Alguna vez han escuchado la leyenda del hilo rojo? Cuenta la leyenda oriental que las personas destinadas a conocerse están conectadas por un

hilo rojo invisible. Este hilo nunca desaparece y permanece atado a sus dedos meñiques, a pesar del tiempo y la distancia. El hilo se estirará hasta el infinito pero nunca se romperá.

A Pablo y a mí nos tomó un poco más de tres años por fin estar juntos. Nuestro hilo se estiró tanto y de igual manera se enredó, pero al final unió nuestros meñiques y el destino nos volvió a reunir y esta vez para siempre.



CONOCE A MIS MUSAS

Para Mariana:

Conocí a Yara hace al menos 15 años (si no son más)...ambas escribíamos en un foro de una página web y recuerdo claramente que ella se graduaba de la universidad, yo la felicité y a partir de allí ¡no hemos parado de comunicarnos!

Hoy puedo decir que se ha convertido en una persona inamovible en mi vida, mi sis, a pesar de la distancia, yo vivo en Caracas y ella en Panamá. A lo largo de estos años hemos compartido alegrías y tristezas, palabras de apoyo y buenos regaños (los regaños los doy yo casi siempre) pero siempre hemos permanecido cercanas, aun con personalidades tan distintas como las nuestras y la distancia física que nos separa, ¡gracias tecnología!

De mi les puedo contar que soy de un carácter fuerte, decidida. Amo los animales, con una debilidad excesiva por los gatos y me encanta viajar, especialmente a Italia, una tierra mágica llena de historia y cultura tradicional que me apasiona.

De Yara les puedo decir que es de personalidad introvertida, analítica, paciente y luchadora, más fuerte de lo que a veces ella cree que es. Particularmente posee una gran capacidad y visión creativa, lo cual pone de manifiesto en su profesión y ahora en esta nueva faceta como escritora. ¡Ah! Y tiene una enorme paciencia para soportar mis días de ¡shopping compulsivo! ¡Gracias por eso!. Por esto y más, no puedo dar más que gracias a Dios por cruzar nuestros caminos de esta manera tan particular. Solo Él entiende por qué y para qué lo hizo pues no es una amistad común, pero yo feliz de tener una amiga como Yara.

Para Jannice:

Después de mucho pensar y rebuscar en mi memoria, supe que decir. Soy la amiga despistada, tardía, enamoradiza y con gran complejo de princesa

jajajaja. Mejor descripción se daña.

Tuve la suerte de conocer a Yara gracias a mi hermana (su segundo nombre es Janice) y creo que fue amistad a primera vista. Se ha convertido en una de mis favoritas para compartir las recetas de cocteles, para hablar de cualquier tema, para emocionarnos por una novela o simplemente para salir en noche de chicas y hablar de cualquier tema.

Me siento emocionada porque formo parte de esta maravillosa historia.

Para Gabriela:

Yara Ariza, no sé por dónde empezar a escribir sobre ti y de mí, lo primero que se me viene a la mente es lo mucho que te quiero.

Te conocí en nuestros inicios en este mundo maravilloso del Turismo, juntas hacíamos un número 11 de lo flaca que estábamos, nos divertíamos y aprendíamos una de la otra de la aventura que estábamos por empezar.

A pesar que somos Aries, somos los polos opuestos perfectos, a veces me quieres matar y otras veces me adoras, suficiente para convencerte que haría lo que me pidas por ti. Nunca lo olvides.

Que te puedo decir de mí que no sepas, soy una mujerona de carácter fuerte, que me gusta las cosas con rectitud, me paso de sincera porque digo las cosas como son, pero en el fondo soy débil de corazón aun creo en el amor, en que todo lo puede y todo lo soporta, en que llegará ese príncipe azul que todas estamos esperando, que aporte por supuesto las tarjetas de crédito para viajar e irnos de compra, mis pasatiempos favoritos.

Estoy tan orgullosa de ti por este proyecto que iniciaste y que hoy en día es una realidad, gracias por hacerme parte de esta maravillosa historia de amistad, solo me resta pedirle a Dios que te siga iluminando este don que has desarrollado.

Te amo hasta la luna ida y vuelta.

NOTA DEL AUTOR

En 2016 decidí publicar mi primera novela y lo que pensé sería un único libro, se convirtió en una serie de cuatro. Con este último libro pongo fin a este maravilloso viaje en el cual he amado, odiado y llorado con mis personajes.

He disfrutado con cada una de ellas y aunque me da un poco de tristeza dejarlas ir, es el momento.

Muchas gracias a todos los que han seguido mis historias desde el primer momento y espero que Alexia, Mariana, Jannice y Gabriela sean personajes que se queden con ustedes. Que las recuerden como las mujeres fuertes a las que representan y con historias que le pueden pasar a cualquiera.

Una vez una lectora me preguntó con ¿cuál de las cuatro amigas me identificaba más? o si todas tenían un poco de mí. Esa era la respuesta, cada una de ellas tiene un poco de mí. Tienen un poco de mis amigas sí, pero también mucho de quién soy.

Es momento de seguir creando nuevas historias y espero que me acompañen en este nuevo camino.

ÍNDICE

Contenido

[Agradecimientos](#)

[Gaby](#)

[Capítulo 1 Recuerdos](#)

[Capítulo 2 De vuelta a casa](#)

[Capítulo 3 Barcelona](#)

[Capítulo 4 No lo puedo creer](#)

[Capítulo 5 Entre amigos](#)

[Capítulo 6 Casa](#)

[Capítulo 7 Gabriela al rescate](#)

[Capítulo 8 Unas cañas con los amigos](#)

[Capítulo 9 Corazones rotos](#)

[Capítulo 10 Todo está perdido](#)

[Capítulo 11 Solteras](#)

[Capítulo 12 Te follas a mi hermana](#)

[Capítulo 13 El tiempo pasa](#)

[Capítulo 14 Cosquillas](#)

[Capítulo 15 Olé](#)

[Capítulo 16 Pilar](#)

[Capítulo 17 Noches de Madrid](#)

[Capítulo 18 Nuestra realidad](#)

[Capítulo 19 Amores](#)

[Capítulo 20 Solo verdades](#)

[Capítulo 21 Te grito porque me da la gana](#)

[Alexia y Roger](#)

[Capítulo 22 Borracha](#)

[Capítulo 23 Decisiones inesperadas](#)

[Mariana y John](#)

[Capítulo 24 No soy una turista](#)

[Capítulo 25 Sin Límites](#)

[Capítulo 26 Yaila](#)

[Capítulo 27 Eres una zorra](#)

[Pablo y Pilar](#)

[Capítulo 28 Noticias](#)

[Capítulo 29 Mi hijo](#)

[Jannice y Fernando](#)

[Capítulo 30 Me voy](#)

[Capítulo 31 Es un infierno](#)

[Capítulo 32 Mateo](#)

[Capítulo 33 Tres años](#)

[Epílogos](#)

[Alexia y Roger](#)

[Mariana y John](#)

[Jannice y Fernando](#)

[Gabriela y Pablo](#)

[CONOCE A MIS MUSAS](#)

[NOTA DEL AUTOR](#)